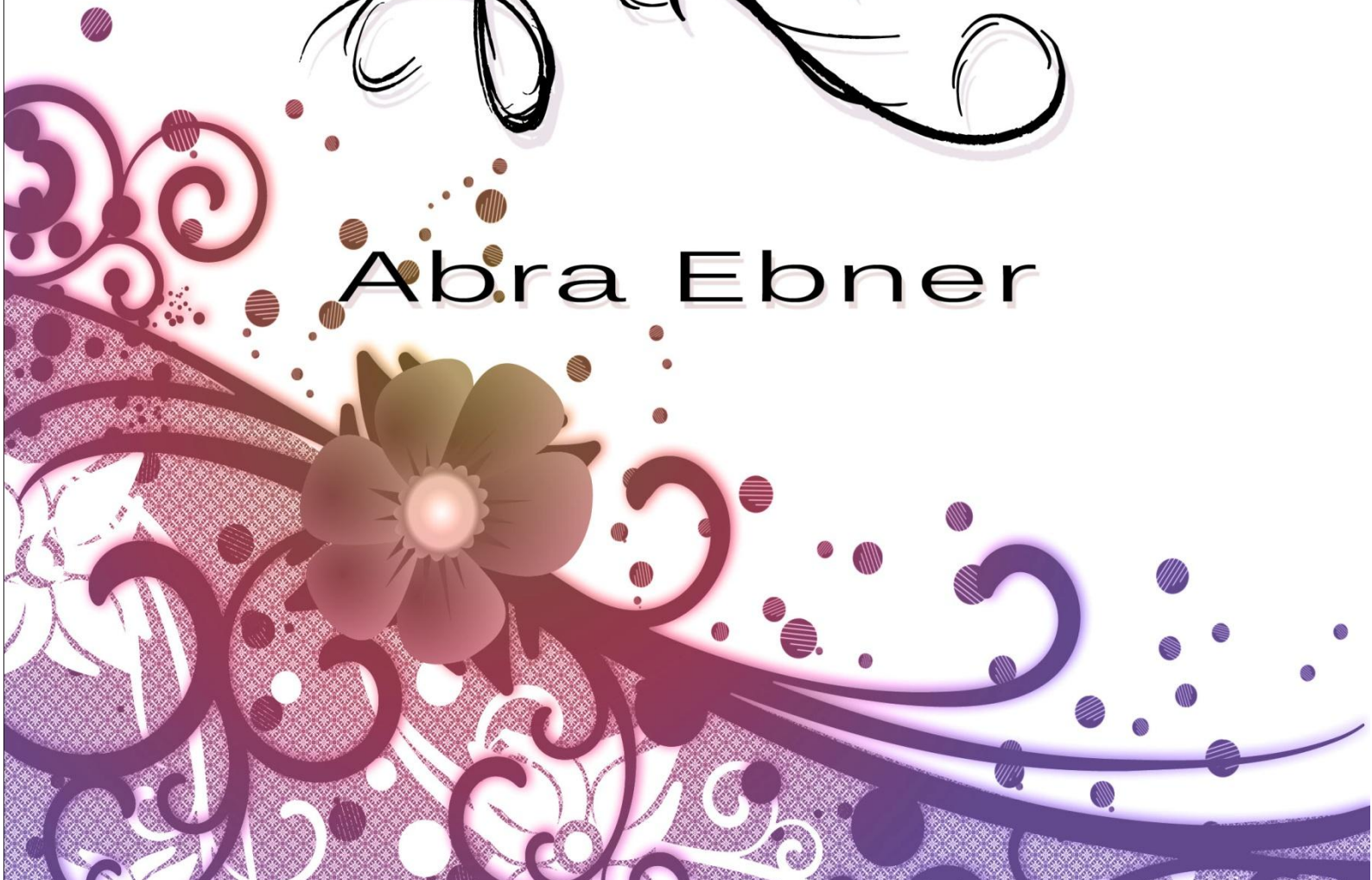


The Knight Angels

The book

of love

Abra Ebner



# Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

## Moderadora

flochi

## Traductoras

*!!!BellJolie!!!*	andre27xl	Dham-Love	flochi	Sawi
*ΣᲗ3YosbeΣᲗ3*	AndreaN	MariPooh	Gry	roux
**Liseth_Johanna18**	Anelisse	moonrose	coral	Nadia
Dany_DarkGuardians	KaThErIn	Paovalera	Maai	η!!! ♡
Emii_Gregori	bautiston	MerySnz	kuami	dyanna
Sheilita Belikov	Conitaa H	Ruthiee	masi	Strella
Anne_Belikov	cowdiem	Eileithyia793	Melo	MaKiiTTa

## Traductoras SOS

clo  
Sera

cYeLy DiviNNa  
MerySnz

elamela  
Emii\_Gregori

## Correctoras

cYeLy DiviNNa  
nella07

Mari Cullen  
★MoNt\$3★

esmeralda38  
Loo!\*

**Recopilado por**  
cYeLy DiviNNa

**Diseño**  
Paovalera





## Índice

Sinopsis.....	5	Capítulo 46.....	142
Prólogo .....	6	Capítulo 47.....	145
Capítulo 1 .....	8	Capítulo 48.....	147
Capítulo 2 .....	9	Capítulo 49.....	151
Capítulo 3 .....	12	Capítulo 50.....	154
Capítulo 4 .....	14	Capítulo 51.....	158
Capítulo 5 .....	16	Capítulo 52.....	164
Capítulo 6 .....	18	Capítulo 53.....	166
Capítulo 7 .....	20	Capítulo 54.....	169
Capítulo 8 .....	22	Capítulo 55.....	172
Capítulo 9 .....	25	Capítulo 56.....	174
Capítulo 10 .....	28	Capítulo 57.....	176
Capítulo 11 .....	30	Capítulo 58.....	179
Capítulo 12 .....	33	Capítulo 59.....	186
Capítulo 13 .....	36	Capítulo 60.....	188
Capítulo 14 .....	40	Capítulo 61.....	198
Capítulo 15 .....	44	Capítulo 62.....	200
Capítulo 16 .....	46	Capítulo 63.....	203
Capítulo 17 .....	48	Capítulo 64.....	206
Capítulo 18 .....	54	Capítulo 65.....	207
Capítulo 19 .....	57	Capítulo 66.....	208
Capítulo 20 .....	60	Capítulo 67.....	210
Capítulo 21 .....	62	Capítulo 68.....	211
Capítulo 22 .....	64	Capítulo 69.....	216
Capítulo 23 .....	66	Capítulo 70.....	218
Capítulo 24 .....	68	Capítulo 71.....	220
Capítulo 25 .....	71	Capítulo 72.....	222
Capítulo 26 .....	74	Capítulo 73.....	237
Capítulo 27 .....	76	Capítulo 74.....	240
Capítulo 28 .....	78	Capítulo 75.....	242
Capítulo 29 .....	82	Capítulo 76.....	245
Capítulo 30 .....	84	Capítulo 77.....	248
Capítulo 31 .....	88	Capítulo 78.....	251
Capítulo 32 .....	90	Capítulo 79.....	253
Capítulo 33 .....	92	Capítulo 80.....	259
Capítulo 34 .....	93	Capítulo 81.....	262
Capítulo 35 .....	99	Capítulo 82.....	265
Capítulo 36 .....	104	Capítulo 83.....	269
Capítulo 37 .....	107	Capítulo 84.....	270
Capítulo 38 .....	111	Capítulo 85.....	274
Capítulo 39 .....	113	Capítulo 86.....	278
Capítulo 40 .....	115	Capítulo 87.....	286
Capítulo 41 .....	119	Capítulo 88.....	291
Capítulo 42 .....	124	Capítulo 89.....	295
Capítulo 43 .....	127	Capítulo 90.....	298
Capítulo 44 .....	131	Sinopsis .....	302
Capítulo 45 .....	134	Autora .....	303



# Sinopsis

*Traducida por: flochi*

*Corregida por: cYeLy DiviNNA*

**C**uando pienso en la muerte, no veo lo que todos los demás hacen. Hay un suave susurro cuando la encuentras, y una voz diciéndonos que todo irá bien.

*Nunca morimos solos, porque ellos siempre están viéndonos, protegiéndonos, y guiándonos.*

*Ellos permanecen en silencio como una simple ráfaga de viento, pero es en este viento en el que nuestro mundo puede cambiar. El mío lo hizo.*

Amor. Ángeles. Traición. Fuerzas sobrenaturales más allá de nuestra comprensión batallan por las almas humanas. Algunos caerán, otros prevalecerán.



# Prólogo

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

...

*La vida es la única droga que necesitamos.*

*Es mejor sentir la intensidad de la emoción  
que nada en absoluto...*

*Es la única vida que tenemos.*

...

*Matando la verdad*

*de Tessa Rei*

*Tu rostro me enceguece de la verdad que adormece*

*Que da nauseas, que molesta, perturbante verdad que consume*

*Me consume entera en su boca oscura mientras lucho por aire*

*Buscando por todos lados la salida pero sin encontrarla en ninguna parte,*

*Cegada en este monstruo sin color de culpabilidad, veo tu rostro*

*Tirando de mi misma más cerca de ti, mientras yo sigo este ritmo vergonzoso*

*Estoy en esta fosa solitaria con o sin ti, y no hay ningún sonido*

*Sólo esta mierda en mi maldita cabeza dando vueltas*

*Te llamo; oh por favor, ¿puedes oírme?*



*Los ecos en esta oscuridad son todo lo que escucho, nada es lo que veo...*

*Colocando mis manos frente a mí para abrazar mi caída*

*Llamándote nuevamente pero sin escuchar nada en absoluto*

*Grito tanto como mis pulmones sostienen esta respiración*

*Sintiendo algo debajo de romperse; estoy cayendo más y más cerca a la muerte*

*Permaneceré aquí descansando hasta que te encuentre*

*Esta verdad me está matando, ¿por qué? ¿Qué voy a...o ¿qué puedo hacer?*

*Mientras mi último aliento se escapa de mi hay una voz reconfortante*

*Hola...eres tú...ahora me has dejado sin elección*

*Grito silenciosamente una vez más*

*Abriendo mis ojos puedo verte con colores más vivos de los que nunca antes has tenido...*

...



# Capítulo 1

## Diario de Jane Taylor.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

**C**uando pienso en la muerte, no veo lo que todos los demás hacen. Hay un suave susurro cuando la encuentras, y una voz diciéndonos que todo irá bien.

Nunca morimos solos, porque ellos siempre están viéndonos, protegiéndonos, y guiándonos. Ellos permanecen en silencio como una simple ráfaga de viento, pero es en este viento en el que nuestro mundo puede cambiar.

*El mío lo hizo.*

Cuando el accidente ocurrió, y mi padre murió, yo estaba ahí. Los vi. No puedo recordar sus rostros, pero supe que no eran humanos.

Había dos: uno era el asesino y el otro era mi caballero; yo estaba a salvo. Desde entonces, las pesadillas sobre muerte me acosan.

Desde algún lugar profundo dentro de mí, sé que yo debería estar muerta.





## Capítulo 2

Max.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

— ¡Hermano! —La voz de Erik era bulliciosa—un refrescante y, admitámoslo, vivo sonido.

Me reí a cambio, inclinándome para darle un abrazo.

—Han pasado diez años, Max. ¿Qué te trae de vuelta? —Erik miró en mis ojos, su rostro pálido, envejecido y arrugado por la preocupación.

—Diez años pasaron rápido. —Remarqué.

Él rió. —Rápido para ti, tal vez —él arqueó una ceja, ahora salpicada de gris —. Entonces dime, ¿por qué volver ahora mismo? —él tenía una mirada conocedora en su rostro.

Era duro verlo así, y pronto se habría ido. *Pronto*, tendría que llevarlo. —Erik, tenía que volver. —Evité su mirada, sabiendo que él miraba directo a través de mis intentos de evadir mis razones.

Erik era mi hermano más joven, quien había sobrevivido a la matanza a mi familia. Sobrevivió porque había dado mi vida para hacerlo. Fue ese día el que cambió mi destino para siempre. Fue el día en que me convertí en lo que soy.

Erik rió. —Siempre supe que volverías. Siempre lo haces. No importa cuánto lo intentes, no puedes olvidarte de esa niña, ¿no?

Suspire, pensando en ella. —No es así, Erik —mentí, ocultando una sonrisa—. Y ella ya no es más una niña. —Agregué.

Me apuntó, sus manos arrugadas por la edad. —No puedes engañar a un anciano, Max —gruñó mientras empujaba su silla de ruedas lejos del gran escritorio caoba del estudio—. Fallaste en esconder esa sonrisa, aunque pensaste que lo hiciste.

Dejé que la sonrisa se mostrara. —Soy un anciano también, Erik.



—¡Ja! —carcajeó, seguido de una tos—. ¡Pero mírate! Todavía tienes diecisiete y eres tan apuesto como siempre. Siempre te odié por eso.

—No importa cómo me vea, Erik, siempre seré tu hermano mayor —tiré de la foto de mi cuñada de su escritorio y lo miré—. Además, era yo el que estaba celoso de ti. Viviste una vida normal. Tuviste amor, vida, y pronto. —Mi voz se apagó, celosa de su eventual muerte.

Erik, por otro lado, odiaba la idea de la muerte. Él cambió de tema. —Sabes que odio cuando hablamos de tales temas. Me hace sentir viejo. —Puso sus ojos en blanco.

Cuando morí, Erik pasó un tiempo muy duro ajustándose al hecho de que estaba envejeciendo, mientras que yo no. El día que me superó fue el peor, pero fue uno de mis peores días también. Sabía que un día él se habría ido, y estaría solo, al menos emocionalmente. Se dio la vuelta hacia mí y tomó la foto de mi mano.

—Meredith, mi amor. —susurró.

Lo observe mirar fijamente la imagen de ella, sus ojos llenos de una emoción que finalmente entendía. —Ella era maravillosa, Erik. Como una hermana y una madre para mí. —Su risa resonó en mi cabeza, calentando mi silencioso corazón.

Erik rió. —Primero una hermana, y después una madre cuando ella se hizo más vieja, ¿correcto?

Hice una mueca. —Algo así.

Sentí la presencia de nuestra verdadera madre entrar al cuarto entonces, como un aliento de aire. Sonreí. Siempre pude sentirla, pero nunca tuve permitido verla o escucharla. Era la cruel tortura que me impusieron al ser como era, atascado en algún lugar entre los dos mundos, alejado de la emoción de estar a su alcance.

El rostro de Erik se hundió. —¿Lo has visto en absoluto?

Fruncí el ceño, perdiendo la sensación de mi madre mientras ella se deslizaba lejos al ser mencionado *él*. —No. No por mucho tiempo.

Erik sonrió. —¿Alguna vez piensas que él volverá?

Puse la imagen de Meredith sobre el escritorio. —Quiero asumir que él no lo hará, pero creo que no tenemos esa suerte. —*Él* era Greg. Era mi hermano gemelo, y en nuestro estado, estábamos unidos en pensamiento y alma, ambos atascados en el intermedio.

Erik no dijo nada mientras se daba la vuelta hacia una ventana que miraba desde el segundo piso a los jardines de abajo. —Bueno, estoy contento de que hayas vuelto. Sólo que no... —Su voz se quebró.



Cerré mis ojos, sintiendo su dolor y escuchando sus pensamientos. Tenía miedo de Greg—miedo de que él vendría por él al final. —Erik, sabes que nunca dejaría que eso pasara. Tú me perteneces. No dejaré que tome tu alma. No allí —El mundo de Greg era diferente al mío—más oscuro.

Erik guardó silencio nuevamente, pero pude escuchar los susurros de su mente. *¿Es esa la razón de tu regreso? ¿Para llevarme?*

Exhale lentamente. —No, Erik. No es tu momento. —Mentí, sabiendo que estaba próximos en los siguiente meses. Ningún hombre debería saber cuándo llegaría su momento. Quería que disfrutara de la vida que le quedaba.

Erik se volvió entonces, una renovada sensación de vida en sus ojos. —Deseo estar nuevamente con Meredith, pero no aún —sonrió—. *¿Qué harás con tu tiempo aquí? ¿Por cuánto tiempo espero que te quedes?*

Sus preguntas eran unas que apenas fui capaz de hacerme a mí mismo. No sabía cuánto tiempo me tomaría antes de que no pudiera permanecer más aquí, pero necesitaba tratar—por ella. —Volveré a la escuela, supongo. Veré cómo resulta eso.

Erik dejó salir de sus labios una risa bulliciosa. —*¿Escuela? Mi querido hermano, el simple hecho de mencionar esa palabra manda escalofríos a mi corazón. No obtuviste bastante, ¿no?*

Reí. —Me doy cuenta que tu experiencia académica no fue menos que agradable con todas las muertes que sufriste. Estabas desarraigado y aterrado—lo entiendo. Pero confía en mí, hermano, estaré bien. Todavía tengo ese año Senior que terminar, incluso si es ochenta años demasiado tarde.

Erik levantó una ceja. —Solamente espero que tengas razón. El año Senior puede ser horrible —sus ojos se agrandaron—. Especialmente estos días. Las cosas no son como lo eran hace ochenta años.

Reí. —*¿Qué sabes de la escuela secundaria de estos días?*

Erik se encogió de hombros. —Bastante. Créeme.

Miré mi reloj. —Hablando de eso—voy a llegar tarde.

Erik rió con una sonrisa alegre. —*¡Tan pronto! Mi hermano, No te hundas en el barro. No te he visto en años, y estás aquí, ¡de regreso como si nada hubiera cambiado!*

Me encogí de hombros. —Tengo una larga vida delante de mí, hermano, y no quiero desperdiciarla.



## Capítulo 3

### Sarah.

*Traducido por: Melo*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

—¡Jane. Emily! —golpee el vaso de jugo de naranja sobre el mostrador—. ¡Jane, Emily! ¡Dense prisa!. —Miré mi reloj. Ya eran las 07:53 y estaba llegando tarde a mi turno en el hotel. Ser una madre soltera nunca ha sido fácil, sobre todo ahora con dos chicas adolescentes.

Caminé a través de la cocina y agarré un pedazo de pan seco de la tostadora y lo metí en mi boca. Nunca me arrepentí de tener a las chicas, pero sí lamento tenerlas a una edad tan joven. Si hubiera esperado, el accidente de mi marido hubiera pasado antes de que ellas fueran al menos un destello, lo que me dejaba con otras opciones. Pero eso no era algo para pensar, ya no. Mis hijas eran mi mundo ahora, y las adoraba sin importar la carga.

Jane tenía diecisiete años, y eso es lo que lo hacía difícil para mí. Había tenido diecisiete años cuando la tuve. Me vi en sus ojos. Comprendí que yo era demasiado joven para manejar a un niño. Ojalá lo hubiera sabido mejor.

—¡Jane! Trae a tu hermana. ¡Nos vamos! —Grité, las migas de pan salían de mi boca y caían en el suelo de baldosas. Dado que era su primer día, era importante para mí llevarlas a la escuela. Sé que era embarazoso para ellas, pero yo necesitaba mi momento para ser madre, y este era uno de ellos.

Su padre, John, las había amado independientemente de la edad a la que las habíamos tenido. El mundo era fugaz e impredecible cuando éramos jóvenes, y las cosas cambiaron rápidamente. Después de todo, eran los años setenta.

Jane fue una sorpresa, y me acordé de la mirada en el rostro de John. Él tenía tanto miedo de tenerla, pero cuando creció, ella y John forjaron un lazo muy fuerte, era aparentemente inquebrantable. John, por otro lado, se había distanciado de Emily, y yo nunca entendí por qué. Siempre hubo culpa en sus ojos ante ese hecho, como si la distancia fuera dolorosa para él.

Salí de mi ensoñación cuando se escuchó el golpeteo de pasos descendiendo por las



escaleras. Mi dolor fue sustituido por el alivio. Era su primer día, y yo estaba emocionada de que estuvieran finalmente de vuelta en la escuela. Al menos ahora que ya sabía dónde estaban...

Especialmente Emily.



## Capítulo 4

### Jane.

*Traducido por: Melo*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

Odiaba los primeros días. Odiaba todo. Estaba cansada de la misma lucha por hacer amigos, adaptarme, y hacer notas.

Yo no entendía por qué me sentía tan perdida, o por qué me sentía como si no perteneciera más a este lugar. Y cuando digo pertenecer, me refiero al hecho de que no podía quitarme los sueños de muerte que tenía todas las noches, y de la prevista muerte de todos los que me rodeaban. Las pesadillas me siguieron, y sabía que era porque debería haber muerto con mi padre.

—Jane, asegúrate de que tu hermana llegue a todas sus clases, ¿quieres? No tengo tiempo para preocuparme por ella hoy. —Mi madre estaba fastidiando, su pelo cayendo desde su cola de caballo. Yo sabía lo ocupada que estaba y lo mucho que se esforzaba por nosotras, pero fuimos su elección.

Miré a mi hermana cuando me dio una mirada recordándome dejarla sola. Hoy era el primer día de Emily en la escuela secundaria. Ella no tenía necesidad de que su hermana mayor se cerniera sobre ella como el monstruo sobre protector que era. —¡Bueno, todo el mundo! ¡Al coche! —Mi madre nos indicó que saliéramos, y nos entregó a cada una un billete de cinco dólares para el almuerzo.

Era apenas suficiente para comprar pan y leche—no era que Emily comprara algo de todos modos. Emily era la típica dark, adolescente con problemas, bastantes de esos. Desde que tenía trece años, yo la miraba sin cesar como un halcón, arrastrándola de una fiesta del instituto después de otra. Ella era inteligente, sin embargo, pero como tuvimos que retenerla en la escuela primaria, sus avanzados dieciséis años por encima de sus compañeros de quince años le habían añadido una lamentable arrogancia.

Yo no podía dejar de preocuparme por ella. Había visto las pesadillas de ella con ellos. La imagen de su muerte se extendía como atormentándome, los ojos en blanco, su cuerpo frío. La vi caminar hacia mí con el peso de la ansiedad en mi corazón. Lo que me asustaba es que ahora, ella estaba en la secundaria, por lo que la tarea de protegerla era más un desafío. Las fiestas serían más accesibles, las



drogas vendidas como caramelos en una tienda de la esquina, y los chicos...

—¿Quieres darme tus cinco? —Ella se había detenido, inclinándose cerca de mí a medida que dejaba atrás a mamá. Su delineador de ojos oscuro manchado sus ojos, dejándolos grises.

Le di una mirada de disgusto, sabiendo que todo lo que quería hacer era comprar drogas. Puse los ojos en blanco mientras la miraba, con asco incluso de que se haya atrevido a preguntar.

Emily era magnífica, por lo menos debajo de todo el maquillaje. Era alta y delgada, con el cabello largo, castaño rojizo. Ella, naturalmente, caminaba como una modelo, atrayendo todo tipo de atención, pero sobre todo la de tipo negativo.

—No. No puedes. —Susurré.

Emily me miró, agarrando la manija de la puerta del coche para abrirla.

Caminé hacia el otro lado, tomé una respiración profunda antes de abrir mi puerta y subir con tristeza. Yo había dado mi vida para jugar a ser la madre de Emily. Mi madre estaba demasiado abrumada con el trabajo para darse cuenta de lo que realmente pasaba. Yo sabía que ella tenía buenas intenciones, pero todo esto era una carga que había destruido mi vida.

Yo estaba cansada de esto.



## Capítulo 5

### Emily.

*Traducido por: Emii\_Gregori*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

Cerré de golpe la puerta del coche para un efecto dramático, mostrándole a Jane que estaba enojada con ella por negarse a prestarme sus cinco. Ella tenía un montón de dinero escondido en algún lugar, yo lo sabía. Jane tenía unos estupendos pares de zapatos, y esto comenzaba a acalambrear mi estilo. Puse mala cara y miré por la ventana, enganchando mi palma bajo mi barbilla. Vi al lindo vecino de al lado subir a su coche, un pensamiento travieso entró en mi cabeza.

Bajé la ventanilla. —Hey, *We-es*. —Dije su nombre de manera tan seductora como pude, y luego pestañee mis ojos en mi esfuerzo por irritar a Jane.

—Emily. —susurró Jane, como siempre hacía.

Ella me dio un codazo, y solté un grito bajo, mirándola.

—Hola, Wes. —Ella saludó, inclinándose sobre mi regazo, esperando cubrir la vergüenza de lo que acababa de hacer.

Mi madre me echó un vistazo en el espejo retrovisor con una mirada de preocupación en su rostro. Ella me estaba evaluando, probablemente preguntándose qué síntomas de problemas de la adolescencia estaba mostrando hoy. Rodé mis ojos y crucé los brazos contra mi pecho. Jane permanecía tendida sobre mi regazo, presionando el botón de la ventana para sostenerlo arriba. Odiaba que me tratara como una niña. Cerré los ojos, tratando de olvidar el dolor de cabeza que tenía ahora por los pensamientos exasperados en la cabeza de Jane.

Mi madre habló entonces, pero no conmigo—ella sabía que era mejor no hacer eso. Era un hecho conocido que nunca había escuchado, o al menos pretendía que no. Lo que ella no sabía era que no importaba si ella me hablaba o no, aún sabía lo que ella estaba pensando. —Jane, ¿por qué tú nunca sales con Wes? Es un buen chico.

Me reí de mí misma, encontrando hilaridad en el hecho de que Jane saliera con alguien del todo—su única excepción es el hecho de que ella había perdido su





virginidad con Wes este verano, lo que yo sabía a pesar de que ella no se lo hubiera dicho a nadie.

También sabía que ella lo hizo por compasión, y ahora lo lamentaba. Ella sabía que Wes la quería, y por cualquier razón ella se había entregado, incluso si no hubiera sido exactamente lo que ella quería. Ese fue su único encuentro romántico hasta la fecha—patético.

Jane tenía una historia extraña, y aunque ella tenía buen aspecto, nunca lo puso en buen uso. Había sido así desde que nuestro padre había muerto—suéteres grandes de la abuela y pantalones anchos, un cabello rendido con un lio de puntas abiertas. Su piel estaba pálida porque se negaba a salir a la calle a menos que fuera para deslizarse en una tabla de snowboard, ella estaba insegura de si conseguiría la oportunidad de hacer este año un camping a su estilo conmigo. Ella piensa que soy demasiado joven para saber de lo que se trata la vida, pero ella no sabe qué puedo oír. Además, estoy sólo un año detrás de ella en edades, no sólo en la escuela. Había dos cosas que sabía con certeza:

*Algo sobre mí es diferente, y el primer año de estudio me va a hartar.*



## Capítulo 6

### Jane.

*Traducido por: Emii\_Gregori*

*Corregido por: nella07*

Odiaba cuando mi madre me lo decía, como si yo no le hubiera contado por qué no había salido con Wes. Me gustaba Wes, seguro, como un amigo. Habíamos sido amigos desde que éramos bebés. Él era prácticamente un hermano para mí. Wes era la única persona que parecía entender todo lo que había pasado y las responsabilidades de mis cargas. Claro, habíamos tratado de estar juntos, pero era difícil. Yo había perdido mi virginidad con él después de todo, pero no se sentía bien para mí. No había emoción, ningún buen *ta da*. Además, yo no tenía tiempo para un novio.

—Ella tiene miedo de que si ella sale con él, él terminará muerto como papá. — Emily molestó con una voz infantil.

Sentí el traqueteo del coche mientras ella lo decía, mi madre utilizaba las interrupciones tanto en los choques como en la tristeza. Emily a menudo se refería a la muerte de mi padre de esa manera, como si no fuera su padre del todo. Ella era demasiado joven para recordar, pero yo no. Yo recordaba todo. Él había sido mi mejor amigo—mi único amigo.

—Emily, por favor. —La voz de mi madre se agrietó mientras lo decía, sugiriendo que el comentario había herido.

Emily dejó escapar un aliento molesto de sus oscuros labios carmesí. — Lo que sea.

Traté de presionar de regreso las imágenes de mi padre mientras se apoderaban de mí como una pesadilla. Yo no estaba segura exactamente de lo que había sucedido esa noche, pero recuerdo lo que vi—vi el fuego y el coche. Incluso lo vi tomar su último aliento.

*Sangre. Vacío. Horror.*

Lo único que sabía era que algo me había salvado. Una fuerza de la suerte había decidido que iba a vivir, y mi padre iba a morir. Emily no estaba allí. Ella no lo sabía. Ella apenas recordaba el contorno de su rostro, pero yo lo recuerdo. Vi cada



arruga, cada arañazo mientras la sangre se acumulaba en el pavimento del camino, siguiendo el contorno de la barba y tiñendo el escaso cabello gris que él tenía. Vi sus ojos descolorarse a medida que la vida lo dejaba, y oí sus últimas palabras, aún haciéndose eco...

—Te quiero, Jane.

Eso fue hace diez años, pero todavía se sentía como si fuera ayer. Yo era tan joven, pero en ese instante, toda la juventud me fue robada y nuestras vidas cambiaron para siempre. En ese instante, me había convertido en la madre y mi madre se había perdido. Yo era demasiado joven para crecer, demasiado joven para preocuparme, y ahora, era todo lo que sabía—diecisiete hacia los treinta y cuatro; mi madre treinta y cuatro hacia la muerte.

Así es como lo vi.

Mi madre era una cáscara vacía, dejada rota sobre la playa.



## Capítulo 7

Wes.

*Traducido por: andre27xl*

*Corregido por: nella07*

Saludé mientras el auto pasaba, rodando mis ojos. Emily era un desastre. Muy joven para darse cuenta de lo que estaba haciendo. Jane, sin embargo, era algo más. Cuando ella saludó, fue como si el mundo se detuviera. Suspiré. Para ella, sin embargo, sólo era un amigo.

Me monté en mi auto, sobándome la mano que me había comenzado a doler. Miré para abajo, mi visión siguiendo mis huesos y nudillos. Dolían como si hubiera estado despierto toda la noche jugando videojuegos. Le di la vuelta y miré a mi mano, y luego la puse en la palanca de cambios de mi Camaro 86. Vi como mis dedos temblaban. Cerrando los ojos, traté de reprimir el dolor.

Durante la última semana, el dolor había estado aumentando. No sabía de dónde venía, pero tenía una sospecha. Tenía que dejar los pasatiempos. Supongo que pintar modelos de carros tenía sus peligros. Suspiré. No sólo era eso, sin embargo. No me había sentido del todo espectacular, y los cambios en peso y estatura... solamente eso me puso al límite. Ya no quería ir afuera. Tenía miedo de que alguien lo notara. Pensé que había dejado de crecer dos años antes, pero este esfuerzo había sido el más grande hasta ahora. Mi estómago se quejó por los nervios y una tarta de fresa Pop.

Mis padres me dieron de adopción cuando era sólo un bebé. La vida en el orfanato me había obligado a crecer rápido, y cuando finalmente fui adoptado, aún así me quedó un agujero en mi corazón. Era en tiempos como estos que deseaba conocer a mis padres. El dolor dentro de mí era algo que esperaba que ellos me pudieran explicar, pero nunca los había encontrado, no importaba qué tan fuerte lo intentara.

Encendí el auto con las manos temblando. Generalmente llevaba a Jane a la escuela, pero este año con su hermana estando allí, me imaginé que su madre por lo menos quería asegurarse de que Emily llegara a la puerta delantera. Desde allí, estaba fuera de sus manos.

Trataría de nuevo este año de obtener la atención de Jane, trataría al menos de ser



el chico de sus sueños. Ella era mi única esperanza de felicidad aquí.

La amaba.

Con un último respiro profundo, miré sobre mi hombro y salí de la calzada. Este era el último año. Las cosas estaban obligadas a mejorar.



## Capítulo 8

### Jane.

*Traducido por: andre27xl*

*Corregido por: nella07*

**L**egamos a la escuela en silencio cuando Emily me dio una última mirada. Cogió su mochila negra del asiento a mi lado, rodando sus ojos. Ni siquiera se molestó en decir adiós a nuestra madre cuando cerró la puerta del coche detrás de ella, brincando por el pasillo y hacia la escuela.

Suspiré.

—Madre, lo siento. Trataré de vigilarla. —Sin embargo me sentí como si fuera mi culpa que ella se hubiera comportado mal. Observé a Wes caminar al lado del carro, viéndolo pero continuando, entendiendo que mi madre y yo estábamos hablando de asuntos serios. Mis ojos lo siguieron, inspeccionando su cambio físico constante y su cabello dorado con pinchos. Me estremecí con culpa, llevando mis ojos al frente.

Mi madre me miró a través del retrovisor con una expresión demacrada. —Jane, no es tu culpa. Sólo no sé qué hacer con ella. Desearía saber lo que está tramando —desplazó el carro hasta el estacionamiento—. No está haciendo nada... ilegal, ¿verdad?

—Yo... —Quería decirle, pero los círculos oscuros bajo sus ojos me recordaron que tenía suficiente con lo que lidiar.

Me brindó una sonrisa triste. —Sólo mantén tus ojos abiertos, Jane. Es lo único que pido.

Sus palabras me atormentaron por la culpa. Sabía que tenía que decirle lo que realmente estaba sucediendo, ¿pero que podría hacer ella? No necesitaba saber, y esa era mi decisión. Alguien necesitaba proteger a mi madre.

Desabroché mi cinturón de seguridad, tomé mi bolso y me deslicé del auto.

—La cuidaré, mamá. Lo prometo. —Sonreí y cerré la puerta, bajando mi cabeza mientras caminaba



alrededor del auto y hacia las escaleras.

La oí marcharse detrás de mí, acelerando el paso cuando vi que todos los estudiantes ya estaban dentro. Cuando llegué a la puerta, sonó la campana. Exhale fuertemente; tarde ya y era sólo el primer día.

Tomé las manillas de la puerta y las abrí, caminando con fuerza hacia dentro. Mis pasos aplaudieron contra el suelo de linóleo, haciéndose eco de los casilleros a los lados. Hubo otro eco en el pasillo también, y con mi cabeza todavía baja, me asomé. Me permití que el cabello me cubriera en caso de que fuera un profesor hambriento de reglas, empeñado en disciplinar a los alumnos vagabundos en su primer día.

Mis ojos se posaron en la espalda de un chico que estaba más adelante, caminando con aplomo pausado. Rápidamente miré hacia abajo a mis pies, girando cuando llegué a mi salón y agarré la manija de la puerta. Los ecos en el pasillo se detuvieron al mismo tiempo en que mis propios pasos lo hicieron. Asustada, miré hacia arriba, mis ojos encontrando al chico cuando se detuvo al lado de un casillero al final del pasillo. No parecía fijarse en mí mientras trabajaba en la cerradura. Era nuevo, que no era difícil de decir. No teníamos muchos chicos nuevos en Glenwood Springs, Colorado, al menos ninguno que se le pareciera.

Tenía puesta una camiseta gris oscuro, a pesar del hecho de que era un día inusualmente frío. Sus pantalones eran de la marina lavados y sin marca, muy lejos de los pantalones vaqueros de diseño que estaba acostumbrada a ver aquí. Miré a sus pies, dándome cuenta de que llevaba un par de zapatos de cuero marrón, un paso en falso de la moda teniendo en cuenta la camiseta gris.

Examiné su perfil, notando la línea firme de su barbilla, un grupo de pecas se posicionaba cerca de su oreja. Sus pestañas eran largas y espesas, un marrón oscuro que podía ser considerado negro; su cabello contrastaba. Era de un largo intermedio y retirado expertamente de su cara. Sus labios estaban presionados en una línea fina, revelando un hoyuelo en su mejilla.

Levantó los brazos, exhibiendo una serie de músculos vinculados desde sus hombros a sus muñecas. Colocó una pila de libros dentro de su casillero y cambió su postura por una posición, lo que me permitió vislumbrar el interior de sus antebrazos. Lo vi y divisé que tenía tatuajes de tinta del codo a la muñeca, también algo que no se veía mucho en Glenwood Springs, especialmente cuando la mayoría de nosotros no teníamos dieciocho aún.

Sin embargo, había algo a parte de su atractivo que me llamaba la atención. No era de ensueño como el soñado Zac Efron, pero en realidad era típico a pesar de la gran variedad de atractivos. Mis cejas se juntaron mientras estaba congelada por un momento, mi mano en la manija de la puerta. Estaba muy lejos para ver su futura muerte, pero había algo. Una imagen familiar cruzó mis pensamientos, un poco



como un deja vu. Traté de fijarme en la imagen mientras mi aliento se detenía en mi garganta. La imagen lentamente se dispersó antes de que pudiera ver qué era, y fui dejada buscándole un sentido. El chico tiró la puerta del casillero y volví de golpe a la realidad. Se alejó de mí y caminó por el pasillo, sin darse cuenta de mi embobada existencia.

Sacudí mi cabeza y abrí la puerta hacia mi salón, entrando mientras todos miraban. Sus ojos reflejaban la opinión que estaba segura estaba en sus cabezas. Mi respiración se detuvo.

—Llega tarde, Srta. Taylor. —El Sr. West me observó sobre sus lentes. Me indicó que me sentara. Escaneé la habitación, encontrando a Wes mientras exhalaba con alivio. Rápidamente me abrí camino hasta él, sentándome en la silla que me había guardado.

—Lo lograste —susurró—. Y justo a tiempo para predicar al comité de graduación —él rodó sus ojos—. ¿Por qué insisten en involucrarnos? Además, aún faltan muchos meses.

Asentí, sacando un papel y viendo la lista de notas menos que importantes de la promoción en la pizarra. Soplé un mechón de pelo que me había obstruido la visión. Ya estaba ansiosa por el almuerzo.





# Capítulo 9

## Wes.

*Traducido por: Sawi*

*Corregido por: Mari Cullen*

**T**iré mi almuerzo sobre la mesa, sobresaltando a Jane y sacándola de su trance.

—Hola Jane. He estado pensando en disculparme por lo de la otra noche. —Me senté, hurgando en el almuerzo que preparó mi madrastra.

Me había quedado dormido en el sofá mientras veíamos la película Constantine. Me sentí como un idiota por quedarme dormido sobre el hombro de Jane, pero a ella no parecía molestarle, lo que era algo bueno. Mis ataques de agotamiento eran parte de esta enfermedad que parezco tener. Tal vez es cáncer, lo mejor para sacarme de mi miseria.

Jane puso una caja de leche sobre la mesa. —No puedo creer que nos hagan comer al aire libre. Está lloviendo —me miró y luego miró al cielo. Ella había cambiado de tema como siempre lo hacía. Sentí como se encogía mi corazón—. Parece extraño en esta época del año. —Agregué, olvidando lo que dije antes, sabiendo que es un intento fallido encontrar algún significado a lo que hicimos.

Jane se niega a hablar sobre nosotros. Después de lo que ocurrió este verano, me imaginé que por fin la tenía. Sin embargo, al día siguiente, ella actuaba como si nada hubiera ocurrido. Incluso ahora, nada se había dicho.

—Sí —su voz era triste, como siempre—, ha estado lloviendo más y más cada año, y antes también.

Trague un bocado de hamburguesa, mirando sus largas pestañas mientras masticaba. Los ojos de Jane estaban fijos en la mesa, su dedo arañando la madera.

—¿Todavía tienes... tu sabes... pesadillas? —Le pregunté, con miedo a mencionar el tema. Su mirada se liberó de la mesa y se encontró con la mía. Su voz fue baja cuando respondió:

—Sí. Todos los días los últimos diez años. Por qué pararían ahora ¿no? —Su voz



tenía un tono molesto.

Tomé otro bocado de hamburguesa. —¿Le has dicho a tu madre? —Esta era una pregunta tonta. Sabía que Jane no le decía nada sobre esto a su madre, solo me decía a mí.

Soltó un bufido. —No. Probablemente solo me ignorara, como siempre.

Dejé el tema. Una fuerte risa explotó a través del patio y ambos miramos en dirección al sonido reconociendo el tono. Jane sacudió su cabeza mientras observábamos a Emily coquetear con un chico de último curso en la cancha de baloncesto.

Ella soltó un bufido. —Genial.

Apreté mis labios, sintiendo lastima por Jane. —No puedo creer que Emily esté hablando con él. Es probablemente el más drogadicto de la escuela. ¿En que está pensando? —La mire, esperando su afirmación.

Ella me miró fijamente, probablemente disgustada por enfatizar en la parte de las drogas. Dije algo que no debía.

Tomó su leche y sorbió a través del popote. —Bueno, parece que tengo trabajo esperándome. Demasiado para un estudiante de último curso —Jane soltó su caja de leche sobre la mesa y el cartón golpeo contra la madera—. Oye, tengo una idea —de repente, sus ojos estaban excitados y una iluminada sonrisa se encontraba sobre sus sonrosadas mejillas. Gemí, sabiendo que estaba involucrado de alguna manera—. Deberías salir con ella, Wes —ella comenzó a asentir—. Sí. Si pudieras hacer que se enamore, apuesto que podría salir rápido de esa fase en la que se encuentra. —Su largo cabello castaño quedo atrapado en el viento, dejando al descubierto su cara. Su piel era suave, sus excitados ojos llenos de tanta vida. Era hermosa cuando estaba feliz.

Reí. —Deja de molestar, Jane —ella no reía—. ¿Hablabas en serio? —Sentí a mi corazón desmoronarse. Esto era algo que no podía negar y por un momento, dejé de respirar.

—Sí, Wes. Vamos, eres guapo. Puedes tener cualquier chica que quieras.

—Sí... —Mi voz se apagó, pero ella no lo notó.

Jane sintió mi falta de entusiasmo. —O tal vez podríamos encontrar a alguien más que lo haga —comenzó a explorar la multitud en busca de un chico con deseo de salvar una mente problemática, “la mente de Emily”, si es que existiera un chico con esa capacidad. Por otra parte, creo que yo era esa clase de chico, pero solo si la adolescente con problemas fuera Jane.

Yo la miraba como un patético perdedor. Había millones de chicas lindas en esta



escuela, pero todas palidecían en comparación con Jane. Mi mano comenzó a dolerme de nuevo, empezando como un cosquilleo y poco a poco convirtiéndose en una quemadura profunda. La froté, con una evidente mueca en mi cara. Fue entonces cuando Jane tomó mi mano y comenzó a masajearla. Instantáneamente olvidé el dolor, concentrándome en cómo se sentía su mano tocando la mía.

—¿Te está doliendo de nuevo? —Ella tenía una mirada de preocupación en su cara y me permití a mi mismo fingir que estaba relacionada con su amor por mí. Asentí, mi corazón latiendo tan rápido que se me hacía difícil formular frases.

Me soltó. —¿Crees que estarás bien para luchar este año?

Amaba la lucha libre, casi tanto como a Jane. Me gustaba que me mantuviera en forma. Siempre pensé que si me viera lo suficientemente sexy, le gustaría más, pero no parecía funcionar de esa manera.

—Sí —quise ignorarlo—, no es nada. —En realidad, comenzó a dolerme tanto que finalmente mi mano se entumeció. Rápidamente, traté de pensar en una excusa para irme, podía sentir la quemazón extendiéndose por mi brazo—. Iré a buscar otra caja de leche. ¿Quieres algo?

Jane negó con la cabeza, mirando de nuevo hacia la mesa. —No, solo iré a la biblioteca. No creo que pueda soportar ver a mi hermana haciendo esto.

Miré de nuevo donde la hermana de Jane estaba aún con el chico de último curso, justo a tiempo para verlo entregarle algo a Emily en una botella color naranja y agarrarle el trasero. —Veo lo que quieres decir. —Hice una mueca al decirlo, ahora el dolor hacia a mi cabeza dar vueltas.

Ambos nos pusimos de pie, partiendo en caminos diferentes mientras ella se dirigía a la biblioteca y yo hacia mi auto. Necesitaba salir de aquí.



## Capítulo 10

Max.

*Traducido por: KaThErIn*

*Corregido por: Mari Cullen*

**A**llí estaba ella. Si yo tuviera un latido de corazón, estoy muy seguro que se hubiera detenido. Me apoyé en la pared mirándola mientras se sentaba en una mesa en el patio. En realidad yo no sabía porque me sentía tan atraído hacia ella, pero yo sabía que era algo que no podría ignorar. Ellos me habían advertido del peligro en la conexión entre lo que yo era y lo que ella era, pero los ignoré. Con cada año que pasa, mi enlace a ella solo se hace más evidente. Ahora entiendo porque ellos dicen que es malo acceder a los sentimientos. Te consumen, llegan a ser la única cosa en la que puedes pensar, el amor.

Sabía que había roto las reglas con Jane, pero algo sobre ella había sido diferente. Cuando había tocado su alma, algo pasó dentro de la mía. Tenía que perdonarla a pesar de las sombras con las que me dejó.

Ella se rió, el viento soplando su cabello castaño como lo hizo cuando estaba en sus sueños. Allí ella estaba segura, pero aquí, vi que ella estaba empequeñecida y triste, una pequeña chispa de la persona que yo conocía. Yo podría mostrarle cómo vivir de nuevo, ella podría mostrarme.

Mi mirada pasaba rozando a través de su figura. Era alta, sus ojos cafés tan amplios y curiosos como eran cuando era niña, cuando se fijaban en los míos. Ella tenía una constelación de pecas sobre las mejillas, mezclándose con el natural rosa de su resplandor. Ella siempre se veía a sí misma como un cisne negro, pero para mí, ella era todo lo contrario.

Me humedecí los labios y pasé una mano a través de mi cabello. Sabía que era peligroso dejarla verme, pero algo me decía que era lo correcto, era finalmente el momento justo para hacerlo. Ella necesitaba alguien para consolarla. Ella necesitaba que yo estuviera ahí para consolarla. Algún día, ella vendría a recordarme a mí y lo que había hecho.

Me enfoqué en su pecho, escuchando el latido de su corazón, su respiración como un viento suave en mi oído. Fui armonizando con ella cada movimiento, para cada



bocanada de aire, como si fueran los míos para protegerlos. Nosotros fuimos obligados por el sacrificio que había hecho para salvar su vida. Yo saboreaba el sentimiento de su existencia dentro de mí, un sentimiento que había olvidado por mucho tiempo.

Jane se paró entonces, y dejó su mesa. Su amigo la dejó también. Él caminó en mi dirección, sus pasos pesados y su rostro arrugado con dolor. Lo miré a él y regresé a ella. Apreté mis puños y di un paso adelante, queriendo seguirla. Un paso antes de congelarme. El sonido de su corazón fue de repente silenciado por un profundo zumbido en mis oídos. Hice una mueca, escondiendo el dolor mientras hacía martillar mi cabeza. El familiar olor metálico de sangre flotó en mis fosas nasales, haciéndome querer toser.

Giré mi atención de vuelta a su amigo mientras él se acercó. Escondí mi dolor de él, mirándolo mientras nuestros ojos se encontraron. A la vez nuestros pasos se desaceleraron mientras pasábamos hombro con hombro, mirándonos el uno al otro, sabiendo lo que cada uno había sentido. Mi brazo empezó a doler mientras su dolor pulsó a través de mí. Sentí vergüenza entonces, y sufrimiento.

Él finalmente pasó, y mientras se alejaba, el metálico olor desapareció junto con el dolor. Me apoyé contra la pared para reorganizarme. Yo no había esperado eso. Habían pasado años desde que me había cruzado con eso. Había pensado que ellos se habían ido del área. Fue entonces que recordé lo que habían dejado atrás. Debería haberlo sabido mejor en lugar de olvidarme de ellos, olvidarlo.

Me giré y miré atrás mientras doblaba la esquina, nuestros ojos se encontraron en el último momento antes que él se deslizara. Tomé una profunda respiración, los huesos en mi espalda chasquearon mientras me ponía recto. Él era joven, me di cuenta del dolor, posiblemente aún inconsciente de el poder en su interior. Parpadeé unas pocas veces, ya preocupado.

Camine, siguiendo a Jane en su lugar. Mientras me acercaba, su corazón empezaba a latir en mi pecho una vez más. Guardé distancia, sin embargo. No todavía. Otro amigo estaba esperándola.



## Capítulo 11

### Jane.

*Traducido por: KaThErIn*

*Corregido por: Mari Cullen*

**C**aminé a través del césped con el cartón de la leche en mi mano cuando alguien me agarró de vuelta a la esquina, tirándome dentro de la sala. Sabía quién era tan pronto como sus manos tocaron mi piel, su prevista muerte mostrándose a través de mi mente. Grité, tratando de mantener mi equilibrio mientras la leche caía desde mi mano. Golpeó el suelo, salpicando lo que estaba sobre las plantas de mis Converse.

Levanté la mirada, una expresión agria en mi rostro. —¡Hey! Jane! —Liz estaba mirándome, su pelo perfectamente rubio cayendo en cascada por su espalda—. ¿Tienes la lectura hecha? —Ella parpadeó. Miré sus largas y oscuras pestañas. Eran tan largas que temía que me arrastraran. Intenté empujar las imágenes de ella muriendo en el fondo de un lago fuera de mi cabeza. La historia cambiaba cada día, dependiendo de lo que estaba sucediendo en su vida en el momento. El lago era uno nuevo. Tomé nota de ello.

Tragué saliva, reagrupando y rodando mis ojos. Liz era otra amiga que yo no lograba sacudirme. —¡Sí!, lo tengo hecho. —Halé la mochila de mi espalda, hurgando su contenido. Liz era, literalmente, la única otra persona con la que conversaba. Hace un largo tiempo atrás, habíamos sido las mejores amigas. Crecimos teniendo los mismos profesores a través de la escuela primaria, pero vino la secundaria, nos habíamos distanciado. Ella era una porrista, y denominada a ser una de las mejores chicas vistas en la escuela. Llevaba maquillaje Dior, y bronceados regularmente, dejándome un aspecto como de una pálida mota de polvo en comparación.

Salíamos los fines de semana en privado. Nunca quiso ser vista conmigo en la escuela nunca más, pero no me importa. Ella hacía mis fines de semana de tarea más vigorizantes mientras me seguía alrededor recitando chismes. Siempre me imaginé que era la única que en realidad la escuchaba. Sabía que esa era la razón por la que éramos todavía amigas, aparte del hecho de que yo hacía su tarea. Por lo menos ella me pagaba. Le pasé una pila de reseñas de libros que se suponía que ella tenía que leerse para después escribir sobre ello en verano para clase de Literatura del siglo XX.



—¡Magnífico! Aquí —ella metió un fajo de dinero directo a mis... fondos de reserva para la Universidad—. Jane, no sé qué haría si no tuviera una amiga como tú. —Gritó ella.

—¿No aprobar? —Murmuré.

Ella no pareció oírme. —Entonces, este sábado... ¿quieres salir? —Parpadeó, sus ojos azules resplandeciendo.

Traté de recordar qué era lo que tenía que hacer el sábado. De hecho, comencé a esperar que tuviera algo, solo para evitar salir con ella. ¿A quién estaba engañando? Yo era una perdedora. —Sí, seguro.

—Bien —susurró ella, saltando un poco—. Necesito que me des tu opinión sobre el chico nuevo. Quiero ponerle a prueba y enrollarlo. —Ella guiñó el ojo, llevando un dedo a su barbilla con el pensamiento.

Entonces mis pensamientos volvieron al chico que vi en el pasillo. —¿El chico nuevo? —Mis cejas se juntaron, de repente interesada.

—Pensaba, que él podría usar un cambio de imagen. —Agregó ella, ignorando mi pregunta. La miré extrañamente, preguntándome cómo era que ella ya se había puesto al corriente de todos los chismes en el almuerzo.

—¿El chico nuevo? —Repetí, esta vez más alto.

Ella rodó los ojos y comenzó a desmayarse. —Sí, el alto, oscuro y misterioso —se inclinó para un dramático efecto, como si de repente se sintiera débil en las rodillas—. ¿Lo has visto? semejante bomboncito de libro de texto.

Así que, el en realidad era nuevo. —Sí, creo que lo he visto.

Su sonrisa se hizo más grande, si eso fuera incluso posible. —¡Sí! ¿No era él totalmente del tipo alto, oscuro y guapo, o qué?

Negué con mi cabeza. Ella estaba siendo patética. —Sí, seguro, supongo. Solo vi un vistazo de él, así que...

—Bien, de todos modos —ella me cortó—, pon atención esta semana, ¡juego podremos chismear sobre eso el sábado! —gritó un poco más, moviendo sus manos con aparente entusiasmo—. Él será mío la semana que viene. —Su rostro cambió a uno de extrema determinación. Con eso, ella se largó al patio real donde un grupo de chicas la rodeaban, todas las que compiten por ser su más reciente mejor amiga.

Parpadeé lejos de la incredulidad, abanicando mi mano en un intento de limpiar el aire de su perfume. No mucho cambiaba en nuestra ciudad, y la mayoría de mi clase se había conocido desde el primer grado. Eso era también el hecho que hacía que las noticias del chico nuevo se expandieran como pólvora. Fue arrojado como



carne fresca en un círculo de chicas muertas de hambre por los chicos. Le di a él hasta el fin de la semana; para entonces, Liz seguramente tendría sus garras en él. Sería una persona completamente nueva. El misterioso chico que hacía cosquillas a mis sentidos en la sala ya no existiría, reemplazado por algún desafortunado deportista. Ese era el talento de Liz.

Sacudí lejos las imágenes de él. Me había dado a mi misma un momento para soñar, pero seamos realistas, ese momento se había acabado. Hice mi propio camino a la librería y me escabullí dentro. El olor a polvo de los viejos libros llevado al aire dentro de mi nariz, quitó todo el estrés y preocupación.





## Capítulo 12

### Emily.

*Traducido por: Ruthiee*

*Corregido por: ★MoNt\$3★*

**L**e di al estudiante de último año un beso en la mejilla. No fue gran cosa. Me gustaba que los hombres me miraran fijamente. Me giré, alejándome con una botella en la mano, sintiendo como dos pastillas tintineaban en el interior. Me las había dado gratis. Me encantaba lo gratis. Ni un centavo perdido en esta ocasión. Estaba segura de que aquí, había más distribuidores a los que podía convencer tan fácilmente como a él.

Mi mano temblaba mientras quitaba la tapa de la botella y trataba de atrapar una píldora. Con prisa, la arrojé a mi boca y me la tragué, escondiendo la otra en mi bolsillo para más tarde. Dejé escapar el aliento de mis pulmones, mis hombros cayéndose.

Alexis estaba apoyada contra la pared más adelante. Me detuve, apoyándome junto a ella.

—Me conseguí pastillas gratis. —Remarqué.

Apretó sus labios con envidia. —Suerte.

Me reí, sacando el labial carmesí de mi bolsillo para aplicarme una nueva capa. Recé porque las píldoras tuvieran un efecto rápido, para poder ahogar los asquerosos pensamientos que Alexis tenía en la cabeza, la mayoría de los cuales eran sobre lo mucho que ella me envidiaba.

Cerré de golpe mis ojos con sufrimiento, presionando mis labios juntos. Los abrí nuevamente y vi a mi hermana caminar hacia la librería. Escudriñe a Wes, viéndolo salir del patio y entrar a un lote. Lo observé, curiosa acerca del por qué se veía como si estuviera en un apuro. No estaba mintiendo cuando pensé que era sexy. Lo era. En verdad, estaba un poco confundida acerca de lo que estaba mal con mi hermana.

Era mi secreto que él me gustaba. Siempre lo fue. Al crecer, era un lindo chico mayor, pero estaba tan enamorado de Jane como para alguna vez notarme. Recuerdo estar viéndolos mientras jugaban basquetbol o se sentaban en el patio. Incluso soñaba  
despierta, sobre



que era yo la que estaba con él.

No se lo dije a nadie.

Era vergonzoso.

El Vicoden comenzó a filtrarse en mi sangre como un torrente de agua fría. Exhalé, la tensión en mis músculos derritiéndose, junto con la sensación de opresión en mis huesos. Los susurros en mi cabeza comenzaron a silenciarse y ya no podía escuchar los pensamientos de Alexis. Mire hacia el suelo, finalmente sintiéndome relajada por primera vez el día de hoy. Por último, me sentí normal.

Alexis canturreó a mi lado, y miré hacia arriba.

—Míralo. Apuesto a que él vende. —Se enderezó, sacando su pecho y relamiéndose los labios.

No tuve que preguntar de quién estaba hablando ya que mis ojos encontraron el objetivo. Él estaba caminando a través del patio con sus manos en los bolsillos, traía una camiseta negra que acentuaba su pecho y sus músculos. Tenía un extraño tatuaje, que ostentaba en ambos antebrazos. Traté de concentrarme en sus pensamientos, pero estaban muy ocultos y raros. Lo atribuí a la lenta infiltración del Vicoden.

—No se ve como si fuera de aquí. —Remarqué, admirando su imagen de chico malo.

La mayoría de los chicos de por aquí venían de familias ricas. El problema con el que normalmente se enfrentaban, era escoger en qué habitación verían su televisión de pantalla plana. Esto hizo que, un buen grupo de madres y padres con receta médica para drogas, no se dieran cuenta de cuándo sus medicamentos desaparecían. A ellos les gustaba asumir que los olvidaban en alguna parte, una vez más. Era una imperfección en la sociedad, un pecado no hablado, que parecía que todos aquí estaban cometiendo. No había falta de medicamentos y no faltaba gente queriéndolos. Era enfermo, pero era una de ellos.

Cuando mi padre murió, nos dejó con una póliza de seguro que mantuvo nuestra cabeza fuera del agua. Nosotros éramos una de las pocas excepciones en el grupo genético de salud de Glenwood High.

—¿Crees que me dé un regalo? —Sonrió satisfecha, peinándose el cabello fuera de su cara. Alexis tenía dinero, pero le gustaba la emoción de la caza y el reto de conseguir las drogas gratis. Ella lo usaba para validar lo hermosa que era.

Lo vi desaparecer en la misma dirección que mi hermana lo hizo, hacia la librería.

—Vamos, sigámoslo. —Siseó, apuntando a su nueva presa.



Alexis agarró mi brazo pero mis pies estaban plantados. Se dio la vuelta cuando me rehusé a moverme.

Por si yo no lo había hecho obvio ya, tenía un talento extraño para escuchar los pensamientos de las personas. Me imaginé que era esquizofrénica, pero a menudo éstos eran tan claros que no podía negar que los escuchaba. No quería saber lo que los estudiantes de la escuela pensaban, especialmente cuando se trataba de los chicos a los que empujaba para que me dieran drogas, pero no parecía que tuviera una opción.

Fruncí mi frente, tratando de concentrarme en él. Aunque la habilidad de escuchar los pensamientos de Alexis se había desvanecido mientras las drogas hacían su trabajo, éstos se volvieron repentinamente claros, como si una neblina estuviera disipándose. No era como si él fuera diferente a cualquier otra persona, por lo menos no por fuera. Lo que era diferente era el único pensamiento que había logrado entrar. Estaba pensando en Jane.

—Em, vamos. ¿Qué está mal contigo?

Estaba congelada, los susurros repitiendo su nombre.

—Em-il-ly —cantó Alexis—. ¿Qué tomaste? ¿Tranquilizantes o algo? Vamos —tiro de mí una vez más. Finalmente se dio por vencida—. Cielos. ¿Qué te pasa? —Arrojó su cabello negro entintado sobre su hombro mientras jalaba mi brazo detrás de ella. Mis pies se estaban moviendo ahora, pero no podía sentirlos.

¿Quién era él?



## Capítulo 13

### Jane.

*Traducido por: Eileithyia793*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**E**ncontré una mesa vacía detrás de uno de los estantes de la biblioteca y me senté, dejando mi bolsa en el suelo. La abrí y busqué para sacar un libro del interior. Ansiosa de dejar atrás el día, levanté la portada del libro, respirando profundamente por la nariz. Me encantaba el olor de los libros, me encantaba la forma en que llenaban mi cabeza de imágenes, otro tipo de imágenes que no eran sobre la muerte.

Levanté la vista y algo me llamó la atención a través del montón de libros. Dejé el libro que sostenía en mi regazo, agachándome para ver de qué se trataba. Entrecerré los ojos al ver al chico nuevo entrar en la biblioteca, como si buscara a alguien. Lo observé, respirando en silencio, temerosa de que pudiera oírme.

Sentí vergüenza mientras le miraba. En realidad, estaba un poco sorprendida de que siquiera hubiera puesto un pie en la biblioteca. Los únicos chicos que alguna vez había visto aquí llevaban gafas lo suficientemente gruesas como para ser consideradas a prueba de balas y habían sido admitidos en Harvard.

Las imágenes en mi cabeza comenzaron a aparecer, cerré los ojos y me obligué a concentrarme. Vi un cementerio, le vi allí. No sabía por qué mi mente siempre tenía que ir a ese lugar, pero era muy difícil evitarlo. Con cada persona que se acercó lo suficiente, siempre acababa viendo un pequeño vistazo de su muerte.

Con todo el mundo era diferente, y cambiaba con frecuencia, como lo había hecho con Liz.

Esta misma mañana, cuando la vi en nuestra segunda clase, la vi morir de cáncer de piel, sólo para ser sustituido por el incidente del ahogamiento en el almuerzo. Cuando salí de casa, vi a mi madre morir de agotamiento y a Emily por una adicción a las drogas. Era difícil creer en esos presagios cuando cada uno de ellos eran breves y fugaces. Siempre pensé que se trataba de una consecuencia de mis pensamientos mezclados con las acciones que realizaban ellos en ese momento en particular.



Abrí los ojos de repente, sin querer ver más de aquella escena. En cambio, volví la mirada descaradamente hacia los ojos del chico nuevo, sabiendo que la estantería me tapaba. Eran de un azul oscuro, brillante y profundo, a diferencia de todo lo que había visto antes. Me recordó cómo la muerte se siente fría pero también liberadora, como un océano.

Cerré los ojos otra vez, imaginándome ese océano y a mi allí. Al abrirlos, me decepcionó ver que se había ido. Miré a mi alrededor, exhalando lentamente antes de llevarme el libro a los ojos, abriéndolo en una página al azar y retomando la lectura. Intenté concentrarme con todas mis fuerzas, pero no podía prestar atención a las palabras y tenía que leer la misma frase al menos cinco veces. Su contorno seguía pintado en mi memoria.

Oí la puerta de la biblioteca abrirse una y otra vez, levanté la mirada con la esperanza de verlo de nuevo. Emily y su estúpida amiga Alexis entraron en su lugar. Mi corazón dio un vuelco. Las agradables imágenes del océano y los ojos del chico cesaron y maldije su presencia inoportuna. Alexis debía estar buscando a alguien, ya que tenía una expresión de determinación pegada a la cara. Claramente no estaba aquí por los libros.

¿Qué tenía ese chico nuevo que volvía a todas las chicas locas? Seguramente era por él por lo que estaba allí, no había otra explicación válida. Dudo que sepa leer y mucho menos pasar las páginas.

Cerré el libro de golpe y exhalé bruscamente. Cogí mi bolsa, lanzando el libro dentro, y me puse mi abrigo sobre los hombros, dándome cuenta de que mis esperanzas de solidaridad y paz estaban destruidas. Me puse de pie y me alejé de la estantería de libros, echando humo. ¿Por qué todo el mundo estaba empeñado en estropearme el único momento que tenía para estar sola? Caminé mirando hacia mis pies y me detuve de repente cuando un par de zapatos de cuero marrón entraron en mi línea de visión. Levanté la vista bruscamente, con la boca abierta.

—Hola. —Dijo él.

Nuestros ojos se encontraron, el océano azul atravesándome. Su voz era ronca, pero de una forma tan seductora que envió escalofríos por mi espalda. La imagen de él en el cementerio regresó rápidamente, pero lo que me llamaba la atención es que no estaba muerto aún en mi premonición. Mi respiración se detuvo. Parpadeó, iluminando su cara con una sonrisa que hizo que se le marcara el hoyuelo que había visto antes.

—Er... —Tropecé con mis palabras, aunque mi cabeza estaba extrañamente en calma.

No dijo nada.

—Uh... —Lo intenté de nuevo, pero me quedé sin palabras. Mientras le miraba, en



todo lo que podía pensar era en huir, pero me bloqueaba el camino. Su cuerpo alto y delgado ocupaba la mayor parte del pasillo, con un brazo tatuado apoyado en la estantería. Un mechón de su cabello se soltó, cayendo sobre su cara.

Bajé la mirada, sintiendo como mis mejillas se ruborizaban por la vergüenza.

—Perdona. —Susurré, inclinando mi cabeza y apretándome a través del pequeño espacio que había entre él y la estantería. Me fui rápidamente, mirando por encima de mi hombro para ver si me seguía con la mirada. Al no fijarme por dónde iba o ir con cuidado, choqué con otro estudiante.

—¡Ay! —Se quejó la persona, mientras su muerte llenaba mis pensamientos, Alexis.

Estuve a punto de gritar cuando vi su cara muerta, pero enfoqué mi mirada en la viva. Emily puso los ojos en blanco, mirándome desde una de las mesas que se encontraban cerca. Un chico con gafas a prueba de balas se sentó en la mesa, mirándonos a las tres.

—Alexis. —Susurré.

Me empujó hacia atrás, como si yo fuera un insecto gigante.

—No es mi culpa. Venías corriendo hacia mí. Eras tú la que no estaba mirando por dónde iba. —Su voz sonó mucho más fuerte de lo necesario.

Mis mejillas se enrojecieron mucho más. Odiaba ser el centro de atención. Miré a Emily, pero parecía distraída, casi en otro mundo como si elaborara algún plan en su cabeza. Le miré por un momento, preguntándome qué le pasaba. Su pierna estaba temblando con nerviosismo, y quise que me mirara para saber si estaba drogada.

Me di por vencida, exhalando con resignación la agarré del brazo, aunque al principio se negaba a mirarme. La sacudí bruscamente y nuestros ojos por fin se encontraron. Sus pupilas estaban dilatadas y fruncí el ceño en frustración. La aparté con disgusto.

—Emily, es el primer día y ya estás... —Me detuve, dándome cuenta de que estaba hablando en voz bastante alta.

Emily parecía avergonzada, pero seguía nerviosa. No me dijo nada, se limitó a agarrar a Alexis del brazo. —Vámonos. —Murmuré.

Alexis siguió mirándome, intentando intimidarme, cosa que me daba ganas de reír.

Era tan frágil y delgada que no había posibilidad de que me ganara en una pelea. Seguí en mi sitio, mirándole como lo que era, una mala influencia.

—Alexis, vámonos. —Emily tiró de ella alejándola de mi, haciendo que Alexis se



tropezara. Se dirigieron a la puerta.

Me giré, inclinándome hacia la estantería más cercana, apoyé la frente en los lomos de los libros, intentando recuperarme, calmarme. Podía sentir las miradas de todos los presentes en la habitación.

*¿Por qué yo?*



## Capítulo 14

Max.

*Traducido por: MariPooh*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**V**i como Jane se quedó con su hermana, espiando entre los libros con algo de nerviosismo. *¿Por qué no dije algo más?*

Sentí el corazón acelerado, el aumento de su calor corporal. Miró a su alrededor, sus ojos castaños exploraron la habitación. Su hermana la dejó y se apoyó contra una pila de libros, pareciendo tan sola, sintiéndose tan sola. Se quedó allí un momento antes de ajustar la mochila en su espalda y caminar hacia la puerta.

Negué con la cabeza, enojado conmigo mismo por actuar tan estúpido, tan juvenil. Casi cien años, y todavía no había llegado más allá de la incómoda sensación que viene con ser un adolescente.

—Buen intento.

La voz forzaba un flash instantáneo de ira en mi corazón. Cerré los ojos. Había estado esperando que no viniera, pero yo era ingenuo al pensar que por fin me dejaría solo. Me volví hacia él, mi mandíbula apretada.

—Sabía que no tomaría mucho tiempo. —Yo estaba muy enojado.

Sonrió, sus ojos verdes acompañados de un resplandor oscuro.

—No podía dejar pasar la oportunidad de jugar con mi querido hermano —se burló, sus ojos penetrantes, afilados, coordinaban con su cabello negro y puntiagudo. Miró por encima de mi hombro—. Entonces, ¿quién es ella?

—Gregory, es bueno verte. —Me dirigí a él, con la esperanza de poder evitar la pregunta que había hecho.

Greg se rió en voz baja, apoyándose en una pila de libros. —¿Me alegro de verte? Eres patético.

Hacía diez años que lo había visto por última vez. Cuando había dejado Glenwood





Springs, me había ido a un lugar al que no le importó seguirme. Naturalmente, no había cambiado mucho, excepto su nuevo peinado, antes había sido negro y ondulado, ahora estaba en puntas.

—¿Qué quieres, Greg?

Parecía divertido. —Así que, ¿te gusta mi pelo? —lo tocó—. Creo que es una buena manera de cambiar las cosas. Mantenerlo fresco e interesante para las damas.

Me quedé mirándolo fijamente. —¿Qué quieres? —Repetí.

—Como he dicho antes, Max... jugar —Greg inclinó la cabeza—. Parece que has vuelto por ella —suspiró—. Así que yo también. Sobre todo porque lo que te interese a ti, querido hermano, me interesa a mí. Además, ella es uno de los asuntos pendientes.

—La salvé, Greg. No puedes tocarla más. Me aseguré de eso. —Espeté.

Se rió, con calma. —Max. Sabes que encontraré una manera. No se puede jugar con el destino. Estaba destinada a morir.

—Causaste el accidente. ¿Cómo es que tú no juegas con el destino? La salvé, es mía, la protegeré. No puedes tocarla. —Amenacé.

—No debería estar viva, Max. Sabes que va contra las reglas.

Sentí mis dientes apretados. —Tu cruzada es injusta. Intentas asesinarlos a ellos sin una razón válida. Es por eso que se les debe permitir vivir.

Greg se rió en voz baja. —Tengo que matar a todos los que dejamos atrás, Max. Ese es el equilibrio de la Tierra.

—Entonces, ¿por qué no vuelves por Erik? —Lo desafié. Erik había sido la razón por la que estaba aquí, así, en primer lugar.

Los ojos negros de Gregory brillaban con malicia. —Él es diferente. No se suponía que estuviera ahí, así que no hay necesidad de hacer ninguna aclaración.

—Tú asesinaste a nuestros padres. No te importa nadie salvo tú mismo.

Greg se encogió de hombros. —Sólo estás molesto porque no me preocupo por ti. Erik se metió en el camino. Nunca debió haber estado allí ese día.

Me sorprendió su comentario. Era como si admitiera que después de todo se preocupaba por nuestro hermano pequeño. Incluso si una vez casi lo mata, ahora afirmaba que fue un accidente que Erik estuviera allí. Nunca me imaginé que él tuviera corazón.

Vi el resplandor de color verde oscuro de sus ojos, un signo revelador de lo que era:



un Ángel Negro. Greg había desafiado a los Cielos, volviéndose hacia el lado que quería, arrastrar a toda alma humana al infierno. Yo, en cambio, quería la justicia, la paz y la igualdad. No había necesidad de esta separación de lo sobrenatural y lo humano. Independientemente de lo que era correcto, Greg ahora era malo. Su corazón ardía, ya no entendía la racionalidad. No quedaba nada del hombre a quien yo una vez le importé. No quedaba nada de mi hermano, que aún compartía mi sangre.

—No vas a hacer daño a nadie —escupí, tratando de permanecer quieto—. Su destino aquí no va a influir en el equilibrio del mundo. Jane tiene un alma simple.

Greg entrecerró los ojos. —No importa. —Jugó con el lomo de un libro que se encontraba en el estante junto a nosotros.

—Y, ¿qué hay de la magia? — Le gruñí.

Vi que mi hermano parecía confundido.

—Aquí hay más de lo que piensas. —Continué.

Pensé en el chico que había visto con Jane. Estaba desarrollando, cada vez más, lo que sus padres le dejaron para que se convirtiera. Sabía que con él aquí, Greg tendría más dificultades para llegar a Jane. Su magia era una especie de magia antigua, criada en la sangre de generaciones.

—No se puede negar que la magia está regresando a la zona, Greg, no importa lo que hagas para tratar de detenerlo.

Greg parecía derrotado por mis palabras. —Con el tiempo, también será erradicada de la Tierra.

Negué con la cabeza. —Esta magia es peligrosa, Greg. Me he ocupado de ella antes. Esta no es del tipo que tú conocías cuando eras joven. Pero, por suerte para mí, toda la magia aquí está de mi lado —mentí, pero sabía que si el chico entendiera, ayudaría al final—. Los afectados por ese tipo de magia son fuertes, tal vez incluso más que tú.

—Y mucho más fuertes que tú, hermano. —Sonrió.

No tenía miedo de lo que estaba aquí. Glenwood siempre había sido un lugar de magia. Sacudí mi cabeza, mi coraje creció cansado de estos juegos. —Mantente lejos de ella, Greg.

Greg apretó los labios, parecía ajustarse a mis deseos. —Pero nada me impide llegar a su familia, Max. Recuérdalo.

Una media sonrisa asomó en su rostro cuando se desvaneció en el aire como una nube de humo. Tan pronto como llegó, se fue, dejando nada más una pluma que se



quedó en el espacio delante de mí, era de tono negro y caía en espiral hacia el suelo.



## Capítulo 15

### Emily.

*Traducido por: Gry*

*Corregido por: esmeralda38*

**M**iré hacia atrás como Alexis y me fui lejos de Jane y la biblioteca, me agarré a su brazo, todavía apretado. Golpeé el mango de la puerta con el extremo de mi palma, lanzándolo abierto. Salimos al pasillo, las luces de neón estaban iluminándonos.

Alexis se rió. —Tu hermana es una nerd. Ella es tan fácil de asustar. —Sus pasos eran descuidados cuando seguí arrastrándola.

Fulminé con la mirada a Alexis. —Déjala en paz. —Dije en su defensa. Apreté mis ojos cerrados y los abrí. ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué la defendía?

Alexis se encogió de hombros lejos de mí y nos paramos en el pasillo. Ella cruzó sus brazos contra su pecho, descontenta por el hecho que yo estaba del lado de Jane. —No me digas que eres delicada, Em.

Rasguñé mi cabeza cuando empujé el pelo de mi cara, enojada. —No soy delicada. —Repliqué.

— Lo que tú digas —ella hizo rodar sus ojos antes de que su cara cambiara completamente. Ella sonrió abiertamente—. ¿Viste al nuevo chico? —Alexis revisó su hombro hacia la biblioteca.

Estaba impresionada por su capacidad de cambiar el humor de una conversación tan rápidamente.

—Él apoyaba a tu hermana en aquel pasillo —ella se rió—. Él puede ser mono, pero seguro tiene un muy mal gusto. —Un resoplido salió de sus labios.

Yo oía sus palabras, pero ninguna de ellas se registraba. Estaba demasiado aturdida, demasiado nublada. El Vicoden que tomé antes entumecía mi capacidad de oír sus pensamientos, y yo estaba agradecida de eso. No tenía que oír sobre de qué tamaño ella pensaba que era su cosa.

—¡Hola! Tierra-

a-¡Emily! —



Alexis me afectó.

Me rompí de ello. —Sí, mal gusto. —Yo no estaba segura exactamente con qué yo estaba de acuerdo.

Alexis canturreó una vez más. —Tal vez no tendremos que preocuparnos de él, sin embargo. Comprueba a éste.

Alcé la vista, viendo a un muchacho justo como el otro, aunque no idéntico, andando hacia nosotros por el pasillo de la biblioteca. Sus ojos verdes miraban fijamente más allá de nosotros, como si no existiéramos. Él tenía una camiseta gris oscura idéntica, pero sus vaqueros eran un poco mejores. Él también tenía tatuajes en ambos antebrazos, tantos como el otro muchacho. Ellos tenían que ser hermanos. No había ninguna otra explicación.

Otro golpe de miedo enfermizo ahogó mi corazón. Dejé de respirar. Los susurros que llenaron a mi cabeza gritaban de agonía, la mente de este nuevo muchacho era un lío de dolor. Él echó un vistazo hacia mí y sonrió con satisfacción. Jadeé, viendo el peligro en sus ojos cuando él pasó cerca.

—Qué... —Mi voz repitió en mi cabeza, como si mis oídos hubieran sido llenados de algodón.

—Wow, él es más mono que el otro. Mejor vestido, también. Ellos deben estar relacionados. —Ella susurraba, o al menos eso es como sonaba sobre los gritos en la cabeza del muchacho. Él estaba a punto de pasarnos, los pensamientos se volvían más fuertes. Vi a Alexis poniendo una pose al lado de mí, intentando llamar su atención.

Él muchacho sonrió con satisfacción entonces, su expresión despreocupada. Él guiñó.

Me sentí indignada e intrigada al mismo tiempo, completamente confundida por el lío de emoción que bailaba dentro de mi pecho.

Él nos pasó como en velocidad lenta. El sudor se juntó en mi ceja, el dolor de los gritos resonando por mi centro. Temblé, rechazando la idea de dar vuelta y mirar cuando él se alejó. Cuando los susurros finalmente se apagaron, y él estaba fuera de mi vista, mis hombros se hundieron. Yo era capaz de relajarme. El sonido ambiental se precipitó otra vez hacia mí, dejando mis oídos entumecidos.

*¿Qué fue eso?*



## Capítulo 16

Wes.

*Traducido por: Gry*

*Corregido por: esmeralda38*

**Y**o apretaba el volante, mis nudillos estaban blancos. El sudor goteaba por mi ceja y golpeaba en mi brazo. El chapoteo de ello era ampliado en mis oídos. Un dolor agudo palpitaba por mi pecho, mi corazón acelerado. ¿Qué estaba mal conmigo? Traté de mover mi brazo pero estaba congelado en la rueda del volante. Tomé otro momento para intentar y relajarme, pero parecía que el sentimiento sólo se amplió.

Intentando distraerme, pensé en el nuevo chico que yo había pasado en mi salida. Por una fracción de segundo, el dolor dentro de mí se había aliviado, como si él lo hubiera absorbido. Mi cabeza se había vuelto clara, pero había otro sentimiento que había sustituido el dolor, el odio indiscutible y aplastante. Yo nunca había sentido tanto odio. Y como él olía, como ceniza. Lo sentí. Sentí su alma, pero había solamente... ceniza. La frialdad que había palpitado dentro de mí era difícil de ignorar.

¿Quién era él?

Mi apretón en el volante se soltó. Sentí mi frente; todavía quemaba. Yo no estaba fuera en los bosques aún. Baje la visera, sacando el espejo para mirarme. Mis pupilas estaban dilatadas, su forma vacilaba. Un sabor metálico llenó mi boca. Lo limpié con la espalda de mi mano, viendo la sangre manchar mi camisa. Miré hacia atrás en el espejo, viendo la sangre ahora gotear de mi nariz. Yo tenía que escaparme de la escuela, y rápido.

Limpié mi nariz en mi manga, esforzándome por poner las llaves en el contacto cuando mis manos temblaron. El motor volcó cuando rugió a la vida, haciendo callar el grito doloroso que se escapó de mi boca. Mis huesos parecían de acero cuando los moví. Cerré de golpe mi mano abajo en la palanca de cambios, yendo marcha atrás cuando hice presión en el acelerador. Mis neumáticos quemaron contra el pavimento, soltando una nube de humo que ocultó mi coche. Cambié una vez más, surgiendo de la nube y apresurándome por el pasillo de coches.



Una vez fuera del aparcamiento, di vuelta hacia la casa, no sabiendo donde más ir. Podía sentir la sangre caliente que goteaba de mi nariz, mis intentos de limpiarla con mi manga eran inútiles. Seguí mirando hacia abajo, hipnotizado por el carmesí profundo. Forcé mi mirada lejos, manteniendo mis ojos en el camino cuando mi visión comenzó a enturbiarse.

Descubriendo que ya no podía ir más adelante, di vuelta sobre mi hombro. Rápidamente exploré mis alrededores. Había un viejo camino forestal a mi derecha que conducía a una cueva abandonada donde los estudiantes se escapaban para hacerlo. Fui de reverso hasta que yo la alcanzara, esperando que me ayudara a esconderme. Entré, conduciendo unas yardas más antes de parar el coche. Cuando los árboles me rodearon, me sentí segura. Cerré el coche, apoyándome contra el asiento.

Respiré hondo, sintiendo como las cosas comenzaban a enfriarse. Mis párpados empezaron a cerrarse. Había algo sobre el bosque que traía el alivio, las ramas como brazos abiertos. Escuché un grito de halcón, el sonido amortiguado por las paredes del coche. Abrí mis ojos, mirando detenidamente al parabrisas. El halcón estaba sentado en un árbol cercano, mirándome. Inclinando su cabeza de un lado al otro. Sus plumas eran de un marrón oscuro, sus ojos como el ámbar sólido. Se quedó allí conmigo hasta que yo me dormí, mirándome como un amigo.

Incluso en mis sueños, el halcón permaneció.



## Capítulo 17

Jane.

*Traducido por: Strella*

*Corregido por: esmeralda38*

**E**ra miércoles por la tarde, yo estaba deseando que el verano no terminara, ahora podría dormir gastando todo el día encerrada en mi habitación. Los acontecimientos del lunes parecían sangrar hasta el martes y continuar hasta hoy.

Los rumores de mi acto en la biblioteca se habían propagado, y si yo pensaba que era bastante malo ser una perdedora sin nombre, era peor ser una perdedora conocida.

Me senté en la cornisa del estacionamiento, esperando que mi madre viniera a recogerme. El coche de Wes no estaba en el lote o en su casa. Y yo me preocupaba cada vez más. No lo había visto desde el almuerzo del lunes, y comencé a preguntarme si él se estaba alimentando por fin conmigo.

Emily estaba junto a la valla del campo de fútbol a cincuenta metros de distancia.

Ella estaba sola. La observé preocupada por su comportamiento en la librería. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho en una pose distante y sus oídos tapados por auriculares. Desde aquí, Emily no parecía peor de lo normal, lo cual fue un alivio, pero aún así, me preocupa. Su presagio de muerte había cambiado recientemente de una sobredosis de drogas que había visto durante toda la semana, a una escena de asesinatos que parecían ser el resultado de un amante celoso.

Me estremecí, mirando a otro lado. Las nubes en el cielo nos envolvían con un frío húmedo, y me obligué a abrazarme con mis brazos en mi pecho.

Mi madre tardaba, como siempre lo hacía. Oí la puerta detrás de mí abriéndose y cerrándose con un gemido familiar. No me molesté en mirar, con el miedo de que el frío pudiera llegar a mi piel. Paso a paso caminaba por la ruta de accesos al estacionamiento, largos y pesados. Lo oí caminar hacia mí, pero todavía no me molesté en levantar la mirada, no dispuesta a negociar con otra visión de la muerte.

Una figura oscura llegó a mi lado terminando por inundar mis periféricos, porque





se apoyó en la pared a mi lado. Mi pensamiento se transformó, mostrándome el mismo cementerio, con el mismo chico no-muerto.

Lo miré con una expresión sorprendida, ya que estaba invadiendo mi espacio personal. Su mirada se fijó en el frente.

—Siento lo de antes. No quise asustarte. —Su voz era tan baja y ronca como lo había sido en la biblioteca, pero también tensa.

—Yo no tenía intención de actuar de manera... —Sus palabras se perdieron.

*¿Espeluznante? Pensé.*

Se acomodó en la pared. —Uh... espeluznante.

Levanté las cejas, su respuesta era un partido perfecto para mí. Me tomé un momento para recoger mis emociones, no queriendo que se repitieran las palabras de lo que había sucedido en la biblioteca.

—Está bien. —Murmuré.

Una sonrisa de confianza levantó las comisuras de su boca, revelando un hoyuelo en la mejilla izquierda. Miré abajo hacia mi regazo, aún lo observaba por el rabillo del ojo. Sus pantalones de hoy eran de la misma marca sin nombre, se había vuelto gris de tanto lavado. Había algo azul manchando su pierna, semejante a la pintura. Tenía las manos apoyadas contra el cemento de la pared, el color pálido de su piel de oliva en contraste con el mar de sus ojos.

Se aclaró la garganta. —No fue mi intención estar así. Creo que empezamos con el pie equivocado —hizo una pausa, como si se hubiera desalentado por sus propias palabras. Él suspiró y reformó su ángulo de enfoque, con las manos agarrando la pared—. Soy Max. —Dijo simplemente.

Sus ojos se encontraron con los míos, una ola de emoción chocó contra mí. Luché para comprenderla, pero en nuestra posición actual, uno junto al otro, era imposible dar sentido a nada.

Los labios de Max seguían curvados. Me di cuenta de unas pequeñas manchas de plata en su iris que no había antes. Sólo por su proximidad actual pude verlo. Eran como tapas blancas en un mar atormentado. Se pasó una mano por el pelo, dejando al descubierto un tatuaje con el movimiento.

Me humedecí los labios, con miedo de decir otra cosa. Miré más allá de él, hacia Emily, ella nos miraba, con los brazos envueltos en sus costados y una postura rígida. Su rostro mostraba algo de la frustración que tenía en la biblioteca. Parpadeé, mirando lejos de ella y volví a mirar a Max, preguntándome qué estaba pasando en su cabeza.



Estudié su rostro por un momento, tratando de leer su expresión. Era guapo, y comencé a preguntarme por qué me estaba hablando. Su cabello castaño caía sin esfuerzo, y aunque sus ropas estaban sin nombre, no era una imagen ciertamente nerviosa. Él me miraba, como si se estuviera entreteniendo, aunque no había dicho nada en absoluto.

Max respiró hondo y miró hacia el montón.

—La gente aquí es un poco diferente, ¿no? —Él rió entre dientes. Me di cuenta de que estaba tratando de hacerme hablar.

—Seguro que no se avergüenzan de mirar. —Él levantó una ceja.

Sentí mis mejillas de color, me preguntaba si lo que quería decir iba dirigido a mí.

Sacudió la cabeza, sus ojos penetrantes me capturaron haciendo que mi estomago tirara. —Por lo menos parece que tienes tu cabeza aquí.

Yo no podía dejar que mi boca se curvara en las esquinas. Por lo tanto, no estaba dirigido a mí en absoluto, estaba confiado.

—Eres normal. —Añadió, con la mirada fija.

Finalmente dejé escapar una risa de mis labios, *si él supiera*. Yo apreté los labios.

—Casi no me considero normal. —Trabajé para que mi voz fuera lenta y medida. Me sentí extraña a su lado, casi protegida, aunque su imagen transmitiese todo lo contrario.

Su rostro se quedó pensativo, aparentemente absorto por mi respuesta. Nos sentamos en silencio por un momento, y me pregunté de dónde venía con la idea de que yo era normal cuando yo era otra cosa que todo el mundo sabía.

Me estremecí cuando una brisa pasó por nosotros, frotándome las manos en un intento de mantener el calor.

—Por lo tanto, ¿eres nuevo? —Me arrepentí de las palabras en el momento en que salieron de mi boca.

Él asintió con la cabeza. —Uhm, sí.

Me maldije a mí misma. Por supuesto que era nuevo. Esa fue una pregunta estúpida. Me tragué mis nervios. El problema era: nunca nadie como él se había acercado a hablar conmigo antes. La mejor experiencia que había tenido alguna vez lo fue con Wes, y aunque fuese lindo, tenía una cara que conocía tan bien como Emily.

—¿De dónde eres? —Pregunté otra vez, mejor.



Max se encogió de hombros. —Denver. —Dijo vagamente. Denver era un lugar grande. Yo esperé, preguntándome si debía divulgar más información, pero nada se concretaba.

—Oh —hice una pausa—. Entonces, ¿qué te trae por aquí? —No podía entender por qué alguien querría estar aquí. Glenwood Springs fue aislado del resto del mundo. Era una ciudad que estaba llena de un molesto turista tras otro, todos compitiendo para sumergir sus pies en nuestras aguas termales.

Me miró, con sus ojos color mar como si estuviera fascinado por mi propia existencia. —La familia. —Agregó, otra respuesta de una palabra. Apartó la mirada, el ceño de repente inmerso en la frustración.

Un incómodo silencio cayó sobre nosotros. Mis ojos siguieron la línea de la mandíbula al oído cuando la peca en la que me había fijado el lunes apareció. Deslicé mi mirada por su cuello hasta el pecho. Llevaba una camiseta negra, y comencé a preguntarme cómo no tenía frío. Miré sus manos y su piel sin defectos. Mis ojos se perdían en sus brazos. Sus tatuajes eran diferentes a cualquier otro que había visto antes, escrito en un idioma que no conocía. En cada antebrazo tenía largas, alas de plumas, que se extendían desde la muñeca hasta el pliegue del codo. Si tuviera los dos brazos juntos, deduje que formaban un conjunto. Me miró, buscando más, parecía que se asemejaban a una quemadura en vez de un tatuaje.

Pensé que podía imaginar lo que mi madre pensaría si lo trajera a casa. Ella no era fan de profanar su cuerpo con tinta. Se suponía que debía ser la chica buena, la pensadora constante. El gastar mi tiempo con alguien como Max era algo que mi hermana no dudaría.

—Lo dije, tal vez lo terminarías viendo. —Max me miró de reojo, el humor se escuchaba en su voz. Si mis mejillas ya no estaban rojas, estaba segura de que su color se había profundizado cinco tonos. Rápidamente bajé la mirada.

—Oh... eh... lo siento. —Comencé a jugar con mis manos.

—Creo que es lo justo —continuó—. He estado mirando, también.

Otro fuerte viento sopló a través de nosotros y mis dientes rechinaron. ¿Me miraba? ¿Es eso lo que quería decir? Cambié de tema, incómoda con la manera personal en que se había convertido la conversación. —¿No tienes frío?

Max me miró sorprendido. —Uh, sí, un poco. —Él se frotó los brazos luego, aunque no tenía la piel de gallina visible.

Miré hacia atrás, hacia el terreno baldío. —¿Estás esperando que te lleven?

Él negó con la cabeza. —No.

Estaba sentado aquí con el propósito de hablar conmigo, ¿no? Pero entonces ¿por



qué no decía algo?

—Oh. —Yo no sabía qué decir. Yo era un desastre, nerviosa y fuera de mí. ¿Qué era eso de él que resonaba a través de todos mis sentidos, y mi forma de ser?

Max se encogió de hombros y me miró a los ojos, transmitiendo una sensación de confort. —Mirar no es siempre una mala cosa. A veces se trata sólo de disfrutar de la vista, como tú. —Él me lanzó una mirada desafiante.

Mi estómago tiró una vez más, un aleteo de mariposas. —No estoy mirando —Protesté, sabiendo que era mentira.

Él asintió con la cabeza de una manera que me dijo que él también sabía que era una mentira. —Está bien. Puedes mirar. Piensa que no me gusta cuando alguien más lo hace.

Puse mala cara.

Su rostro se llenó de la alegría de torturarme. —Eres linda cuando estás enojada.

Yo me reí.

Él sonrió. —Pero tú eres más linda cuando estás feliz.

Limpié la sonrisa de mi cara y sacudí la cabeza, encontrándolo, en todo caso, refrescante y diferente, por no hablar de misterioso. Era un hombre de pocas palabras, sin embargo, no me hacía pensar que no era confianza. Su lenguaje corporal y sus comentarios rápidos e ingeniosos habían aplastado esa idea. Pero aún con todo eso, todavía no era lo que me parecía muy atractivo en él, había algo más. Pensé por un momento, sintiendo de forma individual su presencia en el mundo, pero unido a mí.

Vi a mi madre conduciendo por la carretera a continuación.

Dejé de insistir en los detalles y me puse de pie, pensando que lo mejor que podía hacer por mí misma era mantenerme alejada de él. Evocó un sentimiento dentro de mí que yo no quería tener a alguien como él. Se puso de pie también.

—Bueno, fue un placer conocerte, Max. —Mis manos se agitaban nerviosamente a los lados. No sabía si debía tratar de estrechar su mano o no, así que las metí en el bolsillo de mi suéter en su lugar. Lo mejor era demostrar que no quería estar con alguien que trajera problemas, en mi vida.

—A ti, también, Jane. Espero verte mañana. —Él se echó hacia atrás sobre sus talones, dándome una última sonrisa antes de que él se volviera y se alejara, dejándome lleno. Yo miraba boquiabierto, o más bien a él, con sus pasos largo y delgado de nuevo. El contorno de la silueta de Emily, con la boca abierta también

Finalmente miré para otro lado y bajé de la acera. Mis cejas mostraban



incredulidad. Incliné mi cabeza, mi madre dándome un espacio en la parte de adelante. Agarré la manija de la puerta escuchando el clic al abrirlo.

*¿Yo le había dicho mi nombre?*



## Capítulo 18

### Emily.

*Traducido por: Moonrose*

*Corregido por: Loo!\**

**E**staba cansada de esperar a mi madre después de la escuela. ¿Dónde estaba Wes? Se suponía que nos llevaría, pero él había desaparecido de la faz de la Tierra durante los últimos días.

Me recosté contra la cerca, mis ojos estaban fijos en una hormiga que estaba corriendo a través de la hierba. Fue entonces cuando sentí que mi corazón comenzó a arder con un acento familiar. Todo mi rostro contorsionado mientras unas voces comenzaban a susurrar en mi cabeza, unas voces suaves.

Por fin levanté la mirada, sabiendo lo que había disparado los particulares susurros toda la semana. Como yo sospechaba, él estaba allí. Mi atención se redujo, inspeccionando a este hermano, el primero que había visto y el que siempre parecía estar pensando en Jane.

Los susurros que le rodeaban no eran nada como lo que había oído alrededor del otro chico nuevo, mucho más tranquilo, y muy lejos de los estridentes gritos que me dejaban paralizada cada vez que el otro caminaba por ahí. Algo era definitivamente diferente acerca de este hermano de ojos azules, pero yo no podía decidir qué. No le hacía menos aterrador, pero al menos era soportable cuando pasó junto a mí en los pasillos.

Caminó por el sendero de la escuela hacia Jane, la determinación marcando cada uno de sus pasos. Sus pensamientos se hicieron más fuertes mientras se acercaba, y todos ellos en realidad eran sobre Jane.

Estreché los ojos y lo analicé, sintiéndome protectora de mi hermana. Sé que parecía como si no me importara un trasero de rata lo que pasara con Jane, pero en verdad, lo hacía. Yo no era tan insensible como ella creía, sólo distraída por el simple hecho de que yo había oído siempre sus pensamientos.

Desde que estaba claramente despreocupado por mí, yo descaradamente tomé nota de cada una de sus características, tomándole medidas en caso de que tuviera que explicárselo a la policía un día. Tenía el pelo entre negro y marrón, al igual que su



hermano, pero era algo mucho menos siniestro en el azul de sus ojos.

Nadie había confirmado para nada, sin embargo, el hecho de que fueran hermanos, pero había oído lo suficiente en el funcionamiento de sus mentes para sospechar. Eran tan aparentemente diferentes uno de otro. Este hermano llevaba ropa aburrida, lo que parecía mostrar el hecho de que provenía de una de las familias menos ricas, pero entonces su supuesto hermano usaba ropa cara de diseñador. No tenía sentido.

Luego estaba el hecho de sus coches. Por lo que yo sabía, el otro hermano no tenía auto en absoluto. De hecho, no tenía ni idea de cómo llegaba por ahí, y me confundía. Este hermano, sin embargo, tenía un coche. Él conducía un Land Rover Defender negro 90. Ahora, aquí es donde realmente me quedaba. Sé que es un hecho que estos coches son más bien raros, y que no son precisamente baratos, no importa que tan golpeados se vieran.

Aquí es donde vengo con mi teoría: Tal vez el hermano uno eligió usar su dinero en ropa, mientras que este hermano decidió mandarlo todo a un pedazo de acero.

Dejé mis manos a los lados y apreté los puños. No importa cuál era la diferencia entre los dos, todavía no confiaba en él. Había algo oscuro que rodeaba a los dos, un aire de violencia y muerte. Se sentó junto a Jane, y yo intenté tan fuerte como pude mantener la calma. Jane mantenía una oscuridad similar, y sus pensamientos estaban llenos siempre con dolor, pero eso no significaba que ella debía confiar en este canalla.

Vi sus ojos dirigiéndose a la cara de él, el dolor que ella sufría cada momento que vivía claramente reflejado en ellos. Su sufrimiento era debido al accidente, y mis intentos poco convencionales para hacerla sobrepasarlos, no habían funcionado. Pude ver lo que hizo, y admito que era extraño, pero cuando se compara con el hecho de que yo pudiera verlos, para empezar, nos hacía a las dos extrañas. No me había molestado en decirle que lo sabía. Yo no quería que ella supiera sobre mí. Sabía que le preocupaba lo suficiente como estaba.

Pensé de regreso a la observación que había hecho esta mañana en el coche. Sabía que era cruel comentar acerca de la muerte de nuestro padre como si no me hubiera afectado, pero pensé que si hacía parecer como si no fuera gran cosa, ella se saldría de este triste trance y sería feliz. Estreché los ojos, mirándolo mientras hablaba con ella. La cabeza de Jane estaba hacia adelante ahora, con los ojos fijos en el suelo. Sus mejillas comenzaron a enrojecer entonces, y ella se rió.

La risa hizo eco en mi cabeza como un sonido lejano y olvidado. Rara vez la vi reír, incluso con Wes. Me quedé mirando su belleza en ese momento, y era como si la viera por primera vez. Mi curiosidad aumentó. ¿Quién era ese extraño? ¿Y cómo fue que pudo hacerla reír? El aire oscuro alrededor de ella pareció cambiar a un tono más claro de gris. Confusa, traté de decidir si correr allí y asustarlo a él fuera,



o esperar aquí y permitir que la felicidad en ella creciera. Dios sabe que lo merecía.

Refunfuñé, encontrándome dando la vuelta. Aparté la vista de ellos, viendo el carro de mi madre en la cresta de la colina. Me aparté de la cerca, planeando irrumpir hasta Jane y tirar de ella de inmediato. Mientras pensaba esto, el chico se paró, caminando lejos de ella antes de que incluso yo tuviera la oportunidad.

Él caminó en mi dirección, pero mis ojos se mantenían enfocados en Jane. Tenía la cara llena de emoción, como una chica que se enamora por primera vez. Me quedé boquiabierta, preguntándome por qué le permitiría estar en su compañía cuando ella sabía tan poco sobre él. Además, yo sabía que nuestra madre no lo aprobaría, sobre todo cuando se trata de tatuajes.

Estaba cerca de mí ahora, y justo al pasar, por fin me permití mirar. Miró hacia mí, dándome un asentimiento cortés, seguido de un amigable guiño de confianza. Lo fulminé con la mirada, la boca fruncida de ira. ¿Se supone que eso me haría confiar en él? Porque seguro que no estaba funcionando...

Cuando él estaba a salvo fuera del alcance del oído, me agaché.

—Jane —susurré. Mi atención se volvió hacia ella mientras abría la puerta del coche—. ¿Qué estás haciendo?

Ella puso los ojos en mí. —¿De qué hablas, Em? —Exigió ella.

Yo sólo estaba tratando de ser amable, pero tenía que pegarme con eso. Me callé.

Jane soltó un bufido. —Eres patética.

Sentí mi mandíbula rechinar. Yo sólo estaba tratando de protegerla. —No hay nada más patético que tú —le escupí con amargura, las palabras se formaron en mis labios antes de que pudiera detenerlas—. No tienes remedio. Él sólo se compadece. Esa es la única razón por la que incluso te habló en primer lugar.

Mi boca siguió vomitando cosas que no quería decir. No pude evitarlo. Yo no quería que me odiara, pero ella no entendía lo que yo pasé, lo que he oído.

Nadie lo hacía.





## Capítulo 19

Wes.

*Traducido por: moonrose*

*Corregido por: Loo!\**

La luz en su cuarto se encendió, destellando a través de las persianas y en la pared de mi habitación. Me senté en la cama, sintiéndome mejor después de acostarme en la oscuridad durante cerca de tres horas. Miré el reloj, ya que era sólo después de medianoche. Yo había estado merodeando por los últimos días, escondiéndome por miedo a que alguien se diera cuenta de lo enfermo que estaba. Salí de la casa antes de que saliera el sol, retirándome de vuelta al bosque, donde simplemente me dormí en mi coche, y volviendo a casa bien entrada la noche. Mis padres de crianza no se habían preocupado, pero al ver que eran ancianos, en realidad no eran todo lo que había.

Me di la vuelta, mirando a través de la sala y a través de las persianas. Vi movimiento en la habitación de Jane. Me senté, mirando a través de las aberturas delgadas como Jane miraba en un espejo en la parte posterior de su puerta.

Hice una mueca, tratando de estirar los músculos doloridos. Agarré la botella casi vacía de aspirinas frente a la mesa auxiliar, deseando que fuera algo más fuerte. Abrí la parte superior, rodando las últimas cuatro desde el interior. Había un vaso de agua vieja que había obtenido ayer puesto a mi lado. Impulsé las píldoras que quedaban en la boca, bebiendo el agua rancia con la nariz tapada. Dejé escapar un suspiro de satisfacción, colocando el vaso en la mesilla mientras el agua goteaba de mi barbilla. Miré hacia Jane.

Las habitaciones estaban en el callejón frente a la otra, y desde que éramos pequeños, nosotros habíamos escrito notas y las habíamos pegado a la ventana. Había pasado un tiempo desde que me había dejado nada, y lo atribuí al deterioro en nuestra ahora decadente amistad, o lo que fuera. Vi sus ojos, al ver su mirada a través del espejo hacia mi ventana, pero ella no podía verme a través de las persianas. A menudo la observaba, sintiéndome atraído por todos sus movimientos.

En esta parte de Glenwood Springs, cada casa estaba alineada cerca de la otra, árboles y plantas envolviendo la mayor parte de los patios. El barrio estaba destinado a ser casas de los esquiadores recreativos durante los meses de invierno,



pero siendo que Jane y yo no proveníamos de familias adineradas, vivíamos aquí también. La ventaja es que durante el verano, no había nadie, salvo los que también les gustaba caminar y explorar las cuevas de vapor.

Me moví lentamente fuera de la cama, escuchando como todas las articulaciones de mi cuerpo sonaban. El búho fuera rió, el mismo búho que yo había escuchado la última semana. Me estremecí. Los búhos eran un augurio de muerte, y yo no podía dejar de pensar que me estaba advirtiendo.

La camisa que llevaba se ajustó más apretada de lo que nunca estuvo. Traté de sacar el dobladillo a lo largo de mi estómago, pero no cedía. Mi cuerpo estaba creciendo a un ritmo alarmante, al igual que un crecimiento acelerado en segundo lugar, aunque yo realmente no lo necesitaba.

Me miré de reojo en el espejo que se inclina contra la pared. A pesar de lo que estaba pasando, me gustó la forma en que estaba cambiando. Yo siempre había sido el enano a lo largo de la escuela media, a pesar de que era útil a la hora de la lucha libre. Ser pequeño me había dado una ventaja abultada, así como velocidad.

Me quedé tan alto como mis músculos lo permitían. Tenía que estar cerca de seis pies ahora. Me agaché para ver a mi altura en el espejo. Mi estómago se quejó mientras lo hacía. Me estaba muriendo de hambre otra vez, como yo no había comido en varios días parecía que era todo lo que estaba haciendo.

Me revolví más cerca de la ventana, agarrando la silla de mi escritorio. La tiré hacia mí y me senté, engancho mi puño bajo la barbilla.

Jane sacó su largo cabello castaño de su cara, su piel pálida y sus ojos dibujados. Parecía cansada, como si hubiera dormido tan mal como yo. Ella se movió y se sentó en su cama, mirando fijamente sus manos. Vi cómo su pecho subía y bajaba, respirando constantemente. Gemí con dolor cuando una nueva ola de dolor pulsante atravesó mis músculos. Me froté el brazo, masajeando el tejido afectado.

Miré hacia abajo en un punto sensible en particular cerca de mi codo, viendo el malva de la contusión a través de la piel. Lo que sea que me estaba pasando era cada vez peor. Mi madre adoptiva pensaba que estaba creciendo, pero en este punto, comencé a preguntarme si no era algo crónico, algo que yo había recibido de mis padres que yo no conocía. Estaba por ver al médico la próxima semana, pero yo estaba empezando a cuestionar si iba a lograr aguantar todo ese tiempo.

Vi a Jane moverse una vez más por la esquina de mi ojo. Desvié mi atención de nuevo a ella, mirando a través de las persianas. Cogió algo del suelo y se lo llevó en su regazo. Era su cuaderno de dibujo. Había libros y libros de dibujos que escondía debajo de su cama. Sólo yo lo sabía, porque la miraba. Ella se empujó contra la cabecera de la cama y comenzó a dibujar. Sus cejas estaban tensas, su energía se filtraba a través de sus manos a la página.



Quería saber qué era lo que ella dibujaba, y fue lo que vio. A pesar de que éramos los mejores amigos, era algo que nunca había compartido conmigo. Me dolió saber eso, pero yo respetaba su privacidad.

Por lo menos a veces.



## Capítulo 20

Jane.

*Traducido por: \*!!!BellJolie!!!\**

*Corregido por: Loo!\**

**T**ení a que salir de la pesadilla. Me senté en la cama y encendí la luz. Miré por la ventana hacia el callejón, a la habitación de Wes. Las persianas estaban cerradas. Me deslicé por debajo de las sábanas, mis pies tocaron el suelo de madera fría. Inspeccioné mi piel por hábito. La sangre que había visto cubriendo mi rostro en el sueño había desaparecido. Disfruté con la respiración en mis pulmones, mi corazón competía por el oxígeno forzando mis pulmones.

Yo estaba viva.

Era sólo un sueño.

Incliné mi peso sobre mis pies y la camiseta del pijama se redujo a mí alrededor. Caminé hacia el espejo, inspeccionando mi reflexión hueca. Max había estado esta noche en mi sueño. Nunca antes lo había visto allí, pero por alguna razón, hizo que el horror de la escena fuera más fácil de digerir. Yo atribuía su presencia al hecho de que mi mente estaba todavía zumbando por lo de antes, sus ojos azules como un faro que me guiaba a casa.

Me miré al espejo y volví a la ventana de Wes. A veces, en las noches cuando él se daba cuenta que mi luz estaba encendida, nos pasábamos las notas por un tiempo hasta que podía conciliar el sueño. Pero no lo había hecho en mucho tiempo. Quería desesperadamente hablar con alguien, pero tal vez Wes no sería la persona más adecuada. Cerré los ojos, lamentando las decisiones que había hecho. No tenía a nadie. Todo lo que me consolaba ahora eran mis dibujos.

Volví a mi cama y me senté, mirando por un momento antes de llegar a mi cuaderno de dibujo y un lápiz. Lo saqué de debajo de la cama y me senté cómodamente, tirando de mis piernas a mi pecho. Dibujé la cara de Max, mientras permanecía en mi mente como una sombra, cada característica clara como el día, y cada mancha de plata de sus ojos tan agudos como lo eran cuando estábamos sentados en la acera.

Dibujé a la muerte rodeándonos, los cadáveres y la sangre. Lo único que me trajo



comodidad dentro de ese mundo era su cara. La cara no-muerta.

Estas fueron cosas que no debería ver, pero por alguna razón, lo hacía.



## Capítulo 21

Max.

*Traducido por: \*!!!BellJolie!!!\**

*Corregido por: nella07*

**V**i a Jane a través de los árboles en el bosque de su sueño. Llevaba un vestido de color azul que contrastaba fuertemente con la sangre en sus manos. Mi mirada se posó en la nuca de su cuello, tras el suave arco de su espalda y por el cabello largo marrón y hermoso perfectamente despeinado. Sentí una opresión en mi pecho por su mirada, con cada centímetro de mi cuerpo sintiendo dolor por estar cerca de ella.

Aunque había permanecido siempre en las sombras, quería que me viera. Quería que ella supiera quién era. Tenía que entender que no estaba sola, que ella nunca lo había estado. Entré en el claro, a exponerme por primera vez. Puse un pie delante del otro las manos entrelazadas detrás de mi espalda y mis alas escondidas. Ella me vio de inmediato, asombrada por ver otro rostro vivo.

Al principio, sus ojos castaños brillaban con miedo, pero después de un tiempo el miedo comenzó a disminuir. Las pecas en las mejillas se destacaban contra el rosa pálido de su piel, y fue allí donde me di cuenta de lo mucho que se parecía a su padre. Me detuve, observando su indiferencia, la sonrisa suave tocando mis labios. Ella me miraba a cambio, sus características se relajaban al paso del tiempo. Los cuerpos yacían a nuestro alrededor, los cuerpos de las almas perdidas que no conocía. No estaban muertos como ella esperaba, pero en vez de morir, mientras tanto, aquí estarían para toda la eternidad, perdidas.

Sabía que cuando la salvé, había cometido un error. Ella estaba atrapada en la Tierra, pero mientras tanto, su corazón estaba aquí. Engañé a las reglas de la muerte para salvarla, pero si ella se hubiera ido, nunca la hubiera visto otra vez. No podía arriesgarme a perderla, yo deseaba encontrarla. Después de todo, me he quedado atrapado en medio, y ahora ella también lo estaba.

Dio un paso hacia mí, y me sentí fuerte. La hierba en el campo llenó el aire con un susurro suave. Ella se acercó, atraída por la curiosidad y su propia necesidad insaciable de estar cerca de mí. Ahora a un pie de distancia, se detuvo. Incliné mi cabeza un poco, mis ojos examinaron su rostro. Levantó la mano para tocar mi



mejilla, pero su mano se detuvo cuando vio goteando sus dedos de sangre. Miró lejos de mí, vi la vergüenza en sus ojos. Traté de tomar su mano antes de que ella comenzara a desaparecer, pero era poco lo que podía hacer para que dejara de correr.

La había perdido.



## Capítulo 22

### Emily.

*Traducido por: \*!!!BellJolie!!!\**

*Corregido por: nella07*

**M**e quedé despierta en la oscuridad. Una luz se encendió frente a mi ventana, la luz de la habitación de mi hermana. Me paré, camine hacia la ventana, mirando la luz cuando caí en la casa de Wes al otro lado del callejón. Dibujé una respiración lenta, detectando a Jane. Ella estaba tan inquieta como yo.

Me mordí el labio, la carga de mi secreto pesaba sobre mis hombros. Quería hablarle de las cosas que había oído hoy, pero no pude. Nunca le dije nada a Jane. Vi un movimiento detrás de las persianas de Wes. Él la miraba, como siempre lo hacía. Él pensaba que nadie podía verlo, que nadie sabía del amor que le tenía. Pero yo podía. Yo lo oía.

Suspiré. Me gusta Wes, y me dolía ver que Jane lo tratara como lo hacía cuando sus pensamientos estaban tan llenos de amor por ella. La verdad era que estaba enojada. Yo estaba celosa de que ella tenía todas las miradas de las personas llenas de adoración. Las personas respetaban a Jane, pero ella parecía ajena a sus afectos, en su lugar pensaba que todo el mundo estaba en contra de ella.

Me arrastré lejos de la ventana y busqué, a través de mi bolsillo de la chaqueta que había usado hoy, la botella de pastillas que había conseguido con la fórmula más alta. Volví a la cama, entre las sábanas donde había un libro debajo. Abrí una página que estaba en blanco y lo miré. Todas estaban en blanco.

El libro era viejo, una reliquia familiar que había encontrado en el ático hace mucho tiempo. Quería utilizarlo como un diario, pero cuando coloque una pluma en la página, no me permitía escribir. El libro era mágico, estaba convencida de ello. *¿Cómo llego aquí?* Eso era una cuestión completamente distinta.

Abracé el libro a mi pecho. Tenía miedo de las cosas que vi cuando me quedé dormida, este mundo de la vida, la destrucción, y las criaturas. Este libro me unía a él de alguna manera, pero yo no podía entender por qué. Lo cerré, empujándolo de nuevo bajo mi almohada. Yo sabía que era diferente, pero tenía miedo de que nadie





me creyera. Me dirían que probablemente era esquizofrénica y me llevarían a un hospital, medicándome, como yo ya lo estaba haciendo por mi cuenta.

No lo entenderían. Para mí, esto era real.



## Capítulo 23

Sarah.

*Traducido por: cowdiem*

*Corregido por: nella07*

— ¡Jane! Escuché los golpes viniendo de las escaleras. —Mamá, deja de gritar. Lo entendí.

Jane se acercó a la cocina. Su rostro estaba cansado y fatigado. —Jane, ¿estás bien?

Ella me miró. —Sí, mamá. Estoy bien. —Ella tomó la basura y abrió la puerta del jardín, llevándola fuera.

Escuché más golpes mientras Emily bajaba las escaleras. Ella entró en la cocina, su rostro también fatigado.

Fruncí el ceño. Emily se rehusaba a mirarme, ella nunca lo hacía. *¿Cuándo nos habíamos puesto de malas?* Preguntar eso lo hacía obvio. Todo por lo que las había hecho pasar, todo con lo que lidiaron después de la muerte de John era suficiente para darme las respuestas que buscaba. Emily tomó un vaso de jugo desde el refrigerador y se sentó en una silla plegable.

—¿Estás bien? —Aventuré cuidadosamente.

Emily no dijo nada mientras tomaba un sorbo, dejando el vaso en el mostrador con cuidado. —Bien. —Murmuró.

Me abstuve de continuar la conversación, sintiendo la punzada de hostilidad en su voz.

Jane volvió a entrar, dándole una mirada a Emily y mirando a lo lejos con desagrado. Me mordí la lengua. *¿Qué nos estaba pasando? ¿Dónde se había ido nuestra familia?* Inicialmente, después de la muerte de su padre, nos habíamos vuelto una unidad apretada, pero mientras ellas salían de la pena y se encerraban en sí mismas, parecía que todo lo que hacíamos era pelear. Las había perdido, y había



fallado como madre.

Hubo un golpe en la puerta, y desvié mi mirada de ellas a tiempo para esconder una lágrima que se estaba formando en mi ojo. Dejé la cocina, tomando un profundo respiro para calmarme.

Saqué la frustración de mis manos antes de tomar el picaporte. Abrí la puerta viendo a Wes de pie en el pórtico.

Él sonrió amablemente. —Hola, Sra. Taylor. Sólo me preguntaba si quería que llevara a las chicas a la escuela hoy. —Él había crecido en el verano, mucho.

Asentí, un poco conmocionada por el monstruo de hombre que ahora veía, solo una luz tenue del chico bajo él.

—Seguro, Wes. Eso sería muy atento. —Lo invité a entrar.

Él removió su sombrero mientras entraba, casi sintiendo la necesidad de agacharse mientras pasaba por la puerta. Jane y Emily vinieron desde la cocina, Jane mostrando una máscara de conmoción cuando vio la enorme talla de Wes. ¿Acaso ella no lo había visto lo suficiente como para saberlo?

Aunque estaba confundida por la expresión de Jane, otros asuntos inmediatamente llamaron mi atención. Noté la vestimenta de Emily, ahora finalmente capaz de verla ya que ella no estaba más tras el mostrador. Dejé salir un agudo resoplido de desaprobación. Me desagradaba todo—parte media desnuda, top negro de tubo, calcetines escoceses altos, y por supuesto una corta minifalda. Pude ver que iba con el look de una chica de colegio, pero no del tipo Católico bueno. Miré a lo lejos, demasiado cansada como para comenzar una pelea con ella, especialmente en frente de Wes.

Me tragué mis comentarios, fingiendo ignorarla.

*Solo déjalo pasar. Es viernes.*



## Capítulo 24

Jane.

*Traducido por: cowdiem*

*Corregido por: Mari Cullen*

—**H**ey, Wes. —Le di un corto saludo agitando la mano mientras entraba al recibidor. Lo había escuchado desde la cocina, y sabía que estaba aquí para llevarnos a la escuela.

—Hey, Jane —él sonrió—. Emily. —Él asintió hacia ella con respeto, sus ojos no molestándose en vagar por su elección de estilo. Él siempre era un caballero.

Lo miré fijamente, conmocionada por unos pocos momentos, notando su súbita enorme talla. *¿Acaso siempre había sido así de grande?* Emily no se molestó en saludarlo mientras tomaba su abrigo escocés y su bolso desde el suelo y caminaba hacia la puerta. Ella saltó bajando los escalones del pórtico, parándose en el patio y esperando con una apariencia de molestia. Tomé mi bolso y la seguí.

—Adiós chicas. ¡Tengan un buen día! —Mamá gritó. Ella tenía una mano en el marco de la puerta mientras saludaba con la otra pretendiendo que estábamos bien, aunque yo sabía que ella comprendía que no.

Cerramos la puerta tras nosotras, saludando arbitrariamente sobre el hombro. Entramos en el auto de Wes, Emily apretujándose en el asiento trasero. Ella se puso su abrigo y subió el gorro de piel para esconder sus ojos. Rebuscó en su bolsillo y encontró sus audífonos, metiéndolos en sus orejas. La música comenzó a sonar, tan alto, que llegaba al asiento delantero.

—¿Dónde has estado los últimos días Wes? No te he visto en la escuela. —Me abroché el cinturón, metiendo mi bolso entre mis piernas.

Wes bajo su música “Breaking Benjamin”. —No me estaba sintiendo bien. —Su respuesta fue corta.

Me senté en silencio por un momento mientras retrocedíamos hacia la calle. —Hey, ¿Wes?

—Uhm.



—¿Estás enojado conmigo por...tu sabes? —Era la primera vez que lo mencionaba. Este verano fue un error. En este momento, mis pesadillas habían dado un giro hacia lo peor. Pensé que estando cerca de Wes, podría olvidar los horrores que vi. No funcionó de esa forma, sin embargo. En todo caso, me había alejado aún más de él debido a la vergüenza.

—Él me miro, sus ojos mirando los míos. —Uhm... —él movió su mano en el manubrio, cambiando a en marcha—. No, no estoy enojado. Solo...

Lo interrumpí. —Valoro nuestra amistad, Wes. No quiero dañar eso. Lamento haberte guiado a eso. Yo... —sabía que iba a herirlo—. Quiero volver a la forma que era... antes. ¿Podemos olvidar todo? —Hice una mueca cuando dije eso, las palabras espesas en mi boca.

Su mandíbula se apretó. —Seguro. —Él murmuró, respondiendo algo rápido.

No había nada más que yo pudiera decir. El rostro de Wes era serio.

—¿Cómo están los sueños? —Él cambio de tema.

Mi corazón dolió. Quería amar a Wes, pero no podía. Tomé un respiro profundo mientras miraba hacia Emily para asegurarme que aún estaba escuchando su música. —Tuve más anoche. —Eespondí.

Wes asintió. —¿Qué crees que significa?

Me encogí de hombros. —No estoy segura. Es algo que me he preguntado por diez años hasta ahora. No sé que es. No sé adónde es que voy. —Quería decirle sobre Max, y como él había estado ahí, pero considerando nuestra conexión, no parecía correcto. Wes era la única alma en que había confiado sobre esto, y la única persona con la que podía hablar, pero ahora que nuestra amistad había sido comprometida, era difícil.

El agarre de Wes en el manubrio era fuerte. —Jane, yo... —él tragó como si sintiera dolor—. El dolor del lunes... creo que se está poniendo peor. Cada día de esta semana lo he sentido. Por eso no he ido a la escuela.

Toqué su brazo pero él se alejó. —Bueno, quizás es tiempo de que veas un doctor.

Él hizo una mueca a la mención del doctor. —Voy a ver uno la próxima semana, aunque no estoy muy emocionado por eso. —Él gruñó, sonando enojado.

Miré como las venas de sus brazos se volvían gruesas, como si la rabia estuviera afectándolo en una forma que no había hecho antes. Estreché mis ojos y analicé su muerte futura, viendo que yacía en un hospital, unido a maquinas que tenían líneas planas. No había otra explicación visual.

—Alguna vez has pensado que quizás es... tu sabes, ¿cáncer?



Miré a Wes tragar. —Por supuesto que me preocupa que sea eso, ¿Pero cómo voy a saber si no tengo padres a los que preguntar? Usualmente este tipo de cosas son hereditarias. Quizás por eso es que soy un huérfano. —Su voz era comprensivamente amarga.

—Lo siento. —Susurré. Pude sentir que todo el tema era sensible. No debía de haberlo sacado al aire.

Él me miró enojado. —Dejémoslo, ¿sí?

Me hundí en mi asiento. Me las arreglé para volver cada intento de conversación en algo ácido.

—¿Por qué están tan serios? —la voz de Emily emergió del asiento trasero. Ella se sacó los audífonos de sus oídos y los metió en el bolsillo de su bolso Jan Sport rosado. Se inclinó hacia adelante con una astuta mirada en sus ojos—. Wes, ¿Cuándo vas a sacarme a pasear?

Una fuerte exhalación pasó mis labios. —Em, deja eso. —Wes dio una sonrisa satisfecha. Hice rodar mis ojos. Al menos algo podía hacerlo sonreír, incluso si era el desastre de mi hermana.

Emily rió. —Él sabe que solo estoy bromeando, Jane. Relájate.

*Si seguro, pensé. Solo me relajaré. Como si eso fuera posible...*



## Capítulo 25

Emily.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: Mari Cullen*

**N**o estaba bromeando cuando le pregunté a Wes de salir conmigo, pero él rió y eso es todo lo que cuenta. Escuché el susurro en su cabeza mientras me sentaba de vuelta en mi asiento. Fruncí el ceño; las píldoras que estaba usando perdían su efecto más rápido de lo normal.

Vi a la escuela aparecer mientras me ponía los calcetines y me sentaba. Nos detuvimos en el estacionamiento, aparcando cerca del frente. Jane salió del coche sin decirnos una palabra a Wes o a mí. Claramente, todavía estaba enojada conmigo, y por la razón que sea, enojada con Wes también. Las drogas persistentes y la música alta habían impedido la conversación. No me importaba realmente de lo que me había perdido, pero una parte de mí a veces le gustaba escuchar acerca de sus muertes. Levanté mis manos hacia mi cabeza y froté mis sienes. Tenía una Resaca en este momento, y necesitaba otra dosis de algo fuerte.

Salí mientras Wes sostenía la puerta para mí. Los susurros se incrementaron cuando estuve cerca de él. Escuché, sorprendida cuando me enteré que estaba pensando en mí. Mi estómago se sacudió. Eso no había sucedido antes. Suavizando mi falda alrededor de mis muslos de una manera sugerente, sabiendo que él lo notó. A veces, no podía controlar mis acciones, y seguro, sí, lo hacía por atención. ¿Y qué? Por primera vez en mi vida, ¡él estaba pensando en mí!

Wes cerró la puerta y anduvo detrás de Jane como un cachorro perdido, sus pensamientos sobre mí rápidamente olvidados. Puse mis ojos en blanco, pensando en lo voluble de la mente de los chicos. ¿A quién estaba engañando? Él nunca iba a amarme. Caminé hacia la escuela sola, una expresión dura en mi rostro mientras los chicos me miraban embobados “pensando en mí”. Se sentía bien ser notada por alguien, aunque no fuera la persona que yo quería.

—Hola.

Me detuve, sintiendo un frío llenar mi corazón con la voz que surgió detrás de mí. Los innegables gritos lo seguían, ondeando hacia abajo por mi columna y



volviéndome muda. Mis pies se congelaron en el lugar, mi cabeza era la única cosa que podía mover. Giré mi mirada para encontrarme con la suya, verde. Su figura oscura caminó alrededor mío, tomando un lugar en mi ruta. Mi frente se arrugó mientras trabajaba para reprimir el dolor, pero todos mis esfuerzos resultaron inútiles. El hermano de ojos verdes me miró hacia abajo.

Miré sobre su hombro a Jane y Wes, esperando que pudieran ayudarme, pero ellos habían desaparecido en el patio. Volví mi atención de regreso al chico, tratando tanto como podía de fingir compostura. Quería hablar, gritar, pero mis labios se sentían como si hubieran sido cosidos.

—Soy Greg —él ni siquiera se molestó en ofrecirme su mano, manteniéndolas metidas dentro de los bolsillos de su abrigo negro de cuero—. Escuché que estás buscando una dosis. —Hizo sonar algo dentro de su bolsillo.

Exhale fuerte, ese sonido como terciopelo zumbando en mis oídos. Ya no me preocupaba por los gritos, o el siniestro resplandor verde de sus ojos, sólo quería las drogas. Sólo quería que todo se detuviera.

Greg me miró con una mirada pétrea. —¿Estás bien, Emily? —Sonrió, como si supiera lo que estaba haciéndome.

Parpadeé un par de veces, el sonido de mi nombre en su lengua enviando escalofríos por mi columna. Sentí las cadenas invisibles sosteniendo mi boca cerrada empezando a deshacerse. Lamí mis labios. —Si... bien —mi voz salió rasposa—. ¿Cuánto? —Las palabras fueron una lucha.

Una media sonrisa se asomó en su rostro. —Eres realmente bonita, ¿lo sabes?

Sacudí lentamente mi cabeza. Mis pensamientos estaban hirviendo. Era difícil entender sus palabras, imposible decodificar los gritos que estaban cayendo en cascada de él desde su mente. Llevé mi mano a mi frente. —Es...está bien...si. —No me importaba lo que estaba diciendo; dolía demasiado.

Sacó su mano de su bolsillo y tocó mi brazo. Me sacudí lejos de él cuando sentí una oleada de algo frío rizar por mi piel. La piel de gallina erizó mi cuerpo entero y los gritos de dolor se detuvieron abruptamente, como si él hubiera activado un interruptor de apagado.

Respiré entrecortadamente, al fin capaz de respirar. Alcé la vista hacia él, encontrando que sus ojos eran más oscuros que antes, la luminiscencia verde, un brillante negro calmado. El miedo que había sentido me abandonó casi instantáneamente, y encontré que no podía apartar la mirada, su rostro era...hermoso.

—Otra vez, soy Greg. —Su voz sonó lánguida, como si mis oídos hubieran sido llenados de algodón. Esta vez me ofreció su mano para un apretón. *¿Por qué se*





*estaba presentando una segunda vez?*

Lamí mis labios, sonriendo ligeramente en un intento de ocultar mis problemas. Tomé su mano y la sacudí. Cuando la dejé ir, sentí una extraña atracción atravesarme. —Mi nombre es Em... Em —tartamudeé—. Soy Emily. —Me sentí aturdida. *¿No había sabido ya mi nombre?* Era una idiota.

Greg sonrió, inclinando su cabeza de vuelta. —Muy bien, Emily. Ten, toma estas. Estas son gratis esta vez. —Sacó la botella de su bolsillo y tomó mi mano. Su apretón fue frío y extraño, pero no parecía importar ya. Presionó las píldoras en mi palma, doblando mis dedos sobre el plástico suave y naranja. Nunca dejé de mirar sus ojos, paralizada por el oscuro y brillante resplandor.

—Mi placer. —Soltó mi mano y la dejó caer ociosamente a mi lado.

—Gracias. —Conseguí soltar.

Su sonrisa fue persuasiva. Se inclinó y me besó en la mejilla. —Nos vemos, Emily. —Me guiñó un ojo y me rozó al pasarme, el control sobre mí se había liberado como un peso que había sido liberado.

Tomé una respiración profunda, exhalando a medida que me encontraba a mi misma capaz de respirar libremente. *¿Qué fue eso?* la sensación que me había quedado era una de admiración, pero no parecía correcto. Me di la vuelta para ver a Greg, pero él ya se había ido. Bajé la vista a mi mano, abriendo mis dedos y viendo la botella naranja de píldoras. Sentí mi cabeza, sintiéndola como si me hubiera despertado de una juerga de toda la noche, que yo había tenido; pero esto era peor. Abrí la botella y saqué una de las pequeñas píldoras rojas que había dentro.

*¿Siquiera sabía lo que eran?*

*¿Realmente importaba?*



## Capítulo 26

Wes.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: Mari Cullen*

**N**o, no otra vez.

Mi mano empezó a palpar mientras me sentaba en el tercer período de matemáticas. La comezón empezó en la punta de los dedos, y luego avanzó hasta mi brazo. Tiré el lápiz, incapaz de seguir manteniéndolo agarrado. Me revolví en mi asiento, el movimiento dándome poco consuelo. El sudor lentamente empezó a filtrarse por mis poros, mi camisa aferrándose a mi piel. Me sentí atrapado detrás de mi escritorio mientras el maestro zumbaba, la ansiedad dando vueltas en espiral fuera de control. Mi mandíbula empezó a doler y traté de masajearla. Me incliné hacia atrás tanto como pude en tanto los huesos de mi espalda dolían y se quebraban. Alcé la vista al reloj con la visión borrosa, con miedo de que quedara demasiado tiempo, con miedo de que algo me pasara en frente de todos.

*¿Cómo podía conseguir salir de aquí?*

Miré hacia abajo a la línea de escritorios, viendo a Emily al final. Estaba un año atrasado en matemáticas, pero ya que era horrible en eso tenía sentido. Emily, por otra parte, era más inteligente por lo que iba adelante y en realidad estaba adelantada, poniéndonos juntos. Sus ojos estaban medio abiertos en un aturdimiento tonto. Había tomado algo.

Volviendo mi mirada a mis manos, apreté mi mandíbula, machacando mis dientes. Las raíces de cada diente dolían como si se hubieran infectado, enviando espigas de dolor a mi cabeza. Con desesperación, miré hacia Emily una vez más, y esta vez, encontré que ella estaba mirándome. Rápidamente apartó su mirada cuando nuestros ojos se encontraron, sorprendida de que la hubiera atrapado mirándome.

*No. vuélvete*, pensé. Mientras le rogaba silenciosamente, su mirada volvió, sus ojos se entrecerraron como si escuchara mis gritos, sus labios formando una pregunta.

No sabía exactamente lo que ella estaba pensando, pero supuse que lo entendió porque se levantó inmediatamente, interrumpiendo a toda la clase. Un grupo de



chicas de la parte de atrás de la clase se rió, pero a ella no pareció importarle. Tampoco a mí. El maestro dejó de hablar, mirándola.

—Emily, por favor siéntese. —Señaló el maestro, su rostro empezando a volverse rojo por el aumento de la presión arterial. Le gustaba Emily. De lo contrario, la habría mandado directamente a la oficina del Director, sin preguntas, era un hombre de cero tolerancias.

Ella le frunció el ceño, y luego a las chicas que estaban riendo. Ellas rieron más fuerte ahora. Me miró una última vez mientras veía a sus ojos parpadear. Se cayó al suelo entonces, sus ojos cerrados como si se hubiera desmayado. La clase entera miró fijamente, las risitas silenciadas por una ola de jadeos.

El maestro soltó su pluma y corrió a su lado, el grupo entero estirando sus cuellos para ver lo que estaba pasando. Conmocionado, me lance de mi silla, pero en vez de correr hacia ella, agarré mi mochila y me apresuré a la puerta. Limpiando el sudor de mi frente, sin que nadie lo notara, me deslicé fuera al pasillo. Dejé que un grito bajo de agonía pasara por mis labios mientras me apoyaba contra los casilleros. Recuperándome, obligué a mi cuerpo a moverse.

*¿Cómo había sabido ella lo que tenía que hacer?*



## Capítulo 27

### Emily.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: ★MoNt\$3★*

**E**staba en el suelo, el olor a moho de la alfombra sucia llenaba mi nariz. Abrí mis ojos, sintiendo como todos me miraban. Fingí que me costaba respirar, agarrando mi cabeza y fingiendo una mueca. No estaba segura del por qué lo hice, pero la mirada en el rostro de Wes pareció pedírmelo. Y sus pensamientos, querían que lo hiciera, que lo ayudara de alguna manera.

—Emily, ¿estás bien? —El profesor estaba sacudiéndome. Parpadeé, asintiendo. Miré los rostros de los estudiantes que me habían rodeado, sus bocas colgaban abiertas y sus ojos asombrados.

—Lo lamento, yo... —Traté de pensar en alguna excusa, pero entonces me di cuenta que no decir nada también era bueno.

El profesor agarró el brazo del estudiante parado a su lado. —Jake, llévala con la enfermera, ¿sí? —Él era la mascota del profesor después de todo, a diferencia de mí, por supuesto.

Traté de ocultar mi desdén mientras discretamente ponía mis ojos en blanco. Jake me agarró del brazo y me estremecí. La situación ya era lo suficientemente embarazosa como estaba. Empecé a preguntarme lo que pensarían las personas, pero nuevamente, todos esperaban esto de mí. Yo era rara.

Me incliné contra Jake a pesar de los gritos de mi cuerpo de que no lo hiciera. Tenía que desempeñar un papel. Me dejó salir por la puerta, su mente saboreando cada momento que sus manos sudorosas me tocaban. Definitivamente iba a ser su última vez. En el pasillo me revolví lejos de él, me miró aturdido.

Enderecé mis ropas. —Escucha Jake. Estoy bien. No le digas a nadie —busqué en mi bolsillo y atrapé un billete de cinco dólares que sabía que estaba ahí—. Ten. Sólo camina un poco y luego regresa —empujé el billete en la palma de Jake. Levantó sus anteojos con la otra mano—. Di algo y te arruinaré. —Agregué, clavando mi dedo en su cara como advertencia.



Jake pareció aterrado cuando lo miré, mi rostro cerca del suyo. Sus frenillos goteando saliva de forma nerviosa. Me sentí mal por él. No era su culpa que fuera semejante nerd, pero lo necesitaba para poder salir. Esta era su oportunidad de brillar. Asintió, su asma pateándolo mientras alcanzaba el inhalador de su bolsillo. Lo toqué en el brazo mientras tosía. A pesar de la forma en que lo había tratado, sus pensamientos aún estaban obsesionados sobre cuán sexy pensaba que era yo.

Puse mis ojos en blanco. —Gracias, Jake.

Traté de sonreír mientras inhalaba su medicina.

Sacudí mi cabeza, dándole un último asentimiento antes de girarme y correr en dirección opuesta a la enfermería. Volví a mirar atrás para ver a Jake andar nerviosamente por el pasillo y alejándose del salón de clases, siguiendo mis instrucciones. Me giré sobre mis talones para dar la vuelta en la esquina, dirigiéndome a la salida y al aparcamiento, donde vi que el coche de Wes todavía estaba aparcado en el lugar en que lo había dejado esta mañana. Caminé rápidamente sobre el pavimento, casi corriendo. Mientras me acercaba, vi que Wes estaba en su interior. Agarrando la manija de la puerta del auto, lo abrí y me escabullí dentro, mientras el cuero viejo de los asientos chirriaba en protesta.

—Wes —dije su nombre, urgiéndolo a mirarme. Su respiración era dificultosa, agarrando el volante con ambas manos. La mirada en su rostro me asustó. Los susurros en mi cabeza volvieron, cantando algo que no podía entender. Parpadeé fuerte y traté de presionarlos hacia la parte posterior de mis pensamientos—. Wes, ¿qué está pasando? —Jadeé. Toqué sus brazos, pero se alejó como si lo hubiera herido.

Miró en mi dirección, sus ojos enrojecidos. —Em...yo...

—Shh... Wes, está bien —quise reconfortarlo, pero supe que él no lo quería. Miré el volante de su auto, después a él—. Ven...

Cuidadosamente me levanté del asiento, moviéndome sobre la palanca de cambios, y en su regazo, obligándolo a cambiar asientos conmigo. No pareció molestarle, su dolor era demasiado grande para resistirlo. Agarró mi cadera mientras se movía debajo de mí, y no pude evitar sentir placer ante el breve contacto.

Me senté en su asiento, que había quedado muy caliente por su cuerpo claramente febril. Me di la vuelta y me incliné sobre él, atrapando las llaves de su bolsillo. Las saqué con una mano temblorosa, forzándolas en la ignición, y arranqué el coche. Miré el extraño tablero, mordiendo mi labio, tratando de aclimatarme. Luché con la palanca de cambios y el embrague cuando el coche se quejó, también lo hizo Wes. Torpemente me dirigí fuera del estacionamiento y bajé a la calle, orando por comprender esto lo bastante rápido para escapar.



Lo había salvado. Era una heroína.

## Capítulo 28

Jane.

*Traducido por: Melo*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**D**urante el almuerzo, Wes no estaba a la vista. Miré a mí alrededor para buscar a Emily, pero tampoco la vi. Tomé mi leche y un sándwich y me dirigí a la mesa de afuera, sentándome sola. Mantuve la cabeza hacia abajo, tratando de comer lo más rápido que podía. Mirando hacia arriba, vi a Liz aproximarse, junto con su nueva futura muerte: estaba en el parque, su cuerpo atiborrado con helado. No ayudaba pero me reí un poco.

Liz me miró y sonrió discretamente, pero no se molestó en detenerse y decir hola. Aquí era demasiado público para que ella reconociera que me conocía, yo no era considerada del tipo con quien te gustaría ser visto hablando mientras estabas tratando de reclutar nuevos estudiantes subordinados de primer año, especialmente después de esta semana.

La vi a ella y a sus amigas caminar por el patio antes de mirar de nuevo el sándwich en mis manos. Caminar era una especie de arte para ellas, y todos los chicos en la escuela, incluso los drogadictos, se quedaban mirándolas irremediabilmente. Cada una de las muertes de sus amigas involucraba morir a causa de algún tipo de impopularidad. Me reí un poco más por la ironía.

Abrí mi leche, tomando un sorbo y sintiéndome cada vez mas avergonzada de estar sola cuando el humor de lo que acababa de ver se desvanecía. La ansiedad se apoderó de mi estómago, y me levanté para salir, a pesar de que no había terminado mi comida.

Agarré mi bolso, levantándolo del suelo. Fue entonces cuando levanté la vista a tiempo para ver a Max entrar en el patio. Me quedé helada, mi bolsa deslizándose de improviso en la hierba. Una imagen apareció en mi mente. Lo vi en el cementerio de nuevo, el viento en su pelo, me sonreía como si se burlara del hecho de que todavía era un no-muerto. Un jugador de baloncesto se detuvo a hablar con él, mirándolo un poco intimidado por la masa muscular y su altura. El jugador le



entregó un volante, pero Max parecía menos que interesado. Él asintió con aire ausente.

Mi corazón empezó a latir un poco más fuerte, la ansiedad fue sustituida con un revoloteo de mariposas. Vi a Liz notar a Max, girando su cuerpo para enfrentarse a él mientras levantaba su pecho, parándose derecha. Todo lo que pude ver cuando ella hizo eso fue su rostro muerto cubierto con chispas de todos los colores.

Me apoyé en la mesa, pensando que me quedaría para ver qué pasaba. Su séquito comenzó a reír mientras tanto, pero Max no parecía darse cuenta, o prestarles atención. Liz corrió hacia él, su cabello rubio ondeando a sus espaldas. Mordisqueó con delicadeza su uña, girando su pie en la hierba y batiendo las pestañas. Me quejé cuando él le sonrió. Mi corazón se hundió mientras seguía mirando, sin poder quitar mis ojos de ellos.

*¿Qué había esperado realmente? ¿Qué yo le gustara?* El hecho de que me hubiera hablado no significaba nada, tampoco significaba algo haber soñado con él. Yo era una torpe geek jugando a crear una relación imaginaria en mi cabeza.

Miré la ropa perfecta de Liz, hecha con la tela más cara, y los zapatos que parecían nuevos. Miré mi propio atuendo, examinando los pantalones vaqueros que había tenido desde hace dos años, salpicados con manchas de carbón que no lograban salir. La camisa a cuadros que llevaba una vez perteneció a mi padre, y como tal, colgaba sin forma en mi cuerpo. Mi piel estaba pálida, y no del pálido lindo, solo pálida, demacrada, del tipo de los enfermos.

Sintiendo un ataque de desesperación cerniéndose sobre mí, tomé la banda de pelo que tenía en mi muñeca y agarré la tela sobrante de franela a mis espaldas. La apreté en un nudo, sujetándolo con la banda. Luego recogí las mangas, con la esperanza de que pudiera ayudar a que pareciera menos desaliñada, aunque lamentablemente reveló la piel más pálida. Soplé los pedacitos de pelo suelto de mi cara, diciéndome que esto era lo mejor que iba a conseguir. Por lo menos hoy usaba azul, tal como lo había hecho en el sueño. Tal vez si él hubiera estado realmente ahí, entonces se daría cuenta de lo que significaba para mí el color, el mismo color de sus ojos.

Quitó el resto de pelo de mi cara y me senté derecha, con la esperanza de que me hiciera más atractiva. Mirando hacia arriba, vi que Liz se estaba encogiendo de hombros, su mano acariciando su pecho. Vi descaradamente, olvidando que estaba boquiabierta. Max se echó a reír mientras su cabeza caía hacia atrás, pero cuando permaneció así, su mirada se fijó en mí.

Mi corazón saltó y rápidamente desvié la mirada, agarrando mi leche y tomando otro sorbo. Seguí obligándome a sentarme derecha y a parecer imperturbable, fingiendo que no había estado observando. El hecho de que estuviera sentada sola era un inconveniente, pero ignoré lo que esto significaba y lo mejor que pude hacer



fue lucir como si estar sentada sola fuera una cosa de confianza, y no debido a mi falta de amigos.

Por el rabillo del ojo, lo vi apartar a Liz. Miré hacia arriba, sus ojos oceánicos en mí mientras caminaba por el patio. Me humedecí los labios, las mariposas regresaron con fuerza cuando la sonrisa pícaro creció en su rostro. Liz parecía herida cuando hizo un mohín detrás de él, su ego desinflado. Miré su ropa, admirando su rudo nuevo atuendo. Él también llevaba una franela, con la camisa arremangada pasando sus tatuajes y unos vaqueros sin marca. Por un momento, me sentí ligeramente incómoda, viendo que estábamos prácticamente a juego.

Liz sacudió su pelo sobre el hombro, mirando avergonzada, pero parecía preferir no darle mucha importancia, rápidamente regresó con sus amigas.

Max estaba cerca, a sólo unos metros de distancia.

—¿Mirando de nuevo, Jane? —Dijo mientras se acercaba. Mi nombre se quedó en su lengua, mis ojos no podían separarse de su boca, de su hermosa cara.

—Yo... uh... No —fruncí el ceño, mirando hacia otro lado. Estaba tratando de fingir que me daba igual lo de Liz, aunque me importaba.

Max se sentó, apoyando los codos en la mesa, sus brazos tan largos, que ellos me alcanzaron un poco. Apretó los dedos alrededor de la caja de leche que yo aún sostenía, haciendo que la piel de mi mano sintiera un hormigueo.

—Claro que no —hizo un guiño, mostrando sus dientes mientras su labio se doblaba—. ¿Teniendo un buen día?

Me moví en el banco, mi espalda estaba empezando a doler por mi postura antinatural. No estaba acostumbrada a sentarme recta. Jugué con la boquilla de la caja de leche con el pulgar, no dispuesta a mover mi mano y admitir la derrota. Consideré su pregunta y encogí mis hombros como respuesta.

—Vi que estabas sola. Alguien como tú nunca debe estar sola. —Tenía la cabeza inclinada hacia abajo, sus ojos azules tratando de recuperar mi mirada, instándome a que lo mirara.

Sus palabras me calentaban, y las manchas plateadas en sus ojos me parecían tan intrigantes que entré en trance. Traté de disimular una sonrisa, pero poco a poco mis mejillas ruborizadas lo decían todo. Levantó la mano de la caja, tocando mi barbilla e inclinándola hacia arriba. Parpadeé, sus ojos buscándome, mientras sostenía mi mirada. Sonrió, y luego apartó un mechón de pelo de mi cara. Su tacto era frío. Pensé que era por el frío aire del otoño. Me sentí tan vulnerable, mi corazón acelerándose en mi pecho.

—Eres hermosa, ¿lo sabías? —Dejó caer la mano de mi barbilla.





Miré por encima de su hombro. Liz seguía mirando desde lejos a través del patio, con las mejillas enrojecidas por los celos, el factor de su muerte seguía siendo el helado. Volví a mirar los ojos de Max, sintiéndome presumida. Yo sabía que tenía que decir algo, pero era difícil de discernir si esto era real o sólo un sueño.

Me mordí el labio nerviosamente. —Gracias.

Yo no sabía cómo aceptar un cumplido, y mi única respuesta era percibida como tímida. Rara vez recibía alguna observación, excepto de Wes, pero esas no cuentan.

—Jane —su tono de voz fue de pronto contundente—. Tú eres...

No podía apartar la mirada en ese momento, el calor de mi cuerpo de repente estaba por las nubes. Me sentí muy cerca de él, incómodamente cerca, pero yo quería que sucediera.

La campana para el final del almuerzo sonó antes de lo que se esperaba. Maldije dentro de mí. Nunca nos daban el tiempo suficiente. Sólo cinco minutos más, por favor. Mi mandíbula se apretó por el disgusto. Yo no quería que se fuera. Ya no quería apartarme de él. Sonrió, como si supiera lo que estaba pensando, como si estuviera pensando lo mismo.

—¿Te encuentras conmigo después de la escuela? —me preguntó cuando se levantó—. Y, ¿puedo llevarte a tu casa? ¿Crees que Wes estará bien con eso?

Me colgué en sus palabras, rodando la invitación una y otra vez en mi cabeza. *¿Cómo sabía tanto sobre mí?* Miré a mí alrededor, viendo que Wes aún no estaba a la vista.

—Oh, eh... Claro. A él no le importará —hice una pausa—. Es sólo un amigo. —Agregué con un asentimiento.

Max seguía sonriendo.

—Ya lo sé —su respuesta estaba llena de confianza, una idea extraña para mí. Presionó las manos en los bolsillos de sus vaqueros desteñidos—. Bueno, Jane, te veré entonces.

Yo seguía sentada en el banco, mirándolo como una niña enamorada por primera vez. El patio estaba casi vacío, pero tenía miedo de que si me levantaba, mis rodillas se doblaran. Agarré mi bolso de la hierba cuando lo vi marcharse. Lo coloqué en el banco junto a mí, apoyé el codo sobre la mesa y puse la cabeza en mi mano. Exhalé, sonriendo para mis adentros.

La vida nunca se había sentido tan bien.



## Capítulo 29

Wes.

*Traducido por: Melo*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**V**i a Emily conducir, mi carro corcoveó a lo largo del camino. Los engranajes estaban mal, pero no me importaba. Todo lo que quería era que el dolor parara. Luché por respirar ya que cada pequeño movimiento se sentía como un centenar de espadas que se hundían en mi alma. Miré el indicador de velocidad, viendo que estábamos alcanzando una velocidad cercana a los ochenta. Noté por qué Jane y su madre nunca la dejaban conducir. El caucho de las llantas chilló en el cemento en bruto, haciendo eco en mis oídos.

—Te voy a llevar a un lugar al que voy a menudo. —Dijo Emily, mirándome con una preocupación que no sabía que podía poseer.

Esta chica junto a mí de repente era tan diferente a la chica que siempre había visto antes. En la clase, ella me había conocido. Era como si la hubiera sentido en mi cabeza, ayudándome cuando nadie más podía. La miraba mientras conducía, encontrando que esto era lo único que podría aliviar algo del dolor. La cara de Emily no se diferenciaba de la de su hermana, aunque ésta estaba envuelta en una capa de maquillaje que cubría su piel sin defectos, su blanca piel.

Emily me dio una mirada de reprobación. Metió la mano en el bolso que todavía tenía pegado a su cuerpo, manejando el volante con una mano. Oí sonar algo dentro de él mientras mantenía los ojos fijos en la carretera. Sacó una botella de color naranja, su botella de drogas. Al principio pensé que era para ella, pero cuando tiró la botella hacia mí, la miré con sorpresa.

—Toma una. —Exigió. Hice lo que me dijo, abriendo la botella e inclinándola, dejando caer algunas píldoras en mi mano. Había rojas y blancas. La miré con ojos interrogantes.

—Sólo toma una. —Espetó.

Agarré una blanca, presionándola en mi lengua y forzándola a deslizarse. Puse el resto de las píldoras en la botella de nuevo, cerrándola antes de apretar mi mano por el dolor. Me recosté en el



asiento y cerré los ojos.

—Wes, yo... —Emily movió sus manos en el volante, deteniendo sus palabras.

Desaceleró y giró fuera de la carretera principal. Mi coche empezó a vibrar. Estábamos en una calle apartada, el bosque nos rodeaba y había grava debajo. Este no era el mismo camino donde había corrido a esconderme, pero me ofreció la misma sensación y me pregunté cómo sabía que lo haría. Miré los árboles luciendo amenazantes encima de mi cabeza.

—Wes, esto puede parecer una locura, pero... lo que sea que esté pasándote, yo puedo escucharlo. —Quitó una mano del volante y tocó su cabeza.

La miré y ella me miró. Empezó a decaer, su mirada sobre la mía.

—No sé por qué, Wes, pero he oído tu dolor. Más ahora que nunca.

Quería preguntarle cómo, y lo que oía, pero no me atrevía a hablar.

Entró en otro camino de grava contiguo, más y más crecido que el anterior. Nos sacudimos sobre el terreno por otra media milla antes de que los árboles se abrieran. Vi los materiales de una casa antigua y muy olvidada más adelante, algo que nunca imaginé que pudiera existir en Glenwood Springs. Las ventanas estaban rotas, y las vides las habían devorado. La escalera de entrada estaba rota, el techo dañado y derrumbado en muchos puntos, mostrando los signos de haber sido carbonizado en un incendio hace mucho tiempo.

—No sé la edad que tenga esta casa, o a quién le pertenecía, pero es por eso que me encanta.

Tenía razón. Las casas ya no se parecían a esto, y pude ver el diseño. Unas cuantas aves negras se dispararon desde el interior de la estructura a través del techo. Yo las miraba como si fueran en cámara lenta. Algo acerca de ellas le quitó el aliento a mis pulmones, y todo el dolor que había sentido de repente presionó mi pecho. Creció intensamente hasta que sentí que estaba a punto de reventar. Me doblé, dejando escapar un grito doloroso de agonía. Emily freno de golpe y el carro patinó por la tierra y la grava.

—¡Wes! —Gritó.

Mis huesos se sacudieron, el grito de los cuervos se escuchaba por encima de mi cabeza. Agarré mis oídos, tratando de silenciar el dolor, pero no sirvió de nada. Oí que Emily jadeó cuando el polvo se asentó alrededor del coche.

Entonces el dolor se detuvo.



## Capítulo 30

Erik.

*Traducido por: MaKiiTTa*

*Corregido por: esmeralda38*

**A** hhh... Erik. —Susurró la voz de Greg, al entrar en el salón antiguo.  
Me alarmé, agarrando la orilla de mi silla de ruedas.  
—¡Mírate! Tan horriblemente viejo —Añadió.

Mi corazón se alborotó. —Yo sabía que ibas a estar de vuelta, Gregory. Le advertí a Max, sólo era cuestión de tiempo. Ustedes dos están conectados por una fuerza que nunca podrás escapar. —Crujía mi voz con la edad.

—Le advertiste a Max, ¿verdad? Así sirve más —Greg rodó sus ojos—. Hermano, dime. ¿Por qué me odias tanto? —Él se burló, conociendo la respuesta que nadaba en mi cabeza. Se apoyó en la cercana biblioteca, trazando sus dedos por los libros antiguos.

Sentí el odio dentro de mí aumentado como había sido aquel día. —Tú mataste a nuestra familia, Gregory. ¿Qué otra razón necesito? —Susurró. Traté de parecer feroz, pero yo aun era humano. No había manera de que pudiera ganar contra él.

La atención de Greg se apartó de los libros, sus manos cayeron a los lados. Él se me acercó y me agarró del cuello, aplicando presión. —Yo los maté porque no tenían ningún valor. ¿No ves que eran horribles padres? —dejó ir mi cuello y se volteó hacia el centro de la sala, con las manos en el aire—. Pasaron sus días en espléndidas fiestas, entreteniéndolos cada parte de la ciudad como si fueran santos. Y nuestra madre, ¡corriendo a dormir con ese alquimista! —se volteó hacia mí, cruzando el espacio entre nosotros y otra vez agarrando mi cuello con su fría mano—. Ellos no se preocupaban por nosotros. —Sus ojos brillaban con profundo odio.

—Lo hicieron, Greg. Ellos nos amaron. —Mis palabras se vieron forzadas.

—Pero no a mí, estimado Erik. Ellos no me querían. —Greg inclinó su cabeza,



sujetando mi cuello más duramente.

—Ellos... t-te... ama... ban —Dije haciéndole una mueca a través de la dificultosa respiración.

Greg exhaló, examinando las uñas de su otra mano con ocio. —Sabes, no pensé que estarías allí ese día, pero lo estabas de todos modos. Lástima que no moriste junto al resto —hizo una pausa, chasqueando la lengua—. Ahora veo que realmente deseaba que todos hubieran muerto.

—Pero... no morí. Estoy vivo... gracias a... M-Max. —Añadí.

Greg apretó los dientes y me gruñó. —¡Max, el santo! —él se echó a reír—. Yo morí matando a nuestros familiares, Max murió tratando de salvarlos. Realmente, no veo la diferencia. Los dos nos convertimos en ángeles al final —soltó mi cuello mientras caía de nuevo en mi silla, respirando con dificultad—. Te hice un favor al matarlos. ¿Pero qué favor me has hecho tú? ¡Ninguno! Después de irme, me hiciste la última injusticia. ¡Tú permitiste que el líquido de un alquimista te tomara!

Las enormes alas negras de Gregory se extendieron por la sala, brotaron de la nada como una nube de humo. —Nuestros padres eran ingenuos al pensar que los amaba, pero ahora, voy a arrastrar a todos al infierno. Ellos sufrirán por la forma en que se codearon con los ricos, con mi magia. —Gotas de sangre cayeron con ruido sordo, cuando golpearon el piso de madera, transpirando de sus alas.

—Eres mágico. —Afirmé con valentía.

Greg entrecerró los ojos, un último aviso. No importaba.

Me soltó un bufido. —Tú trabajas con seres malignos, Gregory. Tú has sido corrompido por los demonios de su mundo. ¿Qué sabes de la felicidad aparte de que está bajo el engaño que tú has codiciado con tanto cariño?

Casi podía sentir los celos de Greg crecer. —El hecho de que Max niegue el poder que siente, y la pureza de nuestra raza mágica, no lo hace tan santo —hizo una pausa para pasear por la habitación—. Él es un ángel, pero también un demonio, Erik, construido para llevar almas de los muertos al otro lado —sacudió su cabeza con disgusto—. ¡Una pérdida de poder! Y, sobre todo, ¡no puedo creer que él piense que puede volverse a climatizar y actuar como humano de nuevo! —la risa estalló de su garganta—. El amor es para los débiles.

Hablé con valentía. —Él la protege, Gregory. Los ángeles guardianes fueron contruidos para proteger, no para matar. No tiene que ser sobre la muerte como lo es para ti. Es una opción que puede optar por hacer. El efecto secundario es que la chica tiene algo, que puede ayudarle a entender.

—Todo el mundo muere con el tiempo, Erik. Todo esto es sobre la muerte. Toda la vida no es más que una marcha hasta el final —Greg se echó a reír—. Y piensa, la



gente espera encontrar un significado mientras están aún con vida, pero no hay ninguno.

Levanté una ceja, girándome hacia Greg en mi silla. —No tiene por qué ser así. Todos podemos coexistir, el mágico y el que no lo es. Esa es la forma que siempre ha sido. Creo que es la forma en que se supone que es.

Greg cruzó sus brazos contra su pecho, sus alas estaban desvaneciéndose detrás de él. —Voy a buscar a Max y traerlo de vuelta de una manera u otra, Erik, incluso si eso significa tomar a la chica lejos de él.

—Max la protegerá —advertí una vez más—. No hay nada que puedas hacer para apartarla de él. Max se aseguró hace diez años. —Ahora yo estaba furioso con Greg. Aún no entendía la fascinación de Max con esta chica, pero para mí, ya era de la familia.

Greg se echó a reír de nuevo. —Otro juego para mí, Erik. Y así como le dije a Max, la familia de ella puede ser una herramienta de negociación fuerte en la destrucción de su relación. Si esta chica es tan especial, tal vez podría ser útil para nuestra guerra.

—Tu guerra. —Le corregí.

Greg gruñó para interrumpirme, luego se paseó por la habitación dejando un rastro de sangre. —Todo lo que necesito es despertar su deseo de muerte en el lado oscuro. Yo sé que ella tiene el potencial. Si ella se une a mi lado, Max encontrará una razón para unirse, velando por ella.

—Existen más, no sólo está Max para detenerte, Gregory. Incluso si tienes éxito en la destrucción de la virtud de tu hermano, la magia volverá a levantarse y te detendrá. Hay ejércitos de nuestro lado, tanto como tú tienes el tuyo. Tú no puedes detenerlos. —Afirmé que con aire de suficiencia.

Vi hervir la rabia dentro de los ojos verdes de Gregory. Cerró la mano sobre la superficie de mi escritorio, rompiéndola por la mitad, las astillas estaban estrellándose contra el suelo. —¡Como si me pudieran detener! —Gritó, su arrogancia estaba consiguiendo lo mejor de él.

—Tú no conoces esta nueva magia, Gregory. El mundo de lo sobrenatural ha evolucionado en el tiempo transcurrido desde que apareciste por última vez en la Tierra, cada vez con mayor fuerza dentro de los que lo llevan en sus genes, se transmite a través de los muchos Nefilim pandoras, que dejó aquí hace mucho tiempo. Los seres que han sido tocados por ella son inmunes a tu poder. —Sabía que estaba empujando a mi suerte y la paciencia de Gregory, pero ¿qué importaba con mi vejez?

Él levantó la mano para hacerme callar. Sentí que se me cerró la boca cosiéndose



con su poder. —No importa, estimado hermano. Todos ellos un día se reunirán con su creador. Aquellos seres que optaron por consorte a seres humanos en el principio de los tiempos, han cometido un grave error. Los dos mundos que nunca se han mezclado, y los niños de raza mixta, o Nefilim, a que tan metódicamente te refieres, serán dejados atrás, a esos monstruos que no son más que bastardos, propagando su sucia magia.



# Capítulo 31

## Emily.

*Traducido por: MaKiiTTa*

*Corregido por: esmeralda38*

Oí a Wes gritando en mi cabeza, sus susurros eran claros a pesar de que la forma de su cuerpo se equivocara en todo. Retrocedí contra la puerta del coche, mis manos se movieron frenéticamente en busca de la manija.

—¡Wes! —Grité otra vez, mi mano finalmente encontró la manija de la puerta. La abrí de golpe, cayendo fuera del coche. Tumbada en el suelo, rápidamente, pateé la puerta con mi pie. Estaba respirando con dificultad, mirando la ventana por encima de mí, con terror.

Vi el vidrio nublado y apareció un pájaro. Grité, empujando mi cuerpo lejos del coche y me arrastré por la tierra. Traté de apoyarme para poder pararme, pero una voz en mi cabeza me hizo congelarme: *Em, no lo hagas. Detente.*

Azoté mi cabeza atrás hacia la ventanilla del coche, mirando al cuervo. Oí los susurros repetirse una y otra vez, como si el pájaro hubiera tomado como rehén a Wes de alguna manera dentro de mi mente. Lo contemplé por un momento, de pie con las manos preparadas a mis costados. El pájaro me observaba desde el interior del coche, su pico estaba golpeando contra la ventana.

Apreté los puños. —¿Dónde está Wes? —Exigí, sintiéndome loca por hablar con un pájaro.

—*Em, soy yo. ¡Em!*

El cuervo parpadeó varias veces, golpeando la ventana. Di un paso hacia delante, mi espalda estaba dolorida por la caída. Un poco de tierra se aferró a mis rodillas desnudas, mezclada con sudor. Acercándome al coche, inspeccioné al cuervo.

—¿Wes? —Sacudí mi voz.

El cuervo dejó escapar un fuerte: *¡Caw!*





Salté al oír la voz de Wes haciendo eco en el sonido, pero todavía no podía confiar en eso. Después, sus esponjadas plumas y su cuerpo empezaron a temblar. Sentí que mi corazón comenzaba otra carrera una vez más, y agarré la manija de la puerta, encontrándola cerrada.

—¡Wes! —Grité. El ave comenzó a cambiar a medida que las plumas se desprendían de su cuerpo que cada vez crecía más. Di un grito ahogado, incapaz de llegar a él.

¿Qué estaba pasando?



## Capítulo 32

Wes.

*Traducido por: andre27xl*

*Corregido por: esmeralda38*

**S**eguí gritándole pero no me podía entender. Me observé, viendo solamente plumas negras. Emily agarró la puerta del auto y se cayó, tirándola tras ella. Grité, pero de nuevo, ella no me entendía. Hice mi camino hasta la ventana, navegando con torpeza a través del asiento de cuero liso. Mis manos no me servían, estaban revestidas con una capa de plumas.

Miré a Emily mientras estaba recostada fuera, en el suelo. Grité de nuevo y esta vez me notó, me había escuchado. Seguí gritando, y al final, un extraño sonido salió de mi boca. Emily se levantó, corriendo de vuelta al carro y agarrando la manija, pero estaba cerrado.

El dolor se acumuló en mi cuerpo en una segunda oleada. Hice una mueca. Tan rápido como había sucedido antes, sentí que mis extremidades cambiaban de vuelta. Había terminado. El sudor cubría mi cuerpo mientras estaba recostado frente a los asientos de mi Camaro, completamente desnudo.

Escuché el jadeo de Emily desde afuera. La vi a través de la ventana empañada. Fui rápido cubriéndome con la ropa que había sido tirada a mi alrededor, avergonzado.

—¡Wes! ¡Abre la puerta! —Gritó ella, sacudiendo frenéticamente la manija.

La alcancé y la abrí. Había una manta en el asiento trasero y la agarré, poniéndola sobre mí mientras tiraba la ropa al piso, entendiendo que a menos de que intentara ponérmelas, me ofrecían poco recubrimiento.

—Wes, ¿qué fue eso? ¿Qué pasó? —Emily estaba respirando tan fuerte como yo. Se inclinó y miró dentro del auto. Sus ojos estaban frenéticos y abiertos muy grandes, viéndose como los ojos de su hermana.

—Emily no... no lo sé —me encogí de hombros, encontrando que ya no me dolía—. El dolor, y luego el pájaro. Es como que lo vi, y algo dentro de mí quería ser eso, y... —No pude continuar. Me sentí cansado y con miedo.



Emily se arrastró hasta el asiento del conductor y cerró la puerta. —¿Cómo te sientes? —Mantenia una distancia entre nosotros, claramente todavía asustada de que pudiera suceder otra vez.

Miré hacia abajo hacia mis brazos y las plumas negras que ahora estaban por todo el carro. Sorprendentemente, mis extremidades se sentían mucho mejor que antes, como si hubiera sufrido algún tipo de liberación que había estado construyendo durante diecisiete años.

—Me siento mejor... mucho mejor.



## Capítulo 33

Max.

*Traducido por: andre27xl*

*Corregido por: Loo!\**

**D**espués de la escuela, esperé por Jane, escaneando los edificios cercanos y árboles. Estaba esperando ver a Greg al acecho en algún lugar cercano, nunca estaba lejos. Siempre podía sentir su oscuridad, y sabía que nunca podría dejar a Jane desprotegida. Greg quería destruir todo en mi vida, en su esperanza por convertirme a su lado.

Eso nunca pasaría.

Jane estaría segura de la mayoría de sus avances, pero no a salvo de todos ellos. Todavía podía herirla irrevocablemente. Lo peor de todo, la podía arrastrar al Infierno. Su conexión con la muerte la había endurecido. Por esto, yo estaba seguro de que ella podía oler lo que había debajo de su exterior de piedra, asesinato.

Escuché sus pasos acercándose, sus pensamientos acelerándose con anticipación. Sonreí y me di la vuelta, mirando a las puertas de la escuela. Seguía siendo una forma por el pasillo, pero comencé a sentirla de la misma manera. Nuestros corazones estaban conectados de una manera en la que nunca me había conectado con otro humano. Ella era diferente de las otras almas, diferente porque había salvado la suya. Toqué mi pecho con mi mano. El latido de su corazón me recordaba lo que se sentía estar vivo, y yo saboreaba la sensación.

Me volteé hacia el estacionamiento, pretendiendo que no había sabido que estaba viniendo segundos antes de que ella alcanzara la puerta. Miré mis manos, tratando de lavar la sonrisa de mi rostro.



## Capítulo 34

Jane.

*Traducido por: clo*

*Corregido por Loo!\**

**A**brí la puerta de la escuela y caminé fuera del vestíbulo. El aire fresco me golpeaba el rostro mientras mis mejillas quemaban con emoción. Vi la amplia espalda de Max frente a mí. Él estaba sentado en el borde de la baja pared de cemento en donde se me había acercado ayer, encorvado de manera casual y con la cabeza gacha. Tragué saliva, recorriendo el camino. Mientras me volvía hacia él, me vio y sonrió.

—Hola, Jane. —Sus ojos azules me recorrieron.

No pude evitar devolverle la sonrisa. —Hola.

Max se puso de pie, caminando hacia mí. —¿Estás lista?

Miré alrededor del lote buscando a Emily, pero no la vi. Me ajusté el bolso en el hombro. El coche de Wes también se había ido, otra vez.

—Tu hermana ya no está aquí. —dijo sin rodeos.

Alarmada, lo miré. —¿No lo está? ¿Sabes dónde está? —Arrugué la frente, preguntándome cómo lo sabía él.

Max me miró de forma extraña, pero negó con la cabeza. —La vi salir más temprano. Eso es todo.

Estaba confundida. —¿Cuándo? —Se suponía que le siguiera el rastro, y ya había fallado.

Max frunció el ceño. —Alrededor del tercer período. Ella se fue con Wes.

Sonreí para mis adentros, esperando que quizás Wes estuviera tomando en serio mi sugerencia del almuerzo del lunes. Me sentí mejor al saber que ella estaba con él que con cualquier otra persona, aun cuando parecía que estaba saltándose las clases. Mis pensamientos se convirtieron en preocupación cuando empecé a preguntarme si Emily había convencido a Wes de ello, pero sabía que Wes era más



sensato que para ceder a algo así. Era consciente de los trucos de Emily.

—Eso es bueno. —Asentí.

Max se vio complacido con mi respuesta. —¿Vamos, entonces? —Él me instó con la mano a avanzar, como un caballero.

Bajé de la acera, preguntándome dónde estaba su coche y de qué tipo era. Mi corazón estaba vivo. Había pasado mucho tiempo desde que algo impredecible o nuevo me hubiera ocurrido. Nunca me tomaba el tiempo para prestar atención a mi propia vida, ya que Emily era difícil, y mi madre un desastre.

Miré su perfil mientras caminábamos por el lote. En mi sueño de anoche, él al principio me había atemorizado, pero mientras lo miraba ahora, vi algo diferente. Era como si él estuviera realmente allí, en mis sueños. Debe haberlo estado. Mi mente no podía manipular sus movimientos con una semejanza tan experta, no cuando apenas lo conocía. Max había sido él mismo al estar allí, aparte de lo que yo quería o pensaba. Sacudí la imagen fuera. Él me miró mientras yo avanzaba a su lado.

Nos acercamos a una SUV de aspecto robusto, un estilo que no veía mucho, pero que reconocí como de la clase que a menudo veía al mirar el National Geographic. Él hizo un clic con algo en su mano. Las luces del coche parpadearon y las puertas se destrabaron. Me sorprendí cuando me di cuenta que él se estiraba hacia mí. Él sonrió ante mi despliegue de cautela, ignorándome mientras me retiraba el bolso de la espalda. Yo dejé que mis manos cayeran por las correas, los ojos de él nunca abandonaron mi forma.

Su coche no encajaba con cualquier otro coche en el estacionamiento. La mayoría eran gloriosamente brillantes, un regalo caro de sus padres, que completaban sin que falten accesorios de alta costura y símbolos alemanes de fantasía. Wes era una de las únicas otras excepciones al molde, a pesar de que aún poseía un codiciado Camaro antiguo.

Max me acompañó hasta el lado del pasajero y abrió la puerta. Me metí dentro, siguiendo su guía. Él colocó el bolso entre mis piernas, rozándome la rodilla con el brazo y haciendo que mi piel hormiguee. Mi corazón se lanzó hacia delante, amenazando con hacerme desvanecer. Él me miró antes de cerrar la puerta y caminar por la parte de atrás del coche, mientras yo miraba en el espejo retrovisor. Cuando por fin estuvo dentro, dejó escapar un suspiro contenido.

Yo estaba congelada y nerviosa, sentada orgullosa y rígida en mi asiento. Max se quedó allí sentado por un momento, haciendo sonar las llaves en su mano mientras escogía la correcta. Al encontrarla, la puso en el contacto y encendió el coche, pero no lo aceleró. Se echó hacia atrás, mirándome.

Me pregunté qué era lo que estaba esperando. —¿Qué? —La forma en que miraba



me hizo sentir incómoda, otra mirada profunda y personal.

Max sonrió y se inclinó hacia mí, nuestras caras tan cerca, que podía sentir su aliento en mi mejilla. —Aquí...

Mi cuerpo se apretó mientras él estiraba un brazo sobre mi pecho. Dejé de respirar. Max jugueteó con algo, y me di cuenta lo que estaba buscando. Agarrando el flojo cinturón de seguridad a mi lado, se detuvo para mirarme a los ojos. Con su cuerpo a través del mío, y sus labios tan cerca, supe que mi corazón estaba a punto de explotar. Se quedó allí por un momento, el azul de sus ojos haciéndome olvidar dónde estaba y quién era. Levantó una ceja, echándose finalmente hacia atrás y tirando de la correa a través de mi pecho. Lo cerró con un clic, asegurándome contra el asiento mientras su mano presionaba contra mi cadera.

—Deberías asegurarte. —Su aliento cayó por mi rostro, oliendo a azúcar y menta. Se echó hacia atrás, con una mano en el volante. El coche se sacudió al ponerlo en reversa.

Me aclaré la garganta, con la cara caliente por la emoción. —Gracias. —Tragué, mis manos agarrando cada lado del asiento y mis uñas clavándose en el cuero.

—Sólo quiero que mis pasajeros estén a salvo. —Él guiñó un ojo.

Todo mi cuerpo estaba temblando. Necesitaba distraerme y calmarme. —Entonces, ¿dijiste que eras de Denver? —Salimos del lote y giramos a la izquierda.

Max asintió con la cabeza.

—Eso no es muy lejos.

Él negó con la cabeza. —No, no lo es. Me gusta aquí, sin embargo. Es más frío. Además, el snowboard es bueno.

Me animé. —¿Practicas snowboard?

Él sonrió. —Esto es Colorado, por supuesto que práctico snowboard.

—Me encanta practicar snowboard. —dije en voz baja. Wes y yo por lo general íbamos juntos, pero quizás las cosas cambiarían, quizá Max me llevaría para un romántico y maravilloso día. Estaba soñando despierta otra vez. Rápidamente lo deseché en mi intento por permanecer atenta. En lugar de eso, lo miré.

Max estaba sonriendo, como si estuviera pensando en algo fantástico, tal vez pensando lo mismo que yo.

—¿Dijiste que tenías familia aquí? —Me aventuré. Conocía a la mayoría de las familias a través de mi madre y su trabajo en el histórico Hotel Colorado.

—Sí... ¿la familia Gordon? —Él pareció nervioso al decirlo, como si fuera a



asustarme.

—¿La familia Gordon? ¿Quieres decir, Erik Gordon? ¿El historiador? ¿El hombre cuyos padres fundaron este lugar? —Yo sabía quién era él demasiado bien. Sus libros eran leyendas en el mundo mágico de la historia, por no mencionar el Oeste de Estados Unidos. Leí todos los periódicos que había escrito alguna vez, con hambre de sus palabras, esperando que me dijera algo de lo que me había sucedido, y por qué soñaba con la muerte. Su especial atención a las Cuevas de las Hadas era mi favorita.

—Sí. Él es mi... abuelo

—¿En serio? —estaba extasiada, probablemente mostrando más entusiasmo del que debería. Max no encajaba en el molde, y nunca lo hubiera imaginado. El repentino vacío de conocimiento que había tenido alguna vez hacia Max se llenó de inmediato—. ¿Así que tú eres un Gordon? —dado que me encantaba la historia, encontré este hecho casi demasiado intrigante para contener mi emoción—. ¿Crees en sus escritos? —Espeté.

Max se echó a reír. —Sí, seguro. ¿No todos queremos creer?

Él no tenía idea de lo mucho que lo creía yo, tanto si lo deseaba como si no. —Sí.

Max me miró con una chispa de intriga, pero fingí no darme cuenta. —Te llevaré a conocerlo en algún momento, ¿quieres?

Asentí con entusiasmo. —¡Sí, quiero!

Se echó a reír. —A la mayoría de las chicas no les importa quién es mi familia. Aparentemente tú pareces una experta.

—Lo soy. —Le dirigí una mirada socarrona, encontrando finalmente una ventaja sobre él, aunque su referencia a otras chicas desató una pizca de celos. Para este momento, estaba aturdida.

Max levantó una ceja. —Ves, ahora estás empezando a llevar todo ese asunto de la mirada a un nuevo nivel: Acosadora.

Mi boca cayó abierta en broma. —No soy una acosadora. —Negué con la cabeza.

Él se encogió de hombros. —Lo que sea, Acosadora. Tú misma lo dijiste. Eres una experta cuando se trata de mi familia.

Me eché a reír. —¡No me llames así! —Le di un codazo de broma en el brazo.

Él sonrió, pasándose una mano por el pelo. —Bien entonces... te llamo: Hermosa.

Apreté los labios y me ruboricé, ocultando la sonrisa que quería arrastrarse por mi cara. ¿Cómo había llegado a ser tan afortunada? Traté de volver al tema. —¿Ha





visto tu abuelo alguna vez la magia?

Max hizo doblar el coche en mi calle. —No podría decir.

Su respuesta pareció vaga. ¿Qué estaba ocultando? Tal vez había sido obligado a guardar secreto, ¡oh, esto era tan maravilloso!

Su abuelo había sido la versión de Indiana Jones del mundo real. Erik Gordon había viajado por todo el mundo en busca de artefactos que contengan poder mágico e importancia bíblica. Miré a Max, esperando que si lo miraba lo suficientemente fuerte, quizás se le abriera la cabeza y pudiera aprender lo que él sabía.

Él sacudió la cabeza, deslizando su mano de manera casual por el volante.

Fruncí el ceño. —¿Qué es tan gracioso?

Dejó de reír. —Todavía me estás mirando fijo, Hermosa.

Dejé que un sonido de molestia escapara de mi boca. —¡Podrías dejar eso! No soy tu acosadora, confía en mí —pensé en Liz—. Y no soy hermosa.

Max frunció los labios, negándose a escuchar.

—Sólo te estaba mirando porque estaba pensando en tu abuelo. —Agregué, encontrándolo una buena excusa.

—¿Por qué eres tan curiosa? —Sus ojos se entrecerraron como acusándome de nuevo, pero su rostro era divertido. Mantuvo la mirada hacia el frente, sin mirar en mi dirección ni una vez.

—Yo... —me trastabillé con las palabras, sin querer revelar lo mucho que me importaba—. Simplemente creo que es interesante, y arriesgado. Tu abuelo despierta mucha controversia, eso es todo. El Vaticano probablemente lo tiene en su lista negra... si hay tal cosa.

—Él en verdad tiene enemigos, pero el Vaticano no es uno de ellos.

Incliné mi cabeza. —¿En serio? Me imaginé que ellos serían los primeros.

A Max todavía le hacía gracia mi confusión. —No si son los que le envían un cheque de pago.

Di un grito ahogado. —¿Ellos lo contrataron?

Max me miró como diciendo que era un secreto. Sonreí, cautivada al conocer algo tan encubierto. Él giró en mi camino de entrada, y me di cuenta que ni siquiera le había dicho dónde vivía.



—Uhm... ¿cómo supiste...?

—Es un pueblo pequeño. —Me interrumpió.

Asentí. Mi madre abrió la puerta, notando el coche desconocido. Yo exhalé e incliné la cabeza, preguntándome si ella había estado de pie allí, detrás de la puerta, con el único propósito de avergonzarme. —Genial.

Max apagó el motor. —¿Qué ocurre?

Refunfuñé. —Emily. Ella no está conmigo, así que mi madre va a preguntarse dónde está, quién eres tú, y por qué no me está alcanzando Wes. —Miré sus tatuajes, a sabiendas de que era un factor añadido, pero que decirlo en voz alta era grosero.

Max se rió apenas, mirando hacia sus brazos como yo. —Entonces preséntame. Se lo explicaré yo mismo. —Su comentario sonó como un desafío, como si estuviera acostumbrado a la desaprobación de una madre.

Lo miré alarmada, sabiendo que no era la desaprobación a lo que yo temía en particular. Lo que más me asustaba era que si le presentaba un chico a mi madre, nunca oiría el final de ello. Ella quería que yo tuviera citas, y para este momento, no creo que le importara con quien. Sé que sus tatuajes me ponían nerviosa, pero después de aprender de su familia, él era literalmente un favorito. Parte de la razón por la que había evitado los chicos era con el fin de evitar escucharla. Se podría pensar que teniendo en cuenta el pasado de mi madre y la edad en que me tuvo, me encerraría en un armario y me diría que los chicos eran un producto del diablo, pero ese difícilmente era el caso.

—Vamos, preséntame. —Instó.

Sus ojos azules buscaron los míos, su rostro se giró para revelar el hoyuelo en la mejilla izquierda. No pude resistirme a él.



## Capítulo 35

### Emily.

*Traducido por: KaThErIn*

*Corregido por: Loo!\**

— **W**es. Tu... Yo creo que solo... —No podía decirlo. Llegué hacia una de las plumas sobre el asiento junto al mío, alzándola y manteniéndola en mi mano. Estaba todavía caliente, todavía una parte de Wes.

Él exhaló, sus manos moviéndose como si ellas descansaran sobre la manta cubriendo su regazo.

—Em, Se lo que vas a decir y...

—¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? —Lo presioné para obtener respuestas.

—Esto nunca ha pasado antes. Te lo aseguro. —Su expresión era tan seria, que tenía que creerle.

Wes frotó sus manos en su regazo, la manta apenas cubriendo sus piernas. Sus ropas estaban en una pila sobre el suelo, pero él aún no se había molestado en ponérselas de nuevo. Yo no podía mirar su pecho. Él era mucho más fuerte de lo que solía ser, y eso solo hacía que me gustase más.

—Eso tiene que ser magia. Wes

Ahí, lo dije. Había escuchado a mi hermana canturrear y canturrear sobre magia y mitología. Era su obsesión, y era parte de lo que unía a la personalidad de la friki Jane. Al mismo tiempo, sin embargo, el libro que había encontrado en el ático me hizo creer eso por mí misma, sin mencionar mi propio talento.

Wes me miró por un momento, y luego asintió. —Sí. Magia. Lo que sea, Em. Tu estas empezando a sonar como tu hermana. —Él rió.

Mis ojos se pusieron en blanco impulsivamente. —¿Qué más puede ser, Wes? —Me incliné hacia adelante, sintiendo la pasión en mi voz.



Su sonrisa desapareció y supe que él lo estaba considerando. *¿Qué prueba necesitaba? ¡Él solo se volvió un cuervo!*

—Bueno... —Wes no quería decirlo. Se detuvo, su rostro cambiando a uno de miedo—. No se le digas a Jane.

Reí, pero pronto el humor cambió mientras los pensamientos en su cabeza se volvían frenéticos.

—¿Ella sabe sobre lo que está pasando? —Pregunté.

Wes continuó jugando con las manos en su regazo, las respuestas alcanzando sus pensamientos antes que alcanzaran sus labios. —Solo sobre el dolor, pero es evidente, Jane no sabe sobre esta parte. Yo no creo que ella quiera saberlo —había una batalla consiguiente en su mente, preguntándose si decirle a Jane valía la pena. Mi hermana lo tomaba por sentado. Wes había tratado de confiar en ella, encontrar confort donde Jane no le concedía ninguno. Él me miró—. Gracias, Emily. Nunca pensé que...

—¿Que podría ser normal? —Terminé su pensamiento por él. Nadie nunca me vio como una persona real, pero debajo de todo, lo era. Necesitaba ser amada como cualquier persona más.

Wes rió. —¡Sí! Supongo que podrías decir eso. Siempre pensé que eras solo...

—Bueno, siempre tenías la razón. No soy normal, pero soy una persona real. —sonreí—. Pero como dije antes, cuando te salvé de clase. Te escuché... Corrección... —busqué las palabras correctas—. Te escuché —me golpeé la cabeza—. Wes, escucho voces todo el tiempo, pensamientos e imágenes. Justo como en este momento... Sé que este preocupado de que había escuchado cosas que pensabas cuando comentabas sobre mí antes. —Me ruboricé, incapaz de mirarlo a los ojos. Una cosa era saber lo que secretamente Wes pensaba de mi, otra era admitir que las había escuchado.

—¿Tu podías oírme? —ambos estábamos ruborizados ahora, y el rojo que estaba punteando los huesos de su mejilla le dieron un vulnerable matiz que contrastaba con su ciertamente fornido cuerpo. —¿Tu me escuchaste incluso cuando era... esa cosa?

Asentí gravemente.

—¿Es por eso que tu siempre terminas las oraciones de las personas?

Reí, dándome cuenta de la mirada intrigada en su rostro. —Supongo, aunque no siempre me doy cuenta de lo que estoy haciendo

Wes se inclinó contra el asiento y nos quedamos por un momento, sin decir nada. Miré a la vieja casa, trazando los pasamanos y el lujoso diseño. Los cuervos se



habían ido ahora, y el bosque estaba en silencio.

Wes rió de repente, rompiendo el silencio. —Estamos un poco jodidos, ¿no?

Me reí a cambio, sin encontrar ningún otro camino para aceptar lo que estaba pasando. —Pero... ¿por qué? ¿Qué es esto?

Wes se encogió de hombros. Me senté en mi asiento, finalmente sintiéndome cómoda y ya no temiendo otra ocurrencia extraña, él parecía estar sobre él. Busqué las llaves, encontrándolas sobre el piso y colocándolas en lugar de encendido.

Poniendo en marcha el motor y puse mi mano sobre la palanca de cambios. Wes puso su mano sobre la mía, deteniéndome.

Me congelé y lo miré. Su mano era cálida, sus dedos descansando sobre los míos. Tragué saliva, de inmediato la conexión a sus pensamientos demasiado personal. Retiré mi mano fuera de la suya. Wes estaba asustado y podía también mirar eso en sus ojos. Busqué su rostro, mi cuerpo gritando estar cerca de él, pero sabía que eso no estaba bien. Él amaba a Jane, pero dentro de sus pensamientos, no era en Jane en quien él había estado pensando; era en mi.

—Nuestro secreto, ¿vale? —dijo él, sus ojos fijos en los míos. El miedo en su rostro se había aligerado—. Me gusta la idea. —Agregó él.

Sus ojos dorados revelaron su emoción, a pesar de mi habilidad para escuchar sus pensamientos. Él también sabía que él tenía que forzarme a mirar en sus ojos el miedo, la vulnerabilidad y la incertidumbre, pero su aspecto exterior sigue seguro.

La mano de Wes se había mantenido en la palanca de cambios, impidiéndome cambiar la marcha. Yo estaba teniendo un tiempo duro mirando en sus ojos, pero él no paraba de mirarme. Estaba asustada de lo que podría pasar si dejaba entrar a alguien, si les dejaba mirarme. ¡Pero este era Wes! Él era la única persona que siempre quiso saber quién era yo. Di marcha atrás mis miedos y me permití a mi misma mirarlo, a pesar de lo difícil que era para mí absorber el hecho de que sus pensamientos se consumían todavía conmigo, mi rostro, mi cabello, mis ojos, y lo de mejor de todo, mis labios.

Escuché que su respiración se aceleraba. Se inclinó hacia mí, pero yo me quedé congelada, escuchando el chirrido del cuero debajo de su peso cambiando de posición. Tocó mi rostro con una cálida, temblorosa mano, cepillando un mechón de cabello castaño de mis ojos.

—No deberías esconderte a ti misma, Em —su pulgar manchado a través de mi labio inferior, eliminando algo de mi lápiz de labios—. Quiero saber quién eres realmente. Siempre te estás escondiendo, y no entiendo porque.

Cerré mis ojos, mi respiración poco profunda. —Tengo miedo, Wes. Miedo de las cosas que están pasándome, y



tengo miedo que nadie me entienda.

—Yo te entiendo. —Protestó él.

Sentí lágrimas formándose. —Es difícil ser yo, especialmente cuando mi hermana mayor es la chica perfecta. Jane es inteligente, y...

—Tú eres inteligente, Em. ¿Por qué más estarías en las clases de matemáticas conmigo? Tienes que dejarte a ti misma ver que eres hermosa, y diferente de tu hermana. Es bueno ser único. —Su mano rozó bajo mi cuello, descansando sobre mi clavícula.

Yo solo era inteligente porque conocía las respuestas. Todo lo que tenía que hacer era escuchar en los pensamientos de alguien, robando sus explicaciones. —Pero te gusta Jane. A todo el mundo le gusta Jane. —Comenté. Supe en ese momento que era una mentira, pero no podía dejar pasar el hecho de que él pensaría en ella eventualmente.

Sus ojos parecían frustrados. —Eso no es cierto.

Encorvó su mano detrás de mi cuello y me acercó. Presionó sus labios contra los míos y mi pecho se elevó en estado de shock. Su beso era suave al principio, pero mientras la emoción crecía, y sus labios se envolvían alrededor de los míos, las cosas llegaron a ser más intensas. Su otra mano fue a mi costado, acercándose más, aunque la palanca de cambios estaba puesta en camino. Seguimos muy cerca, el calor aumentando entre nosotros. La intensidad creció hasta que por poco estuve perdida entre sus pensamientos eróticos. Levanté mi mano y la apoyé sobre su pecho, instándolo a ir más despacio. Se detuvo, nuestras frentes tocándose mientras miramos a los ojos del otro, respirando con dificultad.

Mi visión fue inundada con el oro de sus iris, un color que había soñado en casi todas las noches. Años que había pasado pretendiendo que los pensamientos que había tenido para Jane eran en realidad pensamientos de mí. Ahora, realmente lo eran.

Wes se recostó contra el asiento. —Lo siento. —Susurró, inclinando la cabeza.

Estaba demasiado sorprendida para moverme mientras trataba de unir las piezas de lo que había acabado de pasar.

—Lo siento, yo solo... —Se disculpó de nuevo.

Traté de sonreír lejos de la vergüenza, escuchando sus pensamientos sobre el mismo asunto.

—No necesitas explicarte, Wes —me senté de nuevo contra mi asiento, agarrando el volante—. No le diré nada a Jane.



Él me miró entonces, sus ojos culpables y sus pensamientos temiendo que me había perturbado.

—No, no es eso, Em.

Me humedecí los labios, recuperándome mientras tomé la palanca de cambios una vez más. Me acostumbré a que los hombres solo me vieran como fácil, pero Wes era diferente, él se había detenido. Lo sabía, sin embargo, una parte de él se había detenido por Jane.

Celos latían a través de mi sangre. ¿Por qué ella podía destruirlo como lo hizo? Lo atraía y lo arruinaba para amar a alguien más. El auto estaba todavía retumbando con vida, y tiré la marcha en reversa con un tono de resentimiento.

Jane siempre estaría en mi camino. Era el hecho de mi vida.



## Capítulo 36

Max.

*Traducido por: \*Eḡ3YosbeEḡ3\**

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

**L**o que Jane no sabía es que había estado en su casa antes... muchas veces. Desde el día que la salve de los restos del naufragio, la había visitado al menos una vez al año. Me sentía como si conociera a Jane muy bien, pero necesitaba recordar que ella no me conocía para nada.

Yo había estado allí para cada sueño, y por ello, conocía cada rincón de su imaginación, y cada uno de sus miedos. Era ese mundo de ella lo único que hacía que la amara más. Podía estar allí para ella, aunque ella nunca lo supiera. Desde que la salve, yo era su ángel. Estábamos conectados, y no había nada que pudiera separar eso. Nunca la volvería a perder. Escuchaba sus pensamientos y solo los de ella. Sentía su corazón, y conocía cada emoción, especialmente su inquietud.

Naturalmente, sentir todo esto tenía su desventaja, principalmente pertenecientes a su amigo Wes. Sabía la naturaleza de su amistad, y al nivel al que habían llevado su relación este verano. Sería una mentira decir que eso no me incomodaba, ¿pero qué podía hacer? En parte, era la principal razón por la que estaba aquí. Estaba celoso de las emociones que Jane compartía con él, porque yo quería ser ese hombre para ella. Al final, yo quería la oportunidad.

Subimos a la terraza mientras la madre de Jane se quedó con la puerta entreabierta. Había una leve sonrisa en su cara-que podía decir que era entusiasmo suprimido.

—Mamá, él es Max Gordon. Él es nuevo en la escuela. —Jane mantenía su cabeza abajo, como si tuviera miedo y vergüenza al mismo tiempo.

—Hola, Max Gordon. Soy Sarah. —Ella parecía impresionada por mí, impresionada por mi apellido.

Bajé la cabeza y le ofrecí la mano para un apretón. —Sarah, es un gusto conocerte.

Sarah rápidamente cambió su atención a Jane, dándole un guiño todo menos discreto, su boca articuló en silencio las sílabas de mi apellido. Sarah luego miró





hacia el camino de entrada.

Su sonrisa se desvaneció rápidamente, reemplazada por una mirada de confusión. —¿Dónde está tu hermana?

Sentí que el corazón de Jane comenzaba a acelerarse.

Di un paso y respondí por ella. —Ella está con Wes, madame.

Sarah comenzó a reír. —Oh, por favor, Max... —dijo entre respiraciones—. No me llames madame. Me hace sentir vieja.

Sonreí, asintiendo en consentimiento. —Muy bien, Sarah.

Sarah asintió, y luego cambio el tema de nuevo a Emily. —¿Con Wes? —Ella tenía los ojos entrecerrados, viendo a Jane por una explicación.

Jane se encogió de hombros. —Sí, ¿Qué pasa?

Aprecié un extraño sentimiento en celos de Jane, y la mire, sintiendo una pizca de mis propios celos. Inicialmente ella había parecido encantada por el hecho de que Emily estuviera con Wes, pero sus pensamientos en el camino a casa se habían vuelto amargos. Mi sonrisa se desvaneció.

*¿Qué pasa si no le gusta a Jane?*

Había pensado en eso, pero imaginé que ya que Jane no parecía realmente amar a Wes, entonces sería más fácil para mi poder intervenir. Estaba seguro de que nuestras almas estaban conectadas, pero *¿Qué pasaba si Jane no lo entendía todavía?* Yo había tenido casi cien años para descubrirlo, habitando solo con el sentimiento vacío de mi alma, un enorme agujero que el amor de Jane pronto podría llenar. Jane, por otra parte, ella solo había tenido unos pocos momentos robados conmigo, sólo un pequeño indicio de lo que nuestra conexión podía ser.

Jane me sonrió con ojos tímidos. Vi sus pestañas agitarse, mi propio corazón comenzó a latir, a pesar de que no podía.

—Oh, Jane, ¡no actúes tan recatada! Me alivia ver a Emily comprometerse con alguna compañía sana aunque sea una vez.

Ella le dio unas palmaditas en el brazo a Jane. Jane parecía molesta. —Bueno, Max. ¿No quieres entrar?

Sarah abrió la puerta para mí, escoltándome con su mano.

La frustración de Jane cambio, y sus pensamientos volvieron a pensamientos sobre mí.

—Seguro —asentí con cortesía.



Oí el lejano rumor de un coche familiar, y mire en la dirección del sonido. El Camaro de Wes estaba cerca, pero todavía alrededor de un kilómetro de distancia. Él fue obligado a ponerse en mi camino.

—Max, ¿qué pasa? —Jane notó que mi atención fallaba.

La mire. —Oh, nada. —Entré a la casa.



## Capítulo 37

Wes.

*Traducido por: MerySnz*

*Corregido por: cYeLy DiviNNA*

**N**o le dije otra palabra a Emily. También me sorprendió todo lo que se había resuelto en la última hora. *¿Por qué la besé? ¿Fue la adrenalina de lo que había sucedido? ¿O al hecho de que Emily parecía entenderme?* Seguramente he arruinado la única oportunidad que podría tener con Jane. Emily le dirá a ella. Lo sé.

La miré por el rabillo de mi ojo, sus manos apretadas sobre el volante. Ella estaba tensa, y me pregunte que pensaba exactamente. Entonces me di cuenta de que estaba pensando sobre lo que yo hice, y escuchado cada parte de mi confusión.

Me maldije a mí mismo. *¡Ella puede escucharte, idiota!*

Detuve todos esos pensamientos juntos, escuchando en su lugar. Su corazón latía con fuerza, el sonido resonaba en mi cabeza como si mis sentidos se hubieran elevado por lo que había sucedido. Podía sentir su respiración cuando salía de sus labios, el cabello en mis brazos me alertaba y soporte hasta el final.

Una parte de mí quería negar la comodidad que sentía con Emily, y el hecho de que al final, ella me comprendía, pero al mismo tiempo, yo tenía que admitir que se sentía bien. Sí Jane hubiera estado conmigo en este momento, todo habría ido mal. Jane estaba acostumbrada a ser la víctima, y como tal, no tenía espacio en su corazón para entender mis problemas. Siempre que se trataba de Jane y la muerte de su padre, es como si nadie en esa historia hubiera sufrido la misma pérdida. Siempre es acerca de ella, y nunca de mí.

Emily, sin embargo, ella tenía espacio. A ella parecía importarle a pesar de la manera en que yo siempre la veía. Independientemente del hecho de que Emily tenía sus propios problemas, ella hacía espacio para los míos. Había algo acerca de la manera en que ella quería compartir la carga que hace toda una diferencia. Hay una sensación aquí entre nosotros, y me gusta.

Tragué saliva, de pronto tuve miedo de lo que yo era y lo que sentía. Fue tan repentino, y sin embargo, fue como si supiera que iba a suceder. Tan pronto como



vi el pájaro, sentí su corazón, su cuerpo completo, y entonces yo estaba en ello, — así como así. De alguna manera, la cosa en que me convertí, su presencia afectaba lo suficiente todos mis músculos, pero se sentía tan correcto.

Todo el dolor que sufrí ha sido como una picazón que no podía reducir a cero. Una parte de mí quería ignorar lo que estaba pasando, pero no me he sentido tan bien desde un largo tiempo. Comencé a preguntarme si podía controlar este poder, o si era algo que vendría en cualquier momento.

*¿En qué consistía? ¿Y porque sucedía?* Es evidente que no podía tratar de esconderlo. Las preguntas comenzaron a surgir dentro de mí, preguntas acerca de mis padres, mi pasado, y mi futuro.

Incliné mi cabeza entre mis manos, exhalando fuerte. Escuche a Emily ajustar su asiento, su corazón todavía era una carrera. Levante mi cabeza de mis manos, mirando a Emily. *¿Su corazón latiendo?* Sé que ella sabe que la miró, pero se rehúsa a mirarme. Escucho su corazón latiendo más rápido, su sangre pulsando en sus venas. *¿Por qué puedo escuchar esto?* Trate de alejar el sonido, pero no pude.

Entonces, Emily me miró. —¿Estás bien? —Su voz se quebró. Nunca había escuchado su voz de esa manera—con miedo.

—Sí... —pensé en mentir, pero *¿A quien quería engañar?* Ella sabía que sólo me preguntó por qué es lo que se supone que debe hacer—. Quise decir, bueno, no.

Ella frunció el ceño. —¿No? ¿Es que vuelve a ocurrir?

Negué con la cabeza. —No es nada malo, no. Es sólo, mi audiencia es tan intensa. El latido de tu corazón... es...

Emily me miró horrorizada. —¿Mi corazón?

—Sí, Em es sólo que es... tan fuerte. —Me sentí extraño diciendo su nombre ahora, como si tuviera un nuevo significado: *Miedo. Amistad. Amor.*

—Oh. —Ella llevo su mano a su pecho, y sus mejillas enrojecieron.

Reí, escuchándolo correr más fuerte ahora.

Ella me dio una mirada molesta. —¡Wes, deja de reírte!

Yo no podía detenerme.

—¡Deja de pensar! —Gritó ella.

Continúe riendo. —Lo siento, es sólo que, tú eres tan...

—Cállate, Wes. —Replicó.

Emily patinó en nuestra calle. Agarré la puerta del auto como soporte. —Oye. —



Gruñí escuchando el caucho de mis neumáticos desgastándose a través del cemento.

Emily me miró, sus labios apretados y sus ojos brillantes. Sonreí. *¿Por qué sonreí?* Dimos vuelta dentro del camino de mi entrada y ella estaciono el auto, lanzando el peso del vehículo hacia adelante. Ella arranco las llaves del encendido, y se lanzó hacia mí sin decir una palabra. Tomo su bolso del asiento trasero y salto desde el carro. Me sentí mal, agarré la manija de la puerta y salí cuando ella cruzaba el césped hacia la puerta de su casa.

—Oye, Em. Espera. —Corrí tras ella, cerrando la puerta del auto detrás de mí. La tome de su brazo y ella se detuvo, giró sobre sus talones.

—¿Qué? —Ella estaba haciendo pucheros, sus mejillas rojas de la ira. Sexy ira.

—¡Detén esto! —Gritó.

La esquina de mi labio se curvo. —Em, cálmate.

Ella resopló dramáticamente.

—Lo siento —deje caer mi mano de su brazo—. Vamos, tienes que admitir que es un poco divertido. Después de todo, tú puedes escuchar mis pensamientos. Pensando en retrospectiva, tengo un peor final que esto.

Entonces, la puerta principal se abrió, y vi a Jane mirar hacia afuera del patio. Mierda, me olvide que manejaba a su casa. Me aleje de Emily. Emily me miró por un instante dolida.

—¡Wes! —gritó Jane—. ¿Dónde han estado, chicos? —Su rostro era demandante. Podía escuchar su corazón, también, bombeaba sangre tan rápido como el de Emily.

Emily escaneo mi cara por una excusa, sabiendo que a pesar de que ella estaba loca por mí, la prioridad número una era ocultar lo que había pasado, como nosotros acordamos.

—Eh... estábamos consiguiendo algo que necesitábamos para la clase de matemáticas. —Repliqué rápidamente.

Vi la puerta más abierta y una figura salió detrás de Jane. Sentí mi corazón romperse al reconocer su rostro. ¿Qué estaba haciendo él aquí? Yo no escuche su corazón como el de Jane y Emily, y me pregunté qué significaba eso. Incline mi cabeza, escaneando su cara. Su expresión parecía petulante pero a la vez cortés, lo cual únicamente me enfureció más. Entrecerré mis ojos, mirando hacia atrás de Emily y observando que ella miraba estúpidamente la misma cosa que yo. Quería saber lo que ella escucho. Jane estaba en el pórtico con sus brazos cruzados en su



pecho.

Emily parpadeó un par de veces, en shock. Sentí algo más proveniente de ella, un sentimiento amargo, algo parecido a decepción. Gruñí y me aleje de todos ellos, caminado a través de mi propio césped y adentrándome en la casa. No podía manejar todos los cambios, los sonidos. Azoté la puerta detrás de mí, corriendo escaleras arriba donde estaba mi habitación y cerré esa puerta también. Me lancé sobre mi cama, tararé en un intento de hacer que el latido se detuviera. Un nudo se atoro en mi garganta.

*Lo odio. Lo odio.*



## Capítulo 38

### Jane.

*Traducido por: AndreaN*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

Observe a Wes yéndose molesto, sabiendo que lo que él había visto lo había molestado. Exhalé, bajando la cabeza. Hice un desastre de mi vida, y sabía que nada jamás sería lo mismo.

—Realmente eres una perra, ¿Lo sabes, Jane? —Gritó Emily desde el césped, yendo molesta hacia mí. Me pasó, se detuvo y miro sobre su hombro antes de entrar a la casa.

Me giré, mis ojos encontrando los de Max. —Lo siento. —Quería disculparme por el hecho de que tuviera que ver todo esto.

Max me regreso la sonrisa desoladamente. —Tal vez debería irme.

Tal vez él había captado algo de los sutiles celos que sentí cuando vi a Emily y Wes tan obviamente comprometidos en una clase de intercambio intimo. Sabía que fue mi idea juntarlos, pero nunca esperé sentirme tan confundida acerca de ello. Verdaderamente, solo estaba esperando que hiciera que mi culpa desapareciera, pero difícilmente ese fue el resultado.

Asentí, haciendo una idiota de mi misma. ¿A quién estaba engañando? Nunca le gustaría a Max después de esto. No le gustaría a nadie. ¿Por qué había dejado que las cosas se complicaran tanto con Wes? ¿Por qué todo se estaba despedazando? Estaba mirando mis pies cuando sentí dos fuertes manos apretar cada uno de mis brazos. Una sensación de hormigueo se apresuró a través de mí.

—No te preocupes, Jane.

Sorprendida, levante la vista hacia Max. Sus ojos buscaron los míos. Él sonrió— una sonrisa tan tranquilizadora, tan profunda, que todos mis pensamientos negativos cesaran. Me sentí abrumada por él, su belleza diferente a cualquier cosa que hubiera visto antes. Él me dejó ir, dejando mi piel estremeciéndose.

—Te veo mañana.



Max se giró entonces, saltando los escalones y yendo hacia su carro. Lo observe mientras un escalofrío atravesaba mi columna, calentando mi estomago. Estaba codiciando su cuerpo de una manera en que nunca antes había codiciado otro cuerpo.

Recordé la noche con Wes y la manera en que me había sentido. Fue incomodo, porque la conexión apropiada no estaba ahí. Estaba loca por Wes de una manera diferente. Era injusto mentirme a mi misma e intentar sentir algo romántico cuando no lo hacía. Cuando mire a Max, sin embargo, sentí cosquillas por todos lados. Estaba atraída por él, tanto que pensé que nunca podría estar lo suficientemente cerca. Necesitaba aprender que este sentimiento hacia Max era real, y el de Wes estaba basado en nada excepto historia—una mera conexión de tiempo, no amor.

Max subió a su carro, mirándome una vez más antes de salir hacia la carretera. Él tenía una media sonrisa en sus labios, un hoyuelo apareciendo a través de su mejilla izquierda donde esa simple pequeña peca vivía.

No arruinaría esto.





## Capítulo 39

### Emily.

*Traducido por: Anelisse*

*Corregido por: Mari Cullen*

**M**e fui a mi habitación, cerrando la puerta. *Calma*, me dije: *¡De repente no puedes convertirte en territorial!*

Wes y Jane tenían una historia complicada, y yo sabía esto de cada pensamiento en su cabeza. En el patio, fue abrumador, pero ahora que yo había tenido la oportunidad de estudiarlo, yo sabía que sus pensamientos confusos eran un medio necesario para un fin. Wes tenía que hacer alguna transición importante, y yo tenía que entender eso. Esto era sólo el primer día que utilizaba este don en él, o lo que fuera. Yo había estado tratando con el mío durante tanto tiempo como podía recordar.

Escuchar lo que todos pensaban era una carga, por lo que esta sensación de desorden, no era extraña para mí. Las cosas sucedieron muy rápidas en mi mundo, porque yo siempre lo sabía todo. Yo vivía en un lugar donde los secretos, simplemente no existían, a menos que se les mantuviera. De hecho, yo envidiaba secretos, y sobre todo las sorpresas. Nos mantienen felizmente ignorantes de las verdades que nos hacen daño. *¿Es mejor saber? ¿O es mejor preguntarse?*

Pensé en la manera que utilizaba para entender lo que el perro estaba pensando. Ciertamente, era el cuidado de él un pedazo de la torta, y ser capaz de comunicarse a través de un límite de lo contrario sería como imposible, era enorme. No era como si los pensamientos del perro estuvieran en inglés, sino más bien una serie de impulsos y ruido ambiental. Fue entonces cuando supe que las cosas que he oído no eran porque yo estuviera loca, sino porque eran reales.

Fui a la ventana, mirando a través de las persianas. La sala de Wes estaba en diagonal a la mía, pero yo daría cualquier cosa por tenerlo al otro lado, como estaba Jane. Las persianas de Wes estaban cerradas. Lancé un chorro de aire, alcanzando la revista bajo mi almohada. Suspiré abatida, tocando las páginas.

Cerrando mis ojos, levanté mi mano a mi cara, trazando mis labios y la sensación dónde Wes me había besado. Fue un beso apasionado, un beso como nunca había experimentado antes. La mayoría de los muchachos me besaron de una manera que sentí como si yo pudiera ser cualquier persona, que era solo otra chica en busca de



conseguir medicamentos gratuitos... una don nadie.

Era obvio por qué nunca había tenido un novio real. Tenía miedo de lo que se sentía al saber lo que estaban pensando. Tenía miedo de que mis celos se llevaran lo mejor de mí, ya que estaban amenazando de hacerlo ahora. Comencé a preguntarme si yo sería alguna vez capaz de amar a alguien, sobre todo al conocer cada uno de sus pensamientos críticos del hecho de amar o sentirse amado, duro.

Entonces pensé en Max, preguntándome qué era lo que veía detrás de sus ojos que se sentía tan familiar para mí. Sus pensamientos eran extraños, susurros a diferencia de los demás. Estaban organizados y vigilados, como si supiera que alguien podría estar ahí escuchando. Era inquietante. Nadie había tenido alguna vez pensamientos que estaban tan perfectamente estructurados.

Entonces, no eran los pensamientos que he escuchado en la cabeza de otros. Era como si no fueran suyos en absoluto. Max mantenía los suyos separados, en su rincón especial. Su notable falta de estructura me dijo que no tenía control sobre ellos, pero aún así, ellos estaban allí. Pero ¿por qué?

Yo no entendía lo que se trataba acerca de de los dos chicos nuevos, pero había algo. Estaba claro que los susurros de Max eran diferentes que los de Greg, porque yo no cogía su sonido simple. Los de Greg gritaban, mientras que Max eran sólo susurros, como pensando en paz. *¿Qué significaba?*

Tenía miedo por mi hermana. Yo no quería estar cerca de Max. No me importaba si era bueno o malo, el resultado final fue que su existencia en general me erizaba. Todo lo que hacía que mi piel fuera de gallina no era una buena señal. No importa cómo podían ser calmados esos rumores, todavía no estaban en lo cierto.

Oí un ruido afuera y me fui a la ventana para mirar. Las persianas de la habitación de Wes estaban abiertas, y vi su cara. Él estaba mirando hacia mi habitación, su aliento empañaba el cristal. Agarré el cable de mis persianas, tirando suavemente cuándo las levanté.

Nos miramos a los ojos. Él sonrió. Le hice una pequeña onda, y él me devolvió el saludo. Miré de nuevo a mi habitación, tratando de encontrar un pedazo de papel. Busqué en mi escritorio, buscando una porción arrancada de un cuaderno de espiral y un marcador rojo. Escribí *"lo siento"* en letras grandes y desordenadas en la página.

Cuando regresé a la ventana, Wes seguía allí, pero él ya tenía un pedazo de papel allí.

Decía: —Ven.



## Capítulo 40

Max.

*Traducido por: bautiston*

*Corregido por: Mari Cullen*

**Y**o estaba conduciendo por el camino desde la casa de Jane, cuando de repente una figura oscura estaba sentada junto a mí.

—Eres tan patético, Max. —Dijo Greg chasqueando su lengua.

—Así que eres tú. —Ni siquiera me molesté en mirarlo.

Greg se rió: —Supongo que eso es lo que nos hace hermanos, entonces —empezó a jugar con el coche, apretando botones y ajustando el calor—. ¿Por qué incluso manejas, Max? ¿Para encajar? Es mucho más fácil simplemente aparecer y desaparecer. —Chasqueo sus dedos para dar el efecto.

Yo no lo entretuve con una respuesta.

—Emily seguramente es una buena chica. ¿No te parece? —cambió de tema, y no me gustaba más el nuevo que el anterior—. No creo que le gustes mucho, sin embargo. Eso es muy malo. —Él tironeaba del cinturón de seguridad, su voz petulante.

Lo fulmine con la mirada: —Mantente alejado de Emily, Greg.

Me dio una mala cara dramática que me hizo hervir de ira. —Oh, ¿por qué? Ella es tan linda. Y no creo que me pueda resistir —se pasó la lengua por los labios de una manera inapropiada—. Su alma se alinea perfectamente con la mía.

Me golpee en los destrozos que el cuerpo de Greg hizo al volar a través del parabrisas y sobre el capó de mi coche. Su sangre manchándolo mientras él rodaba por la carretera. Se quedó allí un momento antes de moverse, sus huesos acomodándose en su lugar. Él gimió y se quedó con una expresión cómica.

—¡Ouch, Max. —Inclinó la cabeza acomodando el cuello roto en su lugar. Sus cortes sanaron rápidamente, la sangre fue absorbida por su piel. Greg se rió, sacudiéndose la ropa.



La puerta de una casa cercana se abrió y una mujer vino corriendo hacia nosotros, gritando. Estreche mis ojos en ella y se detuvo. Entré en su mente, diciéndole mentiras, una cosa que odiaba a hacer, pero en este caso, era necesario. Se dio la vuelta y regresó a su casa como si nada hubiera sucedido. Greg se rió de mí, camino hacia la puerta del pasajero y subió al vehículo. Seguí adelante, el parabrisas en ruinas mientras el viento soplaba contra nuestras caras.

—Mira lo que hiciste —dijo Greg como si hubiera roto un simple vaso de agua—. Por lo menos sé que todavía tienes el talento para controlar la mente, aunque apenas lo usas.

—Mantente alejado de Emily, Greg.

Él negó con la cabeza: —Me temo que no puedo hacer eso, hermano. Porque... creo que estoy enamorado de ella. —Él estaba siendo sarcástico, jugando con mis emociones hacia Jane.

—¿Por qué infierno estas tan empeñado en arruinarme? Sin juego de palabras. — Giré en Grand Avenue. La gente estaba mirando el coche manchado de sangre, pero no me importaba. Aquí, no era raro golpear a un ciervo.

—Porque, hermano, —sonaba molesto—, me gusta ser poderoso, ¿A ti no? Y contigo de mi lado, puedo traer el Infierno a la Tierra, literalmente —resopló—. Oh, pero espera. Tú deseas enamorarte. Es así. Con un ser humano, nada menos. —Cayó en el asiento, riendo entre dientes. El parabrisas volvió de repente a su gloria original, la sangre desapareció. Greg estaba mostrándose.

Rodé los ojos. —Nunca te permitiré hacer eso, y sabes que es verdad. Ha habido muchos antes que intentaron hacer lo mismo. Mucho más poderosos que tú, ¿podría agregar? Fallaron. Fallaras. Todo el mundo falla.

Greg resopló de nuevo. —¿Y? ¡Hicieron todo mal! Trataron de hacerlo solos, pero mira, tú y yo tenemos una conexión especial, y juntos, nuestro poder es mucho más fuerte que el de cualquiera de esos demonios que fallaron antes —rió—. Solo piensa: hace tanto tiempo, cuando Pandora dejó el cielo para revolcarse con los bellos y débiles hombres de la Tierra, ¿Piensas que alguna vez ella espero ser literalmente la que abriera la caja de Pandora? Liberó estos demonios, nuestros demonios.

Lo fulmine con la mirada.

—Es su culpa que quiera matar a todos los seres humanos aquí. Fue su infidelidad contra el cielo. Puedes unirme ahora, antes de que quedes fuera de las repercusiones.

—Nunca me volveré hacia el lado demoníaco como tú. ¿No lo entiendes? —Ya estaba cansado de sus juegos.

Greg seguía sonriendo, como si no hubiera oído una cosa de lo que yo había dicho:



—Voy a encontrar una manera, Max. Algún día verás que este mundo no hace más que causar dolor. Un día, cuando Jane se vuelva en tu contra, entonces vendrás arrastrándote porque verás que no tienes nada. Verás que los seres humanos son débiles, que no estamos destinados a mezclarnos con ellos. Y además, ¿de verdad crees que va a querer estar contigo una vez que se dé cuenta de lo que eres? ¿Qué crees que va a decir? “Oh, Max, no me importa que estés muerto. Es sexy”. Eso, mi querido hermano, nunca va a suceder —Greg estaba imitando muy mal la voz femenina—. Ella es sexy, sin embargo. ¿No es verdad? —ronroneó como un gato—. ¡Yo no te culpo!

Apreté la mandíbula, no me gustaba la forma en que se burlaba de mí y de Jane. —Haces todo mal Greg. No eres más que un miedoso que no quiere admitir que le gustaría tener alguien a quien amar, pero te niegas a permitirselo a tu corazón. Tienes miedo porque sabes que tus enemigos son más que tus aliados. La gente hace fila, a la espera de poder apuñalar tu corazón, si es que todavía tienes uno.

Rodó los ojos: —Oh, hermano. Eres tan dramático.

—Todavía olvidas que una vez fuiste humano. —Lo desafié, como a menudo lo hacía.

Greg soltó un bufido: —Una parte trágica de mi vida que he elegido dejar atrás.

Incliné mi cabeza. —La magia se ha mezclado hasta el punto de que los ángeles siempre coexisten dentro de este mundo: un pie en el reino mágico, y el otro en el del ser humano —entrecerré mis ojos—. Te voy a matar si eso es lo que necesitas para recordar tus raíces humanas.

Estábamos subiendo la montaña por el camino de ripio de la casa de Erik.

Greg sonrió: —Nunca me vas a matar —él se acercó a mi oído—. Tú me amas, tienes que amarme. Si me muero, te mueres. ¿Te acuerdas? —Él arqueó las cejas y suspiró satisfecho.

Yo repetí sus palabras. —Y si muero, te mueres. ¿Te acuerdas? No le temo a cruzar, como tú.

El coche rodó hasta detenerse fuera de la casa. Los altos árboles se sacudían con el viento, haciendo que se vieran siniestros. La casa era de más de cien años de edad, heredada por la familia del alquimista que se llevo a Eric.

Pensé en nuestra antigua casa, y mi propia familia, y en perderlos tan de repente. Mis padres eran bien conocidos en la ciudad, y con una gran influencia en los círculos políticos. Éramos ricos, una de las familias más ricas de Colorado. Mi madre y mi padre fundaron la ciudad de Glenwood Springs en 1886. Pero después de algunos años de felicidad en la familia, las cosas comenzaron a desmoronarse cuando la verdad sobre la magia salió a la superficie. No era ningún secreto que mi



madre estaba involucrada con el alquimista, lo que llevó a Greg a la locura. Él pensó que era horrible ver a su madre revolcándose con los seres mágicos, y aunque mi padre optó por ignorarlo, eso quebró a Greg.

Incluso antes de eso, sin embargo, siempre supe que había algo diferente acerca de Greg. Nunca me preocupe mucho porque me tragó mi propia popularidad y mi vanidad para darme cuenta. Greg no tenía los mismos amigos como yo, ninguno de ellos, incluso siendo gemelos fraternales. Cuando por fin empecé a notar su soledad, traté de incluirlo, pero para entonces, él ya no quería pertenecer.

Me culpo por lo que sucedió, lo debería haberlo visto. Es esta culpa la que me ha cambiado desde mis centrados diecisiete años volviéndome una vez humanitario, ahora estoy dentro de la muerte. He aprendido de mis errores, pero Greg todavía no lo ha hecho.

—Ahhh... —Greg suspiró, rompiendo mi pensamiento—. La vida eterna es maravillosa, ¿no?

Apreté la mandíbula, tragándome mi enojo. La vida eterna era el infierno. Mi infierno.



## Capítulo 41

Wes.

*Traducido por: kuami*

*Corregido por: Mari Cullen*

**R**ápido meto mi nota para Emily por debajo de la ventana, viendo a Jane perturbada en su cuarto, con miedo de que ella se diera cuenta. Miré a Emily una vez más antes de apartarme de nuevo. Mientras esperaba por Emily, miré a Jane desde lejos, en un ángulo donde ella no me viera. Extendí las manos contra la pared detrás de mí cuando me incliné hacia delante exhalando. Nuestra amistad se estaba derrumbando, pero por alguna razón, no me molesta de la forma en que pensaba que debía hacerlo.

Toda mi vida adolescente, pensaba que era así, que todo lo que quería era ella. Ahora bien, al verlo con ella, al fin estoy empezando a darme cuenta de que no lo es. No podía confiar en Jane, mientras ella estuviera con él. Algo acerca de ese chico, Max, estaba muy mal.

Levanté mi mano de la pared y sentí mi cabeza. La píldora que Emily me había dado hacía en cierto modo las cosas más soportables. Mis músculos se sentían suaves y relajados, y los pensamientos en mi cabeza estaban claros y concisos.

Lo conseguí ahora, y comprendí por qué Emily tomaba medicamentos. Nunca esperé que ella tuviera problemas como yo, como tenía Jane. Ella actuó bien con eso, sin embargo, más adulta de lo que Jane nunca pudo. Era casi como si todo mi problema no fuera una gran cosa para ella, pero tenía sentido. Emily se había ocupado de sus propios problemas toda su vida. Ella sabía cómo guardar un secreto, sabía cómo ocultarlo.

Era evidente que Emily y Jane aún no compartían la existencia de sus dones con los demás. Sabía que no tenía que contarle a cualquiera de ellas, aunque posiblemente Emily ya sabía que Jane leía los pensamientos, de hecho era lo que podía hacer. Lo único que sabía era que yo nunca podría contarle mi secreto a Jane. *¿Cómo se lo explicaría a ella? Y si lo hiciera, ¿se molestaría siquiera en entender, o viviría egoístamente en sus propios problemas?*

En el transcurso del día, todo lo que pensé alguna vez que era real, ya no lo era.



Cada idea que tuve una vez sobre las cosas y la gente en la que pensaba que podía confiar, ya no podía. Estaba perdido.

Me moví de la pared hasta el suelo, arrastrándome sobre las manos y las rodillas hacia la ventana. Me asomé por el borde. Jane estaba sentada en su cama, con su mano apoyada en su pecho y sus ojos mirando al techo. Sentí subir un nudo en la garganta, mirando como su mano tocaba su piel. Ella seguía siendo hermosa, pero una cáscara vacía. *¿Cómo podría justificar mis nuevos sentimientos hacia Emily sin herir a Jane?* Pero, de nuevo, *¿a ella le importaba?* Esto era lo que Jane quería, después de todo.

Mis ojos dolían de sólo mirarla. Ella no me amaba, y nunca lo haría. Extendí la mano y agarré el cable de la persiana, tirando de él con cuidado. Lo bajé cuando traté de permanecer oculto, esperando que ella no se diera cuenta.

Hubo un golpe, en la puerta de mi dormitorio entonces, y salté. Me apoyé en la pared bajo la ventana, apoyándome cuando la compasión que sentía por Jane cambió por la excitación hacia la presencia de Emily.

—Entra. Mi voz era áspera en la garganta.

La puerta chirrió abierta y Emily asomó la cabeza. Una dulce sonrisa llenó sus labios, y la tensión en mi pecho disminuyó. La confusión sobre Jane cambió a una decisión obvia. Emily era a quien yo realmente quería.

—Hola. —Entró en la habitación, cerrando la puerta detrás de ella. Noté una pila de libros delgados pero grandes en su mano.

—¿Qué son? —Me aparté de la pared, arrastrando las rodillas por el suelo.

Emily se arrodilló y se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, lanzando los libros en mi regazo. Recogí uno, girándolo en mi mano para leer. Frunciendo mi labio superior con interés.

—¿Animales del Amazonas? —La tapa estaba ilustrada para niños. Pasé mis dedos encima de la imagen cerosa de un ave exótica.

Ella asintió con la cabeza, agarrando los tobillos con las manos e inclinándose hacia adelante. Asió la tapa y abrió una página al azar. —Mira. Yo creía que...

Era una imagen de un pitón grande. Tragué saliva, sintiendo que mi cuerpo comenzaba a sentir un hormigueo y dolor. Forcé el libro por debajo de su mano y lo cerré de golpe.

—Em, ¿qué estás haciendo? —El sudor comenzó a filtrarse por mis poros cuando una ola de calor corría desde la cabeza hasta la punta de mis dedos.

Emily estaba mirándome como si yo fuera una especie de experimento. Ella inclinó





la cabeza con curiosidad, balanceándose sobre su coxis. Miré su estómago mientras se estiraba. Llevaba una camisa corta, la falda fruncida alrededor de los muslos. La tierra donde ella se cayó del coche todavía manchaba sus rodillas. Aparté la vista, maldiciéndome a mí mismo cuando deseé que ella se colocara de manera diferente.

Emily sonrió, sabiendo lo que había pensado.

Incliné mi cabeza, curioso. —¿Puedes oír esto, exactamente?

Ella sonrió y se encogió de hombros.

—Vamos, Em. Prácticamente me salta el corazón fuera. Quiero decir mírame, estoy sudando como un loco sobre una imagen de una pitón. Dame algo.

Emily me miró a los ojos, mis pensamientos gritando por saber. —Sé casi todo lo que piensas.

Mi diversión se desvaneció. —¿Todo? Incluso...

Emily entrecerró los ojos, mis pensamientos se vierten sobre cada pensamiento que había tenido hacia Jane hoy. Me maldije en voz baja. Entonces pensé en cada pensamiento que había tenido de ella, sintiendo un latido cálido, un hormigueo a través de mi sangre.

Ella sonrió, a pesar de la mirada herida con mis pensamientos iniciales. —Escucha, Wes. Lo entiendo, lo hago. Está en la naturaleza humana, debes estar confundido y lo entiendo. Estoy preparada a afrontar cualquier cosa de ahora en adelante. Ahora mismo estoy muy emocionada al tener a alguien que lo sabe. Alguien con quien poder hablar sobre temas que nunca he compartido con nadie. Y estoy bien al saber lo que piensas. En cierto modo, es bueno.

Negué con la cabeza. —¡Pero es horrible! Me siento muy mal que...

Emily puso su mano para detenerme. —Lo sé, Wes, pero porque puedo oír lo que estás pensando, también puedo oír tu confusión. No es necesario que trates de explicármelo.

La miré fijamente, con miedo de mis pensamientos.

—No sé, Wes. Piensa lo que quieras. He tratado con el hecho de que no hay tal cosa como un secreto en toda mi vida. Sé que mi madre piensa que soy una hija horrible, pero también sé que a pesar de todo eso, ella me ama. Sé que Jane piensa que soy una causa perdida y que terminaré como una bailarina exótica —me reí—. Pero estoy bien con eso, también. Estoy bien porque sé quién soy, y no soy ninguna de esas cosas. Siempre ha sido así.

Asentí con la cabeza, entendiendo lo que quería decir. Era algo con que ella nació, por lo que para ella, tratar con los pensamientos era algo corriente.



—Además, no es que escuche cada pensamiento, sobre todo cuando tomo algo. Sé que es horrible, y estoy jugando con mi salud... pero las drogas hacen que todo desaparezca. Por lo tanto, ves mis razones para tomarlas.

—Realmente no debes tomarlas, Em. Debe haber alguna manera mejor. —Sé que parecía como estuviera intentando ser el padre hipócrita, pero quizás ella me escucharía.

Vergüenza brillaba en sus ojos mientras jugueteaba con las manos.

Sentí su desesperación y aislamiento. —¿Cómo puedes manejarlo? quiero decir, he visto cómo algunos de los chicos a los que compras las drogas te miran. Sólo imagino lo que sería saber también lo que piensan. —Al darse cuenta de lo que pensaba sobre ella sólo lo empeoró.

Emily rodó los ojos y se echó a reír. —Es un medio necesario y al final, después de un tiempo, que simplemente es lo más humorístico. Quiero decir, ellos se cansaran de todo...

Me retorcí, y ella tomó mi incomodidad.

Ella se encogió de hombros. —Bueno, quiero decir, te haces una idea.

Mis ojos estaban muy abiertos cuando asentí con la cabeza. —Sí —cambié de tema—. Hacemos un trato, sin embargo. No más drogas, para ninguno de nosotros. Nos tenemos el uno al otro. Vamos a ser reales por una vez sin drogas.

Emily sonrió. —Supongo que puedo hacer eso.

Le devolví la sonrisa. —Bien.

Ella recogió el libro entre nosotros, pasando su dedo por la tapa. Casi me había olvidado de él.

—He traído esto porque tenía curiosidad. Eso es todo. Sé que te convertiste en el pájaro, pero ¿y si se tratara del zorro que hemos visto en el bosque, o una serpiente? —se quitó las Converse y ajustó sus calcetines a cuadros—. ¿Y si puedes ser lo que quieras?

No podía dejar de mirarla, pero a ella no parecía importarle la atención, tampoco. Mis oídos estaban vivos mientras escuchaba a su mano rozar la suave piel en sus piernas. —Yo no lo sé. —Tartamudeé, incapaz de detener mis pensamientos lascivos.

Emily sonrió, sabiéndolo.

Traté de concentrarme en otra cosa, encontrando que cuando apartaba los pensamientos de ella, la imagen de la serpiente del libro estaba deslizándose ahora por mi mente. La imagen empezó a mezclarse con la emoción que sentía hacia



Emily. Yo estaba sobre-estimulado, y la presencia de Emily estaba haciendo los impulsos y el dolor en los músculos difíciles de someter. Oí el latido de su corazón, incluso, firme y suave como un tambor.

Emily agarró uno de los otros libros, girándolo mientras lo abría y examinando la página. Ella tenía una mirada peligrosa en la cara, los labios carmesí fruncidos con la diversión. Yo estaba asustado. Le dio la vuelta al libro al mirarme a la cara, había una imagen de un pequeño mono en la página. Solté una carcajada dolorosa.

—Em, para.

Emily empujó el libro más cerca a mi cara. —Wes, míralo. —Instó.

Me negué y agité mi cabeza, apretando mis ojos cerrados. Ella no se movió, y yo no podía dejarme llevar lentamente por mi atención. La miré a los ojos mientras miraba por encima del libro, ya que ahora eran más profundos de lo que habían estado nunca. Oía su respiración, el dolor de mi cuerpo rezumando en mis huesos.

Miré hacia abajo al mono, mientras miraba fijamente en sus ojos. Me sentí como si pudiera sentir el latido de su corazón, aunque simplemente era una imagen. Comenzó a cobrar vida en mi propio corazón, al ritmo diferente de todo lo que hubiera sentido antes. Me rendí y dejé ir el dolor que sentía mis músculos cuando cedían. El pelo creció de mi piel, mi cuerpo se encogió más cerca del suelo.

Aquí vamos de nuevo.



## Capítulo 42

Jane.

*Traducido por: Ruthiee*

*Corregido por: Mari Cullen*

**E**ra una persona horrible, y ahora realmente me quedé sin nadie. *¿A quién podría llamar? ¿A quién podría hablarle?* Había destruido mi única amistad, y mis esfuerzos para salvar a mi hermana habían fallado. Ella aun me odiaba, sino más que antes. Mi mundo entero se había detenido por mi amor ciego hacia Max, mi cabeza se llenó con imágenes de él.

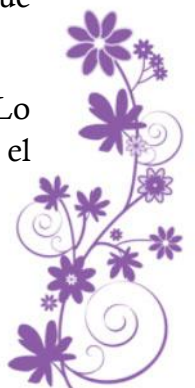
Miré hacia fuera de la ventana, viendo que las persianas de Wes estaban ahora cerradas. Él me odiaba. Supe esto porque su muerte prevista había cambiado, mostrándolo tendido en un campo de hierba, yo parada sobre él con un cuchillo ensangrentado. No necesitaba mucha más prueba que esa, y no necesitaba un genio para ver por qué me odiaba.

Me recosté de nuevo contra la almohada mientras mi cuerpo se volvía débil. Cada pulgada de mi piel zumbaba. Necesitaba dormir, necesitaba soñar. Ahí sentí algo más que cuando lo hice mientras estaba despierta. A pesar de que la muerte que vi golpearía el miedo en los corazones de la mayoría, era algo que me trajo un espantoso y extraño sentimiento de comodidad. La muerte de mi padre me había cambiado, dándome un deseo por las horribles imágenes en mis sueños. Me sentí como un fenómeno, pero no significaba que era una asesina, o un ser maligno. O por lo menos eso es lo que esperaba.

Forcé mis ojos a cerrarse, escuchando el silencio de la casa. Mis pensamientos se volvieron borrosos, y pronto caí dormida.

En mi sueño, las neblinas me envolvían. El olor familiar del fresco aire frío se tiñó con la esencia metálica de la sangre, mandando escalofríos debajo de mi espina dorsal, pero no los escalofríos que tú esperas. Llené mi pecho con el dulce aire, exhalando lejos mis ansiedades y encontrando que por un momento me sentí que pertenecía.

Cuando abrí mis ojos, no estaba sorprendida de ver a Max parado junto a mí. Lo miré, viendo su cuello tensarse y relajarse al respirar profundamente, disfrutando el



olor de este lugar de la misma manera en que yo lo hacía. Su mano rozo la mía mientras se quedaba floja a mi costado. Miré hacia abajo, viendo como sus dedos trazaban la cresta de mis nudillos. Esta noche, no había sangre en mis manos.

Sintiéndome confiada, tome su mano y me volví hacia él. —Max...

Su cabeza se volvió hacia mí, sus ojos azules iluminados por el brumoso sueño. Levantó sus dedos hacia mis labios, silenciándolos. —Solo escucha. —Fue todo lo que dijo.

Volví mi cabeza y mire hacia delante en la neblina. Preste atención, escuchando silencio, escuchando nada de nada. Mi piel hormigueó, sintiendo otra presencia junto a mí. Sentí a alguien agarrar mi otra mano, el agarre más firme de lo que había sido el de Max. Estaba lleno de un sentimiento similar al afecto hacia este lugar. Sorprendida, me voltee para mirar a este nuevo visitante. Otro chico estaba parado junto a mí, sus rasgos oscuros pero su agarre dulce. Tenía rasgos similares a los de Max, pero más marcados, y más definidos por la frustración.

Sabía por los rumores en la escuela que Max tenía un hermano, un gemelo, a pesar de que no eran idénticos. Aún no lo había visto, pero sabía que este era él.

Me voltee hacia Max, viendo que su rostro estaba de repente molesto. Trató de alejarme de su hermano, pero el agarre de este en mi mano era muy embriagador. No me podía soltar. Me voltee para encarar al hermano, atraída por un poder más fuerte que vibraba en mi mano. Me solté de Max, escuchando el nombre del hermano dicho suavemente en mi cabeza.

—Gregory. —Susurre de vuelta, de pronto sabiendo su nombre y queriendo decirlo en voz alta. Gregory sonrió y me atrajo hacia él como si estuviéramos bailando, su mano acunando mi mejilla. Me incliné en su roce, incapaz de controlarme a mí misma. Se inclinó hacia mí mientras sus labios se separaban. No me moví. No pude resistirlo. Gregory me besó, sus labios fríos pero dulces, como si estuvieran espolvoreados con azúcar. Besé el sabor de ellos, pero rápidamente se tornaron agrios.

Fruncí mi frente y me alejé, limpiando el sabor amargo de mis labios. Gregory sonrió astutamente. Me sentí engañada. Me voltee para buscar a Max, viendo que estaba retrocediendo lejos de nosotros, sus ojos furiosos. Mi corazón comenzó a latir a un ritmo acelerado, el dolor de lo que había hecho sacudiendo mis huesos.

—¡Max! —grite, pero él continuó alejándose—. ¡Max, no era mi intención!

Gregory comenzó a reírse detrás de mí. Tropecé y caí en el suelo mientras Max desaparecía en la neblina. Sentí mis manos hundirse en la tierra, y cuando las levanté, estaban cubiertas de sangre. Mi corazón comenzó a martillar, y sentí el dolor incrementarse dentro de mí, ahogando mis pulmones. Tomé un respiro hondo y traté de sostenerlo, pero comenzó a quemar. Ya no me importaba. El grito



se liberó en el aire silencioso, llenando mi sueño con un duro tono de agonía.

El grito fue rápidamente silenciado, y miré de nuevo hacia donde Max había estado. Había regresado a través de la neblina, viéndome con una expresión adolorida. Miré atrás hacia Gregory, agradecida de ver que se había ido. El alivio se apoderó de mí, y luché por levantarme. Corrí hacia Max, con mis manos manchadas. Me detuve ante él, así como todo lo demás en este lugar. Se quedó congelado, esperando, sus rasgos hacia mi fríos y distantes. Tomé su mano, pero se rehusó a corresponder mi toque. Sus ojos estaban en blanco. Él ya no estaba allí.

—Max, regresa, por favor. —Me estiré, tocando su cara mientras manchaba su mejilla con sangre.

Sus ojos parpadearon con vida y miro abajo hacia mí, su mandíbula fija. Rocé las yemas de mis dedos con sus labios, y luego los toqué con los míos. Él, también, sabía dulce como el azúcar, pero el sabor permaneció con el toque de menta, llenándolo con un metálico sabor al que me había acostumbrado. Max regreso de nuevo hacia mí mientras tomaba un puñado de mi cabello detrás de mi oreja, su otra mano aprisionándose detrás de mi espalda posesivamente.

—Tú eres mía. —Susurró.



## Capítulo 43

### Emily.

*Traducido por: cYeLy DiviNNA*

*Corregido por: Mari Cullen*

**M**e reí cuando Wes se arrastró hacia mí y se metió en mis brazos. Tenía el despeinado y tosco pelo de mono contra mi piel, los ojos como dardos en la habitación. Él me miró con los labios fruncidos, dejando escapar un chorro de aire que imitaba una risa. Su pequeña mano se estiró y tocó mi mejilla, su diminuta pata caliente sobre mi piel.

Me reí. —¡Wes! ¡Alto!

Continúe riéndome. Encontrándome con que apenas podía respirar, agarré a Wes alrededor del estómago y lo puse en el suelo. Me tomó un momento para recobrar el aliento y dejar de reír. Él me miraba con curiosidad, sus ojos parpadeaban con rapidez.

Reagrupando, yo hojeaba el libro, buscando otro animal para él para probar. Sentí mi lado rebelde subiendo a la superficie, la imagen demasiado fascinante para pasar de ella. Incliné la página hacia él, y su pequeña mano agarró el papel. Wes dio un golpecito en la imagen, emitiendo un ruido diminuto mientras oía su susurro como pensamientos en mi cabeza. Dio un salto hacia arriba y abajo, moviendo la cabeza y meneando la cola.

La imagen era la de un león, y aunque sabía que era un objeto, no había mucho que pudiera controlar en este momento. Wes me miró con miedo en sus pequeños ojos, pero me negué a permitir que la pequeña mano del mono girara la página. A continuación un bajo gruñido comenzó a crecer en la garganta, haciéndose eco en las paredes de su habitación. Yo miraba con deleite como su cuerpo cambió y creció, la piel alrededor de su cuello se cambió de un gris frío a un marrón dorado. La sala se estremeció cuando dejó escapar un fuerte gruñido, terminando la transformación.

Las tablas del suelo crujían bajo su peso, su espalda cerca de cuatro pies de altura. Se lamió los labios mientras su lengua trazaba sus colmillos. Él me dio un codazo y me caí, cayendo sobre mis huesos del trasero, dejando escapar un pequeño grito de



dolor. Dio un paso hacia mí, asomándose por encima mientras mi corazón se aceleró por el miedo. Su cálido aliento cayó sobre mi cara, los dientes al descubierto. Traté de no tener miedo, pero era difícil de olvidar la letalidad de esta criatura. Eché un vistazo dentro de esos ojos dorados, el pecho apretado. Debajo de todo, Wes todavía estaba allí, y él se reía.

—Wes —le susurré. Su pata se posó en mi hombro, empujándome contra el suelo. Su rostro era el de un hermoso león, el pelo en capas contra su piel en una serie de medallas de oro. Sus ojos eran lo único que lo vinculaba a la persona que una vez fue, lleno de una inmensa bondad y una profunda emoción. Pasé la mano por la piel mientras mis dedos temblaban. Pasó la lengua por mi nariz y me reí, sonriéndole—. Wes, para.

Sentí su cuerpo cambiar una vez más, y su melena masiva comenzó a derramarse. Me quede atrapada todavía en su peso, y el lamido cambió a otra cosa. Sentí su mano desnuda y caliente sobre mi hombro, todavía empujándome contra el suelo. Él me besó en la mejilla, y luego en mis labios, el pecho desnudo apoyado en mi contra. —Yo no quiero parar. —Susurró.

Empujé mi cuerpo contra él, mis manos se arrastraron hacia abajo de su ahora suave espalda y me dejé disfrutar el momento. Escuchando los susurros en mi cabeza, escuchando las cosas que había querido escuchar. Besó mi cuello, mi mano, mi mejilla.

*¿En que estaba pensando Jane? ¿Cómo podía no encontrar irresistible a Wes? Sabía viniendo aquí, que activar su talento también había disparado sus emociones, pero no me importaba. Cuanto antes pudiera entender que yo realmente estaba más allá de lo que había pensado previamente, mientras más pronto se diera cuenta de que era yo a quien debía haber amado desde el principio.*

—Wes. —Dije su nombre por última vez, pero él me hizo callar con la boca, negándose a dejar que lo detuviera.

Su cuerpo contra el mío era de lujo, con las manos cubriendo cada centímetro de mi piel. Tomé una aguda ingesta de respiración mientras su mano rozó a través de mi estómago, para llegar a la falda. Me quedé inmóvil mi inocencia me superó. Agarré su brazo, y reuní toda la fuerza que pude, le di la vuelta y lo inmovilicé en el suelo, una hazaña que no era fácil de ejecutar.

—Wes, para —estaba respirando con dificultad, el hecho de su cercana desnudez daba un toque de culpa. Su mano se posó en mi muslo, avanzando lentamente hacia arriba. Mi mano se dirigió rápidamente hacia él, deteniéndolo—. Reduce la velocidad, ¿de acuerdo? —Yo había vivido la mentira el tiempo suficiente.

Wes se detuvo, sonriendo mientras tomaba una manta cercana, envolviéndonos a los dos con ella. Sacó la lana a mí alrededor, tirando de mi cabeza contra su pecho.





Mi estómago estaba en contra de él, mis brazos agitándose.

Su barbilla descansaba sobre mi cabeza. —Lo siento. —Se disculpó, pero yo sabía que eso no era lo que sentía.

—Yo solo... —me mordí el labio, mi mano en su pecho. De todo lo que había retratado en mi imagen, esta mentira era la peor. Yo deseaba que él pudiera escuchar lo que yo pensaba—. Nunca he... —Mis palabras se perdieron, con la esperanza de que podría llenar los espacios en blanco.

Wes se echó a reír, como si él no me creyera. —¿Qué?

—No, lo digo en serio. —Me aparté de él, mirándole a los ojos dorados.

Se sentó, y me deslicé a su lado. —¿En serio? Pero tú...

Me sentí avergonzada, pero era mi giro postal, por lo que la gente pensaba que era alguien que realmente no era. Por otra parte, ¿quién en su sano juicio querría mentir acerca de ser un monstruo corrupto como yo? Pero lo hice. Eso había mantenido a la gente lejos de mí. Además, yo quería resaltar, sobre todo ante Wes, pero no importa lo duro que tratara de llamar su atención, nada había funcionado, hasta ahora. A pesar de que temía que este nuevo chico estuviera con Jane, al mismo tiempo, me encantó que había hecho a Wes finalmente ver que ella nunca la amaría de la forma que él quería, la forma en que yo podría.

—Tengo apenas dieciséis años, Wes. Y sé que eso es joven. Así que lo que estoy diciendo es que yo no soy estúpida —yo sabía que cuando yo tenía catorce años, Jane estaba convencida de que ya había perdido mi virginidad. Ella me odiaba por eso, pero en verdad, no entendía el hecho de que yo podía verme en la forma en que me veía y todavía tener moral. Fue la acusación por su parte la que al final me volvió contra ella. Dejé de confiar en ella como una hermana, porque no importa lo que decía o hacía, ella sólo esperaba lo peor de mí basándose solo en las apariencias. Era una causa perdida, y me había abandonado—. Además, Wes, como hemos comentado anteriormente, cuando tú sabes lo que todos los chicos están pensando, es difícil llevar un romance fuera de eso.

Wes se pasó la mano por el pelo. —Siempre pensé que... quiero decir... tu hermana siempre me dijo...

Negué con la cabeza. —Ella no sabe nada de mí. —Murmuré con una pizca de autocompasión.

Wes soltó un bufido. —Pero mis pensamientos no están apagados, ¿verdad? —Me miró un poco preocupado.

Yo me reí. —Eres diferente, Wes. Tú eras la única persona de la que he querido escuchar los pensamientos.



Se inclinó y me besó en la frente. —Sabes, Em, tú realmente eres algo más.

Sonreí para mis adentros. Por último, me vio por quién era yo, y a él le gustaba.

—¿Quieres comer algo? —Preguntó, un brazo apoyado en su cabeza, el otro haciendo un gancho alrededor de mi pequeña cintura.

Yo no quería alejarme de él, temerosa de que cuando se pusiera de pie, el momento terminaría y sus sentimientos de culpa hacia Jane regresarían.

—Seguro. —Estuve de acuerdo con el fin de parecer agradable. Cuando nos encontrábamos, sin embargo, el nombre de Jane nunca se susurraba en sus pensamientos. Sonreí, esperando que el comienzo del final estuviera aquí.



## Capítulo 44

Max.

*Traducido por: kuami*

*Corregido por: Mari Cullen*

—¿Qué demonios fue eso? —Pregunté agarrando a Greg fuera del sofá y sosteniéndolo en el aire. Mis alas colgaban de mi espalda. Estaba enfadado sin lugar a dudas.

Greg se rió, disfrutando de mi rabia. —Era sólo un poco de diversión, hermano. Entré aquí, y te vi durmiendo, y pensé que estabas allí con ella. Te fuiste sin protección, por lo que simplemente seguí el rastro.

Le lancé a través de la habitación y se estrelló contra la pared. —Te odio.

Greg estaba de pie, cepillándose, sin molestarse en corresponder mi deseo de pelea.

—¡Ven, pelea! —Grité, pero Greg se quedó allí, burlándose de mí.

Él negó con la cabeza. —No.

Refunfuñé y salí de la habitación, cerrando la puerta detrás de mí, astillando el marco como resultado. Había sentido las emociones de Jane mientras la besaba. Aunque se tratara de sentimientos falsos, que habían sido plantados por Greg, aún así dolía. Mi hermano estaba traicionando cada una de mis posibilidades de ser feliz.

Estiré mi brazo. Con mi hombro lastimado, sintiendo el dolor que mi hermano sentía ahora por la forma en que lo había tirado por la habitación. Oí la puerta abierta, cayéndose de las bisagras en su defecto.

Greg siguió detrás de mí. —Ella sabe bien —canturreó—. Pero no vas a saber qué, ¿verdad? Y tienes razón. Su roce con la muerte le da un cierto dinamismo, ¿no?

Apreté los ojos cerrados, las manos apretadas. Golpeé la pared del vestíbulo, dejando un enorme agujero. Mis alas rozaban las paredes, haciendo que las tiras de papel pintado revolotearan en el suelo.

No puedo estar enojado con Jane, ya que no era culpa suya. Todo lo que quedaba



era el enfado con Greg. Tenía una manera de lavar el cerebro a cualquiera que él quisiera, embaucándolo a hacer cosas terribles. Necesitaba una manera de detenerle. Pero ¿qué podía hacer sin que eso tampoco me perjudicara?

—Ella es mía. —Susurré. Ahuecando mis alas cuando yo lo decía, planteando mi reclamo.

—Una persona que es fácilmente persuadida posiblemente no puede amarte. Soñar es patético, es lo que es —sus pasos detrás de mí eran seguros—. Cuanto más pronto veas esto, más pronto podrás seguir adelante, y yo puedo matarla, como quise hacer hace tiempo.

Me giré, empujando mi dedo hacia él. —Si la matas, me mataré, y sabes lo que eso significa. —Deslicé mi dedo por mi garganta.

—Oh, ¿no será eso maravilloso? En ese momento podremos estar todos juntos realmente muertos. —Él se rió.

Yo sabía que iba a decir eso. Lo consideré por un momento. Si me muriera finalmente, y ella también lo hiciera así, sería verdad que estaríamos juntos para siempre en el más allá, pero ella no merecía morir. Era por esa misma razón que la había salvado, para empezar. Necesitaba a Jane para vivir. Ella merecía tener lo que fue tomado de mí... la vida.

—Déjame en paz. —Refunfuñé. Me dirigí a mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Tardó poco en volver aparecer delante de mí, una nube de humo se disipó en el aire a su alrededor.

—Odio nuestra lucha, hermano. Hemos estado así toda nuestra vida. ¿No podemos llevarnos bien? —Greg estaba poniendo mala cara, pero sabía que era todo puro teatro.

—Eso no es cierto, Greg, y lo sabes. Traté de ser tu amigo y tu hermano hace mucho tiempo, cuando estábamos vivos. ¿Te acuerdas? Por lo tanto, no me digas que no lo intenté. Nunca quisiste ser feliz, ese era el problema real. Disfrutabas del dolor, incluso entonces. —Agarré un frasco de la mesa y me serví una copa. Lancé el líquido por la garganta, quemó con una deliciosa liberación de la ansiedad. Hice una mueca, disfrutando de la sensación de calor, sin importar el coste.

Tiré el vaso en la chimenea y las llamas cobraron vida, llenando la habitación con un calor sutil. Me volví hacia Greg, pero él había desaparecido. Exhalando, caminé hasta la gran cama y me senté, poniendo la cabeza entre mis manos. Intenté calmar mi cabeza palpitante. Estaba cansado de esto, cansado de luchar. Deseé que hubiera una manera de deshacerme de Greg para siempre. Me froté los ojos y alcancé el bolsillo, encontrando el anillo. *¿Cómo iba a darle esto a ella? ¿Cómo podría hacer que Jane lo usara cuando apenas me conocía?* Parecería como si me estuviera



acercando demasiado rápido.

Lo dejé reposar en la palma de mi mano. Esto mantendría sus pensamientos seguros, fuera del existente poder que poseía él para matarla. Mientras me quedara con ella, la protegería, él no podría hacerle daño, pero aún podía atormentar sus pensamientos como lo había hecho en su sueño. Sé que él quería volverme loco de esa manera. Quiere obligarme a dejar de verla para poder tenerla entre sus garras, pero nunca lo haré. No importa qué dolor emocional tuviera que soportar, siempre voy a ser su ángel.

Me volví a poner el anillo en mi bolsillo, temeroso de que Greg volviera a aparecer y viera que lo tenía. Una vez que esté en ella, no había nada que él pueda hacer para recuperarlo. Se trataba de una reliquia antigua que había sido transmitida a través de la familia del alquimista, en un tiempo en que la magia era volátil, como lo era ahora. El alquimista sabía que sus pociones nunca estaban a salvo de las mentes curiosas, y él tuvo que encontrar una manera de proteger sus pensamientos más preciosos.

Esto mantuvo un sentido de paz en su interior, algo que Greg no podía entender. Estaba caliente al tacto, y en mi bolsillo irradiaba contra mi pierna. La cabeza de ella debía estar clara. Necesitaba saber que si ella podía amarme, que era real.



## Capítulo 45

Jane.

*Traducido por: Gry y Strella*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**D**espués del torbellino que fue la primera semana de escuela, donde Max y su ilusorio hermano causaron en el alumnado una impresión más grande de lo que alguna vez podría haber esperado, en comparación la semana siguiente palideció. Wes y Emily siguieron dándome el tratamiento del silencio que había comenzado el viernes pasado en el patio delantero, y sin explicación Max había estado ausente de la escuela. Aunque no me gustaría encontrarme a su hermano Greg después de aquel sueño que tuve, parecía que también estaba ausente. Sabía que en algún momento me encontraría con Greg, y que si se parecía exactamente al Greg que había visto en mi sueño, entonces éstos realmente eran más que sólo mi imaginación, serían un hecho. Temblé, porque si eso pasara, significaba que toda la otra gente agonizante que también vi allí era real, añadiendo un nuevo giro a lo que pensé que sólo era una fantasía.

Tiré el asiento hacia atrás del coche de Wes, viendo a Emily subir al asiento trasero. Estaba diferente de alguna manera, pero no podía decidir por qué era. Cuando se sentó, sus ojos evitaron los míos, escondiendo algo de mí como lo había hecho toda la semana. Miré a Wes, pero miro hacia otro lado. Sabía que estaba disgustado conmigo. Mis continuas predicciones de su muerte involucrándome como su asesina no habían cesado, pero no era sólo eso. Su obvia manera de evitarme abrigaba otro tipo de emoción además del odio.

Me recosté contra el asiento y miré por la ventana, observando cómo mi aliento empañaba el cristal. Era otro dulce viernes, y estaba agradecida de tener al menos dos semanas más de mi último año. Mis miedos, sobre que Max supiera del sueño, presionaron mi mente. Lo culpé por su desaparición de mi vida. *¿Qué otra explicación podría haber para justificar su ausencia de la escuela, sobre todo en la segunda semana?* Pensé que nos habíamos llevado bien, pero su silencio decía lo contrario. Tal vez todo era un sueño del que finalmente me despertaría. Entonces, las cosas podrían volver a la forma en que estaban el año pasado. Quiero decir, lo entiendo. Quizás había alguna clase de crisis en la Familia Gordon, pero de todos modos, al menos



llama a la chica para informarle sobre eso.

Escuché que Emily se recostaba, tirando de los audífonos que se encontraban en su bolso para colocárselos en los oídos. La música resonó a través del auto. Miré a Wes, viendo que tenía en su cara una leve sonrisa satisfecha, estaba claramente divertido con las acciones de Emily. Comencé a preguntarme lo que había pasado entre ellos. Tendría que estar ciega para no notarlo. Existía una sensación de tranquilidad desde el día en que Wes había desaparecido con Emily. Su ceguera no se le había pasado durante días, y aunque traté de no perder de vista a Emily, no podía vigilarla todo el tiempo. Estaban juntos, y lo sabía.

Me aclaré la garganta mientras salía de la calzada. —¿Cómo estás, Wes? —Tenía la esperanza de romper finalmente el hielo.

Wes echó un vistazo hacia mí, su rostro ahora en blanco. —Bien. —Aceleró el coche y el motor rugió. Su sonrisa se desvaneció y sus mejillas perdieron color.

Asentí con la cabeza, sintiendo que iba a ser difícil conseguir que hablara. —Wes, no quiero que me odies. —Lancé directamente, sabiendo que tenía una cantidad de tiempo limitado para estar a solas con él antes de que llegáramos a la escuela, el único momento podría lograr estar cerca de mí.

Puse mi mano sobre la suya que estaba apoyada en la palanca de cambios. La apartó y miró por el retrovisor a Emily. Claramente, había algo entre ellos. Un destello de celos cruzó por mi espalda.

—No está mirando. Ni siquiera puede oírnos con todo ese ruido. —Le recordé, sonando ligeramente molesta. Wes siempre disfrutaba de mi atención, pero ahora parecía que la despreciaba.

Se encogió de hombros, pareciendo incómodo. —Sí, lo sé. —Su respuesta fue vaga.

Incliné mi cabeza. —¿Qué hay con el dolor? ¿Cómo está?

Wes se apoyó contra la puerta ligeramente. —¿Qué dolor?

Dejé escapar un suspiro fuerte, frunciendo los labios. —Wes, no finjas que no pasó —estaba dejándome fuera—. ¿Qué dijo el doctor esta semana?

—Se fue —espetó—. Por lo tanto, no fui.

Me sentí herida por su repentina amargura. Miré lejos de él, observando a Emily. Me dio una sonrisa atrevida e hizo rodar sus ojos. La fulminé con la mirada, y fue precisamente entonces cuando noté lo que era diferente. Su maquillaje era más ligero de lo normal, y su típica barra de labios de cereza negra fue sustituida por algo con un toque de color rosa. Su ropa no había cambiado, y su falda normalmente corta era aún más corta, pero la diferencia visual de su cara era un cambio suficiente. Al menos tenía un abrigo, incluso si estaba hecho de piel



sintética de mal gusto. El delineador alrededor de sus ojos era la mitad de grueso, y por primera vez desde los trece años, sentí que podía distinguir el color de ellos. Y noté la claridad, la cual indicaba que estaba libre de drogas.

Me encontré mirándola boquiabierta, cuando Emily me dio otra mirada enojada. Me volví rápidamente hacia adelante, sintiéndome insultada. El resto del viaje fue bastante incómodo, y la tensión nunca disminuyó. Cuando llegamos a la escuela, vi que Liz esperaba en las sombras del pasillo, escondiéndose en su abrigo de lluvias amarillo brillante y vaqueros de diseñador. Me dio una mirada impaciente, seguida de una pequeña ola. Hice rodar mis ojos, moviéndome hacia atrás cuando aparcamos. Hoy apenas si estaba de humor, como para todavía escuchar sus infortunios de la vida como una chica popular. Lo más probable, es que todavía estaba amargada por el hecho de que Max la había ignorado la semana pasada, y sabía que sólo me quería dar excusas de por qué eso había pasado.

Me bajé del coche. Wes apenas si me miró cuando nuestras puertas se cerraron de golpe al unísono. Pretendió hurgar en la cerradura cuando lo contemplé por encima del coche. Finalmente me di por vencida y me di la vuelta hacia la escuela, soltando un suspiro de rendimiento. Emily no se molestó en quitarse los audífonos, y caminó por delante de nosotros dos. Cualquiera que fuera su problema, al menos parecía inofensivo en comparación con todas las demás cosas que podían haber sido.

Liz me saludó una segunda vez, sus gestos eran flagrantes teniendo en cuenta su costumbre de fingir que no existía. Me quejé, sabiendo que en este punto no había ningún modo de evitarla. Me alejé del pavimento mojado del aparcamiento, uniéndome a ella en el refugio del pasillo. Tocó mi brazo, sonriendo en una manera falsa.

—¿Todavía está en pie lo de mañana? —Sus ojos eran grandes, como una luna llena. Cuando sonrió abiertamente, vi que sus dientes eran una fila perfectamente blanca.

Me costó mucho leer su expresión, apenas fui capaz de mirar por delante de su prevista muerte, muriendo sola. —Seguro. —*¿No siempre nos reuníamos el sábado?* Quizás después de las conversaciones del sábado pasado sobre Max, había temido que me hubiera cansado de sus juegos.

Liz se rió, dándome un codazo juguetón. —¿Qué está mal contigo? ¿Crees que estoy enojada?

Me encogí de hombros.

Siguió riéndose tontamente. —¡No estoy enojada contigo por Max! ¿Eso es lo que pensabas? La vida no es siempre sobre muchachos —esperé la línea que inevitablemente justificaría aquel hecho, y que también me insultaría de alguna





manera—. No es realmente mi tipo, de todos modos —parecía consternada—. Demasiado oscuro para mí gusto. Sin mencionar su horrible vestuario —levantó su nariz—. Pero es perfecto para ti.

Fue muy amable de su parte considerarme oscura y pasada de moda. Apenas si podía contener mi entusiasmo. Asentí con la cabeza, imaginándome que era más fácil estar de acuerdo con ella.

—Pero todavía quieres chismear acerca de él, ¿no? —Me guiñó un ojo.

Consideré mis opciones para el sábado una vez más. No tenía ningún proyecto previsto, y considerando el hecho de que parecía que Max se había olvidado de mí y de todo lo demás desde el viernes pasado, no vi ningún daño en tener una interacción social. Especialmente dado que mi único otro amigo me odiaba.

—Seguro. —Mascullé.

Liz brincó. —¡Ah, genial! ¿Entonces, a las dos?

Asentí con la cabeza, mientras alguien se apoyaba contra la pared al final de pasillo vacío. Eché un vistazo a la persona, mi corazón comenzó a saltar cuando vi que era Max. Sonrió abiertamente hacia mí, cruzando sus brazos. —Yo... eh... —Había olvidado lo que Liz me preguntó, demasiado impresionada por su aparición repentina.

—¿Jane? ¿Hoola? —cantó, notando que estaba distraída. Miró hacia la misma dirección, y soltó un silbido bajo—. Hablando del diablo —susurró—. ¿Dónde ha estado? —lo miró descaradamente, lo que indicaba que aunque afirmara que no era su tipo, en realidad sí que lo era—. Te dejaré, entonces. A las dos de la tarde, recuérdalo. —Declaró. Sentí que me acariciaba la espalda antes de marcharse, sus pasos hicieron eco y su imagen se tornó borrosa.

Olvidé a Liz totalmente. Tragué con fuerza, pensando en mi sueño. Mis pies estaban pegados al piso del pasillo, poco dispuestos a moverse a pesar de mi necesidad de hablar con él. Max me salvó, caminando hacia mí en su lugar. Lo miré, y era como si caminara en cámara lenta, como en las películas románticas. Su forma de caminar era la misma que en mi sueño, incluso la pausa breve que tomó, poniendo el peso en su pie izquierdo. Parecía que mi mente sabía cómo caminaría, aunque no lo conocía desde hace mucho.

Max me alcanzó. —Hey. —Su voz era tranquila. Claramente no experimentaba la misma horrible ansiedad que sentía.

—Ho... Hola. —Mordí mi labio, tratando de evita todo lo que fuera posible su ojos. Mis mejillas enrojecieron por la culpa y la vergüenza agitó mi estómago. *¿Y si fuera verdad? ¿Y si realmente supiera sobre mis sueños?*

Lo oí respirar suavemente. —Perdona mi ausencia de estos días. Estuve un poco



distraído con algunas cosas en casa —levantó una ceja—. La mudanza puede ser difícil a veces. Realmente puede poner mucha tensión en la familia.

Así que estaba en lo cierto. Era una cosa de familia. Parpadeé un par de veces. Me dolía la cabeza con el pensamiento de su familia. Tenía la esperanza de que no estuviera haciendo referencia al hecho de que su hermano me había besado, lo que implicaría que yo era la razón de los disturbios. Me obligué a cabecear, mis ojos bailaban un poco mientras lo observaba.

—¿Cómo has estado, Hermosa? —se acercó—. ¿Te has olvidado de mí? ¿Tal vez encontraste una nueva persona para acechar en mi ausencia?

Me reí, su comentario alivió un poco mi tensión. Odiaba que estuviera llevando toda la conversación. Solía ser buena para conversar, pero ahora cuando las palabras estaban cerca de salir se convertían en un lío en mi cabeza.

Estaba inquieta. Tenía que recordar que mis sueños eran sólo eso: sueños. Exacto. Un sueño. Era absurdo pensar que podría saberlo. Era como si creyera que alguien pudiera entrar en mi cabeza, que, con todo respeto para el mundo de los videntes, no era posible, sobre todo...

Max se aclaró la garganta. Dejé de pensar.

—Lo siento, yo... —cambié mi peso de pie, tratando de concentrarme—. Estoy bien.

Se pasó una mano por el pelo y apoyo su espalda delante de las taquillas. —¿Bien? ¿Sólo bien?

Sentí las esquinas de mi boca alzarse, pero las obligué a bajar. —Bueno, sí. — Quería decir que era porque se había ido sin ninguna explicación, me dejó caer en un agujero eterno de ansiedad y remordimiento. Por no mencionar el hecho de que realmente me hizo sentir como una acosadora toda la semana ya que lo buscaba en la escuela, sólo con la esperanza de verlo. Me había quedado sin una forma de llamarlo, no había manera de saber lo que la semana pasada había querido decir.

Max se echó hacia atrás sobre sus talones, su postura era divertida. Llevaba un suéter negro, la lana enrollada muy ligeramente, como si se hubiera lavado incorrectamente. Las mangas estaban presionadas casualmente de nuevo en los codos, dejando al descubierto los tatuajes que siempre estaban presentes.

Su mano se movió hacia mi barbilla, levantándola. Me obligó a mirarlo a los ojos, los mismos ojos de mi sueño. —¿Qué haces esta noche? —Estaba tranquilo y confiado, la forma en que sus labios formaban las palabras hacía que aleteara mi corazón.

Su aliento era embriagante, mezclado con el olor a menta azucarada que había probado en el sueño. Exhalé por la nariz hasta que mi respiración era nula, no



queriendo rendirme tan fácilmente. Me tranquilicé. —Nada. —Pensé en el libro de Jane Austen que tenía intención de leer.

—¿Te gustaría venir a conocer a mi abuelo?

Sentí una oleada de emociones cuando la esperanza explotó, sentí como si mis pies hubieran dejado de tocar el suelo. Sonreí ampliamente, incapaz de contenerme.

—¡Sí! —Mis intentos de mantener la calma fallaron, y lo de Jane Austen estaba muerto.

Max se rió entre dientes. —Me imaginé que querías.

No podía dejar de sonreír, y por un momento, ya no me sentía nerviosa.

—Pensé que te va a gustar ver el lugar donde vivo —hizo una pausa, y por un momento sus ojos se encontraron con los míos, una vez más exponiendo mi vulnerabilidad—. Si no lo he dejado claro, Hermosa, quiero conocerte mejor.

No sabía qué decir. Su discurso parecía tan formal, como si estuviera tratando de hacerme conocer sus intenciones. Levanté una ceja, riendo para aliviar mis nervios.

—¿Crees que estoy bromeando? —No se rió, mirándome con determinación. Las comisuras de sus labios se curvaron lo suficiente como para hacerlo parecer agradable.

Cepille mi pie contra el suelo, mi risa desapareció. Me aclaré la garganta. —Lo siento, sí, quiero saber más sobre ti, también. —Asentí con la cabeza.

Su sonrisa volvió. —Siento una conexión contigo —su hoyuelo hizo aparición—. No es ninguna sorpresa que te encuentre muy... Sorprendente.

Mi estómago se retorció, y mis miembros se llenaron de adrenalina. Miré mis pantalones anchos y camisa de manga larga de gran tamaño que asomaba por debajo de la chaqueta vieja de mi padre. No entendía lo que se encontraba en huelga dentro de mí. Sabía que una vez, antes de la muerte de mi padre, había poseído un gran potencial. Si hubiera continuado con ese aspecto, habría superado con seguridad a Liz en popularidad.

Max miró el techo del pasillo. —Sólo tengo un sentimiento, ¿sabes? Haces algo en mí. —Me devolvió la mirada, sus ojos azules estrechos.

Podría relacionarme con ese sentimiento.

Oí las campanas, mis ansias de llegar a clase a tiempo cosquilleaban en mi mente. Se volvió y se paró a mi lado. —Vamos, Acosadora. Te acompaño a clase.

Me reí.



—Ah, casi se me olvida —tenía las manos en los bolsillos y estaba buscando algo—. Le dije a mi abuelo sobre tus intereses en su trabajo. Me dio algo que quería que tuvieras. Es un hombre viejo, pero nunca se cansa de conocer a un fan de la historia —sacó la mano del bolsillo y me sonrió—. Por lo tanto, esta fue su idea, no mía. Aunque, no me importó ser el que te la entregara.

Max acerco su puño hacia mí, desenrollando poco a poco los dedos. Un anillo estaba en su mano, manchado por la edad. Mi corazón se detuvo. Era tan hermoso, hecho de una piedra blanca que parecía brillar a pesar de cómo se encontraba.

—¿Qué es? —Fue una pregunta tonta, pero *¿qué otra cosa podía decir?* Nunca me habían dado un regalo que se le pareciera.

Con la otra mano cogió la mía, la cual se mantuvo extendida mientras rodaba el anillo en mi mano. Al principio no sabía qué pensar. El anillo se sentía tan extraño contra mi piel, y me tomé un momento para registrar el sentimiento. Era, caliente.

Enrolló sus dedos en los míos. El contacto de su mano era frío en contraste con el del anillo. —Es un anillo mágico —susurró—. O al menos eso dice mi abuelo que es. Está hecho de una piedra antigua, una piedra muy rara que se usaba para protección.

Sentí cómo aumentó el nudo de mi garganta. —¿Un anillo mágico? —No podía pasar de su explicación inicial. Por cómo sentía el anillo en mis manos, casi olvidé lo hermoso que era.

Puse los dedos abiertos de mi mano. Lo miré fijamente, incapaz de negar el hecho de que tenía que ser magia. ¿Qué otra cosa podría ser tan cálido cuando su dominio era tan frío? Había leído los cuentos de magia de los que su abuelo hablaba, y siempre me he preguntado si hay algo que podría ser ofrecido como una prueba. Para mí, todo esto era la prueba que nunca había necesitado.

Pensé en todas las cosas relativas que su abuelo había escrito sobre las reivindicaciones antiguas de la magia y los magos que no se diferenciaban de los que leemos en los cuentos de hadas todos los días. No recuerdo haber leído sobre el anillo en los escritos de su abuelo, pero tal vez estaba destinado a ser un secreto. Las reclamaciones modernas de que ciertos anillos eran mágicos no eran raras, pero uno como este era todo lo contrario. Se dijo que una vez habían encontrado un grupo entero de los verdaderos anillos mágicos en las Cuevas de hadas, pero cuando mostraron los anillos no eran más que de simple plata y ni rastro de cualquier cosa fuera de lo común, se creyó entonces que no eran nada más que un engaño.

—¿Es seguro usarlo? —Hablé por fin.

Asintió con la cabeza. —Sí, por supuesto. Creo que eso es lo que mi abuelo ha



previsto.

Estreché los ojos. —Intenciones de tu abuelo, ¿no?

Se echó a reír. —Ya te dije, Hermosa, no es mío. —Afirmó.

Sólo estaba bromeando, pero la forma en que reacciono creó una sospecha. Levanté las cejas, dándole una inclinación de cabeza especulativa. Max sonrió, disfrutando de nuestras bromas. Finalmente estaba ganando ventaja sobre la conversación, y ahora era capaz de tener mi típica confianza de nuevo.

Llegamos a mi salón y deslicé el anillo en el dedo medio de mi mano derecha. Se ajustaba perfectamente, como si se moldeara a la forma de mi dedo para crear un ajuste ideal. El calor de protección cumplía su objetivo. —Bueno, dile a tu abuelo, de mi parte que gracias.

Max tenía sus manos en los bolsillos de nuevo. —Se las puedes dar esta noche, ¿te parece que te recoja a las seis?

Torcí el anillo en mi dedo. —Está bien. —Sonreí, perdiéndome en mi adoración, olvidándome por completo del hecho de que prácticamente me había abandonado los últimos seis días.

Tocó mi cara, metiendo un trozo de mi pelo detrás de la oreja. Cuando sacó su mano, había un origami de una paloma blanca ubicada entre sus dedos. El delicado pájaro contrastaba con su aura vanguardista. Lo sostuvo allí, esperando a que lo tomara. Levanté mi mano, sacándolo de su alcance, sorprendida por la delicada perfección de ella. Se dio la vuelta y se marchó, lo observé, una sonrisa en mi cara, aparentemente permanente. Agarré la manija de la puerta para mantener el equilibrio, tomando un momento para componerme antes de caminar, después tomé un asiento, mis dedos temblaban mientras que desplegaba la pequeña ave.

Mi estómago se retorció.

*HERMOSA.*

Estaba escrito en pequeñas letras, de capitales perfectas. Mi estómago se agitó, enviando a mi corazón a ponerse a toda marcha.



## Capítulo 46

Wes.

*Traducido por: moonrose*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**M**e recosté en mi asiento en la clase de matemáticas, sintiéndome un poco presumido. Emily estaba caminando por el pasillo a mi lado. Se deslizó en su asiento, y vi cómo su falda rozó sus muslos. Apreté la mandíbula. Su cabello cayó en su rostro, y se apresuró a meterlo detrás de la oreja. Me miró de lado, y sonrió con picardía. Le devolví la sonrisa, mirando hacia el frente del salón, fingiendo que no había estado mirando, aunque yo sabía que ella sabía.

Comencé a preguntarme si había oído algo de lo que Jane había dicho en el coche. Aunque Jane no había dicho nada que perturbara a Emily, todavía era consciente del hecho de que el pensamiento sobre Jane de vez en cuando se metía en mi mente. A lo largo de la semana, yo había aprendido que cuanto más llena estuviera la sala, más distraída se ponía Emily y por lo tanto, menos oía de mí. Eran esos momentos los que elegía para reconsiderar mis pensamientos sobre Jane, y mantenerlos fuera de su camino, como ahora. A mi modo de ver, había tres escritorios y tres mentes entre Emily y yo, tres líneas de pensamiento que tendría que pasar a través para encontrar la mía.

Miré a Emily, incapaz de resistirme a verla. *¿Por qué no me había fijado en ella antes? ¿Estaba tan cegado por Jane que no podía ver lo que estaba justo en frente de mí?*

El maestro se acercó a la parte delantera de la salón, observando a Emily con una estrecha vigilancia, ante la sospecha de que el acto de la última semana había sido un fraude. Emily le dirigió una sonrisa descarada, extendiendo una pierna como si lo tentara. Puse los ojos en blanco, comprendiendo finalmente por qué hacía estas cosas. Era una chica no-sensata, siempre presionando para que explotaras, y me gustó. Nunca había sentido tanta emoción y adrenalina. Nunca me había sentido tan vivo. Por primera vez, estaba empezando a ver lo que significaba tener a alguien que me amara.

Flexioné mi pecho y me eché hacia atrás. Mis músculos se sentían bien. Pensé en el león, creyendo que si esto fuera algo que pudiera controlar, entonces ser algo como un lobo o un león, tenía mucho más sentido que el cuervo llorón en el que me



convertí por primera vez. Miré a los chicos a mi alrededor, tan ajenos a este mundo completamente diferente, ajenos a el poder que tenía. *¿Por qué tenía este talento?*, era lo que estaba empezando a preguntarme. *¿Para qué exactamente debía usarlo?*

—Gregory, por favor continúe con este problema. —El maestro rompió mi concentración, diciendo un nombre con el que no estaba familiarizado. Me senté, mirando hacia el fondo del salón cuando una silla rozaba el suelo.

Él vestía de negro, sus estrechos ojos verdes menos que impresionados por el hecho de que el profesor lo había llamado a él. Lo observé mientras permanecía de pie, había un notable resplandor brillante detrás de su mirada verde. Mi corazón latió más rápido, sintiendo un odio familiar hacia este chico, el mismo odio que sentía por Max. Fue entonces cuando me di cuenta de que éste debía de ser el otro hermano del que todos los rumores hablaban.

El profesor se veía notablemente asustado cuando Gregory se dirigió a la parte delantera del salón, acercándose a él en forma amenazante. Gregory tomó el borrador para el pizarrón de su mano y el maestro se encogió alejándose. Fue entonces cuando sentí el corazón de Emily de entre todos los demás, surgiendo a la vida.

Hice una mueca, el tono de éste como un grito en mi cabeza. La observé retorcerse, como si quisiera ocultar el hecho de que el chico nuevo estaba coqueteando con ella. Tenía la cabeza inclinada, con el pelo formando una cortina que ocultaba su rostro. *¿Cómo lo había conocido?*

Volví a mirar a Gregory, los celos hormigueando por todo mi cuerpo. *¿Era uno de sus distribuidores? ¿Un enamorado?* Pero eso no tenía sentido. Casi nadie había hablado con los hermanos en absoluto, así que, *¿cómo podía actuar de esta manera?* Lo vi observándola, con una notoria mirada de hambre en sus ojos. Me volví hacia Emily, vi que seguía retorciéndose, ahora tocándose la sien mientras su corazón latía en mi propio cuerpo.

Observé a Gregory con un sentido elevado del deber de protección, notando que mis propios sentimientos de malestar hacia él estaban creciendo. Mi mente se volvió loca, ahora me preguntaba si había molestado a Emily de alguna manera. No me había dicho nada, pero, *¿iba a hacerlo?* Gregory terminó la larga ecuación con un flagrante punto que sacudió el tablero. Lo había respondido perfectamente.

Arrojé el marcador hacia el maestro, que se revolvió para atraparlo. Gregory volvió a su escritorio, inclinándose en su silla con una mirada que era más presumida que la mía. Miré a Emily, tratando de conseguir que me mirara. Cuando lo hizo, vi el dolor en sus ojos. Mis emociones eran de repente un lío, mis hormonas en ebullición. Sentí formarse sudor en mi frente, y por el resto de la clase, no estaba seguro si aún respiraba. Yo tenía demasiado miedo de que si me dejaba llevar, mi



secreto sería revelado.

Y el chico nuevo estaría muerto.





## Capítulo 47

### Emily.

*Traducido por: moonrose*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**H**abía algo en este chico Gregory, algo malo. Me estaba seduciendo, y sentí su cuerpo de la misma manera en que lo había hecho ese día que me abordo en el estacionamiento, cuando me dio las píldoras. *¿Qué estaba haciendo en mi cabeza? ¿Y de quién eran las voces que lo seguían?*

La clase ya casi había terminado, pero tenía miedo de moverme. Sentí a Gregory esperarme en el fondo del salón, como si me estuviera persiguiendo. Sus pensamientos eran imposibles de escuchar sobre los gritos, y aunque traté de aguantar, no pude. Le di a Wes otra mirada dolorosa, escuchando sus pensamientos fluir con incertidumbre, celos e ira. Los estudiantes salían, y contuve la respiración cuando vi a Gregory alejarse de su silla y caminar hacia la mía, su mirada estaba fija en mí. Se acercó a mi oído, demasiado cerca. Me atreví a mirarlo, y por un momento, juro que vi un flash en sus ojos verdes con manchas de color rojo. Sonrió, y su mano tocó mi muslo.

—Hola, cariño. —Susurró sobre los gritos en su cabeza.

Quería decirle que me dejara sola, pero mis labios estaban sellados. Hubo un acento extranjero, tan familiar que el miedo resonó a través de mis pensamientos. Greg se echó a reír, sabiendo que me estaba poniendo incomoda. Forcé su imagen a un segundo plano y pensé en Wes, enfocándome en él mientras alguien agarraba a Greg por el hombro, empujándolo lejos de mí.

—Déjala en paz. —Wes había aparecido a mi lado. Gruñéndole a Greg.

Tomé una respiración profunda, temiendo que fuera la última que sería capaz de tomar antes de una pelea. Greg empujó a Wes lejos de él, causando que Wes se batiera hacia atrás. Wes se equilibró, a punto de volver a cargar contra Greg.

—¡Hey, hey! —interrumpió el profesor—. ¡Sepárense!

Mis ojos se precipitaron hacia el maestro, viéndolo de pie ante su escritorio, claramente asustado. Al ver que era un hombre pequeño, más bien corpulento, me



sorprendió que hubiera dicho algo en absoluto. Con una mirada más atenta a sus pensamientos, vi que había estado motivado por sus funciones educativas para mantener la paz, y su promesa de hacerlo. Me giré para hacer frente a Wes, mirándolo para que se detuviera. Su cuerpo estaba tenso, y sus músculos flexionados.

—Contrólate. —Susurré entre dientes, rezando para que sus instintos animales no entraran en juego y que esto terminara en un baño de sangre.

Gregory de repente se mantuvo quieto, mirando de mí a Wes, como si hubiera descubierto algo interesante que no había notado antes. —Bueno, quien hubiera visto venir eso —dijo con voz furiosa. Su mirada fija en la mía—. Eres una... y tú... —Su cabeza se volteó para encontrarse con la máscara furiosa de Wes. Greg resopló, enderezando su chaqueta de cuero negro, mientras se mantenía de pie, encontrándonos, por alguna razón, más entretenidos que antes. Asintió hacia el profesor mientras el maestro tragaba saliva.

Mi corazón latió más fuerte, el aliento era caliente en mis pulmones.

*¿Yo era un qué? ¿Y Wes era quién?*

Era todo en lo que podía pensar. *¿Qué era lo que iba a decir? ¿Qué era lo que sabía acerca de mí?*

Greg dejó escapar de sus labios otra exaltada risa antes de volverse y salir de la habitación, sin ofrecer ninguna explicación.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, la cara de Wes se desvaneció de la ira a la culpabilidad. —Lo siento Señor Johnson. —Miró al maestro de una manera triste.

El profesor parecía estar respirando de nuevo, lo que suponía una mejora. Asintió, apoyándose contra el escritorio. Se aclaró la garganta nerviosamente, agitando una mano para que nos alejáramos.

—Oh, sí... está bien.

Agarré la mano de Wes, tratando de sacarlo del salón, sabiendo que el aparentemente seguro señor Johnson estaba a punto de enfermar de los nervios. —¿Qué fue eso? —susurré a medida que nos volvimos y alejamos del maestro. Estaba confundida.

Oí a Wes tragar fuertemente. —No lo sé, pero ese chico sabe algo que nosotros no.

Aspiré mientras agarraba la manija de la puerta. —Algo me dice que no es una buena cosa, tampoco. —Empecé a lamentar tomar las drogas de él.

Wes me dirigió una mirada sería en acuerdo. —Pienso que tienes razón. No creo que estemos solos.



## Capítulo 48

Jane.

*Traducido por: Sera*

*Corregido por: esmeralda38*

**H**ola. —Me metí en el coche de Max, acordándome de abrochar el cinturón esta vez.

Max sonrió satisfecho. —Gracias. Te acordaste.

Miró mi traje, un cambio dramático de antes. Mi madre finalmente mostró un poco de firmeza de madre, forzándome a acompañarla al centro comercial donde me metió en un nuevo par de pantalones vaqueros estrechos de rebajas y una modesta chaqueta con forma pegada al cuerpo. Al final de ello, mi madre estaba tan borracha de una alegría que pensaba que se había ido para siempre, que incluso derrochó el dinero en un par de botas altas negras de montar.

—Por supuesto. Entendí tu énfasis en la seguridad de los vehículos... —miré por la ventana—. Tuve un terrible accidente cuando tenía 7 años. Ponerme el cinturón es algo que siempre he hecho. Creo que esta vez, sin embargo, sólo lo olvidé porque... —Me paré a propósito, esperando que él pudiera llenar los espacios en blanco, espacios en blanco que significaban que lo había olvidado porque todo en lo que podía pensar era lo afortunada que era de estar en su coche.

La sonrisa de Max creció. —Oh, lo entiendo. Estabas distraída. —Me guiñó un ojo y salió marcha atrás del camino de entrada de mi casa mientras sus faros iluminaban el porche delantero de la casa, iluminando el hecho de que mi madre estaba de pie en la ventana, viéndonos con una mirada orgullosa en su cara.

Sonreí para mí misma. La mayoría de la gente hacían más preguntas, o actuaban de forma incomoda cuando mencionaba el accidente, pero Max no lo había hecho. Ni siquiera parecía curioso, como si ya supiera sobre ello. Giré el anillo en mi dedo, descubriendo que era mi nuevo hábito nervioso.

—Espero que tengas hambre. Mi abuelo insistió en hacer un banquete. O más bien, encargar un banquete.



Fruñí mi frente. Nunca había encargado nada.

—Está más bien pasado de moda cuando se trata de entretenimiento. Intenté explicarle que cuando la gente viene, no hay necesidad de arreglarse formalmente. Claramente no sale mucho, ni tiene muchos invitados — al menos por los últimos cincuenta años.

Sonreí. —Probablemente es solitario, Max. Lo entiendo. —Presioné mi palma contra el asiento, esperando que el frío cuero hiciera que el rubor de mis mejillas parara.

—Sí, su interés en historia aburre más, por lo que puedes imaginar, que el resultado es una falta de gente dispuesto a escuchar —golpeó sus dedos contra el volante, rezumando un aura que nunca encontraría como interesado en la historia de ningún tipo—. Pero cuando le dije que tenías un interés especial en su marca de historia, casi se cae de la emoción. Es un hombre mayor de 96 años; ya no pasan demasiadas cosas en su vida.

Se sentía bien saber eso, pero *¿dónde estaban los padres de Max? ¿Los conocería también?*  
—¿Y tus padres? ¿No le visitan?

Vi los rasgos de Max cambiar, y el brillo en sus ojos desapareció.

—Es decir... —conocía esa mirada, e instantáneamente quise retirar mi comentario. Cerré los ojos, maldiciéndome. *¿Por supuesto! ¿Por qué no lo había averiguado antes?*

—Murieron hace mucho tiempo. —Su voz era monótona.

Mi cuerpo se tensó, temeroso de haberlo enfadado. Fue entonces cuando recordé su visible fuerza, y el hecho de que todavía no sabía mucho sobre él. —Lo... lo siento. Yo... —Me tropezaba con mis palabras como una idiota. *¿Qué podía decir para reconciliar?*

Giró sus manos sobre el volante.

—Yo... —tragué, esperando que relacionándolo, podría ayudar—. Mi padre está muerto —espeté, encontrando que se entendía más bien como descortés—. Es decir... lo que quería decir es que, lo entiendo —arqueé las manos. Había arruinado todo—. Lo siento. No debería haberme entrometido.

Max giró el volante para torcer en una esquina. Nos dirigimos hacia afuera del pueblo por la carretera principal, cerca de donde el accidente y la muerte de mi padre habían ocurrido, poniéndome cada vez más incómoda. Una imagen de mi padre cruzó por mi mente, riendo mientras jugábamos a lanzar la pelota en el jardín un día de verano. Intenté apartar la imagen.

Max pareció relajarse un poco. —Está bien —me miró, la ternura en sus ojos azules



se filtró de vuelta—. Como he dicho, murieron hace mucho tiempo, Jane. Ya no duele tanto.

Me dio una sonrisa temblorosa, y encontré difícil de creer que quisiera decir lo que dijo. Su reacción ciertamente no parecía como si lo hubiera superado. Y la dureza explicaba mucho sobre su sombrío exterior. Empecé a preguntarme que les pasó. Mis ojos cayeron a los tatuajes en sus brazos.

Él se dio cuenta. —Uno es por mi madre, el otro por mi padre —liberó una mano del volante, inclinando sus antebrazos hacia mí—. Alas.

Levanté mi mano para tocarlo. —¿Puedo?

Sus ojos examinaron mi cara antes de que asintiera.

Toqué con mi mano su piel. Estaba fría como siempre, aunque enviaba cálidos hormigueos por mi piel. —Estás tan frío. —Remarqué.

Me miró. —Mala circulación.

Tracé la ondulada línea exterior de un ala, y luego presioné mi palma contra su longitud. Era como si pudiera sentir su dolor, y la pérdida de sus padres. Había algo atractivo en el significado: la muerte. Vi la mirada en la cara de Max cambiar, un flash de vulnerabilidad en sus ojos.

—Mi abuelo es la única familia que me queda... —hizo una pausa—. Bueno, casi.

—¿Casi? —Aparté mi mano.

—Tengo un hermano también.

Mis oídos se animaron. Sentí que esta era mi oportunidad para aprender más sobre este estudiante ilusorio y misterioso que había acechado mis sueños. —Oh. ¡Un hermano! ¿Vive aquí también? ¿Es mayor? ¿Más joven? —Ya sabía la respuesta a la mayoría de esto, pero imaginé que fingiendo que no lo sabía aprendería más sobre él.

Max se rió por mi repentino estallido de energía, el humor tomando un giro para mejor. —Es más joven, por unos minutos.

—¿Así que gemelos? —Presioné.

—Sí, pero no idénticos. —Su destello de humor se había ido otra vez.

Coloqué mi mano sobre el reposabrazos de la puerta, inconscientemente trazando mi dedo alrededor del botón de la ventana. El anillo en mi mano estaba brillando ligeramente. Una parte de mí percibió un malestar hacia el asunto de su hermano. Dejé esta conversación también. Miré pasar los sombríos árboles, imaginando a mi padre, las alas tatuadas de Max, y los seres que había visto ese día, o al menos



imaginé que había visto.

Un violonchelo empezó a tocar en mi cabeza, la misma canción que mi madre me tocaba después del accidente. Solía ser una hermosa violonchelista, sus canciones cubiertas de amor y dulces melodías melodramáticas. Tocaba para nosotros mientras nos dormíamos, la música llegando desde el salón y hacia arriba de las escaleras hasta nuestras habitaciones. Mientras la tristeza del accidente desaparecía, y las heridas se curaban, sus interpretaciones crecían cada vez menos, hasta que ya no tocaba en absoluto. Era como si su amor se desvaneciera lentamente, y conforme la memoria de mi padre la dejaba, así lo hacía su vida.

Cuando ella se iba a trabajar, empecé a enseñarme, todavía anhelando oír la música. Tocar me ayudaba a aferrarme a él y aliviar la temprana ansiedad que mis sueños a menudo me daban. Ella se enfadaría si supiera que tocaba, pero era una de las cosas que hacía para sentirme viva, y ahora, mis sueños creaban la música para mí. Las orquestas en mi cabeza eran todo lo que necesitaba a veces — la música y dibujar era lo que me hacía seguir hacia delante.

—Hermoso. —Finalmente habló Max.

La música en mi cabeza se detuvo, y lancé mi mirada hacia él. —¿Qué es hermoso?  
—Acusé.

El miraba hacia delante, su cabeza inclinada y relajada. —Tú lo eres —sus labios se curvaron y miró hacia los bosques—. Es tranquilo, ¿verdad?

Me relajé y me giré de él, mirando por la ventana. El reflejo de los árboles brillaba bajo la luz de los faros, el rocío empezando a crecer cuando las temperaturas de la noche caían. —Sí, lo es —tragué—. Me encanta esto. Me encantan los árboles.

—Tocan su propio tipo de melodía, ¿verdad? —Sus ojos se encontraron con los míos, brillando como si conociera mi música.

—Claro —me quedé boquiabierta, estrechando mi visión—. Como una sinfonía. —  
Desafié.

Sus ojos pasaron por mi cuerpo. —Exactamente. —Me guiñó un ojo.

Dejé de respirar. *¿Qué significaba eso?*



## Capítulo 49

Wes.

*Traducido por: cowdiem**Corregido por: esmeralda38*

— **W**es, ¿no deberíamos sólo preguntarle a Gregory lo que sabe sobre nosotros? —La voz de Emily estaba llena de incertidumbre.

—¿Preguntarle? —resoplé, cruzando mis brazos sobre mi pecho—. No voy a preguntar nada. ¿Estás loca? ¿Acaso no viste recién lo que paso ahí? —apunté sobre mi hombro para un efecto dramático, tratando de remarcar mi punto—. No voy a volver a hablar con ese chico nunca, venga el infierno o las inundaciones.

Emily hizo rodar sus ojos. —Sólo pensé... —Ella se veía herida por mi reacción.

Tomé su brazo, girando su rostro hacia mí. —¿Estás...defendiéndolo? —Mi mirada se estrechó.

— No, Wes. —Ella negó, pero sus ojos decían lo contrario.

—Emily —siseé—. Tú estabas ahí. ¡Él es un completo imbécil!

Ella me miró con ojos tímidos.

—Espera... —mi agarre en su brazo se apretó—. ¿Acaso es él uno de tus proveedores? ¿Es por eso que lo estás defendiendo?

—¡No! Quiero decir, bueno sí, pero... —ella se retorció en mi agarre—. No sé qué es lo que está mal en mí. ¡No quiero defenderlo para nada! Pero algo dentro de mi quiere que lo deje solo, como si no quisiera que fuera herido, o algo.

Sentí pena por ella. Ella claramente solo estaba tratando de ser agradable. No podía entender su compasión, sin embargo. El chico era un raro en su mejor momento, sin mencionar la vibra atemorizante que expelía.

—Wes, ¿Qué nos está pasando? ¿Por qué todos somos tan ext...

La detuve, presionando mis dedos en sus labios y acercándola a mí. —No lo sé Em —susurré. El dolor en sus ojos hizo que mi corazón doliera. Besé su nariz,



sintiendo que ella necesitaba ser confortada. Cepillé su cabello castaño de su rostro, admirando las pecas en sus mejillas que ella finalmente había permitido mostrar—. Pero eso no cambia el hecho de que me estoy enamorando de ti.

Emily sonrió, las pecas elevándose. —Sé eso, Wes. —Susurró ella, sus ojos viendo mi misma alma.

Lamí mis labios intentando encontrar un significado. —Hay una razón por la que estamos aquí juntos, Em. Quizás estamos hechos para apoyarnos el uno al otro, atraídos a cualquier demonio que nos haya poseído o bendecido con estos pensamientos y cambios...

Emily inclinó su cabeza. —Pero con Gregory he sentido ese mismo peligroso sentimiento desde él antes. Greg es diferente a ti, Wes, o a cualquier otro. Debería querer herirlo por las cosas que escucho, pero no quiero. ¿Qué significa eso, Wes? ¿Por qué me siento tan... protectora? —Una lágrima cayó de su ojo.

La besé quitándola de su mejilla y lamí mis labios. La salada dulzura me recordó la forma en que sus labios sabían. Repentinamente los ansiaba, pero el temor en los ojos de ella me dijo que no era el momento correcto. Tomé un aliento profundo y empujé mis deseos hacia atrás. —¿Qué es lo que sientes? ¿Qué escuchas de él?

Ella lucía asustada de la respuesta en su mente. —Gritos —su voz se ahogó—. Como gritos de asesinos.

Su rostro cambio, ahora cubierto por una mirada de confusión. —Y Max, también. Sólo que lo que escucho de él es muy diferente, casi como una canción de cuna. Pero aun así, me da miedo porque es una canción de cuna extraña y oscura, como una canción de muerte —ella estaba lloriqueando, luchando por mantenerse entera—. Mi hermana no debe sentir eso de él. ¿Cómo? Quiero decir, sé que es una chica inteligente, y nunca se involucraría con alguien sospechoso, pero...

—¿Max? —fruncí el ceño—. ¿Escuchas eso de Max también? —La rabia surgió en mi corazón. Aunque estaba enamorándome de Emily, aun quería proteger a Jane.

Emily se veía perturbada, mostrándome que había escuchado mis pensamientos y estaba molesta por el hecho de que aún me preocupara.

—Em, no me mires así. Necesitamos alejar a Jane de Max, y tú sabes eso tan bien como yo —presioné. Ella un se veía perpleja—. Jane es tu hermana, y podría estar en peligro estando con él. No podemos dejar que nada le pase. Te estoy diciendo esto desde una posición románticamente desatada. Solo mira en mi cabeza, verás que te estoy diciendo la verdad. —La forcé a mirarme a los ojos.

Pude darme cuenta que estaba de acuerdo, aunque con resentimiento. —Pero ¿qué es lo que quieren?

Me encogí de hombros. —No lo sé aún, ¿Pero no te parece extraño que todo esté





pasando al mismo tiempo? ¿Qué pasa si estos cambios están correlacionados con el hecho de la llegada de los hermanos a Glenwood Springs?

Ella asintió. —Pero no entiendo, Wes.

—Em, ¿qué pasa si son malignos? ¿Qué pasa si yo estoy hecho para protegerlos a todos, y... matarlos?

—¡Wes! —Emily se veía enojada. Bajó su voz—. Wes, estás hablando de asesinato. Además, estas saltando a conclusiones un poco rápido, ¿no crees? —ella negó con la cabeza—. Sé que tus hormonas están furiosas justo ahora, ¡pero eso no justifica que golpees a los nuevos y extraños chicos en la escuela!

Finalmente liberé su brazo. —Lo sé, Em. Lo siento. Es sólo... no necesito tiempo para poder conocerlos como tú. Sé que son malas noticias, y mi mente ya ha tomado la decisión. Solo no vengas llorando cuando finalmente te des cuenta de que es demasiado tarde.

—Como sea, Wes. —Ella hizo un puchero por un momento y caminamos en silencio.

Dejé que mi mente divagara, mirándola. Las líneas de rabia alrededor de sus ojos eran lindas, y su de alguna forma duro exterior se derrumbaba cuando sentía la suave pasión de su corazón.

Emily finalmente sonrió, relajándose un poco mientras mis coquetos pensamientos la calmaban. —Así que, Wes, de vuelta a lo que es importante... —sus mejillas se sonrojaron—. ¿Finalmente te estás enamorando de mí? ¿Es eso lo que dijiste?

Yo reí.



## Capítulo 50

Max.

*Traducido por: cYeLy DiviNNa*

*Corregido por: esmeralda38*

**Y**o había planeado conseguir la puerta por Jane, pero ella ya estaba fuera del coche. Las mujeres en estos días: ya no están dispuestas a permitir que un hombre muestre un poco de caballerosidad.

—Wow. —Ella miraba hacia arriba de la casa.

—Sí, es bastante antigua —miré a los aleros de estilo europeo. El rumor tranquilo de los bosques que nos rodeaban crepitaba en mis oídos.

—Lo mismo diría —ella se desvaneció poco a poco—. Nunca supe que había una casa como ésta en la zona.

Me acerqué a ella, olvidándose de mí mismo cuando la tome de la mano, aún borracho de la forma en que ella me tocó en el coche. Parecía sorprendida por la íntima conexión, pero cuando ella no se apartó, me sentí mejor.

—¿Cuándo se construyó?

—A finales del mil ochocientos.

Jane asintió con la cabeza, y yo conocía la pregunta que estaba por venir. —¿Estaba en la familia? —Ella me apretó la mano.

Traté de pensar en una buena explicación. Esta casa no era parte de nuestra familia, sino más bien de la familia del alquimista, pero no era el momento para explicarle a ella todavía. El alquimista nunca tuvo hijos. Siendo que mi madre era su único y verdadero amor, nunca se había casado. Debido a esto, Erik había heredado su patrimonio cuando él finalmente paso.

—Sí. Se podría decir. —Finalmente respondí.

Jane me dio una mirada inquisitiva, pero no se aventuró más allá con el tema.

—Mi abuelo la ama, como te puedes imaginar. Él cree que la casa es mágica, y la historia se presta a sus cuentos. Estoy seguro de que he leído mucho sobre las cosas



que él cree —levanté la mano, y la mantuve en la mía—. Se encontró el anillo en esta casa, en un cuarto secreto.

Los ojos de Jane se abrieron como platos con entusiasmo. —¿Un cuarto secreto? ¡Eso debe haber sido fascinante! Apuesto a que tiene un montón de cuentos —a pesar de que sus pensamientos eran difíciles de leer por el anillo, sosteniendo su mano pude ver que su mente estaba viva—. Probablemente fue divertido mientras crecías, ¿no?

—Fue divertido, y sus historias estaban vivas, como si yo estuviera allí. —Sonreí para mis adentros, sabiendo que en verdad, yo estaba allí.

Mientras Gregory se quedó lejos, siempre me las arreglé para hacer mi camino de regreso aquí. Años pasarían sin una palabra de Gregory, pero luego hubo años en que él nunca se alejó de mi lado. En su mayor parte, dejó solo a Erik. No creo que la intención fuera asesinarlos a todos, como las cosas estaban empezando a sugerir, pero en su ira, se había salido de control. Erik era sólo un niño —inocente— en el momento y creo que Greg siempre se sintió culpable por ello, a pesar de que nunca había planeado admitirlo.

La llevé hasta la escalera y al porche delantero, nuestros zapatos haciendo eco a través de la madera antigua. Agarre la manija plateada de la puerta abriéndola y dejándola entrar.

—¿Hola? —Anuncié.

Hubo un murmullo en la biblioteca a la izquierda de la puerta principal. Erik surgió, rodando hacia nosotros en su silla de ruedas. —¡Hola! —Él se rió entre dientes.

Yo le informe sobre el anillo, y el hecho de que ahora era mi abuelo, y ya no mi hermano. Erik gimió cuando le dije que recordaba que hubo una época en que fue mi tío, pero era ya demasiado viejo aplicar eso.

Los ojos de Erik me dedicaron una última advertencia. Los últimos días me había dado conferencias sobre el hecho de que traer a Jane aquí era peligroso, pero me negué a permitir que Gregory me impidiera tratar de tener una vida normal, y una novia normal. Hacía más de ochenta años que había tratado con su tormento, y me hizo darle la muerte. Yo quería vivir de nuevo.

Puse mi mano sobre la espalda de Jane cuando entramos. Erik lo había notado, guiñando un ojo discretamente.

Él volvió su atención a Jane. —¿No eres hermosa, querida? —Erik rodó más cerca de ella, tomándole la mano y manteniéndola entre las suyas. Miró el anillo—. ¿Te gusta el anillo? —él lo tocó—. Absolutamente magnífica, ¿no?

Jane se rió tímidamente. —Usted realmente no tiene que dármelo a mí. —Ella le



permitió a Erik seguir manteniendo su mano.

Erik le dio una gran sonrisa, las arrugas en su cara envolvieron sus ojos. —Fue un placer. Además, tengo un montón de otras cosas mágicas.

Se volvió, y Jane lo siguió. Entramos en el comedor, la mesa llena con una gran variedad de alimentos, todas las cosas de las que yo no tenía ganas. Un camarero se acercó a mí y me ofreció un aperitivo. Erik se burlaba de mí, y yo me gustaba eso.

—Oh, wow, Sr. Gordon —Jane se echó a reír. Me encantaba su risa—. ¡Realmente salió de su camino! —Ella tomó un hors d'oeuvre, tomando el calor de encima.

Los ojos de Erik se reían, y yo le di una mirada de reproche a cambio.

Nos sentamos, los relojes en las paredes marcando. Yo la miraba mientras sus ojos se mantuvieron ocupados por los cuadros en la pared. Vi de nuevo la sonrisa de Erik.

—¿Te gusta el arte también? —Preguntó. Jane estaba mirando una imagen de nuestra familia, inclinando la cabeza con interés. Traté de leer sus pensamientos para ver si ella sospechaba algo, pero no oí nada.

Erik me miró de reojo. —Esa es... Er... Esa es nuestra familia.

—Los padres de Erik, mis bisabuelos. —Agregue, haciendo el intercambio de miradas con Erik.

La expresión de Erik era nerviosa, pero había pasado mucho tiempo desde que había oído sus pensamientos. El alquimista había creado una poción que permanentemente bloqueaba sus pensamientos de las mentes curiosas. Él se lo había dado a Erik antes de morir. Yo no estaba dispuesto a utilizar ese elixir en Jane, pensando que pudiera llegar un día en que tendría que saber lo que pasaba en su cabeza.

—Sí. Soy yo más joven, y... Er... el padre Max está uh... —señaló al niño en el centro, a mí—. El niño de allí.

Jane se rió. —¡Max, se parece a ti! O más bien, te ves igual que él.

—No tienes ni idea. —Murmuré.

La imagen de mí en la pintura era de cuando yo tenía diez años. Afortunadamente, no me miraba mucho como la persona que era ahora. Lancé una mirada discreta hacia Erik. Se encogió de hombros. Nos habíamos preparado para que ella hiciera preguntas sobre el arte, y, en verdad, nos habíamos olvidado por completo.

—Así que, entonces, este debes ser tú. —Jane señaló a nuestro padre. Luego miró a Erik, entrecerrando los ojos mientras luchaba para encontrar el parecido.



Nuestro padre tenía los ojos verdes, mientras los de Erik eran avellana. Nuestro padre también tenía el pelo negro, y Erik lo tenía marrón. Afortunadamente, sin embargo, el pelo de Erik era ahora blanco.

—¡Era tan guapo, Sr. Gordon! —Ella exclamó.

Erik se rió entre dientes con la boca llena de comida. —Querida, por favor llámame Erik, y creo que todavía soy guapo.

Jane se rió, asintiendo con entusiasmo. —¡Oh, sí. Usted lo es! —ella volvió a mirar a la pintura, y mis nervios se negaron a relajarse—. Por lo tanto, entonces, los otros dos chicos... ¿son tus tíos? —Ella estaba dirigiendo la pregunta hacia mí.

No me gustó la pregunta. Debería haber estado mejor preparado.

Una carcajada estalló desde el interior de la casa entonces, justo cuando pensaba que las cosas no podían empeorar. Cerré los ojos y exhale, el temor cayó sobre mí.

Greg entró en la habitación. —Sí, esos son sus tíos.



# Capítulo 51

Jane.

Traducido por: Ruthiee y \*Ἐἰζὺς Yosbe Ἐἰζ\*

Corregido por: Loo!\*

**M**e congelé cuando vi su rostro. El guiño hacia mí.

*¿Gregory?*

Mis fosas nasales llamearon mientras trataba de obtener oxígeno para mi cerebro. Él era exactamente el mismo, como lo había visto en el sueño, hasta cada punta de cabello negro en su cabeza. Max tocó mi mano, y miré hacia él. Él se veía perplejo, sus cejas en una estrecha línea de ira. Mi corazón cayó en picada dentro mi estomago, y dejé caer mi tenedor.

—Gregory, ¿qué estás haciendo aquí? —Max habló a través de sus dientes, claramente enojado de verlo.

*¿Cómo era él real? Nunca lo había visto aparte de mis sueños, pero luego, ¿cómo estaba el aquí?* Gregory observó mi anillo, la sonrisa en su rostro, nunca vacilante.

—Ah, Max. Le diste tu anillo. —Estaba sonriendo falsamente.

Arrebate mi mano de la mesa, escondiéndolo dentro de la otra.

*¿Su anillo?*

Gregory retrocedió en sus talones. —Que... original de tu parte, hermano. —Su sonrisa se apagó, y sus ojos verdes se ampliaron y me atravesaron. Gregory camino hacia mí—. ¿Dónde están mis modales? —él empujó su mano hacia mí—. Soy Greg. El hermano de Max.

Tragué, esperando que el miedo en mi rostro no revelara mi secreto. Estaba muy conmocionada para tomar su mano, sin mencionar muy asustada de lo que podría pasar si la tomaba. Se dio por vencido y la dejó caer a su costado. —Un invitado bastante grosero. —Él hablo por debajo de su voz.

La habitación estaba densa con la tensión, los relojes eran ahora el único sonido. Gregory tomó asiento junto a mí mientras las patas de la silla chirriaron contra el



viejo piso de madera. Él estaba sonriendo como si nada estuviera mal. Precipitadamente agarró algo de comida y lo miré apilarla en un plato.

—Hombre... —el tomó la palabra en la habitación mientras todos se le quedaban viendo. Claramente había algo más a esto que la tensión entre él y yo. Había una tensión entre todos—. ¡Estoy hambriento! ¿No lo estas, Max? Parecen siglos desde la última vez que comí. —Él lanzó una mirada hacia Max, ladeando su cabeza. No pude entender la emoción en su rostro. Max se puso de pie. Gregory dejó caer su tenedor al plato, parándose más rápido de lo que jamás he visto a nadie pararse antes. Él aun sostenía un cuchillo de mesa en su otra mano, su cuerpo preparado para atacar.

Vi la mandíbula de Max apretarse, sus puños apretados en sus costados. La mano de Gregory bajó, y él lanzó el cuchillo en la mesa con un fuerte ruido metálico. La comida fue arrojada del cuchillo, y fui rápida para esquivar un poco de papa. —Creo que tomaré mi cena en la otra habitación en ese caso, ¿si a nadie le importa? —Gregory arrebató su plato de la tabla mientras se volteaba, dejando la habitación sin otra palabra o explicación dicha.

Max se sentó congelado por un momento antes de sentarse una vez más, colocando su servilleta de nuevo en su regazo. No dije nada, sintiendo el incómodo desplazamiento del drama familiar, y pues además de mis propias ansiedades por mis sueños.

Erik limpió su boca. —Por favor disculpa a mí... nieto.

—El es...

—Erik —la voz de Max era fría, silenciando a su abuelo. Su rostro me aterrorizaba, pero cuando capturó mi mirada, el enojo se desvaneció—. Lo siento, Jane. Por favor disculpa a mi hermano. Me temo que, tuvo un mal día en la escuela.

Tragué, esperando que mi voz no se quebrara. —¿El va a Glenwood High? —También sabía esto, pero rogué por algo para negar el hecho de que realmente estuvo en mi sueño.

Max asintió, sorbiendo un vaso de agua. —Lo hace.

Exhalé, esperando que quizás lo haya visto después de todo, pero luego lo olvide. Tal vez ese era el por qué lo había visto en mis sueños, así que tal vez no estaba tan loca como sospechaba.

—Tenemos una dura historia familiar. —Él añadió.

Erik asintió de acuerdo.



—Las cosas aquí se ponen difíciles con tres hombres debajo de un techo. —Max ahora estaba más calmado.

Tomé un mordisco de comida, masticando delicadamente mientras los relojes aun hacían tictac. —Entiendo. Mi casa está llena de tres mujeres. Las cosas se ponen difíciles ahí, también —levanté mis cejas—. Tú di como es, Max.

Él se rio. —Lo hice. Si me recuerda a nuestra casa aquí.

Erik aclaró su garganta. —Entonces Jane. ¿Mi nieto dice que estás interesada en la historia? —Erik siguió hacia algo más atractivo, y yo trate de olvidarme acerca de Gregory.

—Lo estoy. —Empujé la comida alrededor de mi plato.

—Bien, ¿Qué te gustaría saber? —Él era más que complaciente, y el cambio de tema era una mejora muy necesaria.

El tenedor en mi mano de repente se sintió más ligero. —Sé que tú te centras en el pasado mitológico y mágico. ¿Es difícil respaldar tus descubrimientos? He leído a través de toda tu escritura, pero nunca mencionaste como es que tú sabes con seguridad que estas cosas existen.

Erik masticó lentamente, su cuchillo raspando a través del plato.

—Muy a menudo, la gente me acusa de que estoy inventando mentiras. Nadie quiere creer lo que se.

Su respuesta bordeó alrededor de mi pregunta. —Así que, cuando dices lo que sabes, ¿te refieres a que has visto estas cosas de primera fuente?

Erik presionó sus labios en reflexión. —Quizás lo he hecho.

Me di por vencida en esa pregunta. —¿Cómo es que alguna gente llega a poseer magia? No mencionas eso, tampoco. Mencionas artefactos, y seres ya existentes, pero no hay manera de saber cómo podrían ser aprobados. ¿Crees que la magia es hereditaria?

Él colocó su tenedor en el borde de su plato, dejando caer sus manos en su regazo e inclinándose hacia atrás en la silla de ruedas. —Hay tres tipos de magia: la hereditaria, la aprendida y la Sheol. Pero lo que necesitas entender es que todo es sobrenatural, o Celestial. Mira, hace mucho tiempo, una mujer llamada Pandora...

Lo interrumpí. —Sí, la Diosa Griega que fue enviada a la Tierra con una jarra de demonios. Ella la abrió fuera de debilidad y curiosidad, soltando la maldad entre el mundo. En otras palabras, ella dejó salir magia.

Erik sonrió impresionado por mi conocimiento. —Sí, exactamente. Es la magia Celestial en la Tierra, así que





puedes ver la controversia.

Asentí con la cabeza gravemente.

—Pero como decía, la hereditaria es poco frecuente, pero la magia es un arte aprendido que se puede pasar de generación en generación. La magia aprendida es magia que casi cualquier persona puede hacer, siempre y cuando haya sido tocado por el don. El problema es que, nadie se da cuenta de que pueden, y hay una falta de textos para enseñar. La magia hereditaria es más profunda, la forma más fuerte. Incluye los transmutadores, los lectores de la mente, y los hechiceros que, naturalmente tienen el don sin ningún entrenamiento mágico en absoluto, y pueden transmitirla a sus descendientes.

Tomó un bocado, pero luego continuó.

—La clase de magia con la que se nace es mucho más fuerte que la que se aprende, y mucho más impulsiva —Erik estaba viendo hacia Max—. Y hay algunas formas de magia que pasan entre la aprendida y la hereditaria, tal vez un resultado de un evento traumático, o roce con la muerte, o la muerte misma. Esto se llama magia Sheol.

—¿Sheol? —Pregunté.

—Es la palabra hebrea para el Hades o infierno, pero esto no quiere decir que los que la tienen son diabólicos, o malditos, es más subjetivo que eso. Este tipo de magia es muy volátil, un roce con el mundo divino, que deja una huella duradera. Debido a esto, los seres se encuentran en el mundo del Seol

—¿En el Infierno? —Espeté, horrorizada.

Erik se rió. —No. Es en el punto intermedio. Es un lugar donde vamos para ser juzgados, el lugar a donde vamos cuando tenemos asuntos pendientes.

Escuché su historia mientras los pelos de mis brazos se erizaron. Seol. Nunca había escuchado el término siendo usado hasta hoy. En ninguna parte en los textos del abuelo Erik había mencionado eso. —¡Nunca supe que era tan extensivo! Pero dime, Erik. La magia Sheol, ¿has conocido a alguien infligida por ella? —Presioné.

Erik sonrió para sus adentros. —Sé que eres una chica de mente abierta. Lo puedo ver en tus ojos —hubo una expresión en su rostro que no podía ubicar—. Lo he visto antes.

Me colgué en sus palabras, viendo la gravedad de su tono.

—La magia Sheol ocurre porque el alma se supone que debe morir, pero fue o salvada o no quiere salir de este reino. Crees en los ángeles, ¿no?

Me mordí los labios. —Se supone que lo hago. —Tengo que creer porque no tengo



opción. Se lo que vi el día en que mi papa murió. Vi la sombra de los seres, y los objetos que cuelgan de su espalda. Ellos no eran humanos.

—Los ángeles poseen una forma de magia Sheol, una forma muy rara. Tan rara, que tal vez sólo hay un puñado de estos seres en existencia. Los ángeles son almas que en realidad han muerto, pero se rehúsan a irse. Ellos están atados a este reino por un asunto pendiente. Hasta que desbloqueen lo que es lo que les une aquí, no puede seguir adelante. Ellos están atrapados en el Seol. Es interesante saber que los ángeles son los únicos seres que en realidad puede salvar a un alma de la muerte, ya que al parecer ellos son los únicos seres aptos para hacer tales decisiones. Esto es por lo que, en el mundo angélico, típicamente no es visto con buenos ojos ahorrar un alma, y a los ángeles les gusta seguir las reglas. Pero de tiempo en tiempo una excepción viene, y el ángel se le deja que decida. Si el ángel decide salvar el alma ante ellos, manteniendo una razón válida, entonces ellos son atados a aquel humano y se convierten en sus tutores hasta su muerte natural —él echó un vistazo a mis ojos mientras brillaban—. Puedes estar familiarizada con los ángeles guardianes.

Asentí.

Erik sonrió. —Hay muchos tipos de ángeles, querida. Pero los guardianes son a lo lejos mucho más feroces, pero también los más dulces.

Pensé en la muerte prevista que yo había percibido cuando estreché la mano de Erik antes. Erik estaba acostado en la cama muy quieto, pero Max estaba allí a su lado, como un guardián. Nunca había visto a otro ser diferente de mí en una muerte prevista, pero donde Max estaba siempre vivo dentro de su propio augurio, de alguna manera parecía aceptable.

—¿Qué pasa con aquellos a los que si salvan? ¿Qué pasa con ellos?

Erik sonrió para sus adentros. —También son de Seol, pero de una forma opuesta. Estos especiales, también seres raros están vinculados al Seol, porque no murieron, aunque debería haberlo hecho.

Tragué saliva. Se suponía que debía morir. Mi vida aquí es una mentira.

Erik cruzó las manos sobre la mesa. —Lo que hay que entender es que hubo un momento en que la magia fue más frecuente en la Tierra, casi de moda. La gente infringida con estos talentos no debe sentirse avergonzada. Me entristece ver que la magia se ha vuelto un mito tan grande como el de Santa Claus.

—¿Pero por qué? —Mi mirada estaba fija en él. Por un largo momento soñé con un lugar donde podía pertenecer, un lugar donde las otras persona como yo podían coexistir en un ambiente abierto.

—Es controversial, mi querida, como te señale antes. La gente con magia entiende



que en orden de proteger la raza humana, es más seguro mantenernos anónimos. De otro modo, el balance social en este mundo se derrumbará.

—¿Por qué la magia no se encarga y toma el control del mundo? ¿Cómo el Cielo en la Tierra?

Erik se ríe a mi pregunta como si pensara que era obvio. —Ciertos seres mágicos saben qué clase de destrucción pueden causar, porque también hay una posibilidad de Infierno en la Tierra. Con el mundo mágico, hay mal y hay bien, esos que cohabitan con la raza humana, y esos que prefieren erradicarlos. Hace mucho tiempo, la magia oscura trató de asumir el control, pero fue rápidamente aplastada. Fue entonces cuando todo pareció desaparecer o pasar a la clandestinidad.

Incliné mi cabeza. —Por lo tanto, es una especie de guerra.

—Exactamente. —Erik asintió una vez, diciéndome que había llegado a un punto final.

Max puso el tenedor hacia abajo, y el sonido metálico quitó mi atención de Erik. Su comida fue tocada alrededor del plato, pero apenas consumida. Sus ojos se encontraron con los míos, y me acordé de su presencia a mi lado. —¿Has terminado? —Preguntó.

Mi hambre se había ido por completo. —Sí. Las cosas que Erik me ha dicho eran las cosas que desesperadamente quería saber.

Max miró a su abuelo y se puso de pie, colocó la servilleta sobre el plato delante de él. Me ofreció la mano. La tomé, y me levante de la silla con poco esfuerzo. —Erik, por favor, discúlpanos.

Erik asintió y sonrió. —¡Por supuesto! ¡No dejen que este viejo loco los retenga! Mis historias son demasiado aburridas, me temo.

Me reí. —Oh, no, Erik. Aprecio mucho que te hayas tomado el tiempo. Disfruté mucho la oportunidad de hablar contigo.

—Estoy seguro de que lo hiciste, querida. —Él se inclinó ligeramente en su silla.

Max le hizo una parcial reverencia cortés a cambio. ¡Eran tan formales!

—Her... Abuelo, que tengas buenas noches. —Max dijo su despedida y se volteó.

Él tiró suavemente mi mano y yo seguí su ejemplo.

Así que había esperanzas para mis capacidades, después de todo. Obtuve la magia Sheol.



## Capítulo 52

### Emily.

*Traducido por: AndreaN*

*Corregido por: Loo!\**

—**B**ueno, ¿Cuándo dijo ella que regresaría? —Le estaba gritando a mi madre mientras pasaba hacia el cuarto.

Ella miró a Wes mientras él se sentaba en el sofá cercano, su cuerpo creciente causando que el cojín se hundiera peligrosamente.

Mi madre levantó sus manos, intentando calmarme. —Emily, difícilmente creo que deberías...

—¿Qué debería que, madre? —Sabía lo que iba a decir. *¿Cómo ella podía arrastrar mi propio pasado inadaptado hacia esto?* Entendía que había sido una hija horrible, pero mis acciones nunca fueron amenazantes a la vida como ella asumía en este momento.

—Solo cálmate, Em. Jane esta con ese buen chico, Max Gordon —ella tenía una expresión soñadora en su rostro mientras se encogía de hombros, inconsciente del posible peligro—. Él parece muy agradable, y educado. —Ella siguió mirando a Wes, desconcertada por mi embarazoso ataque de rabia.

Rodé mis ojos. Si ella tan solo supiera lo peligroso que es Max, o al menos supiera que tan peligroso yo suponía que él era. Me quejé, caminando furiosa hacia Wes y agarrando su brazo. —Wes, vamos. —Lo halé fuera del sofá, descubriendo que su peso era casi imposible de mover.

Mi madre exhaló, poniendo el momento detrás de ella. —¿A dónde van, chicos?

Por primera vez ella no parecía preocupada, solo simplemente curiosa. Se sentía extraño escucharla tratarme de ese modo, y sabía que era porque estaba con Wes. Ella adoraba el piso por el que Wes caminaba, asumiendo que él no podía hacer nada malo.

Sostuve su mano más de lo que debería. Los ojos de halcón de mi madre empezaron a juntar las piezas mientras analizaba la naturaleza de nuestra relación.



Su mirada se redujo. —¿Ustedes dos están salien...?

—No, madre. —La corté, inclinando mi peso en un pie y soltando la mano de Wes como si fuera una papa caliente. Ella estaba analizando mi rostro ahora, notando el cambio en mi maquillaje. Me quejé y me giré lejos de ella, marchando hacia la puerta. Wes me siguió, y antes de que pudiera decir otra palabra, nos habíamos ido.



## Capítulo 53

Max.

*Traducido por: AndreaN*

*Corregido por: Loo!\**

**J**ane me siguió por el pasillo, pensando en las cosas que Erik le había dicho. Froté mis manos, girando hacia la biblioteca. Escuché su jadeo mientras entrábamos.

—¡Mira todos esos libros! —Exclamó ella.

Me giré. —Sí, tenemos un montón.

—¿Alguno de estos son libros de magia? ¿Cómo de los que tu abuelo habló? —Jane caminó hacia una repisa cercana, corriendo sus manos amorosamente sobre los lomos.

—Algunos lo son. —Me encogí de hombros, sin saber cuáles eran mágicos. Para mí, los libros de magia eran algo muy común a este punto.

—¿Dónde los encontró?

—Aquí y a través el tiempo. Algunos los encontró en esta casa, casi como el anillo, y otros los encontró en otros sitios.

—¿En tu familia hay magia?

No sabía que decir. Erik había sido adoptado en el mágico mundo del alquimista, pero mi verdadera familia no tenía magia hasta que llegó de mi hermano y de mí. Nuestra muerte, o nuestra casi muerte, nos dejó a todos atascados en el mundo de Sheol. —Sí, en el pasado. Pero no fue hereditario. —Supuse que fui lo suficientemente vago como para no decir una mentira.

Ella vio el violonchelo entonces, y se olvidó completamente de los libros. Yo estaba aliviado de descubrir que podíamos hablar sobre un nuevo tema. Sus pasos flotaron a través de la habitación y ella se sentó en el banco junto a él. La seguí, levantando el violonchelo de su estante y pasándoselo. Ella trazó sus dedos a través de las cuerdas, ajustándolas entre sus rodillas.



—¿Tocas? —pregunté. Por supuesto que sabía que lo hacía, por sus pensamientos en el carro de camino hacia aquí, pero intenté apegarme a las conversaciones sociales y pretender que no sabía de lo que estaba pensando.

—Un poco. —Ella estaba siendo modesta.

Sonreí para mí mismo, inclinándome contra la pared más cercana. —Toca algo.

La sonrisa de Jane se desvaneció. —Oh —ella sacudió su cabeza, sus ojos amplios—. No. No, no puedo.

—Vamos. —Presioné, estrechando mis ojos.

Ella colocó el violonchelo de nuevo en el estante, doblando sus manos en su regazo.

—No puedo, Max —ella levantó la vista hacia mí, buscando mis ojos—. Debería haber especificado. Solía tocar, pero ya no lo hago.

—Lo amabas, ¿no? —Era más una declaración para mí que una pregunta.

Su rostro se volvió rosado. —Lo hacía.

—¿Entonces porque dejaste de tocar? —La presioné, empujando los recuerdos de su padre hacia la superficie.

Ella no respondió por un largo tiempo mientras corría su mano hacia adelante y hacia atrás a través de su rodilla. —Mi madre solía tocar, hasta que mi padre murió. Luego se detuvo. Extrañaba la música, así que aprendí por mi cuenta. Mi madre no lo sabe, pero es mi manera de recordar a mi padre, y encontrar un sentimiento de paz.

Me arrodillé junto a Jane, moviéndome detrás de ella. Alcancé el violonchelo, mi barbilla cerniéndose justo por encima de su hombro y cerca de su oído. Podía sentir su resentimiento por mis acciones. Corrí mi mano lentamente por su pierna, posicionando el violonchelo entre sus rodillas. Coloqué una mano en el cuello, la otra sosteniendo el arco. —Mis padres solían tocar todo el tiempo.

Ella se relajó en mis brazos mientras los envolvía alrededor de ella, mi mejilla contra su oído mientras susurraba.

—Ellos amaban tocar, pero lo que aprendí... —la presión en el arco en mi mano se transfirió hacia las cuerdas. Toqué una larga nota, el sonido de ella haciendo eco a través del cuarto—...fue que lo que una vez duele, eventualmente me ayudaba a sanar. —Moví mis dedos a través de las cuerdas del cuello, tocando unas pocas notas más. Era la canción de su padre, pero la toqué tan lento que ella no reconoció la melodía.

Observé su mano levantarse hacia la mía, tomando el control del arco y cuello



mientras dibujaba los filamentos a través de las cuerdas. Su nota fue un espejismo de la mía. Mis manos se cayeron mientras dejaba de tocar. Ella tocó otra nota, y luego otra. Dejé que su canción ganara ímpetu mientras permanecía detrás de ella, dentro de su mundo de vida. Una sonrisa se deslizó a través de su rostro, sus mejillas levantándose.

Podía decir que la había perdido en su propia cabeza. Ella había olvidado donde estaba, en vez de eso, permitiendo que sus pensamientos fueran a un lugar donde estaba cómoda y feliz. Cerró sus ojos, y observé sus manos bailar a través de los trastes, escuché su respiración pasar a través de sus labios. Mechones de su cabello bailaron en el aire, y vida brilló en su piel pecosa y sonrosada. La chica que había conocido en sus sueños finalmente había salido a la luz.

Cuando la canción terminó, Jane abrió sus ojos y la realidad regresó hacia ella. Sentí su espalda volverse rígida una vez más. —Se siente bien escuchar eso en voz alta. —Susurró.

—¿En voz alta? ¿A qué te refieres? —Intenté sonar sorprendido, queriendo traer a la Jane que conocía de regreso.

Ella giró su cabeza para mirarme. Su rostro repentinamente estaba lleno de ansiedad.

—Me refiero a que, ha pasado mucho tiempo desde que la toqué.

La miré de lado, nuestros labios cerca. —Ah. —A pesar de que ya conocía toda su triste historia, significaría mucho más si fuera contada de sus labios, en vez de a través de los punzantes dedos de mi mente. Sus labios se mantuvieron sellados al tema.

—Toquemos otra cosa —se giró, sonriendo ampliamente y dejando el tema detrás de ella—. ¿Te gusta el folk? —Ella rió.





## Capítulo 54

Jane.

*Traducido por: Anelisse*

*Corregido por: cYeLy DiviNNA*

**I**nterpreté la canción sin pensar, sabiéndola tan bien que casi no tuve que hacer ningún esfuerzo. Estaba enojada conmigo misma por hacer el comentario acerca de la canción de mi padre. Lo último de lo que, estoy segura, Max quisiera oír hablar era sobre mi triste historia. Yo no podía sacar este lío. Él me gustaba mucho y su familia... excepto Gregory, por supuesto. Me reí cuando me encontré en un traste, perdida en mis pensamientos más allá que la simple melodía. La canción terminó.

Max estaba detrás de mí, enviando un escalofrío por mi espalda mientras su mano rozaba en la espalda. Vi como se trasladó a un sofá cercano, viéndose agotado de la risa. Apoyó un brazo sobre el respaldo de la almohadilla, descansando el tobillo en la rodilla. Pensé en mi sueño, el pensamiento sobre el tacto de sus labios en mis dedos. Yo quería darle un beso, pero era demasiado gallina para inclinarme en ello. Puse el violonchelo de nuevo en el soporte, apoyando el arco a su lado.

Max estaba buscando en su regazo, sonriendo para sí mismo. Se pasó una mano por el pelo, apartándolo lejos de su cara y revelando las pequeñas pecas cerca de su oído. —Mi abuelo no te lo diría, pero tienes un poco de magia. Es por eso que él sabe lo que hace. Él tuvo una experiencia cercana a la muerte cuando era un niño, y desde entonces, está convencido de que iba a morir.

Max lo dijo como si no fuera gran cosa, y yo no podía impedir dejar caer mi mandíbula. —Por lo tanto, ¿tiene magia Seol?

Max se encogió de hombros.

—¿Lo encuentras tan sorprendente? —Él presionó.

—No realmente.

Cerré mi mandíbula, con la cabeza llena de incredulidad. Erik era como yo. —¿Fue salvado por un ángel?



Max recogió las fibras de la camilla mientras continuaba. —Por lo menos Erik parece pensar así.

Miré los tatuajes en sus brazos. —Parece como si no creyeras en los ángeles.

Sus ojos azules se encontraron con los míos. Sonrió, pero no me agració con una respuesta.

Interpreté su expresión burlona como un no. ¿Cómo podía no creer? —¿Y qué si él realmente fue salvado por un ángel? —le dije con aspereza—. ¿Qué es lo increíble de esto?

Max se echó a reír, doblándose hacia adelante. Me molesté, preguntándome por qué estaba siendo tan malo.

—Deja de reír. —Exigí.

Se detuvo, ocultando su diversión. —Creo que has entendido el camino equivocado. Yo le creo —hizo un gesto con sus brazos—. Pensé que era bastante obvio.

Fruncí el ceño y crucé los brazos contra el pecho, admitiendo la derrota.

Max dio unas palmaditas en el colchón junto a él, invitándome a sentarme. Me levanté de la banca, cruzando la habitación y sentándome con una distancia entre nosotros, demasiado asustada a ceder y acercarme.

Max sonrió. —Eres tan distante —puso la mano alrededor de mi rodilla, tirando de mí más cerca—. No me gusta eso —mantuvo una mano en mi rodilla, la otra tocándome la frente, arrastrando el dedo por mi mejilla—. Yo creo en lo que dice Erik, porque tengo que hacerlo. Él es mi familia, pero aparte de eso, quiero creer que hay algo más, algo mágico. De lo contrario, ¿que está viviendo todo esto? — Sus ojos estaban buscando los míos, sus palabras buceando en mi alma.

Encontré que con esta conversación lo primero que sentí fue que estaba realmente comprometida, pero me di cuenta que había algo más, algo en que no podía poner mi dedo. Abrí la boca para responder, sólo para cerrarla cuando vi que Max estaba apoyándose. Mi corazón dio un salto, pero antes de que pudiera cerrar los ojos, vi a Gregory entrar en la sala. Me sacudí y me eché hacia atrás. Mi pecho apretado, mi corazón dejó de latir y la emoción drenándose de cada centímetro de mi ser.

—Hey, chicos —Greg mantuvo su mirada en mí, y yo miraba hacia atrás—. No interrumpo nada, ¿verdad?

Max no dijo nada mientras se alejaba de mí.

Greg se sentó en el sofá entre nosotros, exhalando cuándo se estableció en el cojín. —¿Mi familia no te está volviendo loca, Jane, entonces, lo hacen?



Sacudí mi cabeza, mis labios arqueados en un fruncimiento. —No

Greg sonrió, con sus ojos oscuros. Era guapo, tan guapo como su hermano pero con un destello travieso en los ojos. Debía haberlo visto antes. Miré entre Max y Greg. Me di cuenta de que él era el chico malo de los dos, al igual que Emily lo era en nuestra familia. Cada familia tenía un huevo podrido, al parecer.

—Conocí a tu hermana en la escuela el otro día, Jane —Greg miró distraídamente por delante de él—. Ella es una chica encantadora. —Juntó las manos delante de él, mostrando su propio conjunto de tatuajes de alas. Eran iguales que las de Max, pero con una ventaja añadida al igual que cada punta de las alas con un cuchillo. Me estremecí.

Vi el resplandor máximo en él, pero yo también conocía a los del tipo de Greg. Era más que probablemente una de esas personas que a menudo me encontraría pateando lejos de Emily. Por todo lo que sabía, era un comerciante, también.

Solté un bufido de disgusto, encontrando que su referencia a mi hermana estaba atada con notable vulgaridad. —Emily puede poseer un cierto encanto, a veces. — Le respondí sólo porque no quería parecer grosera delante de Max.

Greg inclinó la cabeza. —Yo antes le decía a Max que ella es mi tipo.

No me gustó la forma en que lo dijo, como si Emily fuera un pedazo de carne que sólo podían comprar en el mercado.

Greg salió de su ensoñación. —Bueno, chicos, mejor despego. Tengo una fiesta a la cual asistir a esta noche —se levantó del sofá, alisándose la camisa—. A diferencia de los perdedores.

—¿Una fiesta? —La voz de Max sonó santificada.

—Sí —Greg miró hacia mí—. Si quieren ser menos monótonos, entonces deben venir. Nuestra casa no es el lugar para tener una cita, hermano. Aburríste a la pobre Jane hasta llorar. —Él hizo un mohín dramáticamente hacia mí, como si yo fuera un bebé.

Max me miraba con ojos curiosos, preguntándome si yo estaba interesada en absoluto con una serie de miradas profundas. Me di cuenta que su deseo de ir estaba atado con segundas intenciones, y no de buena clase. Quería mantener un ojo en Greg, al igual que yo.

Greg salió de la habitación, con una nociva ola de colonia después de él. —¡Ven si te atreves! —Su voz sonó en el pasillo.



## Capítulo 55

Wes.

*Traducido por: bautiston*

*Corregido por: cYeLy DiviNNA*

**S**ostuve la mano de Emily mientras caminábamos por la calle, el ruido sordo de la música nos guiaba en la dirección correcta.

—Emily, nunca he hecho esto antes.

—¿Hacer qué? —ella parecía confundida, pero luego entendió cuando sus ojos me escanearon—. ¿Quieres decir ir a una fiesta? —Emily me apretó la mano y se rió—. No es tan imprudente como parece, Wes. Más que nada, es sólo un grupo de estudiantes tratando de emborracharse o de estar colocado.

Rodé los ojos. —Eso parece bastante imprudente para mí. —Murmuré.

Ella continuó, sin darse cuenta de que yo había dicho algo, pero yo sabía que era mejor no pensar en que ella no había escuchado. —En realidad es uno de los mejores lugares para desaparecer, porque en una multitud, siempre es fácil desaparecer.

Levanté las cejas, con un suspiro. —Suena muy bien. —Estaba menos que entusiasmado, pero era Emily, lo que significaba que valía la pena aguantar.

Emily me sonrió, tirando de mi mano a pesar del evidente hecho de que había inundado mis pensamientos con desdén. Nos detuvimos en la acera. Emily estaba delante de mí, enrollando sus manos debajo de mis brazos y en mi espalda. Su mejilla se apoyaba en mi pecho. —Oh, Wes. No me digas que estás nervioso. —Su rostro estaba sepultado en la lana de mi jersey, su pelo castaño rojizo brillando por las farolas.

—Emily. —Exhale bruscamente y rodé los ojos, tratando de retorcerme lejos de ella.

Ella se rió, haciéndome cosquillas en los costados.

Me reí, agarrándole las manos para detenerla. —No es que este nervioso, Em. Yo no me siento cómodo con mi pequeño problema, si sabes a que me refiero. ¿Qué



pasa si alguien quiere una pelea? Ellos se enfrentan a un animal, tal vez ese león con el que estás tan encariñada.

Emily se rió un poco más, pero entendió finalmente. —Veo tu lado en esto, lo hago. Sólo déjame saber si comienzas a sentirte de esa manera, ¿de acuerdo? —Su voz era reconfortante, y era difícil ver cómo podría defraudarla. Ella parpadeó, mirándome como si yo fuera su protector, su todo. Pasé la mano por su pelo y la bese en la frente. Cerré los ojos, un destello de la cara de Jane iluminando mi mente. Empuje la imagen lejos, pero no lo suficientemente rápido.

Emily se alejó de mí, arrastrándome hacia adelante con una mirada en su rostro. A pesar de que mi instinto me decía que esto era una mala idea, la seguí. Pasara lo que pasara, tenía a Emily para ayudarme. Emily, no Jane.

Emily sonrió.



## Capítulo 56

Max.

*Traducido por: bautiston*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

———¿Por qué quieres ir realmente? —Jane me mira desde el asiento del acompañante en mi coche.

Sabía que ella era demasiado inteligente como para creer que quería ir sólo para pasar el rato. —Tengo que mantener un ojo sobre mi hermano. No confío en él. —Arranque el coche.

—¿Por qué no confías en él?

La curiosidad de Jane por él era mi preocupación. Yo sabía del sueño que había tenido, pero eso no volvería a suceder.

—Greg es una persona que necesita ser vigilada —le contesté francamente.

Vi su rostro volverse comprensivo. —Te entiendo —ella rió con sarcasmo—. Tal vez Emily estará allí, y entonces ambos nos beneficiaremos esta noche.

Me sentí culpable por hacerla ir, especialmente cuando había planeado una noche más significativa. —Sé que esto no es realmente asunto tuyo. Siento arrastraste a esto.

Jane estaba mirando por la ventana cuando retrocedimos, y dimos vuelta en el asfalto. La vi encogerse de hombros por la esquina de mi ojo. —Supongo que si estás ahí, pienso que puedo manejarlo.

Sonreí, con ganas de sentir mi propio cuerpo reaccionar ante la felicidad, pero sólo la sentía a ella. La atención de Jane permaneció en el mundo fuera de la ventana. La mire, sin preocuparme por el camino, no es que realmente importara si lo mirara. No tenía que hacerlo. Lo importante era que estaba empezando a ser como yo.

—¿Max? —Por fin hizo un movimiento para mirarme, así que rápidamente volví la mirada hacia adelante, fingiendo ser responsable.



—¿Sí, hermosa? —Me moví en mi asiento, tratando de verme como si no la hubiera estado mirando.

Ella sonrió. —Gracias por dejarme conocer a tu abuelo. Realmente significa mucho para mí. No creo que puedas comprender hasta qué punto.

Asentí con la cabeza. —Puedo entenderlo.

Ella exhaló con una sonrisa. —Sí, supongo que sí —se sentó con la espalda recta, cambiando la energía hacia la situación que venía—. Bueno, va a ser una aventura por lo menos. ¿No te parece? —Dijo cambiando de tema.

Me reí una vez. —Sí, tienes razón en eso. —Estuve de acuerdo.



## Capítulo 57

### Emily.

*Traducido por: bautiston*

*Corregido por: nella07*

**V**i a Alexis del otro lado del cuarto. Nuestros ojos se encontraron y me dio una ola de excitación. Su onda se desvaneció mientras sus ojos se paseaban en Wes a mi lado, mostrando una notable confusión en su rostro. Wes me tocó el brazo, acercándose a mi oído.

—Voy a ir buscar una cerveza. A lo mejor me ayuda a mantenerme tranquilo —se rió entre dientes, mordisqueando mi oído—. ¿Quieres una?

Asentí con la cabeza, sin molestarme en mirarlo mientras mis ojos permanecían fijos en Alexis, no queriendo perderla en la multitud. Me dirigí hacia ella, y Wes y yo nos separamos.

Alexis gritó sobre la música cuando llegué a ella: —Oye, Em. ¿Qué haces con él? —Parecía hasta disgustada incluso de que hablara con Wes. Sabía que él estaba muy lejos de ser nuestro tipo normal, pero por otra parte, no tenía idea de que mi falta de castidad era una mentira. Desafortunadamente la de ella no lo era.

—Déjalo, Alexis. —Susurré, con la esperanza de que sonara lo suficiente cortante como para cambiar de tema.

—Bien —ella me miró, mientras cepillaba su pelo rápidamente—. Entonces, vi a ese chico nuevo aquí. —Tomó un sorbo de lo que parecía ser una bebida de malta con azúcar, pero ella había quitado la etiqueta de la botella para evitar que cualquier persona supiera que ella no bebía otra cosa que no fuera cerveza y licor.

Sentí que se me revolvió el estómago. La agarré. —¿Qué tipo nuevo? —Busqué sus ojos, encontrando mi respuesta.

Alexis me miró con astucia, reteniendo la información que me hacía mearme. Lástima que no funcionara en un lector de la mente. —Ya sabes, el chico nuevo y misterioso. —Trazó su lengua a lo largo del borde de su botella.

Aparté la vista, disgustada.





Alexis se rió, entrecerrando los ojos. —El oscuro, por supuesto. ¿A quién pensabas que me refería? ¿Al hermano maniquí, Max? —ella se echó a reír—. Quiero decir, él es lindo también, pero puedo decir que es un santurrón debajo de todo. Es el de ojos verdes el único que me interesa. —Ella apretó la barbilla en el aire.

—¿Greg? —dije boquiabierta—. No sé —murmuré. Un suspiro alto y claro paso mis labios y sacudí la cabeza—. Hay algo acerca de él de lo que no estoy muy segura, Alexis. —Estaba tratando de disuadir su atención de Greg.

Alexis resopló. —¿Crees que él es malas noticias? ¿Desde cuándo te importa? —ella sonaba loca porque yo había tratado de advertirle, pero de nuevo, ella siempre estaba loca. De repente su ánimo cambió dramáticamente—. Mira, ahí está. Miro a través del cuarto por debajo de las pestañas, tratando de parecer sensual.

Traté de seguir la mirada, temblando mientras me imaginaba su oscura cara en clase. No quería estar cerca de él, sabiendo que carecía de control en su presencia.

Greg nos vio, mirando por un momento antes de acercarse con una sonrisa pícaro. Alexis acomodó su top sugestivamente. Yo estaba agradecida de que él la mirara a ella y no a mí, pero a medida que se acercaba, su mirada de repente se encontró con la mía. El codo de Alexis encontró su camino en mi costado. Hice una mueca, pero el dolor no importaba. Su mirada de color verde brillante ya me había agarrado.

¿Dónde estaba Wes? Sentí que mi corazón comenzaba a correr, los gritos de Greg eran bajos, pero seguían ahí. Mi piel estaba erizada por el ruido, mi cuerpo congelado como si de repente fuera de piedra.

—Hola, chicas —Greg sintió con la cabeza hacia mí—. Emily. —Serpenteaba su voz por encima de los gritos en su cabeza. Los escuché por un momento, tratando de calmar mi mente lo suficiente para escuchar lo que decían. Oí voces de niños, mujeres y hombres. Algunos gritaban pidiendo ayuda, otros gritaban en agonía sin forma.

Los sacudí a la distancia con una mueca. —Déjanos solas.

Alexis me empujó de nuevo. —Emily —susurró ella—. ¡No seas tan grosera!

Greg volvió su atención a Alexis. Parpadeó dos veces, y luego sonrió. —¿Quieres bailar, Alexis?

Calculé sus movimientos con atención meticulosa. Mi cabeza estaba gritando cuando las voces se fueron. *No, Alexis. ¡No!* Quería decir las palabras en voz alta, pero mis labios no se movían.

Greg me miró, y pasó el brazo por encima del hombro de ella, caminando lejos de mí. No podía hacer nada para detenerlos, confundida por lo que estaba sucediendo. Los gritos se desvanecieron a medida que desapareció entre la multitud, la música



inundando de nuevo mis oídos. Mi piel congelada comenzó a derretirse y sentí un alivio en mi pecho. Aspiré, encontrándome con que me había olvidado de respirar. Me podía mover de nuevo, pero todo en lo que podía pensar ahora era en encontrar a Wes.



## Capítulo 58

Jane.

*Traducido por: kuami*

*Corregido por: nella07*

**C**aminamos hasta la fiesta. Yo estaba demasiado distraída para preocuparme por el avance de mi relación con Max en este momento, demasiado preocupada por dónde iba a encontrar a Emily, y con quién. Al menos esta vez, tenía a Max para ayudarme.

Sé que no conocía a Max del todo bien, pero había algo que me hacía confiar en él, me hacía sentir lo suficientemente segura como para decirle cosas que nunca dije a nadie. Quería contarle acerca de mi capacidad de prever la muerte, pero siempre había algo que robaba el momento, apartándolo. Al mismo tiempo, sin embargo, tal vez yo estaba demasiado asustada.

Cuando Max y yo entramos, recorrí la habitación buscando a Emily, pero no la vi entre las caras de mis compañeros. La música golpeaba en los oídos, rodeándonos. Max puso su brazo alrededor de mi hombro, tirando de mí a su lado y protegiéndome dentro de la cobertura de sus brazos. La gente bailaba alrededor de nosotros, agitando los brazos en su estado embriagado. No me preocupaba ninguna de ellas, cerré los ojos y respiré profundamente, el olor almizclado de Max hacía cosquillas en mis sentidos.

Él me apretó el brazo para llamar mi atención. —Voy a tratar de encontrar a Greg. —Gritó.

Su voz golpeó en mis oídos, pero asentí con la cabeza.

Max me dejó de pie en el medio de la sala cuando todo el mundo parecía mirarme fijamente. Ellos me veían como una amenaza, una aguafiestas y la mayoría sobre todo, una perdedora total. Me humedecí los labios y bajé la mirada al suelo. Abriéndome rápidamente paso a través de la muchedumbre, haciendo lo mejor que pude para desaparecer por un lado de la sala. Estaba revolcada alrededor, la casa estaba llena hasta los topes por los cuerpos, apestando a cerveza. El suelo debajo de mí se agitó bajo mi peso, cubierto con una delgada capa pegajosa de... Ni siquiera quiero saberlo. Empecé a preguntarme qué padre permitiría que su hijo hiciera esta



clase de cosa, pero la mayoría de los padres se olvidaba, o al menos, lo negaba.

Me apreté en mi camino a lo largo de la pared, avanzando hacia un arco que conducía a una habitación contigua. A llegar a ella, me deslicé en lo que parecía ser la cocina. Me detuve en medio del espacio, hasta que finalmente encontré un poco de aire. Un chico de mi clase de inglés entró y fue directamente a la nevera. Cogió los restos de un paquete de seis del estante de en medio y me dio uno de las dos que quedaban, incluso, sin molestarse en preguntar si quería una. Como si estuviera en trance, salió de la habitación, y volvió a entrar en la fiesta que estaba pasando en la sala de estar.

Miré fijamente la cerveza durante un momento, el frío de la lata era reconfortante en la mano caliente. La lata comenzó a sudar, y me encontré repentinamente sedienta cuando la condensación comenzó a gotear en el suelo. Abrí la parte superior, llevándola hasta mis labios. El olor agrio de cebada llenó mi nariz y me tomé un sorbo. Arrugué mi cara de disgusto cuando tragué. Era horrible, pero las burbujas se sentían bien en mi garganta seca. Cuando bajé la lata de delante de mis ojos, vi a Emily entre la multitud en la sala de estar. Ella estaba examinando el enjambre con una mirada de miedo en su cara.

Encontré una mesa cercana, dejé la cerveza y levanté mis manos hasta mi boca. —¡Emily! —intenté gritar por encima de la multitud. Ella parecía no oírme, así que empecé a caminar hacia ella, presionando a través del enjambre y avanzando por el suelo despacio—. ¡Emily! —Grité de nuevo. Esta vez ella me oyó y su cabeza se giró en mi dirección, su pelo castaño rojizo voló sobre sus hombros. Su rostro se llenó de alivio cuando nuestras miradas se encontraron.

—¡Jane! —Ella gritó de vuelta, agachó la cabeza y empezó a abrirse camino hacia mí. Nos encontramos en el medio.

—Emily... —Yo estaba casi sin aliento, mis brazos se sentían como atrapados en la marea de gente, de hecho, parecía el propio mar.

Emily me agarró del brazo. —Jane, tengo que encontrar a Wes.

Fruncí mi frente. *¿Wes está aquí?* Una pequeña parte de mí se sentía mejor sabiendo que él estaba aquí.

Emily rodó sus ojos, agarrándome cuando me empujó a través de la multitud, intentando volver hasta la cocina dónde sería más fácil hablar. Finalmente llegamos al cuarto un momento después, mi brazo estaba rojo dónde Emily todavía estaba asiéndome.

Me volví para enfrentarla; se veía desesperada. —Escúchame, Jane. Sé que esto va a parecer extraño, pero creo que hay algo peligroso sobre Max y su hermano.

Sentí detenerse mi corazón. *¿Cómo supo de Greg?* —¡Emily, de qué estás hablando?



Max está bien. —Traté de negarlo, dispuesta a no darme por vencida.

Emily me sacudió. —Jane, no tengo tiempo para que te hagas la idiota, ¿de acuerdo? Hay algo en ellos que no inspira confianza.

La miré, cruzando los brazos contra el pecho. —Max está, Emily. No deberías juzgar.

Ella negó con la cabeza, los brazos en el aire. —Entonces por lo menos créeme cuando digo que su hermano es peligroso. Quiero decir, sé que lo sabes.

Me reí un poco. —Bueno, estoy de acuerdo con eso. Pero no lo entiendo. ¿Cómo sabes todo esto?

—Te lo explicaré más tarde, Jane, pero creo que Alexis se encuentra en problemas.  
—Sus ojos estaban muy abiertos.

Todo estaba pasando muy rápido. —¿En problemas? ¿Qué quieres decir?

Emily se paseaba en pequeños círculos. —Greg se la llevó a bailar, pero ahora no puedo encontrarla a ella o a Wes.

—¿Qué Greg hizo qué? —Había oído lo que dijo, pero al oírlo hizo que el vello de mis brazos se erizara.

—¡Emily! —Oí un grito desde la otra habitación, y ambas miramos.

La cara de Emily parecía aliviada. —¡Wes! —Ella gritó de nuevo.

Vi a Wes abrirse camino hacia la sala.

—Hay que... —Él se heló cuando me vio, su cuerpo cada vez más tenso.

Ninguno de los dos habló durante un momento. Nos miramos el uno al otro, sin decir palabra.

Emily finalmente murmuró, sacudiendo la cabeza como enfadada. —Escucha, Jane. Hay algunas cosas que debes entender. Tenía la intención de encontrar una buena ocasión para decírtelo, pero tengo la sensación de que este es el mejor momento que voy a conseguir. —los ojos de Emily examinaron los míos, llevando un peso en su interior—. La verdad del asunto es que, bueno... —Ella exhaló, aparentemente escogiendo sus palabras.

—¿Qué, Em? —Mis propias palabras eran cortantes. No tenía tiempo para sus juegos.

—Es sólo que... —ella miró Wes una última vez. Él le dio un guiño de aprobación—. Oigo cosas, Jane, y Wes, bueno, él se transforma en cosas. Principalmente en animales. Eso era todo sobre el dolor. —Ella asentía con la



cabeza arbitrariamente, como si me instara a encontrar lo que estaba diciendo aceptable, creíble.

Yo estaba en shock. Sin decir nada.

Emily siguió. —Porque puedo oír cosas, Jane, también sé que sueñas sobre ciertas cosas... —ella negó con la cabeza, sus ojos evitaron los míos—. Al parecer —ella continuó mirando a Wes a los ojos—. Y entonces... Wes y yo somos novios. ¿Entendido? —Emily se detuvo como si el hecho de que fueran novios significara un golpe para mí, pero no era la parte que me estaba asustando. Era las primeras tres cosas que había dicho—. Pero en este momento es importante encontrarnos con Alexis. Por lo tanto, por favor, Jane, ¡trata de calmarte! —Las mejillas de Emily estaban rojas.

—¿Qué? —Hablé finalmente, digiriendo sus palabras pero paralizada por lo absurdo de todo esto. Wes estaba mirando a Emily con una media sonrisa.

Ella se quejó de nuevo. —Supéralo, ¿de acuerdo? por última vez, Jane, Alexis está con Greg en este mismo segundo, y Greg difícilmente parece una buena compañía, sobre todo para estar a solas con él.

Finalmente lo entendí. Y sentí una estacada en mi corazón, y el horror me envolvió. Fuera lo que fuese que tuviera que reclamarle era algo que por ahora, simplemente iba a tener que confiar en ella.

—¡Tenemos que encontrarla! —Me quedé boquiabierta.

Emily rodó sus ojos hacia mí. —¡Exactamente! —ella asentía con entusiasmo—. Finalmente, no soy la única que piensa que es un imbecil —Emily se quedó inmóvil, el color desapareciendo de su rostro.

—Emily, ¿qué es eso?

Sentí una mano fría sobre mi espalda en ese momento, y di la vuelta. Mis ojos se encontraron con Max. Sonreí y miré hacia Emily, con la boca a punto de gritar. Max se apresuró a tomarla en sus brazos, con los ojos como dardos, la cara de Emily parecía relajada, retornando el color al instante.

Emily parecía confundida por un momento, y luego miró a Max. ¡Oh! era como si hubiera descubierto algo nuevo.

Yo oí a Wes soplar furiosamente. Él pasó junto a Emily, rompiendo el agarre que Max tenía en ella.

—No la toques. —Susurró Wes, con sus venas abultadas de repente en la frente.

Di un grito ahogado. Nunca había visto a Wes tan enfadado antes, por no hablar de protección, como si Emily fuera su pareja.



Max puso su mano en el aire, con los dedos extendidos en un alarde de inocencia. —Tranquilízate, Wes, no estoy aquí para causar daño.

Wes estaba soplando fuerte, con su rostro de color morado.

Emily se parecía a una olla a punto de hervir, y volvió la mirada desesperada en su rostro. Oí un grito lentamente empezando a levantarse de su garganta. Me abalancé sobre ella, poniendo la mano sobre su boca y poniendo el brazo alrededor de su cuello. Me quedé detrás de ella, con mi barbilla en su hombro. Odiaba que ella fuera más alta que yo. Wes me miró, con su enojo atenuándose a medida que se encontró en conflicto, herirme para ayudar a Emily. O ceder.

—¿Podemos detener esto? —Hablé con calma, haciendo frente a todos.

Me di cuenta de que Emily estaba mirando a Max. Ella se retorció apartándose de mí. —¿Qué, tú? —Le escupió.

Volví a mirar a Max, pero él no me miraba. Max no ha respondido a la pregunta de Emily, en cambio, enterrándola con un comentario. —Tenemos que encontrar a mi hermano, antes de que... —Max, cerró la boca y su cara inexpresiva.

Por fin hablé. —¿Antes de qué? —Me sentí un poco traicionada, como si no conociera a Max en absoluto, aunque yo pensaba que sí.

Fue entonces cuando estalló un grito desde algún lugar de la casa. Miré a la multitud en la sala de estar, pero todo el mundo estaba como si no hubieran oído lo que nosotros. *¿Por qué lo había oído?* Miré hacia dónde estaba Max, pero él había desaparecido.

—¿Dónde...? —miré a Emily, viendo que tenía la misma mirada de confusión en su cara que yo—. *¿Has oído eso?*

Ella asintió con gravedad. —Claro como el día.

Yo oí el grito de nuevo.

—Creo que viene de arriba. —Agregué.

Nuestros ojos se agrandaron, y nuestros cuerpos cobraron vida. Fuimos en dirección del ruido, empujando más allá de las parejas que estaban en medio de la pista de baile. Al llegar a las escaleras, nos encontramos volando, pasando por encima de un estudiante que se había quedado dormido allí. En el vestíbulo de arriba, Max estaba de pie fuera de una puerta en el fondo. *¿Cómo había llegado allí tan rápido?* Volvió la cabeza cuando él nos escuchó, señalando hacia adelante.

Caminamos con cuidado, tratando de estar en silencio por si oíamos el grito de nuevo. Examiné los ojos de Max, buscando respuestas, pero estaban vacíos de conocimiento, vacío en el océano azul sereno que había llegado a amar. Max



agarró el asa de la puerta cuando otro grito hizo eco en otro cuarto más allá. Emily y yo nos miramos una a la otra con miedo en los ojos.

Oí el arañazo frío del metal contra el metal cuando Max torció el mango, dejando finalmente la puerta abierta. Emily y yo llegamos a su lado. Estaba ansiosa por verme asomé por encima de su hombro ancho.

El grito se convirtió en un loco ataque de risa. Alexis estaba saltando en la cama, chillando cuando se dejó caer sobre las almohadas, con las mullidas mantas a su alrededor. Su pelo era salvaje, y estaba en su ropa interior. Recorrí la habitación, Greg estaba en una silla cercana, observándola con una mirada de diversión en su rostro.

La atención de Greg lentamente se volvió a nosotros. —¡Oh, hey, hermano! —él le dio una inocente mirada a Max, pero sabía bien que no debía caer en eso—. Creo que está un poco borracha. —Él le guiñó un ojo, hablando en voz baja como si Alexis no pudiera oírle.

—¡No estoy borracha! —Gritó ella.

Vi la mandíbula de Max demasiado apretada, y entró en la habitación, con las manos firmemente pegada a los lados. Se acercó a la cama, para conseguir la atención Alexis. —Alex, ¿estás bien?

Ella se rió sobre la manta de la cama.

Max miró a Greg. —¿Qué le has dado?

Greg parecía molesto por la pregunta. Puso ojos y exhaló dramáticamente. —No lo sé. Algo bueno, sin embargo. No puedo...

En un abrir y cerrar de ojos, Max había cruzado la habitación, y agarró a Greg por el cuello. Él lo levantó de la silla con un brazo.

Di un grito ahogado. —¡Max!

Alexis continuó riéndose y gimiendo sobre las mantas. Ella rodó dentro de ellos, y después rodó hacia el suelo. Chilló cuando ella aterrizó en la alfombra. Y no me molesté en ayudarla, pensando que sabría manejarse en una situación similar a esta. Di un paso hacia Max, tocando su brazo mientras él seguía sosteniendo a Greg en el aire. —Max, ¡pon fin a esto!

Era como si hubiera roto un trance. El color azul en sus ojos regresó, y su rostro tenso se relajó. Dejó caer a Greg.

Greg me sonrió desde donde se había tirado la silla. Su expresión me hizo sentir al instante el haberle salvado.

Max volvió su cabeza para mirarme, con sus pupilas todavía dilatadas. Me aparté





de él, asustada por la locura familiar que vi en sus ojos. Era una cara que nunca podría olvidar, incluso después de diez años. Él parpadeó unas cuantas veces cuando me miró fijamente, su cuerpo parecía, desinflarse en tamaño. Me quedé tan quieta como pude, temerosa de que si me movía, Max me partiría por la mitad. Él cerró sus ojos, respirando profundamente antes de abrirlos de nuevo. El color había cambiado, la mirada familiar fue reemplazada por culpa de un azul profundo.

Él me alcanzó, pero volviendo a mi padre me aparté de él, asustada por lo que había visto. Volviendo a mirar la sala, vi que Emily y Wes ya no estaban allí. Volví a mirar a Max, la culpabilidad aún atada en su mirada cuando su hermano comenzó a reírse entre dientes. La risita era una canción, me dije a mí misma que no olvidaría nunca, una canción que me recordaba a la muerte, y más específicamente, a la muerte de mi padre.

Sin saber qué hacer, huí del cuarto, demasiada confundida para entender lo que había sido real y lo que había sido un sueño.



## Capítulo 59

### Emily.

*Traducido por: Anne\_Belikov*

*Corregido por: nella07*

—Wes, tranquilízate —tomé su rostro, dispuesta a hacerlo mirarme. Sus pupilas vacilaron—. Escucha mi voz, Wes.

Había logrado sacarlo de la casa, esconderlo en el asiento trasero de su coche con poco éxito. Él estaba respirando con dificultad, incapaz de concentrarse en algo más que no fuera la necesidad del Cambio.

Humedecí mis labios, temiendo que esto no fuera peligroso sólo para él, sino también para mí. Si él era un león, o un mono, o algo por el estilo, no habría nada que Max o Greg pudieran hacer, especialmente cuando él estaba tan turbado. Ahora sabía que había sido una mala idea venir esta noche. Wes había estado en lo correcto al sentirse ansioso.

Agarré la mano de Wes, mis nudillos estaban blancos mientras presionaba tan fuerte como podía. Pensé en algo más que pudiera calmar su ira e imitar la adrenalina. Me senté en su regazo, a horcajadas sobre sus piernas. Tomé su mano y la puse en mi cadera antes de tocar su rostro. Presioné mis labios contra los suyos, su respiración fluyendo a través de su nariz y de mi cara, caliente como un horno.

Su mano se apoderó de mi piel e hice una mueca, dejando escapar un pequeño chillido de dolor, pero me negué a soltarlo para distraerlo.

Su montaña rusa de pensamientos hormonales comenzó a disminuir y respondió a mi contacto por primera vez desde que lo había sacado de la sala. Mi táctica estaba funcionando. —Wes, vuelve a mí. —Mis músculos estaban apretados, pero yo seguía tomando su rostro. No fue una tarea fácil para una mujer de ciento veinte libras transportar a un hambriento de sangre de doscientas libras fuera de la casa. Yo estaba sudando.

Él mordió mi labio, cortando mi piel. Probé el sabor metálico de la sangre llenando mi boca, pero no me importó. Me apretó contra él, sus manos como de acero. Lentamente, su respiración se hizo más regular, sus pensamientos ya no siniestros, sino más bien dulces. Usando



toda mi fuerza, me aparté de él.

—Wes. —Dije su nombre, esperando que él pudiera oírme.

Sus ojos se cerraron mientras inclinaba su cabeza hacia atrás, contra el cuero negro, gimiendo. Lo sentí frotar mi cadera donde la había agarrado, su tacto tan suave que podría pensarse que era otra persona. Lamí mi labio, todavía saboreando la sangre. Cuando él abrió sus ojos, la culpa los inundó.

—Emily, lo siento tanto. —Él vio mi labio ensangrentado, aunque traté de ocultarlo. Puso su dedo en el corte, sus ojos estaban llenos de dolor.

—Wes, fue mi elección. —Le aseguré.

Él frotó suavemente mis caderas, donde yo sabía que tenía que haber dos grandes hematomas formándose. Se relajó en el asiento. —Nunca quise hacerte daño, Em.

—No lo hiciste, Wes. Soy una chica fuerte.

Él sonrió y me apretó contra él, besando el corte antes de torcer sus labios contra los míos.

*Sólo no rompas mi corazón, pensé.*



## Capítulo 60

Max.

*Traducido por: dyanna y Paovalera*

*Corregido por: nella07*

**V**i a Jane caminar por la calle mientras los faros iluminaban su familiar silueta. Desaceleré, poniéndome a su lado mientras bajaba la ventanilla. Los neumáticos crujieron lentamente sobre el pavimento.

—Jane —se negó a mirarme, aunque ella sabía que yo estaba aquí. Froté mi cabeza con mis manos, frustrado conmigo mismo—. Jane, por favor.

Ella se detuvo, con los brazos cruzados sobre su pecho. Sin embargo, su mirada permanecía fija en la acera delante de ella, mirando el suelo. Al menos se había detenido.

—Jane, lo siento. Por favor, déjame que te lleve a casa —le suplicaba—, hace frío, y está demasiado lejos para que tú puedas caminar sola.

La vi mover los labios mientras los pensamientos se mezclaban en su cabeza, filtrándose a través de fragmentos nublados de información. —¿Qué fue todo eso, Max? ¿Qué ha pasado? —sonaba asustada; se sentía asustada—. No entiendo. ¿Qué. Está. Pasando? —Ella inspeccionaba sus manos.

Estacioné el coche en el parque y salí de él. Sintiendo que no podía dejar que ella hiciera esto por sí sola. La mire sobre su capucha. Su respiración era desigual, ya casi podía sentir el sudor frío que cubría su piel. No podía soportar verla así. Quería consolarla.

Despacio caminé alrededor del coche, mis manos alzadas delante de mí para demostrarle que yo no era una amenaza. Retrocedió unos pasos, pero se detuvo. Yo sabía que ella confiaba en mí hasta cierto punto. Pero la había sorprendido mi enojo. Me acerqué a ella. Sus ojos permanecían fijos en el suelo. Sus músculos tensos mientras trataba de no temblar.

Pensaba mis opciones, sabiendo lo que quería hacer, pero no está seguro de lo que ella quería. El anillo ha obstaculizado mis esfuerzos por comprender por completo sus pensamientos. Estaba buscando a tientas en la oscuridad algo, y no estaba



acostumbrado. Después de mucho debate, yo tenía mi estomago revuelto, con cuidado la alcancé y toqué su rostro. Ella se estremeció alejándose de mí al principio, pero la convencí, y comenzó a relejarse contra mi tacto. Yo no había hecho nada para convencerla de relajarse, No podía, no como lo había hecho con Emily en la cocina.

Encontré una invitación abierta. Apreté los dientes y envolví mis brazos alrededor de ella. Jane más tranquila me envolvió, mientras el mundo se relajaba para nosotros dos. Sus músculos tensos sucumbieron y nuestros cuerpos se unieron en una forma cómoda. Cerré mis ojos con alivio, sabiendo que mi relación con ella era salvable. Corriendo mi mano por la parte posterior de su cabellera, ella enterró su rostro en mi camisa.

—Estás tan frío como yo. —Ella murmuró, se estremeció contra mi pecho, yo sabía que mi cuerpo sin vida solo lo hacía peor.

La aparté para poder mirarla a los ojos: —Por favor, ¿puedes entrar en el auto?

Ella asintió con la cabeza, sus dientes castañeban mientras una llovizna helada comenzó a caer desde el cielo, y su cabello se llenaba de estrellas.

La llevé hasta el auto, mientras ella se sentaba, cerrándolo. Me subí y presioné un botón en la consola central de la calefacción de los asientos. Cerré la puerta y aceleré, planificando llevarla a su hogar. El auto estuvo en silencio mientras conducíamos, la intensidad de llenar el vacío donde la calma una vez vivió. La miraba de reojo, rígida e inmóvil en su asiento. Sus manos se mantuvieron envueltas en su regazo, el temblor de su respiración se fue desvaneciendo, ya que el coche estaba entrando en calor.

Fui por la calle de Jane, su casa, justo adelante.

—No quiero irme a casa. —Ella susurró, viendo la luz delantera del pórtico donde estaban los árboles.

Me aferro al volante, mientras trago. Una parte de mí estaba muy contento, pero también triste a la vez. —¿A dónde quieres ir?

Ella negó con la cabeza, y pude ver el brillo de las lágrimas en sus ojos. —A cualquier lugar.

Aceleré al pasar por su casa. No vi el auto de Wes en la calle, pero yo sabía que él y Emily estaban a salvo. Algo dentro de mí me lo decía. Estar tan cerca de Wes me había permitido ver sus pensamientos. Él era un cambia formas como lo había temido en un principio desde el primer día que había pasado por delante de él.

Era claro que ahora hay más magia en Glenwood Springs de lo que había sospechado al principio. El Priory no estaría feliz al descubrir que había pasado desapercibido durante tanto tiempo. Ellos quieren llegar a Wes y a Emily antes de



que los Ángeles Oscuros lo hagan. Mi hermano los mataría si lo supiera, o si ya lo sabe, entonces él está planeando reclutarlos a su lado. Yo sólo rezaba para que Greg no se diera cuenta de lo que había esta noche; esperaba que él no hubiera acertado su enfoque sobre Wes. Él era importante.

Yo había dejado el Priory, convertido en corrupto, pero yo temía que ahora que estaba de vuelta, mis viejos lazos volvieran a resurgir. El Priory siempre me ha considerado como una gran fuerza contra los males del mundo oscuro de Greg. Ellos sabían que tenía una conexión especial con él, casi como una llave que descifraba sus planes. Era sólo cuestión de tiempo antes de que el Priory se enterara que estaba de vuelta, pero al mismo tiempo, temía que los necesitara tanto como ellos me necesitaban. Sabía que debía proteger a Jane por mi cuenta, pero Emily no estaba conectada a mí de la forma en la que lo estaba Jane. Ella necesita la protección que el Priory le podía proporcionar.

Estaba seguro de que la clarividencia de Emily le había dado una advertencia justa acerca de Greg, y como los cambia formas también podrían protegerla. Yo sólo esperaba que ella fuera lo suficientemente inteligente como para reconocer lo que la energía de Greg significaba antes de que pudiera absorberla hacia adentro. La magia de Wes era más fuerte que la nuestra. Un cambia formas es uno de los pocos seres que puede derrotar a nuestra especie. Yo no creo que Wes lo entienda todavía, sin embargo, si mi hermano decide segarse de nuevo, como lo ha hecho antes, Wes aprenderá el grado de su poder muy pronto.

Conduje por Glenwood Springs y por la carretera hacia abajo hasta Denver, donde el camino estaba solitario y los bosques en silencio. Yo no sabía dónde ir, pero sabía que conducir un auto siempre me ayudaba a relajarme. Es de esperar que le ayudara de misma manera.

Sabía que Jane se sintió abandonada. Yo sabía que ella había sido abandonada por todo lo que había amado: su madre, su hermana, y lo peor de todo, su padre. Sabía que lo que mi hermano le hizo a su familia fue innecesario. El padre de Jane fue apenas una amenaza para los Ángeles Oscuros, pero poner en peligro a Jane por la venganza de Greg en contra de su padre era imperdonable. Tenía que salvarla. Ella era inocente.

—No he sido honesta contigo. —Su voz era casi extraña cuando cortó el silencio. Estaba tan perdido en mi propia culpa que casi me había olvidado de que ella estaba junto a mí. Me maldije, sabiendo que sus palabras deben haber sido algo que yo había iniciado. Sobre todo después de una noche como esta donde me permití que mis propios demonios se levantaran. Yo tenía muchas explicaciones.

Tragué.

—Yo sueño con la muerte, Max, como tú abuelo lo hace —ella hizo una pausa como esperando mi reacción, pero me quedé quieto. Ella siguió adelante—. Me



siento como si me hubiera muerto con mi padre en el accidente de coche. Estoy aquí sin un propósito, porque mi propósito era pasar —sus palabras fueron como un cuchillo, afilado y al punto—. Como he dicho antes, mi padre murió cuando yo tenía siete años. Lo que no digo es que yo también estaba allí. Creo que tengo la magia Sheol —Jane se echó a llorar—. Debería haber muerto, Max, pero alguien me salvó —ella me miró a los ojos con una mirada de saber—. No sé por qué me salvó, o por qué mi padre tenía que morir, pero sé lo que vi. Sé lo que he visto.

Ella debía saber lo que era yo. Traté de leer sus pensamientos y encontrar mi prueba, pero la pared levantada por el anillo se ha reforzado sólo por su emoción actual. Desesperadamente quería decirle que era yo. Sentía las palabras en la garganta, pero mi boca se negaba a hablar.

—Creo en los ángeles, Max, como he dicho. Creo que hay algo más que me está pasando entonces lo podría entender, pero quiero intentarlo. Cuando sueño, sueño con muerte, y yo... —la vi girar su rostro—. Te he visto allí, a ti y tú hermano. Hasta ahora yo no podía entender por qué. La gente en mis sueños está muerta, pero, ¿por qué estabas ahí? ¿Por qué estás vivo? —hizo una pausa, al ver la expresión de mi cara—. Tú estabas ahí, ¿no? Al igual que yo. Tú me has visto.

Abrí la boca, pero ella frustró mis palabras por segunda vez.

—Y ahora mi hermana escucha cosas, pero yo no veo cómo ella. ¿Cómo puede Emily hacer magia si nunca tuvo una experiencia como la mía? —Me miró, sus ojos tan inocentes y jóvenes.

Yo sabía muchas de las respuestas que estaba buscando, pero *¿por dónde comenzar?* —Hay muchas formas de magia, Jane. Al igual que mi abuelo decía, podía ser hereditaria. Podría provenir de uno de los padres.

Vi en su rostro algo aún más profundo. —¿Uno de mis padre? ¿Quieres decir, mi madre? —Sentía cada músculo de mi cuerpo tensarse.

—No, más probable es que sea tú padre

—¿Mi padre? —Fue como si algo hubiera hecho clic, y su lenguaje corporal cambió.

—Sí. Es probable que lo mantuviera así porque no era seguro. Probablemente se distanció de Emily para impedir que se enterara, porque Emily lo sabría.

—¿Cómo sabes esto?

Me mordí el labio. —Es sólo una suposición. —*¿por qué no me lo dijo?*—. Tú madre probablemente no tenía ni idea. —Lo que era verdad, no la tenía. En ninguna parte de sus pensamientos John nunca le dijo a Sarah sobre su propio don de la clarividencia. El mismo don que pasó a Emily.



Jane se quedo sin palabras ahora.

Seguí hacia adelante. —Jane, ¿has pensado alguna vez que tal vez tú padre fue asesinado? —La palabra asesinato sonaba ácida en mi lengua

Ella se inclinó hacia adelante y apretó su palma contra el tablero de instrumentos, como si tratara de hacer más lento el coche- como si atascara el avance. —Yo... sí, yo lo he pensado.

Ella había tenido la idea desde el día de su muerte. —¿Por qué? —Yo presionaba, tratando de traer su memoria a la superficie, tratando de conseguir que admitiera que yo la había salvado.

Su boca abierta, su rostro parecía enfermo. —El día que murió mi padre, mi cuerpo yacía junto a él. Nos vi a los dos desde arriba, como si hubiera muerto ya, pero entonces allí había dos personas más.

—¿Quién? —Mi mandíbula estaba apretada.

Su cabeza se sacudía. Ella no quería decirlo. —Ángeles —la palabra sonaba dolorosa para ella—. Uno de ellos me salvó, y uno parecía mirar nuestros cuerpos muertos con orgullo y satisfacción —ella me miró, con sus ojos marrones profundos y reveladores—. El tipo de satisfacción que se puede esperar ver de un asesino. Nunca fue un accidente en primer lugar, pero no importa lo duro que traté de explícalo porque, nadie me cree —sus ojos se llenaron de lágrimas, el dolor en el corazón de Jane inundaba el mío propio—. ¿Por qué, entonces? ¿Por qué mi padre tenía que morir? ¿Por qué el que me salvó no lo salvó a él también?

\*\*\*

—Jane... —puse el coche al costado de la carretera, el césped de los lados moviéndose con el viento producido por el coche mientras desaceleraba. Apagué el coche, el silencio del bosque a nuestro alrededor arrastrándose como el polvo asentándose—. La magia se supone que sea peligrosa, Jane, pero como sabes, no lo es. Nada sobre lo que tienes y lo que ves es peligroso en ninguna manera. Hay dos lados de ello, al igual que todo lo demás. Y como todo lo que tiene dos lados, un lado quiere destruir al otro —hice dos puños con mis manos para indicar al bien y al mal—. Como mi abuelo explicó, un lado quiere que la magia permanezca como un secreto, los otros quieres usarla para tomar el control de todas las cosas, y presumo que un cargo de poder. —Sacudo un puño, indicando que sería el lado del mal—. Igual que en cualquier guerra, es un dar y recibir. Hay un lado oscuro, Jane, junto con uno bueno, y si tu padre tenía magia, es muy probable que fuera de la clase buena —la miré a los ojos, dejando caer mis manos sobre mi regazo—. Murió





a causa de esta guerra.

Sus ojos se movieron rápidamente hacia adelante. Movi6 y frot6 su cuello, probablemente sinti6ndose agitada y confinada. Baj6 la ventana, esperando que el aire fresco la ayudara a relajarse. Quería envolverla en mis brazos y acurrucarla contra mi pecho donde estaría a salvo para siempre. Desde el primer día que puse mis ojos en ella, era todo lo que quería. Sabía que había demasiado para que comprendiera, pero tenía que suceder.

—¿Tu abuelo te dice eso? —Su voz era triste. Podría decir que todavía estaba negando lo que su corazón sabía: que yo era uno de los dos seres allí ese día. Se rehusaba a creerlo, se rehusaba a recordar.

Asentí. Pensando en su padre, John, y recordándolo del Principio. —Jane, no he sido honesto contigo. Realmente no te conozco, o mejor dicho, tú no me conoces. Tengo miedo de asustarte. Miedo de que nunca me hables otra vez si sabes lo que soy realmente.

Vi sus manos aferrarse con fuerza al asiento, preparándose para lo que sabía sería una revelación abrumadora. No le había dicho acerca de la naturaleza de mis padres muertos, sabiendo que mencionando la participación de mi hermano en todo esto llegaría como un daño a nuestra relación, especialmente porque Greg siempre estaría allí.

—Mis padres no murieron simplemente en un accidente de coche, Jane; fueron asesinados.

Sus ojos se dispararon hacia los míos, boquiabierta. —¿Qué?

Mordí mi labio. —La historia es complicada, así que intenta seguirla si puedes, y trata de entender que no soy un peligro para ti.

Sentí su columna ponerse tiesa, y sus ojos buscaron los míos. Sabía que me había escuchado, pero estaba congelada por mi previa confesión.

—Jane, mis padres tuvieron tres hijos. Mi hermano y yo llegamos primero. Fuimos gemelos. Y luego llegó nuestro hermano menor unos años más tarde —todavía no quería revelar que mi hermano menor era el hombre que ella asumía que era mi abuelo a este punto—. Mi hermano gemelo, Greg —el que has conocido— siempre ha estado celoso de mí.

Sus labios se movieron. —Sé sobre Greg, pero ¿un hermano menor? Antes no mencionaste a un hermano más joven.

Toqué sus labios con mi mano, abriendo la puerta a sus pensamientos. Ambos nos inclinamos hacia la conexión, queriendo nada más que compenetrarse. —Llegaré a eso. —Fue todo lo que pude decir. Pasé mis dedos de sus labios hasta su oído,



saboreando la sensación de su cálida piel.

—Pero... —intentó protestar, pero su voz se desvaneció. Sentí su aliento contra mi mano, cálido y húmedo. Mi mandíbula se tensó, queriendo tanto besarla, ser feliz con ella—. Pero entonces ¿dónde está tu hermano menor?

—Está por allí.

El miedo en su rostro se desvaneció. Al comienzo ella había asumido que había muerto con mis padres dado que no lo había mencionado, pero estaba aliviada al oír que estaba vivo.

—Oh. —Jane lucía confundida, su mente destellando con imágenes de Denver. Había imaginado que estaba allí—. Entonces, ¿quién asesinó a tus padres, y por qué? Si no tenían magia, como dices, entonces, ¿cuál fue la razón?

Comprimí mis pensamientos y los dejé salir. —Greg los asesinó.

Jane jadeó, su mano cubriendo su boca. Se hundió en su asiento. —Eso no es verdad. No puede ser. ¿Por qué no está en la cárcel?

Seguí adelante con la historia, ignorando sus preguntas y dejándolas desbordarse como una herida abierta. —Como dije, Greg siempre estuvo celoso. Pensaba que mis padres me amaban más que a él. Los odiaba por eso. Mientras crecía, nunca se permitió ver que nos amaban de la misma forma, y su negación y su odio crecieron hasta... —sentí mi garganta empezar a obstruirse, el pensamiento del doloroso día. Nunca le había dicho a nadie lo que había pasado—. Hasta el día en que Greg aprendió que mi madre también estaba teniendo una aventura, pero no simplemente eso; el hombre con el que se estaba viendo tenía magia. Greg no aprobaba el hecho de que mi madre humana estuviera divirtiéndose con los de su tipo. En su rabia, le prendió fuego a la biblioteca con nosotros adentro. No quería que nuestro hermano menor fuera parte de eso, y de hecho, no creo que haya tenido del todo la intención de matar a mis padres. Creo que más que nada, estaba tratando de probar un punto, pero mientras las llamas refulgían en sus ojos, algo cambió en su interior. Greg nos vio a todos nosotros dentro de esa ardiente habitación, enviándonos a todos a nuestra muerte, a excepción de nuestro hermano menor, Erik —di un respingo cuando dije su nombre—. Fui capaz de salvarlo antes de que las llamas absorbieran la habitación, él vivía.

—¿Erik? ¿Llamado así por tu abuelo? —Su voz se volvió más clara. Hubiera sido una explicación lógica.

No dije nada, y temí que lo tomara como un sí.

—Pero, saliste. Estás vivo —añadió—. Y Greg. Así que, quisiste decir que todos, a excepción de tus padres, vivieron.

Negué con mi cabeza y su rostro se arrugó. —Erik, el hombre que conoces como



mi abuelo, no es mi abuelo. Es mi hermano menor.

Parpadeó, tomando un momento para asimilar las palabras. —¿Qué? —jadeó otra vez—. Eso no es posible. —estaba negando con su cabeza—. Erik es... ¡viejo!

Sentí la subida de calor de su cuerpo, su mente estrujándose para decidir si era un mentiroso o si mi historia era real. Observó el bosque al exterior de la puerta, considerando sus opciones. Sabía que estaba aterrorizada por lo que le estaba diciendo, pero en mi defensa, ambos teníamos un aterrorizante secreto, sólo pasó que el mío era más grande.

Toqué su brazo, causando que se congelara. Tomando su rostro apresuradamente, sintiendo que la estaba perdiendo. —Erik es mi hermano menor, Jane —volví a decir, mis ojos buscando los suyos, mis manos enviando honestidad a su sangre—. Ha sido tocado por un Sheol mágico que no impide que se haga mayor, como lo hace conmigo. Erik envejece, y yo no.

Jane no trató de apartarse. —Entonces... —comenzó a hablar antes de que poder creérselo—. Espera, ¿qué? ¿Impedir que envejecas? ¿Tienes un Sheol mágico? —se sacudió fuera de mi agarre, respirando entrecortadamente—. ¿De qué tipo? —Hubo una aterrorizada vacilación en su voz.

Muerdo mi labio, echándome hacia atrás en el asiento y soltando el volante. Sentí los vaqueros bajo mis manos, estaban helados. Evité su pregunta, diciendo cualquier cosa para distraerla, pero al mismo tiempo para calmarla. —Erik es como tú. Fue tocado por la muerte debido a ese incendio. Ha sido dotado con una lujuria hacia eso, a diferencia de ti.

Se congeló. —¿Lujuria por la muerte? —El término había hecho justo lo que quería que hiciera; la había atrapado.

—Lujuria por la muerte, porque debería haber muerto con mis padres, en 1928, pero...

Terminó mi oración, susurrando: —Pero fue salvado... —Tomó una gran bocanada de aire, sus ojos muy abiertos y resignados. Podía sentir como las piezas del rompecabezas estaban cayendo en su lugar en su mente. Había un distintivo velo de claridad llenando el espacio entre nosotros.

Sentí como se liberaba la ansiedad en mi pecho. Lo estaba aceptando. Puse una mano sobre su hombro por instinto.

Al principio no pareció notarlo, pero cuando sus pensamientos disminuyeron la velocidad, se alejó bruscamente.

—¿Qué eres? —Soltó, su rostro de un profundo tono rojo. Sus pensamientos flotaron alrededor de la idea de lo que era, pero su mente se rehusó a aceptarlo.



—Algo más, algo mucho más profundo. —Murmuré. Dando un respingo, puse las manos sobre mi regazo. Le había dejado sólo una opción de lo que era.

—¿Qué. Eres. Tú? —exigió por segunda vez—. Sabes lo que soy. Así que, dímelo.

Presioné mi espalda contra el asiento con aún más fuerza, la parte de debajo de mi palma presionando contra el volante. —Yo, bueno... —No quería decirlo. Sabía que las palabras estaban ahí, esperando como un maremoto que estaba a punto de colisionar contra la costa, pero estaba asustado de que nunca me volviera a hablar. Este era el momento que había estado esperando por todos esos años, esperando que ella llegara a la a edad, así podría entender, así podríamos enamorarnos como había esperado.

Vi como de abrumada se sentía, y sus pensamientos se comprimieron como si los hubiera empujado a un lugar donde ya no eran reales. El ritmo de mi corazón se aceleró. Había perdido su comprensión.

—¿Sabes qué, Max? Olvídalo. No quiero saber que eres. —Llevantó una mano para callarme, apartando la vista con disgusto—. Sólo llévame a casa, Max. —El desprecio continuó en su vacilante voz.

Sus pensamientos me gritaban a través de la pared de su mente.

*Una mentira.*

*Pensaba que todo era una mentira.*

*Lo sentía. Lo sabía.* Mi corazón se hizo añicos. No estaba en posición para cuestionarla, o forzar más información en su ya desbordante mente, especialmente cuando no estaba listo para decirle porqué estábamos aquí ahora, y porqué estábamos conectados. Tomé una profunda inhalación y puse ambas manos sobre el volante, deseando poder romperlo en dos por la frustración. Encendí el coche, alejándome de la acera para ir a casa.

Estaba enfadado; pero en mayor parte, sentía como si hubiera fallado.

\* \* \*

Ella estaba corriendo a través del bosque, rompiendo las ramas bajo sus pies. El aliento en sus pulmones se retorció y escocía en el camino por su garganta. Estaba sudando, pero sus brazos se sentían fríos.

El Ángel Negro balanceándose a través de las copas de los árboles, largas ramas del tamaño de pequeños árboles cayendo al piso tras él, haciendo temblar la tierra. Sus ojos brillaban con las llamas del Infierno, su pecho desnudo, exponiendo el



inconfundible signo de los Caballeros Negros sobre su piel.

Sabía que este era el final; la había encontrado. Sabía que llegaría un día, pero trató de esconderse, trató de encajar. Era más rápido que ella. No era útil. Se detuvo, dándose la vuelta para encarar al Ángel Negro, sus puños apretados a sus costados. Ahora estaba preparada para morir; ¿qué otra opción tenía?

Hizo rechinar sus dientes cuando la tomó, su risa vengativa haciendo eco en sus oídos mientras rompía sus huesos, su cuerpo desintegrándose en una nube de polvo y cenizas.



## Capítulo 61

Wes.

*Traducido por: coral*

*Corregido por: nella07*

**M**e desperté con un sobresalto, sentándome en la cama. Escuché un delicado gemido a mi lado y miré abajo, viendo que Emily todavía estaba dormida. Miré bajo las sábanas. Todavía tenía mi ropa puesta, lo que era una buena señal. La última cosa que quería era tomar ventaja a Emily, cuando, en mi condición, estaba cargado de hormonas, por no mencionar la adrenalina de la noche.

Calmé mi frenética respiración, trayendo mi mano hacia mi cuerpo y tocando la cara de Emily. Acaricié su pelo castaño oscuro, detrás de su oreja, bajé mi mano hasta su hombro, y de un lado a otro de su mejilla. Ella se movió, pero aún no se despertó.

Había sido un grito en mi cabeza, pero no podía estar seguro. Nunca había oído nada como eso antes y comencé a preguntarme si no era el recuerdo intoxicado de la risa resonante de Alexis.

El aire de mi habitación era frío y la ventana estaba cubierta por una capa de rocío.

Vi que la luz se encendió en la habitación de Jane. Ella había cerrado sus persianas por mí, y una parte de mí estaba herido por ello. Había sido mi mejor amiga una parte tan larga de mi vida cómo podía recordar. Nunca hubiera pensado que se enamoraría de mí.

Mis sentimientos por Emily habían crecido rápido, pero eso no significaba que ya no sintiera nada por Jane. Me preocupaba por ella, porque, durante diez años, había sido mi mejor amiga, pero la verdad era que ella no me quería como yo la había querido siempre. Nuestra relación había culminado en un punto en el que ya no podía progresar —había llegado a ser volátil, y la facilidad de la felicidad que habíamos compartido una vez, había desaparecido.

Tenía que irme, Emily se retorció a mi lado, con la frente arrugada. Me acosté, envolviendo mis brazos alrededor de su estómago, y tirando de ella, la acomodé en la curva de mi cuerpo. No sabía si ella había escuchado mis pensamientos, pero



esperaba que, en su sueño, se olvidara, o por lo menos, pensara en él como nada más que un sueño. Acaricié con mi nariz su pelo. Su respiración era profunda.

Era preciosa.



## Capítulo 62

Emily.

*Traducido por: coral*

*Corregido por: nella07*

**P**or la mañana, me escapé por debajo de las sábanas, tratando de ser silenciosa. Veía como Wes respiraba, su pecho subiendo y bajando, con los brazos extendidos en la almohada. Su piel era de un gris pálido en la luz aburrida de la mañana, y suave como un arma de metal.

Me estremecí cuando agarré mi abrigo del respaldo de su silla de escritorio. Con delicadeza, metí los brazos en las mangas y fijé los botones. Fui de puntillas cuando me escapé por la puerta, dejándola entre abierta detrás de mí.

Bajo las escaleras, encontré que la casa aún estaba durmiendo. Sus padres adoptivos parecían más sus abuelos, por lo que dormían hasta tarde. Habían tratado de ser padres a la moda, tan difícil, que no eran siempre lo suficientemente rápidos para mantener el ritmo, o entender que los intereses de su hijo adolescente iban décadas por delante de los suyos. Yo sabía que intentaban comprender a Wes, pero era casi cómico ver como si ellos lo hubieran adoptado en un intento de mantenerse más jóvenes.

Me los había encontrado un puñado de veces a lo largo de los años, pero hacía mi mayor esfuerzo para evitarlos, sin saber qué decir. Ellos habían querido a mi padre y habían hablado con él todos los días alrededor de una taza de café. A pesar de que trato de fingir que su muerte no me afectó, lo hizo, y sus intentos por aliviarme siempre me parecieron irónicamente incómodos.

Caminé fuera de la puerta, metiendo las manos en el bolsillo de mi abrigo a cuadros. La piel sintética alrededor de la capucha me hacía cosquillas en las mejillas. La hierba tocó mis pies al cruzar el jardín. Caminé alrededor del tronco del árbol de hoja perenne de gran tamaño que daba sombra a todo nuestro porche delantero.

—Es un poco pronto para andar a escondidas, ¿no?

Me quedé inmóvil en el sitio. La voz escalofriante pasó por mi espina dorsal. Vi cómo el vapor de mi respiración se levantó a mí alrededor, escondiéndome en una





nube.

Greg apareció del árbol de hoja perenne, con la piel más pálida de lo que la tenía Wes. Miró sorprendido a mi abrigo negro bien adaptado y a mis pantalones vaqueros casuales.

—Eres una chica muy original. Admiro eso de ti.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Demandé. Vi sus pupilas moverse, sintiéndome atraída por ellas. Greg caminó hacia mí, tocando mi mejilla. Sus manos estaban muy frías, pero suaves como el algodón.

Él sonrió.

—Dime... ¿por qué a una chica como ti le gusta un chico como Wes? Te mereces algo mejor. —Dijo arrogantemente.

Sacudí la cabeza, alejándome del toque de Greg. Controlando los pensamientos que sus gritos trataban de ahogar.

Él sonrió, inclinándose tan cerca de mi oído que podía sentir sus labios moverse.

—Es lindo que pienses que puedes encajar en su vida, especialmente cuando todavía no estás por encima de tu hermana. Es divertido creer que creas que eres la segunda mejor —hizo un chasquido con la lengua—. Nunca serás Jane.

Él sonrió, burlonamente.

Las palabras me picaron y lo traté de negar, pero algo dentro de mí sintió que era verdad. Fui consumida por el sentimiento de que había algo entre ellos, algo que Wes nunca podría dejar en el pasado. *¿De verdad quería pasarme la vida preocupándome por su fidelidad? ¿Siempre iba a estar escaneando sus pensamientos como una novia obsesionada? Wes siempre iba a ver a Jane como la chica que se le escapó.* Eso sólo era una manera de decirlo.

—Déjame sola. —Murmuré finalmente. Intenté empujarlo, pero él, suavemente, bloqueó mi camino. La expresión de Greg pasó del engaño a la comprensión.

—Tú y yo somos muy parecidos. Amamos a alguien que no podemos tener.

Escaneé su cara. Mis labios se abrieron, confundidos.

—¿A quién no puedes tener?

Él acarició un mechón de pelo de mi cara, con sus dedos persistentes contra mi piel más de lo debido.

—A ti.

Yo sabía que él era peligroso, pero algo, repentinamente, me hizo un llamamiento.



Quizá esto era lo que Jane había sentido por su hermano. Quizá ahora veía que Greg no era peligroso del todo. De hecho, estaba en lo cierto. Wes quería a Jane.

Greg continuó tocando mi mejilla.

—Te mereces alguien que te quiera, Emily. —Añadió todas las palabras correctas.

Retiré la cabeza lentamente, pero su toque en mi cara se llenó de un nuevo tipo de veneno. Sentí que se me secaba la boca.

—Sólo piensa en eso, Emily. Lo verás muy pronto. Wes no te quiere —todo el tiempo que él decía eso, me encontré dudando aún más de Wes—. Puedo demostrarte cómo ser más fuerte de lo que ya eres, Emily. Puedo enseñarte cómo mostrar tu validez al mundo. Jane piensa que es especial, pero en realidad, tú te mereces la alabanza. Eres tú la que tiene el verdadero don.

Él sonrió.

Greg se acercó a mí, y aunque yo quería alejarme, permití que me besara en la frente. Sus labios fueron como un soplo de aire frío cuando tocaron mi frente. Era delicado, sexy. El miedo había desaparecido, y me encontré sintiéndome cómoda. Mis ojos cerrados revolotearon en el rastro de la línea de mi mandíbula con su dedo, envolviéndome en su seducción.

—Eres maravillosa Emily. —Susurró él, inclinando mi frente. Sus labios se encontraron con los míos. Al principio, no hice nada, pero cuando continuó besándome, le devolví el beso. Sus labios sabían como el azúcar escarchado. Yo quería más.

Greg se alejó mientras yo trataba de apoyarme en él. Extendí la mano hacia él, no sintiendo nada más que aire. Abrí los ojos sólo para descubrir que se había ido.



## Capítulo 63

Jane.

Traducido por: ηιιι ♡

Corregido por: ★MoNt\$3★

**A**garré una caja de leche y un panecillo de la cesta en el comedor. Me sentía agotada, mi fin de semana había sido un borrón de conversaciones innecesarias con Liz, y extraños fenómenos que me negaba a analizar. Había intentado evitar a Emily durante todo el tiempo, demasiado aterrorizada por la idea de que pudiera leer mis pensamientos. Durante los breves momentos en que la vi no fue más que una mirada. Yo había adoptado una posición de ignorancia, así como si nada hubiera sucedido. Me negaba a que mi vida tomara un giro hacia lo que ahora veía como lo peor.

Entré en el patio mientras una ráfaga de viento me golpeaba la cara. Temblé, la leche fría en mi mano hacía que me picara la piel, añadiéndose a mi incomodidad. Vi una mesa vacía al otro lado del patio y me dirigí hacia allá, esperando que el viento se detuviera pronto. No me quería sentar adentro. Estaba cansada de las miradas y los susurros que todo el cuerpo estudiantil parecía dirigirme, especialmente ahora después del fiasco de la fiesta de la noche del viernes.

*¿Qué había pasado realmente? ¿Qué era lo que estaba pasando con Greg y Max?* Por los últimos diez años, me había convencido de que estaba sola, creciendo alejada de toda mi familia bajo la creencia de que ellos nunca podrían saber o entender. Mi padre y yo teníamos una fuerte conexión, así que *¿por qué no me había dicho quién era él?* Si se encontraba en peligro, debió habérmelo dicho. O al menos advertirme que había algo que iba tras nosotros. Y Emily, de todas las personas que debieron haber sido capaces de confiar en mí, debió haber sido la primera.

Vi a Emily y a Wes entrar en el patio, los únicos a la vista. Emily había cambiado su típica falda corta por un par de leggings y botas altas hasta la rodilla. Su continua transformación era increíble. Resultaba difícil negar que Wes realmente era bueno para ella. Un sentimiento de celos me recorrió; celos porque ellos se tenían el uno al otro para discutir todo esto. Emily tenía una mirada de inquietud en su rostro, y Wes estaba agotado, como si hubiera conseguido dormir tanto como yo.

Me sorprendí cuando ellos hicieron su camino a través del patio y se sentaron junto



a mí.

—Jane, creo que necesitamos hablar de esto. —Su voz se elevó para ser llevada por el viento. Miró a su lado hacia Emily pero ésta mantuvo su cabeza baja. Enterró su uña en la madera de la mesa, siguiendo el patrón de una grieta que alguien había hecho antes. Era evidente que no estaba demasiado emocionada por ésta conversación.

Asentí, mirando al panecillo que se encontraba frente a mí. Pellizqué la superficie, descascarándolo y dejándolo sobre la servilleta.

—Sé que el viernes en la noche ocurrieron un montón de cosas —continuó él—. Es decir, lo que Emily había dicho... —hizo una pausa—. Creo que si nos mantenemos unidos todos podemos beneficiarnos —se detuvo otra vez—. Me doy cuenta de lo repentinamente extraño que se ha vuelto todo, de cuán extraños nos hemos vuelto nosotros. No entiendo nada de esto, o por qué está pasando. Mi idea es que algo no está bien, que algo nos está haciendo cambiar.

—¿Cambiar cómo? —Mi comentario fue un poco amargo.

—Todo ese dolor que sentí durante el verano, pareciera que fue casi como una advertencia. Como dijo Emily, puedo cambiar a diferentes cosas, exactamente a animales. ¿No es extraño que todo esto ocurra justo ahora? ¿Con la llegada de los gemelos?

Sentí la misma frustración que había tenido en el auto con Max. No quería creer que la magia estaba justo aquí, justo ahora, directamente bajo nuestras narices. A pesar de eso, mientras más lo negaba, más certero se volvía. —¿Animales? ¿Como un cambia formas?

Wes me miró pensativo. —¿Un cambia formas? ¿Es eso lo que soy?

Levanté mi mirada hacia él, recordando la descripción en los libros del Señor Gordon.

—Sí, supongo. —Fue entonces cuando recordé el hecho de que el Señor Gordon era de alguna forma el hermano mayor de Max. Me estremecí, la cabeza me dolía.

—Bueno, eso responde a muchas de las preguntas que tenía. Sabía que de todas las personas, tú podrías descifrarlo.

Miré hacia él, y lo vi sonreír dulcemente. Emily vio de reojo a Wes, con una mirada de desconfianza en su rostro. Mi mirada cavó un agujero en la cabeza de Emily. Si ella podía oír mis pensamientos, tal como había proclamado en la fiesta, entonces sabría exactamente lo que estaba pensando. Yo no era una amenaza.

Miré a Wes otra vez. —Pero lo importante es que ahora lo sabemos, supongo — intenté resaltar lo mejor de la



situación. Miré mi panecillo. Mi apetito de había ido.

Oí exhalar a Wes. —¿Qué es esto, Jane? ¿Qué está ocurriendo con esos hermanos? ¿Quiénes son? Sé que tú eres cercana al primero —sus palabras salieron mientras se acomodaba en su asiento. Emily se estremeció—. ¿Qué tiene él que decir a su favor?

Levanté mis hombros hasta mis orejas. —Es diferente también, supongo. Realmente no he estado cerca el tiempo suficiente como para obtener una explicación exacta, pero...

—No confío en ellos Jane. —Espetó Wes.

Repentinamente me sentí a la defensiva.

Sus ojos desprendían fuego, y su ceño era cínico. —No logro captar lo que ves en él. ¿No te das cuenta de que es peligroso?

Tensé mi agarre sobre la caja de leche, mi mano picaba por el frío. —Él no es peligroso Wes. —¿Por qué lo estaba protegiendo?

Wes bufó. —Lo que sea, Jane.



## Capítulo 64

### Emily.

Traducido por: η!!! ♡

Corregido por: ★MoNt\$3★

**E**scuché su discusión mientras trazaba una grieta en la mesa, una y otra vez. Era la forma de una media luna, sin ninguna importancia, pero fingí que lo era para así poder mantenerme fuera de la conversación.

Podía oír los celos en la voz de Wes, y en su cabeza. Él estaba molesto porque a Jane le gustara este chico Max, esa criatura que enviaba escalofríos a través de cada fibra de mi ser. Max no era humano; no podía serlo.

Mientras los escuchaba discutir, los celos comenzaron a tomar forma en mi corazón. Pensé en las cosas que Greg había dicho la otra mañana. Tenía razón. Wes nunca me iba a amar de la forma en que yo quería. No me amó al principio, así que *¿por qué iba a creer que me amaba ahora?* Wes me estaba utilizando para llegar a Jane. Lo sabía.

Comencé a considerar a los hermanos por un momento. Tal vez Greg no fuera para nada malo. Tal vez era a Max a quien necesitaba temer. *¿Y si lo había entendido todo mal? ¿Y si lo que había sentido alrededor de Greg había sido amor y atracción, los gritos de mi propio interior?* Greg claramente me amaba, y lo mejor de todo, era que no estaba para nada interesado en Jane. Si lo estuviera, ya hubiera intentado ir por ella. Lamí mis labios, queriendo probar el frío azucarado de los besos de Greg.

Por lo menos Wes no podía oír mis pensamientos.



## Capítulo 65

Wes.

*Traducido por: Maai*

*Corregido por: ★MoNi\$3★*

**M**i columna vertebral hormigueaba, por un extraño sentimiento emanando de Emily que no estaba ahí antes. Empujé lejos ese sentimiento y me enfoqué en Jane. Estaba tan frustrado con ella. *¿Cómo no se daba cuenta de que Max era una mala idea? ¿Cómo no notó eso el viernes en la noche?*

Siempre consideré a Jane una persona de nivel sensato, pero ahora parece que su conciencia la ha dejado completamente. Todo lo que había querido hacer cuando vi a Max era cortarle la garganta con mis uñas. Existía un frío que lo rodeaba, como si no tuviera corazón en absoluto.

—Sólo estoy diciendo que no confío en él, Jane. Así que no digas que no te lo advertí cuando nos encontramos escondidos en un contenedor de basura, muertos. — Quise controlar el nivel de mis palabras, pero no pude.

Toqué la rodilla de Emily por debajo de la mesa, diciéndole que lamentaba haberla ofendido al hablar con su hermana. Sabía lo que debía parecer para ella, pero sólo estaba protegiendo a Jane por nuestra amistad, no por el amor ciego que una vez tuve por ella. Emily empujó su rodilla lejos de mí. Fruncí el ceño.

—¿Podemos volver a las cosas importantes ahora? —La voz de Jane era cortante.

Dejé de hablar, tratando de olvidar.

—No interesa quién se ha vertido en qué, o si nos gusta o no compartir esa información, porque ahora nosotros la tenemos. Estoy segura de que tenemos nuestros propios miedos sobre lo que los otros deben pensar, así que vamos a tratar de olvidar y seguir adelante —Jane nos estaba sermoneando ahora—. Wes, estoy de acuerdo contigo. Nosotros necesitamos permanecer juntos, entonces, gritarme a mí sobre las decisiones que hago en mi vida personal no está ayudando. Así que para. —Gire mis ojos, estaba de acuerdo... por ahora.



## Capítulo 66

### Jane.

*Traducido por: Maai*

*Corregido por: esmeralda38*

—**T**odo lo que sé, Emily... —yo estaba tratando que ella no siguiera arañando la mesa y entrara en la conversación—. Es por eso que nuestro padre fue asesinado, porque él también tenía algo parecido a lo que tú tienes, o algo de eso, estoy diciendo. —Yo no quería confiar en mis fuentes, pero encontrarme diciéndolo lo hacía real.

Emily finalmente me miró desde que se había sentado: —¿Qué?

Exhalé lentamente, pensando que aparentemente su destreza de leer la mente no era tan genial si ella no conocía esa información, pero entonces de vuelta, estaba bastante claro que ella sólo se preocupa por parecerse a Wes, entonces *¿Por qué preocupar mis pensamientos, al fin?*

—Yo estuve al mando también —quiero decir—. Creo que papá también tiene algún tipo de magia, y es por eso que tú la tienes también.

Emily se inclinó en la mesa: —Espera, ¿Él era un clarividente? ¿Y asesino?

Yo estaba un poco dolida por la palabra.

—Sí —contesté con severidad—. Creo que mi magia es un resultado del accidente, pero tu magia es hereditaria, como la de papá.

Emily me observó con ojos llenos de una repentina conexión. Yo sabía que ella nunca se había sentido cercana a nuestro padre, y tal vez era porque nuestro padre quería protegerla, distanciándose de ella para mantener sus habilidades en secreto. Él probablemente vio que eventualmente ella estaría habilitada a oír sus pensamientos, y saber lo que él era. La distancia obvia de nuestro padre ahora tenía un sincero mérito.

—Por lo tanto, Emily, eres a su vez más ligada a este regalo que yo. Y Wes... —yo le mire a él—, tú eres exactamente lo mismo... hereditario, quiero decir. Es bastante posible que tu padre, o madre fuera también un cambia formas.





—¿Hereditario? ¿Son esos de diferente tipo?

—Sí —contesté—. Tres: Hereditario, Aprendido y Sheol, como...

Wes bufó: —Llámalo como quieras, pero yo lo llamare un cambia formas —Él sonó orgulloso del título.

—Está bien, lo que sea —sacudí mi cabeza, agraviadamente—. Pero puede ser también una razón por la que fuiste huérfano —me sentí toda emocionada de repente. ¡Sí! ¡Tenía un perfecto sentido!—. ¡Piensa sobre eso Wes! —me incline sobre la mesa, sin pensar, tomando su mano—. Tus padres te dejaron, para protegerte, no porque no te querían.

Wes tiró de su mano lejos de la mía y agarró la de Emily en su lugar, como si tratara de evitar la cara. Emily no parecía impresionada por mi acción.

—Oh, Tranquilízate, Emily. Él es todo tuyo. —Solté, sin poder controlar el comentario.

Emily miró hacia mí, como ella suele hacerlo.

Empujé mi mano de vuelta hacia mi portátil con un evidente pastel. —¿No estás de acuerdo, Wes?

Él volvió hacia el asunto de la mano. —Sí —él respondió con indecisión—. ¿Quiero decir, tú realmente crees que puede ser el caso?

Yo sabía que Wes había aceptado el hecho de que sus padres no lo habían querido, pero ahora era como darse cuenta de que ellos lo habían amado y el estaba comprensiblemente confundido.

—¡Sí! ¡Lo hago! Apuesto a que ellos están todavía ahí afuera. ¡Podemos tratar de encontrarlos!

Wes miró sobre su hombro tenso.

Dejé al sujeto solo, figurando que lo deje pasarse sobre la idea. —Entonces, supongo que la última pregunta es: ¿Qué está dándonos caza? Y ¿Por qué?

Esa era la pregunta que yo sabía que todos nosotros reteníamos. Y yo sabía esto porque nosotros parece que pusimos nuestras diferencias de lado por el momento y nos mirábamos cada uno como un grupo. Todos asentimos con la cabeza al unisonó. Yo pensé por un momento, preguntándome si era inteligente permanecer juntos, o separarnos. Al final, pensé, siempre tiene sentido permanecer juntos.

—Nosotros nos tenemos —yo empecé para finalizar—. Y eso es lo que precisamos recordar. Que es lo que es más importante. Puse mi mano en las suyas mientras Wes sostenía la de Emily—. Hagámoslo juntos ¿Sí?



## Capítulo 67

Wes.

*Traducido por: Maai*

*Corregido por: esmeralda38*

**S**entí el cálido toque de Jane y el cálido toque de Emily. Yo estaba tan yuxtapuesto, tan perdido dentro de ellas dos. No podía decidir.

Fue entonces que lo vi entrando a la yarda, el viento soplando a través de su oscura y llena estructura. Él estaba calmado, sabía cómo mantenerse a sí mismo. Cada fibra de mi ser se tensó con enojo, mis sentidos en sintonía al peligro, que nadie además de mí veía.

Jane se dio cuenta del cambio en mi comportamiento y miró sobre su hombro. Su agarre en mi mano se endureció, tomado por la presencia de Max. Vi sus ojos escaneando su contorno, su boca se separó, dejando escapar una cuidadosa nube de aliento. Sentí que su corazón comenzó a correr, la calidez de su cuerpo iba creciendo con anticipación. Mi corazón se rompió, al darme cuenta de esa mirada, la que había tenido muchas ganas de ver por tanto tiempo, pero nunca fue para mí.

Jane se liberó del agarre y sus manos cayeron libres a sus lados. Yo apreté la mano de Emily, fuera de costumbre, sólo para compensar el obvio sentimiento de celos que yo tenía. Max llegó a la mesa, una mirada de recelo en los ojos azules que nunca se apartaron de Jane. Yo lo fulminé con la mirada, mis palmas sudaban.

—¿Puedo sentarme? —Él se dirigió a todos nosotros, sin embargo, sus ojos continuaban permaneciendo en Jane.

Yo soplé y me deslicé del banco, tomando mi mochila y tirándola sobre mi hombro, dejando a Max parado sin respuesta. Yo todavía estaba agarrado de la mano de Emily como si nosotros estuviéramos pegados. —Vamos Emily. —Silbé, tirando de su brazo.

Emily miró hacia mí, parada como si ella tratara mantenerse en equilibrio a sí misma a través de mi repentino y brusco tirón. Una vez que ella estaba detrás de mí, puse mi brazo sobre su hombro, arrastrándola lejos.

No pude soportar mirar.



No podía soportar ver su cara.

## Capítulo 68

Max.

*Traducido por: Maai*

*Corregido por: esmeralda38*

—**H**ola. —Dije con voz sincera, cuando me puse detrás de Jane, con mis manos en los bolsillos. Observé los rasgos de su cara, vi sus mejillas ruborizadas levemente. Vi sus ojos color avellana perfectos.

Jane dejó de mirarme y se volvió hacia la mesa, dejando una sombra fría detrás de ella.

—Hola. —Dijo entre dientes.

Me moví alrededor de la mesa, tratando de que me mirara una vez más. Debía dejar las cosas claras. Necesitaba que mis palabras fueran sinceras.

Se ajustó, sus pensamientos eran nerviosos, pero abiertos.

—Escucha, Jane.

Puse la pierna sobre el banco y me senté en diagonal a ella, tratando de no invadir su espacio y arruinar esta oportunidad de explicarse.

—Tienes que comprender que yo no quiero hacerte daño, ni emocionalmente ni físicamente.

Los labios de Jane estaban apretados. Me miró.

—No entiendo, Max —susurró—. Ayúdeme a comprender. —Imploró.

El tono en su voz mostraba los pensamientos desesperados en la cabeza. Me necesita. Quise agarrarle la mano y tenerla en la mía. Quise sentir que su alma se calmaba, pero las manos se quedaron encima de la madera áspera de la mesa de picnic.

Organicé mis

pensamientos,



pensando en cómo decírselo.

—Yo no puedo cambiar quién yo soy, Jane, ni porque estoy aquí. Tengo que protegerte. A pesar de que no quieras. Yo siempre te cuidaré, aunque no me veas.

Miró hacia arriba, en sus ojos castaños había ira.

—¿Protegerme? ¿De qué?

Sentí un hormigueo en mi cuerpo por la observación enojada.

—De... —quise decirlo. Tenía que hacerlo, pero le di una respuesta ambigua—. Del peligro.

Vi que ella no estaba contenta con mi tentativa de explicación. Su cuerpo se movió inquietamente, y temí que estuviera a punto de marcharse.

—¿Eres inmortal? —las palabras sonaron con amargura—. ¿Es lo que estabas tratando de decirme la otra noche cuándo me dijiste que no envejecías? —Su cuerpo dejó de mostrarse inquieto mientras tocaba el anillo del dedo.

—Es un grado. —Contesté con sinceridad, sabiendo que era lo único que haría que se quedara.

—¿Y tú, cómo mi hermana? ¿Sabes lo que pienso? —Tropezaba sobre sus palabras, saberlo le resultó duro.

—De alguna manera. Pero como te dije la otra noche, los dones de tu hermana son hereditarios. Es una clarividente por sangre. Mis dones fueron... ganados. Se emplean estrictamente como protección.

Nos sentamos un momento, el único ruido que había era el de un coche del aparcamiento cercano.

La mirada de Jane evitó la mía, aunque no hice nada para que me mirara.

—¿Entonces qué eres?

Supe que tenía miedo a la respuesta. Me lo había preguntado dos veces la otra noche, Pero me había negado a darle una respuesta clara. Supe que para solucionar las cosas, tenía que decirle la verdad y tenía que hacerlo ahora.

—Debes tener algún título de algún tipo. Mi hermana es clarividente, Wes es cambia formas. ¿Qué eres?

Allí estaba otra vez, la cuarta. Ya lo había preguntado cuatro veces. Se mordió el labio. Quería saber lo que era.

—Yo... —dije colocando las manos en la mesa de madera, tenía que empezar desde principio—. La noche del incendio de la biblioteca... —Me detuve, vi las



caras de mi madre y mi padre como si fuera ayer. Los vi en las llamas, demasiado lejos de mí. Intentando llegar hasta mí y hasta mi hermano Erik al cual lo tenía abrazado, tratando de protegerlo de las llamas que teníamos a nuestras espaldas.

Alejí la imagen de mi mente.

—Protegí a Greg cuando crecimos, pero siempre estuvo celoso de mí. Ahora sé que estuvo enfermo de una manera que ninguno de nosotros podría comprender. Mi madre siempre pensó que lo podría curar mostrándole mucho amor, más amor que a nadie, pero se engañó. Nunca fue suficiente para él. Greg tuvo la convicción de que lo odiaban. Perdí el tiempo.

Vi la habitación con llamas otra vez.

—La noche de la biblioteca, todos murieron menos Erik. Yo no estaba listo para morir. No estaba listo para perder mi vida, ni la vida de mi hermanito. Logré tirarlo desde la ventana sólo momentos antes que el fuego llegara hasta nosotros. Pero durante el camino yo decidí quedarme. Di mi vida por Erik y eso fue lo que me ató a Sheol, como el asesinato ató a Greg. Es una bendición y una maldición.

Sentí una emoción que no había sentido en mucho tiempo, sentí cosquillas en la nariz, pero pararon rápidamente. Sentí como se rendía Jane, lo que me permitió formar las palabras.

—Fue un ángel el que salvó a mi hermano... —Me detuve, sabiendo que ese ángel era yo. No quise mirarla, mis ojos revelarían todo antes de que mis palabras pudieran expresarlo.

—Max... —Su voz fue suave y seductora. Traté de mirarla, así que lo hice. Su mirada era profunda. Tenía arrugas alrededor de sus ojos. Podría sentir el aliento cuando sopló a través de la mesa y aterrizó sobre mi cara.

Me senté a su altura, sin miedo a lo que mis ojos pudieran revelar.

—Creo en los ángeles porque soy uno, Jane. —Las palabras fueron casi palpables cuando dejaron la boca. Podría probar la certeza de ello, me sentí cómodo por decírselo a alguien más que a mi hermano.

Me miró fijamente, sus ojos eran tan grandes ahora, que me vi en ellos.

—Mientes. —Acusó ella, pero su voz era tranquila.

Me mordí el labio.

—Ojalá lo fuera, Jane. Yo nunca deseé esto.

Me sentí débil por primera vez en décadas, sentí debilidad en mis miembros. Vi de repente que lo único que deseaba era su aprobación, como si eso fuera a cambiar



mis circunstancias.

—¿Eres inmortal? ¿Estás muerto?

—¿Muerto? —la miré tímidamente—. Bueno, muerto de alguna forma. Yo no puedo ir a dondequiera que se va cuando se muere porque rechacé la oportunidad hace mucho tiempo, yo no puedo estar realmente aquí en estado normal, tampoco. Tengo el negocio inacabado. Estoy atascado.

Podría decir que tenía problemas para que me creyera, y deseé por un momento que lo hiciera, y dejara el anillo y oír sus pensamientos. Se quedó en silencio, así que llené el vacío con una explicación adicional.

—Jane. Hay una banda de seres que no desea magia a su alrededor, como te expliqué la otra noche. Se llaman a sí mismos Ángeles Negros. Algunos de ellos son humanos, y algunos son algo enteramente diferente, como Wes. Es un culto renegado de algún tipo, ellos responden a un Dios falso, el diablo.

Ahora estaba interesada en lo que le estaba contando. Y podía sentirme que la frustración de ella comenzaba a desaparecer.

—Entonces los Ángeles Negros no son realmente ángeles. —Lo dijo como un hecho.

Incliné la cabeza y bajé los ojos. —Algunos no son, algunos sí son.

—¿Me lo estas contando por qué eres un Ángel Negro? —Dijo enderezando totalmente su espina dorsal. Probablemente se estaba preguntando si era por eso que su hermana me temía... y si eso es lo que había visto Emily dentro de mi cabeza. Hizo un movimiento como si fuera a levantarse y marcharse.

Con rapidez, le tome la mano a través de la mesa. Ella se quedó parada.

—No, Jane. Yo nunca iría a ese lado —mis palabras fueron fuertes y duras—. Como te dije, Jane, yo nunca te haría daño. Tengo que protegerte.

Trató de soltar el brazo pero yo era más fuerte que ella.

—No tienes porque protegerme —silbó—. No te necesito.

—Compláceme —le imploré. No quería oír que ella no me necesitaba—. No digas eso, Jane.

Solté su mano, y liberé lo de leer su mente delante de la pared en su cabeza que también liberó.

—¿Decir qué? —Dijo uniendo sus manos.

—Por favor, Jane. No digas lo que ibas a decir, no tienes la menor idea de lo que



esas palabras pueden significar.

Me miraba con compasión, pero sentí la ira que sentía por lo que había estado pensando. Dejó caer las manos.

—¿Por qué? —Imploró.

Yo no la podía mirar cuando cuchicheé: —Infringí el reglamento una vez y salvé un alma, Jane, y creo que sabes de quién.

Miré arriba, y vi como una lágrima caía de sus ojos.

—Jane —continuó—. Soy tu ángel.



## Capítulo 69

### Emily.

*Traducido por: Dham-Love*

*Corregido por: Loo!\**

**W**es me arrastró de vuelta a la cafetería donde me escabullí de él.  
—¿Qué fue eso? —Le dije con amargura.  
Él se giró hacia mí, con una mirada retorcida en su rostro. —  
¿Qué fue qué?

Wes estaba actuando como si no supiera de lo que estaba hablando, pero no me lo podía ocultar. Había escuchado los susurros de sus pensamientos y el latido celoso de su corazón.

—Tenía que confrontar a Jane sobre esto —Él prosiguió, claramente tratando de cubrir el hecho de que estaba celoso de Max... que todavía sentía algo por Jane. Wes sólo estaba tratando de evitar lo obvio, algo que no iba a funcionar en mí.

—¡No! —Grité. Me mordí la lengua, mirando alrededor de la habitación y viendo que las personas ahora nos estaban mirando. *A quien le importa, pensé. Déjalos mirar.* Baje la voz—. No, Wes. Quiero decir, ¿Qué fue eso con ella? ¿Todos esos pensamientos que tuviste? Todavía tienes sentimientos por Jane, ¿No es así?

Wes se detuvo, y supe todo lo que necesitaba saber en ese momento de duda.

—Todavía sientes algo por ella. —Lo acusé. Crucé los brazos contra mi pecho, sintiéndome como una idiota por abrirle mi corazón.

Él trato de alcanzarme pero retrocedí, sacudiendo mi cabeza. Las lágrimas llenaron mis ojos, la duda que estaba allí ahora estaba confirmada.

—Emily, yo... —Wes dejó caer su mano—. No es fácil apagar los sentimientos que una vez tuve por tu hermana así como así. Eso va a tomar su tiempo.

Examiné su rostro, pero su expresión no estaba tan llena de dolor como me hubiera gustado. Sentía que mi sangre hervía. Wes todavía estaba enamorado de Jane. —  
Jódete, Wes. —Le dije. Mis mejillas estaban encendidas.





Wes pareció herido, pero no me importaba. Resoplé y me giré apartándome de él, caminando por el corredor mientras escuchaba sus pensamientos llenos de culpa y tristeza. Quería que se sintiera herido, y quería que supiera cómo me sentía. Sólo había una cosa que podía hacer para conseguir eso, y aunque me asustara tenía que hacerlo.

Él era el único al que parecía importarle.



## Capítulo 70

Wes.

*Traducido por: Dham-Love*

*Corregido por: Loo!\**

**M**iré a Emily alejarse, sintiendo que mi corazón se rompía en dos.  
*¿Qué había hecho?*  
*¿Qué estaba haciendo?*

Me golpeé la cabeza con la parte lateral de mi muñeca, encontrando que todo el concepto de escuela se sentía estúpido en este punto. Estaba claro que yo era un fenómeno, tanto emocional como físicamente. Todo el mundo estaba mejor sin mí. Arranqué la mochila de mi espalda y la lancé por el corredor en un intento de liberar el ambiente. Aterrizó en el suelo con un golpe sordo y se deslizó hacia el casillero más cercano. La puerta golpeó con la fuerza de mi lanzamiento y mi mochila se abrió mientras los papeles volaban por el corredor.  
*Genial.*

Mi pecho estaba agitado, y el sudor escurría por la ceja. Apreté los dientes y me dirigí en la otra dirección, abriendo la puerta de la cafetería con tal fuerza, que escuché la ventana crujir.

Me alejé del edificio y hacia mi coche. Entré y puse la llave en el iniciador hasta que casi se rompió, sin importarme lo que pudiera costar en caso de que se hubiera roto. El coche rugió a la vida con la misma rabia que ardía en mi pecho. Golpeé mi pie contra el acelerador mientras se establecía, acelerando el motor mientras el chasis se sacudía.

La rabia ardía dentro de mí, y ya no podía controlarla más. Me rendí de huir de mis instintos, y me rendí de huir en mi coche. Apagué el motor y abrí la puerta. El animal en mí salió a la superficie, ansiando explotar como una botella de champaña que había sido sacudida demasiado fuerte.

Ni siquiera me importo en mirar si había alguien. Me arranqué la ropa, dejando el mundo atrás... dejando la humanidad en el polvo. Todo lo que quería hacer era correr, todo lo que quería



hacer era destrozar algo miembro por miembro.

Me convertí en el lobo que mi corazón deseaba, abriéndome paso mientras las yemas de mis dedos se apoderaban del asfalto húmedo. Mis garras arrancaron el cemento, el vello de mi espalda estaba erizado y en punta. Salté de la acera, saltando justo a tiempo para evitar un coche que se desvió fuera de control y chocó contra un poste enviando chispas de los cables sobre el suelo.

No me giré. No me importaba su destino. Me mezclé en el bosque más cercano, sin molestarme por contener un aullido de desesperación.



## Capítulo 71

Jane.

*Traducido por: Dham-Love*

*Corregido por: Loo!\**

—¿Qué? —Dije.  
Max se levantó, con su estatura de repente acercándose. —Por favor, Jane. Créeme. Soy tú ángel guardián. Yo estaba allí el día que tu papá murió. Ese era yo.

Él caminó por allí y agarró mis dos manos con un tacto que era tan suave y sincero. Busqué sus ojos, viendo en ellos la verdad, sintiendo la verdad como el anillo que se sentía en mi mano. Sus gestos ya no me mentían más, su rostro se veía como un sueño que había perdido hace mucho tiempo. Era el rostro que había visto mientras la vida se desvanecía en los ojos de mi papá, y en el asesinato de Greg.

Max me levantó de la mesa, acercándose a él. El viento soplaba sobre nosotros, y yo me estremecí. Mi cuerpo se sentía débil y maleable, rindiéndome ante su mano mientras él me urgía para que lo siguiera.

Con una sonrisa de satisfacción en su rostro agregó. —Confía en mí Jane.

\*\*\*

Se sentó en una pequeña barraca en el bosque. Él había estado huyendo de los Ángeles Negros desde que tenía dieciocho, escondiéndose y alimentándose del bosque como tal. Vivir como humano y vivir como un animal había empezado a molestar juntos, y era difícil saber que era él ahora.

El mundo afuera estaba silencioso, y el fuego su única luz. Trato de hacer funcionar sus dedos como una vez lo había hecho, pero él era torpe. Hubo un golpe repentino en la puerta, y el hombre estaba parado con una empuñadura. Él sintió que su pecho se comprimía por el miedo. Él sabía quién era, pero no estaba en estado para



enfrentarlo, como así.

El Ángel Negro afuera golpeó de nuevo, pero no le ofreció al hombre de adentro gran oportunidad de responder mientras su paciencia se hacía cada vez menos. Él pateó la puerta, enfrentándose frente a frente con el hombre, ahora una pantera. La pantera siseó, cerca al suelo y lista para saltar. El Ángel Negro le sonrió a la pantera, una sonrisa maliciosa que estaba segura del destino cruel del hombre, y que aseguraba que él nunca había fallado en terminar un asesinato.

Los ojos del Ángel Negro quemaban con odio por el simple hecho de la existencia del hombre, disgustado por su negativa a unirse a los Asesinos Negros. Una lástima; la pantera era hermosa.

La pantera dio un círculo en la habitación, pero también lo hizo el Ángel Negro. Las alas del ángel estaban extendidas, negras como la medianoche y goteando con la sangre de miles de almas muertas. La pantera golpeó con fuerza al ángel, pero el ángel fue rápido para revelar la espada y cortar la pata de la pantera mientras reducía el aire entre ellos. El hombre cayó al piso sangrando, gritando desde su boca humana. Él ángel se rió una vez más.

—Ahora muere. —Dijo el Ángel Negro. Él levantó la espada sobre el hombre mientras los ojos del hombre miraban la espada que lo mataría. Él ángel la lanzó hacia el corazón del hombre, y sus ojos se volvieron blancos.



## Capítulo 72

### Jane.

*Traducido por: MerySnz, elamela y \*\*Liseth\_Johanna18\*\**

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

**S**eguí a Max hacia su auto, su mano nunca dejó la mía.  
—Sube. —Él me hizo una seña hacia el lado del pasajero del Land Rover Defender negro.

Miré el vehículo. Entrando significaba que cedía, y no estaba segura de estar lista para hacerlo. Una vez que estuviera dentro, no tendría control sobre a donde iba, o cuando podría salir—a menos que estuviera dispuesta a saltar del auto en movimiento. Por otra parte, él nunca ha actuado en contra de mis deseos, y honestamente, *¿Realmente que tenía que perder en estos momentos?* Ya sabía que debería estar muerta.

—Te dije que confiaras en mi, Hermosa. —Recordó, sonriendo ligeramente como si supiera lo que estaba pensando, conociendo que mis pies estaban pegados al cemento del lugar.

Sentí un escalofrío sobre mí. Necesite recordar que él podía sintonizar dentro de mí como una radio, o por lo menos sentir mi emoción. Me pregunté entonces qué era lo que él escuchó, recordando todos aquellos momentos en que parecía que él me oía, pero había parecido loca. Fue entonces que comencé a preguntarme qué era lo Emily sabía de mí. *¿Ella sabe sobre mis sueños y visiones de la muerte? ¿Por qué no me dijo? ¿Qué estaba exento de sus talentos?* Mi mente estaba rodando fuera de control, pérdida aparentemente en la interminable serie de pensamientos que siempre deseaba mantener para mí misma.

Escuché a Max aclarar su garganta de una manera que estaba destinada a romper mi pensamiento. Forcé una sonrisa e hice lo que se me pidió, levantando la manija de la puerta del auto con un suave clic. Entre mientras mis oídos se llenaron del sonido de la tela del abrigo crujiendo contra el cuero áspero.

—¿A dónde vamos? —Pregunté tímidamente. Agarré el cinturón, comprendiendo ahora por qué era tan imprescindible para Max que yo lo tuviera puesto.



Él estaba subiendo en su lado, las llaves tintineaban. Él se abrochó su cinturón, encendiendo el auto. —Algún lugar que pueda demostrarte que soy yo.

Mi imaginación se volvió salvaje mientras miraba su mano con la llave en la ignición. *¿Qué me probaría a mí?* Seguramente él no...

Miré hacia atrás las puertas de la escuela, sintiendo una punzada de responsabilidad en mis entrañas. Sabía que estaba saltando clases, y que era algo que rara vez hacía, a menos que estar enferma fuera la razón, pero esto estaba más allá—esto era tan importante como la escuela podría ser. Era mi vida. Max sabe tanto sobre mi padre, sobre mí y mi familia. Yo merezco saber si él era real—él merece una oportunidad para demostrarlo.

Salimos del lugar, partiendo desde su casa. No dije nada, pero sólo porque él no dijo nada hacia mí. Un sudor nervioso cubrió mi cuerpo, y deseaba que hubiera alguna manera de hacerme con el control de esta situación, pero no podía. El auto ralentizó, tomando la misma salida de la autopista. Nos dirigimos a la montaña, a media milla nos detuvimos en medio de la carretera.

—Esto es suficiente lejos. —Dijo Max, apagando el coche.

Él me miró antes de escuchar la puerta de su auto pitar y él salió. Me apresuré a seguir su ejemplo, mis manos temblando, pensando que esta pequeña aventura estaba comenzando a parecerse mucho a los asesinatos sin resolver que uno escucha en las noticias de la noche —esta noche en Dateline... Asesinato en los serenos picos de Colorado...

Max me miró por encima del capó del auto con una sonrisa divertida.

Empujé el pensamiento lejos. El aire de montaña era limpio, ya que entró en mi nariz, con olor a pino fresco y lodo. Sentí la grava crujiendo debajo de mis pies por lo retorcido del lugar, mirando como él se acercaba a mí y pensando que esto era finalmente—mi muerte.

Sus ojos azules eran serenos, sin embargo, no había señal del asesino negro que había visto el viernes, la noche de la fiesta. Max tomó mi mano en la suya y tiró de mí hacia él. Estábamos parados muy cerca ahora, tan cerca que pude escuchar mi corazón resonando en su pecho.

Él dejó ir mi mano, tocando gentilmente mi mejilla. —Esto es todo lo que tú necesitas ver para saber que no te estoy mintiéndote, Hermosa.

Sus dedos apenas en mi piel—helada. Él cerró sus ojos, y por primera vez noté el matiz de azul que los rodeaba, espolvoreados con un brillo delicado, como escarcha. Sus hombros flexionados, su cuerpo gimiendo. Algo gris comenzó a soplar detrás de él, lento al principio, pero a medida que continuó creciendo, tuve que dar un paso atrás para verlo en su totalidad.



Ellas eran suaves y delicadas, pero masivas al mismo tiempo. Cubiertas de enturbiadas plumas grises, envueltas en capas intrincadas de dos arcos musculares grandes, bajando a la tierra en un arco elegante. Un resplandor de luz rodeaba cada lado. El mismo brillo plateado que había encontrado en las manchas de sus ojos recubría cada pluma individual. Él las movió ligeramente, y el viento de ello cruzó mi cara, flotando hacia mí un olor que conocía del todo bien —el dulce olor de la muerte.

Me permití a mi misma un momento para disfrutar de la familiaridad antes de intentar hablar. —¿Cómo es posible?

Él abrió sus ojos, las manchas de plata ahora eran más brillantes de lo que habían estado nunca. —Estos es, la cosa que sé que tú has estado preguntándote por los últimos treinta minutos.

Fruncí mi ceño, dando un paso hacia él, desafiando nuestra cercanía en mi intento de parecer valiente. Sus alas no me sorprendieron de la manera en que pensé que podrían, casi como si una parte de mí supiera que estaban allí desde todo el tiempo. El hoyuelo en su mejilla era profundo, sus labios se curvaron.

*Era cierto.*

Dije la primera cosa que me vino a la mente. —Entonces, realmente puedes leer mis pensamientos. —Mis mejillas se sonrojaron, preguntándome si él conocía todos los otros pensamientos igual de bien, es decir, los únicos envueltos en el nivel de atracción que tenía por él—todavía tengo por él.

Max me agarró por la cintura, su fuerza de pronto era abrumadora, pero suave. Su brazo me enjauló, encontrando mi cuerpo en forma como una cerradura y llave. Él me guiñó un ojo con una sonrisa a sabiendas, haciéndome sentir aún más mortificada. —Algunos de ellos —susurró—. Pero ese anillo que te di te protege de la mayor parte de eso. Sin embargo, tocarte lo hace muy claro. —Él me soltó y se apartó.

Él tenía un repentino aire de arrogancia a su alrededor que no había en él antes, como si sus alas valieran confianza. Miré abajo hacia el anillo. Mi mano flotó en el pequeño espacio entre nosotros, sin poder ocultar mi entretenimiento. —De tu abuelo, ¿eh? —Levante mis cejas. Sorprendentemente estaba tranquila y confiada, a pesar de las circunstancias—a pesar de las alas.

Max se encogió de hombros.

—¿Algo de lo que me has dicho antes es verdad? —Primero fue el hecho de que su abuelo es realmente su hermano pequeño, y ahora el hecho de que el anillo era un regalo de él. Entonces... ¿Las alas? ¿Qué otra cosa era una mentira?

—También te protege de Greg —protestó—. Sobre todo él.





Miré a las alas una vez más, parecían moverse al igual que cualquier otro miembro, con la misma facilidad que cualquier pájaro hábil. Tenía que creerle ahora; no había otra opción. Pero ¿por qué no me sorprendía más?

—¿Me crees ahora? —Su cabeza baja, pero sus ojos todavía miraban los míos.

Asentí.

Max sacudió su cabeza. —No. No es lo suficientemente bueno, Hermosa. Quiero escucharte decir que me crees.

Tragué saliva, mi piel empapada en un sudor frío. —Realmente eres un... —hice una pausa, tuve miedo de decirlo—. Un ángel.

Él rió, manteniéndose recto y cruzando los brazos sobre su pecho. —Sí, ¿Y?

Tragué saliva, dando un paso valiente hacia delante y alrededor de él, tocando con la yema de los dedos sus plumas hacia abajo. Eran densas pero suaves y en capas de filas con un brillo sedoso. Era innegable, y él sabía que tenía más que decir.

—Y tú eres mi ángel —pellizqué una pluma entre mis dedos, mirando cómo se creaba nuevamente otra en su lugar mientras la sacaba—. Lo cual significa... —todo era tan obvio. La cara que había estado deseando conocer y ver de pronto era tan clara. Llegué al punto de partida, mirándolo a los ojos—. Tú me salvaste. —Era la primera vez que me atrevía a decirlo en voz alta —era la primera vez que las piezas parecían encajar juntas en una.

Max asintió con la cabeza. —Sí, eso significa que yo te salve —replicó. Sus alas cayeron, llevándose su emoción. —Por lo tanto, puedes ver que no estoy aquí para matarte. Ni incluso acercarme.

—Supuse que moriría. —Espeté, mis manos hechas puños. Max me hizo esto. Él me maldijo.

Un destello de culpabilidad cruzó en su cara. —Lo siento por eso. Sé lo que te hizo.

No quería ser arrancada de mi padre. Quería ir con él. Todos los días aquí era como una jaula, mi alma con mi padre, pero mi cuerpo se quedó atrás.

—¿Te arrepientes de que te haya salvado? —él llegó a mis manos, ellas estaban tensas y conociendo su respuesta. Él trazó mis nudillos, invitándome a descansar mis manos. Lo dejé—. Sé que no debería tenerte, pero finalmente te encontré. No estaba dispuesto a... —Él se detuvo, observando mi reacción.

—¿Finalmente me encontraste? —Susurré.

Él entrelazó sus dedos entre los míos, ignorando mi pregunta. —Tú no deberías haber vivido, Hermosa. Sé con lo que te he dejado. La cosa es... yo además sabía que querías. Sé que la decisión que tomé hace diez años era hecha demasiado



rápido. Si hubiera tenido tiempo para considerar las consecuencias, las cosas habrían sido diferentes. Lo siento.

Traté de alejarme, me encontraba abrumada por los sentimientos desconectados, sosteniéndome hacia la vida, pero también las cosas que me había permitido quedarme—a ver. —Sé que parecía amargada viviendo, Max —él me dejó ir y mis dedos se deslizaron, cayendo a los costados—. Pero en verdad, no es eso. A veces me gustaría haber muerto, pero a veces me siento feliz seguir todavía viva —que no decía era que las veces que me sentía feliz de vivir lo involucraban a él. A pesar que él vino como una sorpresa, no cambia el cosquilleo que siento—. Una parte de mí se alegra que me salvaras.

Su solemne expresión se aligeró un poco, reflejando la misma mirada de alivio que parecía en mi sueño.

—Eras realmente tu en mis sueños, ¿no es cierto, Max?

Él asintió. —Era —me miró, sus ojos azules clavados sobre mi cuerpo—. Siento curiosidad, pero es mi trabajo mirarte.

Tragué. —Por lo tanto, tú viste cuando Greg me besó, ¿no? Y eso fue real, ¿no?

Él no se movió ni respondió, mirando el anillo en mi mano.

Gemí, enojada conmigo mismo. —No quería hacer eso, lo sabes. Algo sobre él me engañó. Greg me incapacitó temporalmente —estaba dando vueltas en círculos pequeños—. Y tiene sentido—tú me diste este anillo justo después de eso. —Levanté mi mano, inspeccionando.

Su boca se abrió, y esperé que no saliera nada —mirando fijamente sus perfectos labios, sus helados ojos, sus gigantes alas relucientes que se alzaban más altas que yo.

Él se quedó todavía quieto y calmado. —No es tu culpa. Greg tiene ese poder sobre la gente. Él puede lavarle el cerebro a cualquier persona que él quiera. Tú miraste a Alexis—aunque no creo que le tomara mucho conseguir hacer que ella lo hiciera —Max tenía una mirada escéptica en su rostro. —Yo he estado en su cabeza antes, y ella es bastante abierta.

Mi paso se detuvo y reí nerviosamente, incapaz de contenerme. Sabía que lo que había dicho acerca de Alexis era cierto. Sus muertes previstas eran tan vívidas y claras. Era como si hubiera querido que las viera.

Después de dejarme ese momento para relajarme, borre la sonrisa tonta de mi cara y me concentre de nuevo en lo que pasó en mi sueño. —Él solo, Greg hizo algo para mí y fue como si no pudiera resistirme. De hecho, sentí como si lo amara. —La repugnancia apareció en mi expresión.



—Es un Ángel Oscuro, Jane. Tienen diferentes tácticas de las que yo tengo. Yo nunca convencería a alguien falsamente de que me amara. Es la magia oscura.  
—Alzó la frente, sonriendo a medias.

Rodé mis ojos, sabiendo que Max había querido decir que él había querido seducirme con su encanto, pero decidió lo contrario. —Pero puedes. —Exclame.

Vi sus alas comenzar a retraerse lentamente de nuevo hacia su columna vertebral. Gimió como si el desprezarse se hubiera sentido bien. De pie delante de mí ahora, parecía tan normal. Era difícil de creer que las alas habían estado allí. —Yo nunca embaucaría tus pensamientos para que sintieras algo por mí... —hizo una pausa, sus ojos mirando hacia el suelo con vergüenza, aunque la sonrisa de sus labios se mantuvo—. Además, no creo que tenga que hacerlo.

Mi boca se abrió, tratando de protestar. *¡Deja de leer mis pensamientos!* Grité en mi cabeza.

—Entonces para de dejarlos tan accesibles —respondió—. A veces eres casi imposible de leer, pero ahora mismo... —se rio y sacudió su cabeza, burlándose de mi mente abierta—. Pero como dije, yo nunca usaría ese poder a menos que fuera para protegerte. El control mental es peligroso y adictivo, como has visto con Greg. Mi alma puede estar muerta, pero todavía tenemos nuestros vicios y nuestras reglas. Lo que está haciendo se considera ilegal.

—¿Ilegal? ¿Para quién? Supongo que me vas a decir que hay policías sobrenaturales ahora también, ¿no?

Se rió entre dientes, golpeando con el pie una piedra del suelo. —Más o menos.  
—Su mirada se encontró con la mía, demostrando una tensión evidente sobre el tema. No presione más.

Cambió el tema. —Cuando vi a mi hermano en tu sueño, estaba mortificado. Fue culpa mía que estuviera allí. Estuve accesible cuando fui allí, y Greg me siguió —sus cejas se unieron—. Sería un idiota al decir que lo que hizo mi hermano no me había molestado. Me enfureció —su rostro se relajó—. Había sido mi plan, después de todo.

Estaba un poco asustada por la posesión de su voz. —Tu plan, ¿qué quieres decir?

Max cubrió el espacio ya de por sí pequeño entre nosotros, apartando un mechón de pelo de mi cara. —¿No quieres saber exactamente por qué te salve? —Su tono no había cambiado.

—¿Por qué? —Murmuré. Había pensado preguntárselo, pero tenía miedo.

Enganchó su dedo debajo de mi barbilla, inclinándola hacia arriba hasta que nuestros ojos se encontraron. Me sentía débil contra su voluntad. —Porque había



algo en ti que no podía dejar ir. Temía que si te dejaba morir, nunca sabría lo que eso era. Vivimos muchas vidas, Jane, pero muy rara vez nos encontramos con la misma alma dos veces.

Sentí a mi corazón agitándose con el miedo, pero también con la curiosidad. Sabía a lo que quería llegar. No era difícil verlo en el brillo de sus ojos, el mismo brillo que Wes siempre tuvo. Max se había enamorado de mí, y lo había hecho durante diez años. Me mantuvo viva con el fin de saciar ese deseo. Tragué saliva. No estaba preparada para saltar de cabeza a una relación con un hombre que no sólo era algo como un acosador, no que fuera tan malo, pero también estaba atrapado en algún lugar entre los vivos y los muertos.

Soltó mi barbilla, pareciendo un poco ofendido.

Me dio pena pensar en ello, pero no pude evitarlo. —Lo siento. Es solo que, apenas sé quién eres, Max. Quiero decir, realmente no sé quién eres.

Forzó una sonrisa. —No estoy aquí para forzarte en algo. Estoy aquí sólo para ver qué pasa. Puedo esperar. Puedo esperar todo el tiempo que sea necesario para que me conozcas. Después de que te salvara, y me convirtiera en una parte de tu vida, la razón de por qué quise que vivieras creció claramente para mí.

—Pero ¿por qué yo? No soy diferente de cualquier otra persona. Sólo soy una chica normal.

El dolor en sus rasgos desapareció, ahora vivos con una nueva emoción. —Eso es lo que estoy tratando de explicarte, eso no es verdad.

—¿No? —Traté de alejarme de él, pero avanzó hasta que estuve apoyada contra el coche. Sus ojos brillaban sobre mí, el capo aún estaba caliente por el motor.

—¿Alguna vez has conocido a alguien, y solo sabes de inmediato que hay más, como un futuro?

Pensé en el día en el que Wes y yo nos hicimos amigos. Supe de inmediato que iba a ser importante para mí de alguna manera, aunque era joven, demasiado joven para comprender siquiera eso.

Max continuó. —Todo el mundo tiene conexiones. Para algunos es la familia, como mi hermano y yo. Para algunos es la amistad, al igual que tú y Wes. Y para otros, es algo mucho más poderoso, algo que aún está por verse.

Traté de esquivarle, queriendo evitar el hecho de que sentía esta conexión con él, aunque él me asustaba. Su brazo se levantó para bloquear mi camino, atrapándome entre el espejo lateral y su cuerpo.

Tragué saliva. —¿Poderoso como qué? —Pregunté, todavía tratando de imaginar



una forma de escapar.

Sonrió, con su cara cerca de la mía. No hubo respuesta, dejando mi cabeza llena de posibilidades. Estaba tan cerca que sentí su aliento, frío y seductor. Su nariz rozó mi mejilla, el toque increíblemente suave.

—Sé que lo sientes, Jane. Simplemente no sabes todavía lo que es. No tienes ninguna otra manera de entender o de comparar este sentimiento con cualquier otra cosa de tu vida.

Deje que su aliento me rodeara, envolviéndome con una intensa sensación de confort. Todavía quería escuchar la razón. Quería ver la forma de las palabras de sus labios.

—¿Cómo se siente? —Presione.

Respiró hondo, su pecho subiendo. —Se siente como un velo de seguridad, la idea de que no estás solo.

Busqué en sus ojos, escuchando sus palabras, visualizando el velo.

—Más específicamente... —sus labios pronunciaron contra mi mejilla—, ...se siente como... —Un escalofrío bajo por mi espalda cuando sus palabras se detuvieron, silenciadas por un beso sobre mi piel.

Cerré mis ojos, el calor de mis emociones directamente en contraste con su toque. Se inclinó contra mí, sus manos apretadas contra el coche, sosteniéndome allí. Besó mi nariz, mi otra mejilla. Dejé de respirar, y finalmente, sus labios se encontraron con los míos. Eran suaves como el aire, la presión tan delicada, que casi no se sentía como besarse en absoluto.

Mi cuerpo se sentía débil, el cosquilleo frío de mi espalda extendiéndose en un sentimiento que nunca antes había sentido. Me imaginé el velo rodeándonos, manteniéndonos juntos. Su cuerpo se sentía poderoso, sus manos deslizándose desde el coche hasta mi costado, agarrando mis caderas mientras sus dedos se arqueaban en mi espalda.

Wes había sido mi primer beso, y donde supongo que pudieras contar el de Greg como el segundo, este beso era todavía muy diferente a ambos. Sus labios eran dulces mientras se entrelazaban con los míos, pero más dulces de lo que habían sido los de su hermano, más amable. Sus manos se esparcían en la parte baja de mi espalda, sus dedos presionando contra mi piel.

Al igual de rápido de como se había inclinado, me dejó ir, retrocediendo y dejándome sorprendida. Mi pecho se estremecía, y recordé que me había olvidado de respirar. Mis ojos se abrieron trémulamente, encontrándose con los suyos. Su frío azul océano me inundo, calmando el calor que casi había abrumado mis



inhibiciones.

—¿Estás lista para volver ahora, Preciosa? —Preguntó, como si no hubiera hecho nada más que hablar con franqueza conmigo durante los últimos diez minutos.

Me obligué a asentir, separándome del coche. Busqué a tientas la manija de la puerta, encontrándola torpemente y metiéndome dentro. El rodeó el capo, su expresión llena de orgullo mientras se metía dentro en su lado. Sus movimientos eran tranquilos y fríos, pero también más vivos de lo que alguna vez los había visto. Me aclaré la garganta, diciéndome que me diera prisa y dejara de actuar como una cobarde.

Tragué saliva, pensando en algo que decir. —Pero si tu hermano es tan malo, ¿por qué no... —La palabra era difícil de pensar, y mucho menos de decir.

—¿Matarlo? —Max lo dijo como si no fuera gran cosa. La puerta del coche se cerró con fuerza y salté, encontrando la charla de asesinato y los ruidos fuertes difícil de manejar. Estiró su cuello hacia un lado—. Simple. Dado que somos gemelos, si él muere, entonces yo también. Es la forma en que fuimos hechos. Cuando decidí quedarme atrás, el también lo hizo, pero tenía que haber un equilibrio. Algo tenía que ser compensado con el fin de hacer lo que había sucedido en nuestros últimos momentos vividos justos.

La respuesta parecía tan obvia una vez que lo había dicho, pero la idea me hizo enfermar. *¿Cómo era posible que pudiera siquiera concebir que un mundo como éste pudiera existir!* Tragué saliva. No quería que el muriera, *¿verdad?* Quería que Max siguiera vivo, *¿y quería que Greg... muriera?*

Mordí el interior de mi labio, rodando todo en mi mente. Estaba evaluando y reconsiderando la situación. Pensé en su hermano Erik, tratando de olvidarme del asesinato.

—¿Cuántos años tienes? —Me atreví a preguntar, viendo las arrugas de la cara de Erik en mi mente, recordándome su edad.

Max sonrió. Una sonrisa vacía de esas arrugas.

Me reí. —Vamos. Sé la edad de Erik, por lo que no sirve de nada ocultarlo. Lo averiguare con el tiempo.

Asintió con la cabeza como si viera mi punto. —Casi cien años, pero eso es joven para un ángel.

Tragué otra vez, continuando con la esperanza de que ese simple acto me permitiera digerir esto. Sospeché que Max agregó esa última parte a propósito, como si nivelara nuestras edades. Era como decir que un año humano es igual a siete años de un perro. El coche se tambaleó. Estábamos retrocediendo para dar la



vuelta.

—¿Envejeces entonces?

Max asintió con la cabeza —En realidad, sí. Pero muy lentamente.

—Bueno, ¿Cuántos años tenías cuando tú... moriste? —Me atreví a preguntar.

Inclinó su cabeza como si tratara de recordar. —¿Diecisiete?

—¿Y cuántos años tienes ahora? —No parecía mucho más viejo que eso.

—Diecisiete. —Respondió libremente.

Dejó escapar un suspiro molesto, rodando mis ojos.

Se rió entre dientes. —Bueno, tal vez... diecisiete años y una cuarta parte de otro más, ¿eso lo hace mejor?

Lo mire boquiabierto. —¿Sólo has envejecido tres meses en los últimos cien años?

—Quieres decir ochenta y un años. Tienes que restar los diecisiete de eso de lo que estuve vivo, y no tengo cien todavía, te importa.

Sacudí mi cabeza. —¿Así que has sido el mismo adolescente, acosado por las hormonas, estudiante de instituto durante los últimos ochenta y un años?

Max se estaba riendo realmente de mí ahora. —No sé sobre hormonas, o la escuela respecto a eso. Sólo estoy ahí para ti.

Su comentario hizo que mi estómago revoloteara.

Sus ojos encontraron los míos. —Me hiciste algo, Jane. Haces que toda la muerte desaparezca—haces que mi pasado y las circunstancias actuales sean soportables — liberó una mano del volante, estirándose por mí—. Me haces sentir vivo de nuevo.

Me concentre en su frío toque mientras nuestros dedos se entrelazaban, encontrando que los escalofríos aun no me molestaban, sino que me calmaban. Cuando estaba soñando, me sentía tranquila—en casa y a salvo. No me había dado cuenta antes, pero era ese sentimiento el que me había llevado a Max. Estaba tan confundida cuando él estaba conmigo que no había notado que la confusión era en realidad paz—algo raro para mí.

Lo miré, un cálido sentimiento inundando mi pecho. Mi garganta se apretó y un zumbido llenó mis miembros. Solo habían pasado dos semanas desde que lo vi por primera vez—dos semanas, y ya me había enamorado de un ángel—mi ángel.

Max ajustó su asiento, escondiendo una sonrisa mientras se aclaraba la garganta. —¿Qué fue todo eso? —Preguntó inocentemente.



—¿A qué te refieres? —Intenté fingir ignorancia.

Él miro mi cabeza.

Tragué fuerte, el miedo arremolinándose sobre mí. —Estaba pensando en... nada —empujé lejos los pensamientos soñadores, pensando rápidamente en algo más—. ¿Conoces otros ángeles además de tu hermano? —Mi voz era tensa, temiendo que la emoción dentro de mí hubiese sido expuesta.

Él estaba mirando sobre su hombro al camino detrás de nosotros. —Sí.

—¿Pero tu hermano es un Ángel Oscuro? ¿Qué es eso?

Vi cómo la mandíbula de Max se apretaba. —Es una Ángel Oscuro por los asesinatos. Como un Ángel de la Muerte y Destrucción.

Sentí una aguda punzada en el pecho, sabiendo que por asesinatos, se refería también al de mi padre. Cambié de tema una vez más, al saber que los asesinatos incluían los de mis padres. —¿Cual es el ángel más viejo del que sepas?

Sus ojos miraron a los míos. —Viejo.

Aspiré. —Sí, pero, ¿qué tan viejo?

Se mordió el labio inferior mientras pensaba. —¿Un par de miles, tal vez?

Mis ojos se abrieron ampliamente. —Un par de mi... —me quedé boquiabierta—. ¿Cómo podrían siquiera recordar qué tan viejos son, de todas formas?

Max se rió. —La historia lleva un registro, pero tanto como recordarlo por sí mismo, estoy seguro que es imposible. Dicen que llevas la cuenta el primer siglo o así, pero después todo se vuelve borroso.

Me reí.

—Pero a menudo, no hacen lo que estoy haciendo yo ahora, tampoco. En su mayor parte, odian a la raza humana. La mayoría no tiene idea de qué edad tiene porque se rehúsa a clasificar su edad en años humanos.

Incline la cabeza. —¿Pero todos los ángeles no fueron humanos en principio? ¿Entonces por qué algunos nos odian? —Estábamos de vuelta en la ciudad ahora, y acercándonos a la escuela.

Max se rió. —Hipócritas, ¿no es así? No hay una razón real. Ellos simplemente creen que se han ganado el derecho a actuar como superiores. Es como los ricos aproximándose a los pobres.

Me reí en respuesta. —Sí. Tenemos mucho de eso aquí.

Él se encogió de hombros. —Supongo que tal vez están celosos. Quieren ser





humanos de nuevo, especialmente cuando esa decisión les fue robada.

Miré fuera de la ventana a las monótonas nubes en el cielo. —¿Por qué no odias a los humanos?

Max estuvo en silencio por un momento, pero había una luz en sus ojos que me dijo que estaba pensando en algo agradable. —Porque... cuando estoy con ellos, me siento vivo de Nuevo. No quiero distanciarme de los humanos porque tengo miedo de que olvide mi vida de antes, como lo han hecho mucho de los mayores. Cuando vives tanto, simplemente olvidas. Escoger ser un guardián fue mi forma de aferrarme.

—¿Aferrarte? ¿A qué, exactamente?

Él sonrió y estrechó mi muñeca. Sus dedos presionaron gentilmente, encontrando mi pulso. —La sensación de vida late a través de ti. Siento casa latido de tu Corazón por mi conexión especial contigo—por mi impulse de protegerte. Es un sentimiento tan sublime, pero para ti, solo es algo normal. La sangre en tus venas prospera en este mundo—yo prospero en tu sangre porque me mantiene aquí.

Mirando a los ojos de Max, pude ver la forma en que deseaba la vida. Me sentí mal por él. Max había sido puesto en esta posición sin una elección. Ninguna parte de él estaba lista para irse. En toda la realidad, él me había hecho un favor. Max me había dado una segunda oportunidad—una elección. Podía morir ahora y seguir adelante, pero si moría con mi padre, me habría ido queriendo—si no en el momento, un tiempo después. Max me dio algo a lo que él nunca había tenido la opción de aferrarse—la vida.

El entendimiento me inundó, y fui vencida por una repentina emoción. Las lágrimas empezaron a llenar mis ojos.

Max tocó mi barbilla. —Jane, ¿qué sucede?

Sacudí la cabeza, sabiendo que si hablaba, el llanto sería imposible de detener.

*Gracias, Max.*

Dejé que mis pensamientos lo dijeran por mí, sabiendo que él estaba allí dentro.

*Me diste algo—una opción que nunca tuviste. Lo entiendo ahora.*

—No sabes lo mucho que significa escucharte decir eso, Jane. Me he sentido tan culpable... —Su voz era un susurro.

Logré controlar las lágrimas. —Libera tu culpa, Max. Estoy aquí ahora. Lo que está hecho, está hecho, y es hora de seguir adelante. Eres importante para mí en una forma que siento que he conocido desde siempre. Estaba tan asustada por la fuerte conexión que sentí hacia ti, desde el primer día que te vi en el pasillo. Ahora



tiene sentido, y sé que tu y yo estamos unidos por más que solo lo que hiciste para salvarme. —Los azules ojos de Max, repentinamente, parecían más familiares que incluso los de Wes. Max era el mejor amigo, el mejor—lo que sea—que jamás había tenido.

—No importa en qué vida, siento como si hubiese sabido que con el tiempo te conocería, Max. Eres la llave para todas las cosas que he estado perdiendo.

Vi el hoyuelo en su mejilla amenazar con hacer acto de presencia. Podía decir que las cosas que estaba diciendo eran cosas que Max había estado esperando oír desde el día en que me salvó. Probablemente él sintió entonces lo que yo ahora. Era un indicio—un sabor en la punta de mi lengua. Max sabía que había algo acerca de mí que necesitaba saber, pero el tiempo había sido robado de la situación.

—Pertenece a esta vida, Jane. No estoy seguro por qué, pero estás destinada a grandes cosas aparte de lo que yo siento por ti. Hay una electricidad que te rodea, de lejos más fuerte que nada que haya visto antes. Algo está destinado para ti, y no soy solamente yo. Tu padre debió haberlo sabido. Una parte de mi se pregunta si ya tenías magia, incluso antes de que te convirtieras en Sheoul.

La mención de mi padre me hizo estrecharme. —¿Qué paso ese día, Max?

El hoyuelo de su cara desapareció. —Sé que te dije por qué te salve, al menos inicialmente, pero había más. Tu padre quería que te salvara. Tu padre me pidió que lo hiciera. Y aunque ya había decidido hacerlo por encima de sus deseos, escucharlo decirlo selló mi decisión. La mirada en su rostro me dijo que había más detrás de mi conexión contigo—que había una misión.

—¿Mi padre habló contigo?

—Lo hizo. Fueron sus últimas palabras. Fui capaz de alcanzarte antes de que cruzaras, pero tuve que sacrificar el salvarlo a él a su vez. —Había algo personal en la forma en que lo había dicho.

—¿Por qué Greg trató de matarlo?

Max miró lejos de mí. —Yo conocía a tu padre antes del accidente, Jane. Greg también lo conocía. Tu padre vivía una vida secreta aparte de su familia. Él dirigía el Priorato contra la división del mundo humano y el mágico. Tu padre quería paz. A los ojos de Greg, él tenía que morir.

—¿Conocías a mi padre?

—Así es. Pero no sabía de ti, o de tu hermana. Las mantuvo a salvo guardando su vida humana en secreto, justo como su vida mágica era un secreto para ustedes.

—Así que ustedes eran como...



—Colegas—amigos —interrumpió—. Respetaba a tu padre.

Vi la pérdida en sus ojos. Ellos habían sido amigos. Mi mundo fue repentinamente despedazado, una vez más.

—Sus deseos se mantuvieron, y es un honor para mí ser el guardián de la hija de John.

La forma en que lo dijo—la hija de John—mostraba su edad. No vi más al genial y tranquilo adolescente de Denver, sino una red de historia y destino. El hecho de que Max fuese viejo en espíritu no me molestaba, y de hecho, me daba una sensación de seguridad al saber que nunca estaba sola—mi padre se había asegurado de eso. De repente, me sentí como si mi padre jamás me hubiese dejado. Estaba segura en sus brazos—en los brazos de Max.

—Probablemente deberías regresar a clase. —Él estaba escudriñando las puertas delanteras de la escuela.

Mi cabeza estaba nadando en las cosas que me había dicho, pero él estaba en lo correcto. Me iba, de nuevo, con más preguntas que respuestas, pero justo este no era el momento para preguntar. Una parte de mi conciencia estaba diciéndome que necesitaba regresar a clase, pero también estaba gritando por algo de tiempo para pensar. Puse la mano en la manija de la puerta y la abrí. —¿No vienes? —Pregunté.

Max hizo pucheros. —Tengo clase de matemáticas ahora, y odio las matemáticas.

Un rugido de risa pasó a través de mis labios. —Lo entiendo. Ahora que tu secreto ha salido, vas a ponerme en libertad bajo fianza, ¿no es así? Me vas a dejar sola allá adentro. Solo fuiste a la escuela con el propósito de encontrarme.

Él me miró. —Eso no es completamente cierto. Una parte de mi iba porque nunca terminé mi último año para empezar, y pensé que sería agradable. —Hizo un guiño.

—¿Entonces por qué te estás saltando? Reprobarás y se rehusaran a dejarte graduar.

Se rio. —Al menos puedo decir que lo intenté. Además, ¿crees que me preocupó por mi promedio? No tengo que estar allí tampoco. Puedo engañar como lo hace Emily.

—¿Emily engaña? —tenía sentido—. Figúrate.

Max rió. —Eres una chica Buena a la que nunca le gusta saltarse clases. Yo, por otro lado, detesto la escuela tanto como el chico de al lado y haré el mínimo necesario para pasarlo. Puedo permitirme faltas ocasionales. Además, estoy intentando encajar. Tengo diecisiete, ¿recuerdas? Técnicamente, la ley me hace ir. No puedo salir contigo los fines de semana y esperar que alguien no note que no estoy yendo a la escuela —pensó por un momento—. Quizá simplemente me



transfiera a todas tus clases, de esa forma puedo estudiar algo que valga la pena aprender—como tú.

Max se estiró hacia mí una última vez, tomando mi mano mientras ponía la otra tras mi cabeza. Me empujó hacia él, besando mi frente. Cuando se alejó, y mi mano se deslizó fuera de la suya, estuve sorprendida al sentir que había algo en mi puño. Mire hacia abajo, desenroscando los dedos para revelar la pequeña paloma blanca de origami que él había dejado.

Me sonrojé, incapaz de pensar en una respuesta.



## Capítulo 73

### Emily.

*Traducido por: Sheilita Belikov*

*Corregido por: cYeLy DiviNNA*

**C**aminé hasta el porche y entré en la casa.

—Emily, ¿qué estás haciendo en casa tan pronto después de la escuela?

—Mamá me lo dijo como si fuera un milagro. Emitió una sensación de asombro desde su mente, sus pensamientos completamente revueltos y confusos, como si fuera tan impactante verme actuar como una adolescente obediente.

—Déjame en paz, mamá. —Tiré mi bolso rosa al lado de los zapatos en el vestíbulo, caminando junto a ella sin siquiera darle una mirada. Subí penosamente las escaleras.

Ella no le dijo nada a mi estela, es decir, al menos nada en voz alta, y me gustó de esa manera. No había diluido medicinalmente mi clarividencia en los últimos días a causa de mi amor ciego por Wes. Pero yo estaba de vuelta, y lo primero que quería era una buena dosis de Vicoden.

Mi pequeño viaje por el camino de la normalidad fue corto y dulce, pero ya era hora de que dejara de engañarme a mí misma. Sabía que Jane solamente me veía como un fracaso, y alguien que probablemente terminaría en puras malas relaciones, *¿por qué decepcionarla ahora?* Yo sabía lo que ella pensaba de mí, y que nunca iba a cambiar.

Fui a mi habitación y directamente al baño, donde alcancé la parte de atrás de mi cajón, encontrando uno de los muchos frascos. Abrí la tapa y busqué en el interior. Era el frasco que me había dado Greg, lleno de píldoras rojas y blancas. Sabía que las blancas eran Vicoden, pero cada vez que tomé una de las rojas, descubrí que funcionaban mucho mejor adormeciendo mis habilidades anormales.

Forcejeé para sacar una del frasco y la eché en mi boca. Tragué, luego eché un poco de limpiador facial en mi mano y abrí la llave de agua tibia. Empecé a hacer espuma con el jabón y aplicarlo en mi cara, queriendo quitar el ligero y suave maquillaje rosa que yo asociaba con lo normal. Necesitaba volver a lo dramático,



auto-atormentada como siempre fui, porque esa era yo. Cerré la llave del agua con la cara chorreando. Al extender la mano al toallero en forma de aro, me sorprendí al descubrir que la toalla que estaba allí hace un momento había desaparecido.

—Aquí. —Una voz profunda se hizo eco en el baño y una toalla llegó a mi mano.

Me eché hacia atrás y grité, abriendo los ojos y haciendo caso omiso de los restos de jabón que escocieron mi visión. Me limpié la cara con la mano, retrocediendo contra el mostrador. El frasco cayó al piso cuando traté de ponerme en equilibrio. Greg sonrió.

—¿Cómo llegaste aquí? —Susurré. Mi corazón estaba latiendo fuertemente y mi voz baja, temerosa de que mi madre oyera.

Levantó una ceja. —Tengo mis formas —me lanzó la toalla y la atrapé—. Y tu madre no escuchó.

Me limpié la cara, nunca interrumpiendo mi mirada. —Lo que sea. —Sacudiendo mi cabeza, me di cuenta de que estaba demasiado deprimida como para preocuparme. Primero él había aparecido en el patio, y ahora en el baño. ¿Y qué? Esto era lo suyo y yo no estaba en condiciones de juzgar. Sus pensamientos no estaban gritando, y una parte de mí se preguntó qué había cambiado. Todas las voces que había escuchado ahora estaban reemplazadas por una serie de viñetas concisas y organizadas.

Greg se rió. —Eres graciosa. No mucha gente está tan confiada a mí alrededor como tú. —Se apoyó en el mostrador, levantando un lápiz delineador de ojos e inspeccionándolo con fascinación arbitraria.

Se lo arrebaté de la mano, acercándome al espejo y aplicando precipitadamente una línea oscura y gruesa por encima y por debajo de ambos ojos. —No eres más que otro perdedor como yo, ¿por qué no debo actuar con confianza? —Dije con osadía.

Sus cejas se levantaron rápidamente en su reflejo. —Y tú sólo eres otra freak, así que estamos a mano. —Él me miró, levemente intrigado.

Lo miré con mis ojos ahora oscuros, de vuelta a la forma en que siempre han sido. Agarré el tubo de rímel negro, llené la brocha y lo extendí en mis pestañas.

Suspiré. —Déjame adivinar, puedes leer mis pensamientos, ¿no? No hay escasez de personas como parece. —Por primera vez, no me sorprendió pensar que era algo normal.

—¿Cómo lo adivinaste? —Él estaba burlándose de mí.

Solté un bufido.

Greg volvió a reír. —Tenemos que formar un equipo, tú y yo. Creo que realmente



ganaríamos una fortuna.

Terminé de aplicar mi maquillaje, asumiendo una pose cómoda con la mano en la cadera. —Lo siento, Greg, pero creo que mi confianza en la naturaleza humana está casi acabada. Encuentra una novia en otro lugar.

Se rió para sus adentros. —Oh, vamos, Emily —se enderezó y dio un paso hacia mí—. No te me puedes resistir. Me quieres, ¿verdad?

Vi a sus ojos fluctuar, tentándome. Era guapo, yo lo sabía. Mi impulso a odiarlo desapareció, reemplazado por un estremecimiento de deseo, e incluso lujuria.

—Sé que anhelas venganza, Emily. Así que, ¿por qué no te me unes? —Apartó el pelo de mi cara, presionándome contra el mostrador. Sentí sus caderas contra las mías, el poder de su cuerpo opresor.

Su nariz fría rozó mi mejilla, y deseé probar sus labios, para devorar la dulzura de su beso.

—¿Ves? Me quieres, después de todo —susurró—. Sabía que lo harías —pasó el dorso de su mano por mi mejilla y por mi pelo—. Somos la pareja perfecta, ¿no te parece, Emily? Una pareja hecha en el Cielo. —Él sonrió.

Cuanto más seguía hablando, más le creía. Su boca estaba tan cerca que podía degustar su aliento helado. Mis labios temblaban y mis pensamientos se nublaron. Me incliné hacia él, cerrando los ojos mientras mis labios se fundían en los suyos. Sus manos sujetaron mis caderas, y empecé a olvidar quién era yo.

Todos mis problemas desaparecieron cuando fui atraída a su mundo. Estar con él era mejor que cualquier droga. Estar con él mantenía mis pensamientos despejados. Él me levantó del suelo y me sentó en el mostrador, envolviendo una de mis rodillas alrededor de uno de sus costados mientras sus labios besaban cada centímetro de mi cara.

La Emily que yo era se había ido.

Me gustó de esa manera.



## Capítulo 74

Wes.

*Traducido por: masi*

*Corregido por: cYeLy DiviNNa*

**M**e detuve junto a un árbol para descansar mientras la lluvia comenzaba a caer. Mi pelo estaba enmarañado contra mi espalda, el vapor de mi respiración llenaba el aire mientras jadeaba.

Me gustaba de esta forma. Me gustaba correr, sentir que yo era algo más que un cambia formas o algo salvaje. La sangre de la liebre recubría la piel de mis patas delanteras, y me empecé a lamer.

La dulzura metálica era deliciosa, mucho más apetecible que cualquier cosa que jamás hubiera probado antes. Me sentí satisfecho, mi vida como un ser humano tan distante, ya no me importaba más.

Comencé a preguntarme si el matar era la forma en que experimentaba cada animal. Siendo un caballo, ¿disfrutaría de la hierba? Como un mono, ¿quizás de una banana?

Me reí, pero salió como una serie de jadeos y quejidos. Me recosté contra la madera del árbol, la lluvia goteando sobre mi cabeza.

No parecía molestarme de la manera en que yo esperaría. Lamí la lluvia que corría por mis mejillas, disfrutando de su frescura en mi lengua caliente.

Me di cuenta de que no podía dejar de reírme, todo mi cuerpo temblaba.

Al momento siguiente estaba mucho más tranquilo, la lluvia ahora refrescaba mi piel reluciente. Mi risa cambió dramáticamente, esta vez saliendo como un gruñido.

Salté hacia adelante y sobre una rama —me encantaba esto. *¿Por qué necesitaba a Jane o Emily después de todo?* Era un lobo solitario, un semental solitario, o lo que yo quisiera ser. Nunca tendría que volver a casa si no quería.

El sonido del bosque llenó mis oídos como una orquesta de la vida. La lluvia cayendo sobre las hojas haciendo un ruido parecido al papel. La tristeza que





siempre sentía no se deslizaba como solía hacer —no aquí.

Un escarabajo luchaba por superar una hoja caída y me llamó mucho la atención. Después de mi confusión inicial, mi pregunta anterior fue respondida finalmente. En un instante, saqué mi lengua y atrapé al escarabajo. Se movió por toda mi boca, el crujido de la concha deliciosa, mientras el jugo del escarabajo se esparcía por en la lengua.

*¡Impresionante!*

Me apoyé en un hueco en el que dos raíces se internaban en el suelo, permitiendo que mis ojos se cerraran, con mi barriga llena. Mis pensamientos humanos continuaban alejándose de mí. No necesitaba a nadie más. Todo lo que necesitaba era esto.



## Capítulo 75

Jane.

*Traducido por: masi*

*Corregido por: nella07*

**A**lguien agarró mi brazo, una imagen premonitoria de muerte pulsando a través de mi cabeza. Me sobresalté, dejando caer mis libros al suelo. Hice una mueca cuando alguien golpeó mi dedo del pie, girándome y exhalando. Era Liz. Sus pestañas revoloteaban. —¡Hey, chica! No te has dejado ver desde el sábado, y estamos a jueves —eso son como— como, cinco días. ¿Dónde te has estado escondiendo? —Me di cuenta de que el pasillo ya estaba vacío, lo que indicaba que ella lo había considerado aceptable para hablar conmigo.

Me arrodillé y recogí los libros del suelo, continuando organizándolos en mi estrecho casillero. Los metí de uno en uno, con cuidado de no arruinar el origami<sup>1</sup> de las dos palomas que había colgado allí.

—He estado cansada, es todo. —Mi voz sonaba tensa. Su muerte de hoy era de nuevo, cáncer de piel, su piel recién bronceada brillaba bajo las luces, del brutalmente arruinado, pasillo.

Ella me dio un codazo. —Eres una pequeña mentirosa. Apuesto a que Max te mantiene hasta altas horas de la noche. —Susurró ella, haciéndome un guiño.

Solté un bufido y puse en blanco mis ojos. —Liz, es la verdad. —Había estado trasnochando por la noche, pero no porque Max lo hubiera propiciado. Era incapaz de procesar la gravedad de lo que estaba sucediendo. Yo no podía decidir si me había sentido liberada o atrapada por el hecho de que mi nuevo novio estaba destinado a mí para el resto de mi vida.

Ella se apoyó contra los casilleros con decepción. —Sí, ¿en qué estaba pensando? Realmente no eres del tipo sexual —sus ojos se iluminaron con una sonrisa pícaro en su rostro—. Deberías intentar ser más sexy. Vamos, yo te ayudaré. A los hombres les gusta eso, y seamos sinceras, si no cambias esta mirada triste de la que pareces ser poseedora... —miró con disgusto mi camisa por fuera de manga larga y jeans gastados— ...Él te dejará. ¿No sabes cómo funciona? —Ella parecía genuinamente preocupada.

---

<sup>1</sup> El origami es el arte de origen japonés del plegado de papel, para obtener figuras de formas variadas. En español también se conoce como papiroflexia o cocotología.



Cerré mi casillero y me apoyé en él, imitando su postura. —Liz, él no es así. Él no me dejará. Además, ni siquiera hemos decidido si aún estamos saliendo. Acabamos de salir un par de veces. Eso es todo.

A menos que cuentes el beso. Y supongo que todas las conversaciones de pareja.

Liz parecía confundida, como si fuera inconcebible estar cerca de un hombre como Max y no estar envueltos en una interminable sesión de besos y caricias. Ella sonrió, y vi la pena detrás de sus ojos. Ella pensaba que yo estaba simplemente siendo ingenua —si supiera.

Incluso si yo quisiera decirle a Max que se largara y me dejara en paz, él todavía no lo haría. Se suponía que es mi ángel. La idea en sí me hizo estremecer. Esto se estaba moviendo bastante rápido.

Ella cambió a un tema nuevo. —Entonces, ¿qué está haciendo Emily con ese tipo, Greg? —sus labios se apretaron, sus cejas se alzaron pareciendo perplejas. —Nunca hubiera pensado que ellos serían el tipo que se atraían entre sí. Debo decir, sin embargo, que hacen una linda pareja. Encajan mucho mejor que Wes con...

—¿Qué? ¿Con Greg? —Agarré su brazo.

Mi corazón se detuvo mientras una sensación de debilidad se impulsaba a través de mis huesos. Yo no había hablado con Emily desde el lunes, pero no fue una sorpresa el que algo estuviera pasando. Wes se había fugado de las clases por tercer día consecutivo, y la base de maquillaje de Emily había vuelto a la normalidad. Me gustaría estar ciega para no darme cuenta. Simplemente tenía grandes asuntos de los que preocuparme, y las habilidades psíquicas de mi hermana, estaban en la parte inferior de la lista, tan loco como eso parecía.

—Tierra llamando a Jane. —Dijo ella en un tono irritante —como siempre lo hacía. Ella se soltó de mi agarré.

—Eres tan imposible. —Gimió, sacudiendo la cabeza.

Yo le solté: —¿Los has visto juntos?

Ella soltó un bufido, su cara dramática, como lo era cuando hablaba con sus amigos y estaba a punto de comunicar un pequeño chisme jugoso. —¿Verlos juntos? Jane, me costó mucho discernir que había dos personas en ese montón de miembros. Ellos estaban prácticamente haciéndolo en el patio.

—¿Qué? —Jadeé. Sentí que mi estómago se revolvía. Sabía tan bien como cualquiera que Greg era peligroso. Era un asesino. Un miembro de algún culto oscuro con el que yo no esperaba enfrentarme cara a cara, aunque esa no es mi suerte.

Ella asintió con gravedad, y luego hizo un mohín. —¡Yo iba a ir a por él, también! —ella pateó su pie como una niña de dos años de edad—. ¿Qué pasa con ustedes?



¿Hay algún perfume que llevan puesto sobre el que necesito saber? ¿Por qué consiguen a todos los chicos sexys? Ni siquiera eres...

Yo sabía que ella quería agregar el hecho de que mi hermana y yo, para empezar, ni siquiera éramos sexys, pero la vi tragarse sus palabras. Pasé de ella, sin preocuparme acerca de sus intereses triviales.

*¿De qué era capaz Greg?*

Comencé a preguntarme donde estaba Max mientras yo observaba el pasillo. Él se había reunido conmigo en mi casillero todos los días después de la clase, pero hoy llegaba tarde. Liz estaba canturreando mientras estábamos de pie juntas, los pasillos estaban vacíos.

Ella se aburrió del hecho de que no estaba prestando atención a sus quejas. —Bueno, mejor me voy a casa. —Anunció finalmente.

Asentí con la cabeza, demasiado preocupada de responder. Ella se alejó, no muy preocupada por mí, tampoco.

—Max, ¿dónde estás? —Susurré en voz baja, sintiendo el temor deslizándose sobre mí, mientras mi cabeza llena de conocimientos comenzaba a medir los posibles peligros.



## Capítulo 76

Max.

*Traducido por: Anne\_Belikov*

*Corregido por: nella07*

**M**iré silenciosamente detrás de Greg, mi mandíbula fija. Él estaba paseando en una forma que yo sabía que significaba que estaba planeando algún malévolo plan. Lo agarré por la parte trasera de la chaqueta y lo lancé contra el casillero, justo antes de que él girara en la esquina para encontrarse con Emily.

—¿Qué estás haciendo? —Susurré.

Él me sonrió, aunque yo lo había golpeado contra la pared. —Adaptándome como tú, hermano. —Su voz sonó ensayada y hueca. Estaba escondiendo sus pensamientos de mí.

Apreté mi brazo más fuerte contra su cuello. —Sé lo suficiente como para saber que ese no es el caso. ¿Qué estás haciendo con Emily?

Greg rió. —¿No es... lindo? —sus palabras se ahogaron mientras mi brazo presionaba sus cuerdas vocales—. Estamos saliendo con dos hermanas, Max. Es algo... sexy.

Solté a Greg y él cayó en una pila de cuero negro. Se frotó el cuello con la mano, recargándose contra el casillero, aparentemente despreocupado por el hecho de que quería matarlo. Él sabía lo que yo daría por estar con Jane.

—Eso dolió. —Él hizo una mueca.

Negué con la cabeza. —Eres un ángel, Greg.

Él terminó de frotarse el cuello y se levantó. —¡Ah, sí, tienes razón! —él estaba siendo sarcástico—. Por un momento pensé que era humano de nuevo. Debe ser todo esto de estar fingiendo—. Sus ojos se estrecharon, su cara pegada a la mía, amenazándome.

Todo mi cuerpo se puso rígido, mis puños apretados a mis costados.

—Puedo hacer lo que quiera, Max —me sonrió—. Realmente deberías tratar de



mostrarme un poco más de amor fraternal. Soy más fuerte que tú, pero no me ves intentando lanzarte por ahí.

No quería nada más que golpear a Greg, pero sabía lo mucho que eso me lastimaría.

—Ahora sabes cómo se siente, Max. Como se siente ser el pequeño hermano débil, la oveja negra de la familia. Ustedes hubieran sido tan lindos juntos, sino hubiera sido por mí —escupió—. Ah, y tal vez con ese estúpido alquimista.

Tomé una respiración profunda, calmándome y manteniendo mis emociones bajo control. —Te amábamos, Greg. Tratamos de hacer que lo vieras, pero te negaste. Querías creer que te odiábamos, pero no lo hacíamos. Todo está en tu cabeza. Sólo quieres estar furioso. Lo único que quieres es una razón para odiar, exactamente cómo quieres una ahora.

Él rió una sola vez. —Amor. Eso no era amor. Te envidiaba, hermano. Vi la luz destellar en los ojos de nuestra madre cuando te sostuvo en brazos, pero esa luz nunca llegó cuando me sostuvo a mí. Si hubiera sido el primero en nacer, habría tenido la oportunidad de robar su corazón, pero no, tenías que ganarme —él estaba sacudiendo su cabeza—. Tienes todo, Max. Pero ahora tomaré todo lo que te importa, comenzando con lo que queda de la familia de Jane.

—Aléjate de su familia —advertí—. Aléjate de Emily.

Él se rió entre dientes, acomodando su chaqueta sobre sus hombros. —No voy a hacerle daño, hermano. Emily es demasiado talentosa como para enviarla lejos. No todos los días te encuentras con un lector de mentes. Voy a enseñarle.

Exhalé con dificultad, mi corazón bombeando frío odio hacia mi sangre. —No la conviertas, Greg. Sabes lo que te hace.

Él negó con la cabeza. —Ella quiere ser como yo. Yo sé que lo quiere. ¿Quién no? Con ella a mi lado, seremos imparables.

Emily no podía protegerse contra su control mental. Ella no sabía en qué se estaba metiendo. Alguien giró por la esquina y cuando volví mi cabeza, vi a Emily mirándome. Sus ojos estaban oscuros, su mente tan envuelta en las mentiras de Greg que se estaba perdiendo a sí misma.

Sus pensamientos me gritaron, agarrando y apretando su control sobre mi cerebro. Hice una mueca.

Greg me empujó lejos de él. —Lo ves Max. A ella le gusta.

Miré a Emily, pidiéndole que detuviera el sonido estridente de impulsos a través de mis huesos como electricidad. Traté de cubrirme las orejas, pero no ayudó en nada. Le rogué con mis ojos, pero sus labios se mantuvieron concentrados formando una línea. Su rostro ya palideciendo con la muerte, su talento magnificado por la



adición del mal.

—Ella... no... entiende. —Jadeé.

Emily detuvo el ataque a mi mente, permitiéndome hablar.

Yo estaba respirando con dificultad. —La tienes drogada, Greg —señalé a Emily—. Esta no es Emily. Este eres tú dentro de su cabeza, como un titiritero.

Greg se encogió de hombros. —¿Y qué hay de malo en eso? Es genial tener el control —él avanzó hacia mí, apoyándose contra el casillero al otro lado del pasillo—. Es una lástima dejar que la intensidad de su poder se desvanezca, Max. Si sólo tú hubieras venido conmigo y tomado vidas, tendrías el mismo poder que ella tiene —él miró a Emily con orgullo—. Esto es sólo una muestra de lo que está por venir, Max. Cuando haya terminado con ella, desearás nunca haber regresado. Desearás haberte quedado en esa montaña triste y sola. Sin un patético amor adolescente que justifique la destrucción que has traído a su familia.

—No importa cuántas almas reclutes, seguirás estando más solo que nunca, Greg. Nadie te ama sin tu manipulación pulsando a través de ellos. Nadie podría. —Mis palabras estaban llenas de rencor.

Él se rió. —Entonces, ¿lo admites? Nuestra familia nunca me amó —él dibujó una respiración—. Es bueno saber la verdad.

Negué con la cabeza. —Estás loco, Greg. —Yo no quería jugar a este juego, no otra vez.



## Capítulo 77

### Jane.

*Traducido por: Emii\_Gregori*

*Corregido por: nella07*

**A**lgo se sentía cada vez más mal mientras me paraba contra el casillero, mirando el reloj en la pared haciendo suavemente tic tac, contando los segundos del retraso de Max. Él tenía ahora quince minutos de retraso, y ya que él siempre hacía hincapié por ser puntual, me preocupaba.

Tal vez él había decidido que ya no valía la pena perseguirme. Tal vez él finalmente había visto que todo lo que soy es humano, mientras que él estaba suspendido en un interminable purgatorio. *¿Quién era yo, bromeando a creer que podríamos estar juntos?* Como un floreciente árbol primaveral, las cosas estaban destinadas a llegar a un fin natural.

Mi corazón golpeó con fuerza sin ninguna razón, al menos no que yo pudiera ver más allá de mis pequeños miedos de abandono. Fue entonces cuando oí algo — algo muy lejos, pero aún dentro de los terrenos de la escuela. Me aparté del casillero, abriendo mis oídos en mi intento de oír más. Tomé un cuidadoso paso hacia delante, y luego otro, cerrando mis ojos y concentrándome en la perturbación.

Oí el sonido de nuevo, un sonido chillón de temor colgando como un peso dentro de mi corazón. Mis zapatos absorbieron el linóleo mientras salí corriendo por el pasillo, mi cabello castaño abanicándose detrás de mí. La escuela tenía una serie de pasillos en forma de una “H”, cada uno alineado con idénticos casilleros color beige. Me deslicé alrededor de la esquina mientras mis zapatos luchaban por la tracción. Imágenes comenzaron a destellar en mi mente, fantasmas oscuros, y las caras descompuestas de gente que yo no conocía.

Corrí más rápido, viendo a Emily entre las caras —sus ojos desprovistos de vida, el brillo de su alma abandonando su cuerpo. Giré en otra esquina, y fue entonces cuando los vi. Me detuve abruptamente, casi cayendo mientras los ojos afligidos de Max se encontraron con los míos. Contemplé a Emily mientras ella miraba a Max, y finalmente, mis ojos se posaron en Greg. Me lancé a mi misma hacia él antes de que pudiera darles un momento para explicar, agitando mis puños en su cara antes de que un grito estallara en mi mente. Yo estaba paralizada en el suelo, agarrando mis oídos mientras los dedos del sonido se clavaban en mi cerebro.





Greg rió. —¡Mira quien finalmente llegó a la fiesta!

Miré hacia él con lágrimas en los ojos, mi mirada temblorosa hacia Emily. Fruncí mi frente mientras ella miraba hacia mí, su expresión fija. Nada en su rostro lucía del todo familiar. Sus ojos estaban blancos y negros, su piel drenada de la vida. Reconocí el grito en mi cabeza, sabiendo que era suyo. Traté de forzarlo lejos, pero no encontré ningún alivio. Sin saber qué más hacer para romper su concentración, balanceé mi pierna para tropezarla. Ella cayó al suelo con un ruido sordo, cayendo como peso muerto. Los gritos cesaron.

Max corrió hacia mí, tomando mi rostro entre sus manos y mirándome a los ojos. —Jane, ¿estás bien?

Asentí, la presión en mi cabeza lentamente comenzando a disminuir. —Sí, estoy bien. —Indiqué para que él tendiera a Emily. Dejó mi lado, su agarre persistente frío en mi piel caliente. Incorporándose, vi que Emily estaba rodando por el suelo, gimiéndose a sí misma.

Max se cernió sobre ella, tocando su cara y mirándola a sus ojos. Él tenía una expresión preocupada en su rostro. —Emily —él la sacudió con suavidad, pero ella no respondió—. Emily. —Sacudió más fuerte, pero lo único que podía hacer era gemir.

Greg se inclinó contra el casillero, luciendo molesto. —Ella está bien.

Max buscó en sus bolsillos, recuperando un frasco de píldoras de su abrigo. Reventó la tapa abierta y miró dentro. Su expresión torcida en una mueca, una mirada de reconocimiento y temor en su rostro.

Miré airadamente a Greg. —¿Qué hiciste con ella? —Susurré.

Greg chasqueó sus dedos y Emily se alejó de Max, ahora empujando su cuerpo del piso como si estuviera controlada por una fuerza que no era la suya. Ella tropezó con Greg, poco a poco enderezándose y colocándose de pie. Sus ojos rodaron de vuelta a su cabeza por un momento antes de centrarse. Greg puso su brazo alrededor de su figura frágil, agarrándola con fuerza. Ella inclinó su cabeza, sus ojos reflejando la misma mirada oscura que tenía Greg —sin alma.

Max estaba de pie, me ofreció una mano mientras me levantaba del suelo. Me acerqué a Emily.

—¿Emily? —Traté de tomarle la mano, pero ella huyó de mí. Sus dedos se deslizaron a través de los míos, fríos y pegajosos. Incliné la cabeza, mirando a Greg.

Él levantó sus cejas. —Mira, está bien. Y ella está conmigo ahora —sus ojos miraron directamente a través de mí—. Tal vez si la hubieras tratado como a una hermana querida, y no un inconveniente, entonces quizás ella no habría dado media vuelta de ti.

Emily sonrió, apoyando su cabeza contra el hombro de Greg.



Tragué saliva. Max llegó a mis manos, entrelazando nuestros dedos y agarrando con fuerza. Su contacto me dio una sensación de comodidad, como si me dijera que él podría resolver esto, pero por ahora, teníamos que irnos. Empezó a separarme de ellos, pero mis pies se negaron a moverse.

—Vamos, Jane. Vamos a recuperarla, te lo prometo. —Susurró.

Greg sonrió con satisfacción ante las palabras de Max, tratándolo como un desafío.

Mi posición era firme, pero el apretón de Max en mi mano era más firme. Mis pies comenzaron a moverse como si los liberara de mi cuerpo. No podía dejar de mirar a Emily, con la esperanza de que ella se rompiera de ello, deseando que ella hubiera corrido en mis brazos dónde pudiera consolarla. Llegué a ella por última vez. —Emily, por favor. —Susurré.

Hubo un destello en sus ojos, y por un momento pensé que la había encontrado, pero la influencia de Greg era demasiado fuerte. Sus ojos se inundaron rápidamente con un negro que era más profundo que nunca. Doblamos una esquina y desapareció de mi vista. Una lágrima cayó de mis ojos.

*¿Cómo podría haberla decepcionado?*

*Esto era completamente mi culpa.*



## Capítulo 78

Max.

*Traducido por: Paovalera*

*Corregido por: Mari Cullen*

**A**yudé a Jane a entrar al carro y le abroché el cinturón. Su rostro estaba en blanco, el rosa de su piel remplazado con un blanco mórbido. Me miró con ojos tristes, la debilidad de su espíritu me hacía sentir culpable.

—Todo estará bien, Hermosa. —Traté de asegurarle, acariciando su brazo.

Los ojos de Jane se cerraron, lagrimas cayendo por sus mejillas. Me acerqué, besando sus lágrimas y alejándolas, lo salado de las lágrimas era un recordatorio de lo que significaba estar vivo.

—Lo prometo. —Susurré contra su piel.

Ella trató de asentir, pero su cuerpo estaba rígido. Quité el cabello de su cara, cerré la puerta y me dirigí a la puerta del piloto. Entré, mirándola, mis pensamientos estaban llenos de preocupación.

—¿Cómo se supone que todo mejorará, Max? —su voz rompía mi corazón—. ¿Cómo?

Encendí el auto. —Hay algo que podemos hacer —le aseguré—. Pero necesitamos encontrar a tu amigo, Wes. Vamos a necesitar su ayuda. Él es el único con la habilidad de entrar y pasar desapercibido.

Sentí que se relajó un poco, forzada a mostrar sus emociones. —No he visto a Wes en días —gimió—. No sé donde está.

Salí del estacionamiento, para llevarla a su casa, sabiendo que la mía ya no era segura. —Él se ha vuelto rebelde, pero lo encontraré fácilmente. Es nuevo en esto. Será fácil de encontrarlo.

Ella asintió, limpiándose las lagrimas de su rostro. —¿Qué puedo hacer para ayudar?

Toqué su mano mientras esta se posaba en su pierna. —Mantén tu mente abierta. Tus sueños pueden ayudarnos a conseguir pistas. Greg no se mostrará en ellos de nuevo, tú tienes el anillo, pero Emily podría, ella comparte tu sangre. Vendrá por ti, porque confía que la ayudes como siempre lo has hecho —sacudí su mano, sintiendo su miedo—. Esa chica no era tu hermana Jane. Greg lavó su cerebro y la



drogó. La tendremos de vuelta.

Esperaba que mis palabras fuesen lo suficientemente confiadas. He lidiado con esto antes, pero no quería que ella lo supiera. No había terminado bien para la chica, pero sabía que era lo que había hecho mal, y fue por intentar hacerlo por mí mismo. Wes amaba a las dos hermanas, y tenía que usar ese amor contra Greg. Las habilidades de Wes nos darían la excusa perfecta y el veneno perfecto.

\*\*\*

Hubo un chapoteo en el océano, y el hombre miró sobre el borde de su periódico. No vio nada, se encogió de hombros y continuó su lectura. Otro minuto pasó cuando escucho el chapoteo de nuevo.

El hombre bajó su periódico rápidamente, saltando sobre sus pies rápidamente, para crear un escudo a su alrededor, pero lo hizo muy tarde. La figura oscura estaba a su lado, previniendo con un brazo que el escudo se cerrara.

El corazón del hombre resurgió a la vida, sabiendo que ninguna cantidad de magia lo salvaría ahora.

—Así que esto es todo. ¿Finalmente me matarás? —Preguntó el hombre.

El Ángel Oscuro rió. —No, no lo haré... —una chica surgió detrás de él, su ojos tan oscuros como la noche y su cabello tan rojo como el infierno mismo. Ella estaba en transición—. Ella lo hará. —Había una daga en su mano.

La chica se acercó al hombre. El cerró sus ojos. Antes de saberlo, el objeto filoso entró a un lado. Todo había terminado. Ahora, él estaba en un mejor lugar, un lugar más seguro. Allí, no tendría que seguir escondiéndose. Esperaba que la chica supiera eso; esperaba que la chica entendiera que al asesinarlo le había hecho un gran favor.

Él estaba en los brazos de la mujer que amaba, una vez más...



## Capítulo 79

Wes.

*Traducido por: Coral y ηηηη ♡*

*Corregido por: Mari Cullen*

**L**impié mis patas después de otro viaje de caza en los bosques, con los huesos de un ciervo a mi lado. Mi lengua peinó mi suave piel gris, con el sabor de la carne persistente entre los dientes. Oí un chasquido de una rama y miré hacia arriba, ronroneando satisfecho de llegar al fin. Mis oídos se animaron y mis ojos de puma se agudizaron. Esperé un momento, pero no hubo más sonidos. Moví la cola, lamiéndome los labios con un gemido y giré.

Holgazaneé entre las hojas antes de extender los pies. Con todo mi peso apoyado sobre las patas traseras, estiré las patas delanteras delante de mí y luego me incliné hacia adelante para estirar la espalda. Bostecé, mirando el cadáver de un ciervo con buenos recuerdos de caza vigorosa.

Fue entonces que algo vino a través de la sobrecarga de los árboles, cayendo a mi lado en el suelo del bosque que se estremeció. Hojas caían con delicadeza a su paso. Silbó y me encorvé hasta el suelo, tapándome los oídos contra la cabeza.

Entre los restos, vi una figura de un hombre, un hombre que me hacía cosquillas en los recuerdos. Un gruñido escapó de mis labios. Recorrí su familiar construcción, sorprendió al ver un gran par de alas que brotaban de su espalda.

Me miró, sintiendo una punzada de odio, mezclado con un recuerdo perdido hace mucho tiempo. Le rodeé, con cada músculo de mi cuerpo tenso y listo para atacar. Se puso de pie, cruzando los brazos sobre su pecho y las alas en la espalda relajada.

—Wes —se dirigió a mí con mi nombre, que parecía pertenecer a una parte de mí que ya no me conocía—. Sé que eres tú, Wes. —Me miró por encima de la nariz, diciendo el nombre por segunda vez.

Yo siseé y me abalancé hacia él, queriendo matar esta creación diabólica, aunque no estaba seguro de por qué. Llegué a pocos metros delante de él, reteniéndome por alguna razón de la que no estaba seguro.

—Wes —sus brazos permanecieron cruzados, sin miedo—. Tienes que recordar quién eres. Este no eres tú. Tú eres humano. Recuérdalo, Wes.



Sus palabras me enfurecieron. *¿Por qué seguía llamándome Wes?* Volví a gruñir, sosteniendo el gruñido en el fondo de mi garganta.

—¡Wes! —gritó—. Wes, soy yo. Ánimo.

Yo lo miraba, sintiendo el nombre crecer en mí.

El hombre comenzó a parecer molesto. —Escucha, Wes. Algo le ha sucedido a Emily.

Dejé de gruñir, con una punzada de tristeza reemplazando ahora a todo lo demás. Los recuerdos se precipitaron de nuevo sobre mí. Un rostro color de rosa, una sonrisa dulce, y lo mejor de todo, un suave beso.

—Jane y yo necesitamos tu ayuda, Wes. Emily está en grave peligro.

Yo no podía dejar de sisear cuando dijo el nombre de Jane, como si hubiera una especie de amargura dentro de mí. Las piezas comenzaron a juntarse ahora, la cara delante de mí era cada vez más familiares hasta que supe su nombre.

*Max.*

Max sonrió entonces. —Eso es todo. Te acuerdas.

Me sentí incómodo de repente. Quería cambiar algo, pero no podía decidir qué.

—Greg tiene a Emily —Max continuó coaccionando mi memoria—. Greg, Wes. Él la tiene. Se la llevará lejos de nosotros para siempre si no actuamos rápido.

Dejé escapar un gruñido en ese momento.

—Por favor, Wes. Creo que no te perjudicará. —Max sacó un paquete de su gancho del cinturón y lo arrojó a mis pies.

Salté hacia atrás en el trozo de tela esparcido por el suelo del bosque. Su ropa. Miré a Max.

—No puedo hacer esto solo, Wes. Vamos. Vuelve con nosotros.

Sus palabras eran tentadoras, pero *¿cómo sabía si él me estaba diciendo la verdad? ¿Cómo sé que lo que sentía era verdaderamente real?*

Él sonrió. —Yo no miento, Wes.

Siseé, enfadado porque él también podía leer mis pensamientos. *¿Qué era?*

—Wes, soy un ángel guardián, y un miembro de un Priorato que quiere proteger lo que son. Pero mi hermano no lo es, lo que significa para nosotros hacemos mucho daño, y en este momento, él se ha centrado en Emily. Tiene la esperanza de reclutarla y lavarle el cerebro. No podemos dejar que eso suceda. —Su voz fue firme.

Dejé a mis oídos relajarse. *¿Qué opciones tengo, además de creerle?*

Pensé en una chica llamada Emily, en su sonrisa, su suave beso. Pensaba lo mismo de la chica llamada Jane. Oí a Max moverse, y le devolví la mirada, y vi celos en



sus ojos azules. Sentí una sensación de suficiencia en esa mirada, pero fue rápidamente reemplazada por la urgencia.

Cerrando los ojos, me concentré en la comezón en mi alma. Algo dentro de mí estaba saliendo a la superficie, de una manera que me hizo sentir que el pelo del puma empezó a caer y el frío del bosque ahora llegó a mi piel, y me estremecí. Mi espalda estaba arqueada, las piernas y los brazos se extendían como la piel injertada a los huesos recién formados. Cuando la transformación fue completa, estaba tirado en el suelo, sin aliento.

Miré a Max. Él estaba de espaldas a mí, por respeto. Una parte de mí creía que lo atacaría.

—Ni siquiera pienses en ello. —Dijo Max por encima del hombro antes de que hubiera tenido aún la oportunidad de considerar realmente la idea.

Aspiré, alcanzando la ropa.

—¿Puedes realmente echarme la culpa por pensar eso? —Oí las palabras que salían de mi boca como si no fueran mías. Me sorprendió por la facilidad de expresión, como un mejor amigo olvidado.

Se echó a reír.

Me puse los pantalones vaqueros, luego la camisa, y seguí encontrando que no era suficiente ropa para mantener el calor, no como el pelo me lo daba. Me froté las manos, con sensación de altura mientras estaba de pie sobre los dos pies. Los músculos de mis brazos estaban tensos y los de mi espalda, rígidos. Max se volvió hacia mí.

—Gracias, Wes. —Max forzó una sonrisa, aunque yo sentía que no le gustaba mi pensamiento de Jane.

Examiné las plumas en la espalda, dando vueltas mientras él me permitió observar. Su rostro era una máscara de aire satisfecho, orgulloso, como si fuera mejor que yo.

—¿Plumas, uh? —Pregunté, encontrándolo un poco femenino.

Max rió. —No todos podemos ser pumas, Wes. Y no es tan femenino. No como un felino puede llegar ser.

Siseé por costumbre, y el sonido que salió fue lastimoso. Me sentí frustrado. —Así que, ¿qué le pasó a Emily? —Me detuve y me puse de pie delante de él, manteniendo una buena distancia de en caso de que me hubiera mentido, dejándome suficiente tiempo para cambiar e irme.

—Greg vino a verla luego de que te fuiste. Jugó con sus vulnerabilidades, retorciendo su rabia y celos en odio. Ahora ella ha sido absorbida en su mundo, y la única forma de sacarla es con un veneno especial.

Asentí, introduciendo mis manos en los bolsillos de mis vaqueros casualmente. Ahí fue cuando me di cuenta de que probablemente estos fueran sus vaqueros... saqué



mis manos de los bolsillos. —¿Veneno especial?

Él asintió. —Es de una rara rana brasileña, pero para nuestra suerte, esa extraña rana no es tan extraña como para que no puedas replicarla.

Sentí satisfacción mientras sacaba pecho. —¿Y qué hará este veneno?

Max me miró con una sonrisa en su rostro. —Envenenará al demonio en su interior, para que ella pueda regresar con nosotros. Es una cosa de esas bastante sencillas.

Pensé en eso por un momento, pensando que en realidad era bastante grave, y ciertamente no parecía una de esas cosas bastante sencillas. Exhalé, dejado que la opresión de mi pecho se liberara. —¿Y luego qué?

—Luego me iré, y también lo hará mi hermano —dijo Max con confianza, pero no cubrió el dolor en sus ojos—, si eso es lo que quieres.

Mis recuerdos estaban regresando ahora, y recordé la razón de por qué estaba aquí en un principio. Su atracción por Jane era profunda, lo podía decir por mi propia confusión por los años, y la misma inflexión en su voz ante la mención de su nombre. Los celos que sentí hacia Jane también eran profundos, pero había una cosa que nos diferenciaba a Max y a mí. Jane lo amaba también. Quería que Max se fuera, pero no quería ver triste a Jane.

—¿Por qué irse? ¿Por qué no matar a Greg en lugar de eso? —Las palabras eran dulces en mi boca, aun saboreando la emoción que había sentido con la caza del ciervo esta mañana.

Max dio un paso en mi dirección, viéndose un poco sorprendido por el hecho de que básicamente había admitido que él debería quedarse, que tal vez era apropiado para Jane, a pesar del hecho de que tenía un extraño par de alas y un olor a muerte que era un poco inquietante. Supongo que para Jane, era cualquier cosa menos eso.

—Si lo mato, sería suicidio. Nuestras vidas están conectadas. Él muere, yo muero.

Me deleité con las palabras, aun buscando una oportunidad de burlarme. —¿Y eso sería algo malo? —Levanté una ceja.

Max sonrió. —Lo sería, considerando que soy el ángel guardián de Jane. Si yo muriera, ella sería extremadamente vulnerable a otros ataques. Ella posee una extraña forma de magia. Mi hermano no es el único que está hambriento por ver su sangre.

—¿Su ángel guardián? —Estaba confundido. *¿Qué muerte lo hizo tan privilegiado?*

—La salvé cuando su padre murió. Si no fuera por mí, ella estaría muerta. Es debido a eso que tenemos un vínculo. De cierta forma, siempre lo hemos tenido. La he estado buscando durante toda mi vida, y...

Me reí, deteniéndolo ahí. No estaba interesado en oír su cursi historia de amor, especialmente cuando tenía mi propia referencia de Jane. —Así que, siempre





estuviste ahí. ¿La viste crecer? —me reí entre dientes amenazadoramente—. Bueno, no es eso raro o algo así.

Max tenía una media sonrisa en su cara, pero no dijo nada, actuando con suficiencia, como si reconocerlo significara agacharse a mi nivel de infantilismo.

—Así que, ¿cuántos años tienes?

Max miró al cielo, luego el piso. —Cerca de cien años de edad.

—¿Cien? —jadeé—. Eso es raro, amigo, seriamente retorcido —sacudí mi cabeza—. Así que, ¿Qué conlleva el ser un ángel guardián, exactamente?

Max inclinó su cabeza, sopesando mi pregunta. —Cuando morí, no estaba listo para irme. Me quedé atrás, y también lo hizo Greg. Yo era un ángel en ese entonces, pero al salvar a Jane me convertí en un guardián.

Bufé. —¿Entonces estás muerto, como un fantasma, o algo así?

Max se encogió de hombros. —Seguro, supongo.

—No deberías ser como, ¿invisible? ¿Todo humo y aire? —Pensé en los programas de cazadores de fantasmas que había visto en Discovery Channel.

Max sonrió. —Puedo serlo.

Sólo así, se había ido. —¿Max? —Parpadeé, mirando alrededor del silencioso bosque. Estaba solo. Un frío estremecimiento cayó sobre mí, y me giré, agitando los brazos.

Escuché el eco de la risa de Max entre los árboles, su figura reformándose a mi lado. Me giré hacia él, pero se lanzó lejos de mí, dejando un rastro de humo negro.

Apreté mi mandíbula, dándome cuenta que había sido engañado. —¿Cómo estás muerto si se supone que estás aquí? —Hablé entre mis dientes apretados.

Max levantó una ceja. —Digo que estoy muerto porque en realidad mi corazón no late. Se siente más como una animación en cámara lenta, a pesar de que sí envejezco, sólo lo hago lentamente. Supongo que en ese aspecto, alguna parte de mí aún está viva. Sin embargo, la única vida que siento, es la de Jane. Ella es mi conexión al mundo humano que alguna vez amé.

Relajé mi mandíbula. —Aun así, amigo, eso es raro.

Max sacudió su cabeza cuando se giró y caminó lejos de mí.

—¡Hey! ¡Max! ¿A dónde vas? —grité tras él—. ¡Aún no había terminado de hablar contigo!

Él levantó la mano sobre su hombro como para mantenerme alejado. Miré fijamente las alas en su espalda mientras se retraían lentamente hacia su columna vertebral. Me quedé quieto, murmurando en voz baja. Entonces Max se detuvo, mirando sobre su hombro y haciéndome una señal para que lo siguiera.



Gruñí una última vez y lo seguí.



## Capítulo 80

### Jane.

*Traducido por: cYeLy DiviNNa*

*Corregido por: Mari Cullen*

Pongo mi cabeza contra la almohada, mi cuaderno de dibujo en la mano mientras me vuelvo a remontar a un dibujo que había hecho hace mucho tiempo. Había un fogoso león en el bosque, me miraba como si me proyectara en el suelo que él pisaba. Tenía grandes alas, al igual que Max, pero estás estaban en llamas como el resto de su cuerpo. Yo siempre lo había visto como algo malo, pero cuando volví a mirar, los ojos en mis recuerdos se habían transformado en algo diferente, algo fácil. Los borre, los volví a dibujar y lo que ahora veía ante mí me hizo dejar el libro a mi lado, sus ojos, esos ojos me seguían.

La ventana de Wes todavía estaba oscura, y Max no había regresado todavía. Mi madre había ido a la cama hace horas, así que cuando Max volviera, al menos ella no notaría su presencia.

Yo estaba emocionada por ver a Wes, y no porque me di cuenta de que había tenido sentimientos por él, sino porque yo lo echaba de menos como amigo. Max me había explicado que él pensó que me había llevado al bosque, y yo sabía por qué. Yo era la única persona en su vida con quien podía hablar. Suspiré, al menos otra aparte de Emily.

La cuesta abajo de la amistad con Wes había pasado rápido, y es que Wes era alguien a quien no le gustaba el cambio, yo estaba segura de que le había afectado en un nivel más profundo de lo que me había afectado a mí. Me sentía culpable por que se sintiera de esa manera, pero no puede pretender estar enamorada de él cuando vi que podía haber alguien mejor.

Sentí que mis ojos se hacían pesados, y aunque quería esperar hasta que regresara, yo no podía. Sentí la dulce y aterciopelada liberación del sueño lavando sobre mí, seguida por una espesa niebla. Me desperté en mi sueño mientras estaba en una vieja bañera independiente, con el pelo cayendo en cascada detrás de mí cuando apoye la cabeza en el borde. El agua estaba fría, y el ambiente gris. Había una ventana por encima de mí, la luz blanca brillando a través de las paredes. Me mudé y el agua se mudó conmigo, chapoteando sobre el borde y en el suelo.

Me volví en la bañera, mirando detrás de mí en la inmensidad de la habitación de la que había salido con anterioridad. La habitación era de piedra, los signos de la edad



se mostraban en su superficie desmoronada. Había dos grandes espejos en la pared, ambos cubiertos con una gruesa capa de polvo. Dos ventanas más llenaban la pared del fondo, la luz fluyendo a través de la cavidad sin cristales.

Me estremecí y puse mis manos en el lado de la bañera, al levantarme y estar fuera del agua, está corría por mi cuerpo. Salí de la bañera, dejando un charco en el suelo de piedra. Pedacitos sueltos de escombros y arena excavada estaban en mis pies, aferrándose a la humedad.

Un vestido blanco suave colgado de un gancho en la pared. Llegué a él. Si lo pasaba por encima de mi cabeza, al cubrir mi cuerpo, se aferraría a mi piel. La casa fue abandonada. Yo lo sabía porque no había manera en que alguien pudiera vivir de mal en peor. Algunas de las ventanas de vidrio faltaban, y las hojas volaban en las esquinas de la habitación. Me acerqué a la ventana y mire afuera, vi que el patio estaba cubierto, la casa rodeada de bosque. Me volví a la habitación, caminando a uno de los espejos. No había una palangana con agua y me encontré con mi dedo a través de él, trozos de restos orgánicos estaban en el interior del remolino.

Miré en el espejo, pero mi propio reflejo estaba ausente. Miré profundamente en el espejo y luego mire detrás de mí, ya era un hecho que reflejara la habitación en que me encontraba, pero aún así, yo no estaba allí.

Asustada, me alejé del espejo, haciendo mi camino a la puerta de la habitación. Agarré el frío oxidado de la manija y tiré duro. La puerta cedió, pero arrastrándose por el suelo en bruto de forma que un poco de polvo cayó sobre mí. Una vez que la puerta estaba lo suficientemente bien abierta, me apresuré a salir, me encontraba en un pasillo largo y oscuro. Había cuadros polvorientos forrando las paredes, y una mesa larga y delgada donde las hojas y las velas antiguas fueron dispersadas.

Poco a poco me fui haciendo por el pasillo, triturando restos debajo de mis pies. Miré a las pinturas, pero no reconocí a nadie. Llevaban la ropa de época, es evidente que significaba demasiado su edad y rango social, ya que goteaban joyas. Fue entonces cuando oí a alguien gritando, y mi ritmo se hizo más lento con el fin de escuchar.

El llanto era bajo e incluso, como el de un niño pequeño. Caminé en dirección a los gritos, encontrándome cara a cara con una gran puerta de madera en el extremo de la sala.

—¿Hola? —Pregunté, pero mi voz era apenas un susurro.

Llamé a la puerta, y mientras lo hacía, la puerta se abrió un poco. Oí los gritos más claros ahora, un gemido que fue tan triste y tan perdido, que lo sentí dentro de mi propio corazón. Abrí la puerta suavemente, mirando en la habitación que estaba más allá. Las paredes eran tan grises como todas las demás, la luz espolvoreada con la edad. Había una cama grande en el centro de la habitación, cubierta con cortinas blancas y hojas. Entré, pisando a la ligera. Cuando me acerqué, vi que había alguien tirado en la cama, los gritos procedían de ahí. Los espejos se apoyaban



contra la pared a cada lado, pero aún así, no pude ver en ellos.

Me acerqué a los pies de la cama, y la chica dejó de llorar.

—¿Hola? —Le pregunté.

Rodeé la cama, la cara visible era ahora de la chica. Al principio no podía reconocer a través de la triste expresión, pero cuando vi el color de sus familiares ojos castaños, yo sabía que era Emily. Su piel era suave, la mirada oscura más vacía que yo había visto. Le toqué el pelo castaño, consolándola mientras las lágrimas caían sobre la cama.

—Emily. —susurré su nombre.

Ella me miraba, secándose los ojos con una mano temblorosa.

—¿Emily, estás bien? —Continué. Ella todavía no respondía, pero dijo con sus ojos lo que su boca no podía. Estaba asustada. Era débil. Le acariciaba el pelo una y otra vez, con ganas de consolarla. Este era mi sueño, y yo sabía que ella estaba sólo aquí en el pensamiento, pero al menos estaba allí, al menos que me hubiera encontrado.

Los gemidos de Emily regresaron, pero no había nada a mi alcance que pudiera hacer. Me incliné y besé su cabeza, zumbando en ella del modo en que solía hacerlo cuando era pequeña. Sintió frío, pero mi propia piel sentía frío también. Ella gimió cuando yo me eche hacia atrás. Agarrando mi mano, me miró, con los ojos como dardos.

—Ayúdame.



## Capítulo 81

### Jane.

*Traducido por: roux*

*Corregido por: Mari Cullen*

**A**lgo frío me tocó en el brazo y me desperté levantándome de la cama con un grito. Me encontré con un importante conjunto de brazos, me envolvió un frío consolador. Miré hacia arriba, la luz de la mañana brillaba en la mitad de la cara de Max. Puse mi mano en mi pecho, respire profundamente. Max sonrió tímidamente. —Lo siento —susurró—. Estaba tan aliviada al ver que él estaba de vuelta que quería darle un beso, detrás de él estaba Wes, de pie en el fondo con los brazos cruzados. Wes iba vestido con ropa que nunca le había visto, era un estilo que él odiaba. Sonreí, sabiendo que era ropa de Max.

—Lo encontraste. —Jadeé. Wes me miró.

—Te iba a dar un abrazo, pero veo que ya tienes a quien te lo de. —Parecía amargo, pero no le hice caso. Me senté de nuevo contra el cabecero de la cama, todavía tratando de despertarme. Wes se veía diferente, aunque sólo habían pasado unos pocos días. Parecía salvaje, más alto, sus ojos eran agudos y a primera vista nada era igual.

—No fue tan difícil de encontrar. —Dijo Max, mirando por encima del hombro a Wes.

Wes resopló, alejándose de nosotros. —Dejé que me encontraras. Esa es la única razón de que lo hayas conseguido.

Me reí, sabiendo que no era cierto. —Entonces, ¿cuál es el plan? —Mi voz era baja. Lo último que quería era que mi madre se despertara y me encontrara a las cinco y media de la mañana sola con dos muchachos en mi habitación. Max se acercó a mi escritorio y se sentó delante del ordenador, lo encendió.

—Tenemos que conseguir un antídoto.

Wes todavía no me había mirado a los ojos. Miré de nuevo a Max. —¿De dónde?

Max miró a Wes. —De él.

Fruncí mi frente. —¿De Wes? ¿Cómo?

Max sacó algo en la pantalla, y vi a Wes mirar. Se deslizó por detrás de Max, mirando de cerca la pantalla. Su actitud cambió por completo, como si hubiera



visto la cosa más asombrosa en el mundo. Me miró, para que lo viera por mí misma.

—¿Qué es eso? —le pregunté. Max se echó hacia atrás—. Es una rana en peligro de extinción en Brasil. Una rana dardo

—¿Una rana dardo?

La pantalla mostraba una pequeña rana negra y amarilla.

—Las tribus solían usar sus secreciones para dardos envenenados que luego empleaban contra sus enemigos. Pero más importante aún, también lo utilizaban para deshacerse del diablo en su interior para que no persiguiera a la tribu después de la muerte. —Explicó Max.

Asentí con la cabeza. —Por lo tanto, ¿vamos a usarlo en Greg?

Wes finalmente me miró. —No, Jane. Vamos a usarlo con tu hermana. —La voz de Wes fue sorprendentemente profunda y ronca. Estaba claro que había estado un tiempo sin hablar. Estaba confundida.

—Pero ¿no la mata? Ya que la tribu lo utiliza para matar al enemigo y librarse del diablo —mi voz fue más fuerte ahora. Nadie me contestó—. ¿Max? —Presioné.

Suspiró. —Podría matarla, pero de la manera que es ella, puede salir bien o mal. Si Greg consigue lo que quiere, entonces nunca recuperarás a tu hermana como la chica que una vez fue. Ella se perderá para siempre.

—Pero, ¿cómo lo hacemos?

Buscó otra página. —Hay pocos animales que puedan soportar el veneno, como éste... —en la pantalla había una nueva imagen, era una serpiente del Amazonas—. Wes no solo tendrá que usar el veneno de la rana, sino que también pasará a Emily el de la inmunidad de la serpiente. Wes es inmune al veneno, porque también técnicamente se lo suministró, a pesar de que tendrá algunos efectos secundarios residuales en él, en su estado humano, podría perder la voz.

—¿Como qué? —le espetó Wes. Max se echó a reír—. Nada por lo que puedas odiarme. Las secreciones de la rana pueden tener algunos beneficios para el ser humano en grados variables. Su veneno en realidad puede ser utilizado como un analgésico muy potente, doscientas veces más fuerte que la morfina. Sentirás los efectos de eso.

—¿Serán muy fuertes? —Wes miró sorprendido, pero no había una pizca de alegría allí.

—Más o menos —Max asintió con la cabeza—. Sé que todo esto suena complicado, pero conseguir que el demonio salga de ella le ayudará a su cuerpo a ser inmune.

Solté un bufido. —¿Quieres decir que el diablo en ella es como la gripe?

Wes se echó a reír. Max puso los ojos en blanco. —Si eso hace que te sea más fácil



entenderlo, entonces sí.

Suspiré. —Bueno, ¿cuándo va a ser? Mi madre se está dando cuenta de que Emily no es la misma, sería genial recuperarla. Sigo con la mentira, pero no sé cuánto tiempo va a funcionar.

Max se levantó de la silla y se acercó a mí. Se sentó a mi lado y me cogió la mano. Oí gemir a Wes y mirar hacia otro lado. —Vamos a hacer esto hoy, Hermosa. ¿Puedes faltar a clase?

Oí quejarse de nuevo de Wes.

—Por supuesto. Es mi hermana, no una cita con el médico. Además, es viernes. ¿Quién en su sano juicio dejaría pasar un fin de semana largo?

Me acarició la mano con sus dedos, eran tan suaves a pesar de lo que estábamos viviendo. Quería estar a solas con Max. Vi sonreír a Max; me había escuchado. Yo le devolví la sonrisa, lo que significaba que le escuchaba. Wes se paseaba. Miré a Max, preguntándole con mi mente si Wes también podía oír lo que estaba pensando. Él negó con la cabeza. Sonreí, pensando en nuestro beso en el bosque. Mi pecho se calentó.





## Capítulo 82

Wes.

*Traducido por: masi*

*Corregido por: Mari Cullen*

**Y**o sentía su corazón: sentía que no tenía sentimientos de afecto hacia mí, sólo para él. *¿Max la llama Preciosa? ¿Por qué no había pensado en eso?* Esto era una tortura. Yo podría saber manejarlo si estuviera ocurriendo desde la distancia, pero estando en la misma habitación, era imposible. *¿No respetaba el hecho de que yo la había amado, todavía la amaba tal vez?* Era enfermizo. Él tenía muchísimos años.

Pensé en lo que me había dicho: el hecho de que él la había salvado. Presioné mis labios fuertemente, cada vez más enfadado porque eso significaba que se lo debía a él de alguna manera. La verdad es que si no fuera por él, Jane ni siquiera estaría aquí. Odiaba tener que formar equipo con él, odiaba ser amistoso. Pero, *¿quién dijo que tuviera que serlo?*

Me di la vuelta, viendo que ahora se estaban sonriendo el uno al otro, sus manos realizaban actos que sé que preferirían hacer con sus cuerpos.

—¿Podemos terminar con esto? —No podía soportarlo más, pero mis palabras no parecían afectarles. Me quejé, pensando que sólo había una cosa que pudiera hacer. Pensé fuertemente, y justo como yo había esperado, la atención de Max se retiró de Jane y él me frunció el ceño. Mi labio se levantó en una media sonrisa.

Toma eso, chico amante, bromeé mentalmente.

Mis pensamientos estaban llenos de los recuerdos de este verano: llenos de imágenes de esa noche, cuando Jane y yo habíamos compartido algo especial. Colgué la imagen en las paredes de mi mente como una imagen favorita, sabiendo que mantendría a Max centrado en cosas más importantes.

Max continuó mirándome fijamente, dejando caer la mano de Jane y tuvo en cuenta la insinuación. No parecía presumido, pero yo lo sentía dentro de él: en algún lugar profundo. Apreté mis puños y los solté, una y otra vez, tratando de mantener al animal en mí acorralado. Max se puso de pie, señalando de nuevo a la rana de la pantalla del ordenador.

—¿Puedes convertirte en eso?



Yo bufé, poniendo en blanco los ojos. —¿Qué si puedo convertirme en eso? —Dejé que una risa pasara por mis labios—. Pan comido.

Antes de que las palabras pudieran incluso llegar a sus oídos, me había reducido en el suelo, ahora en una pequeña rana. Las ropas de Max estaban hechas una pila a mi alrededor, como un nido. Me senté en el orificio del cuello de la camisa. Bajé la mirada hacia mis manos de color azul brillante, pensando que me gustaba el azul más que el amarillo y negro.

Jane se quedó sin aliento. Me sentí satisfecho. Apuesto a que su pequeño ángel no podía hacer eso.

Max se arrodilló a mi lado, tomando algo de su bolsillo. —Esto puede doler un poco. —Advirtió.

Podía soportarlo. *¿Quién pensaba él que era yo?* Bajó un palo grande hacia mí, el cual si yo hubiera sido más grande, no era más que un palillo de dientes. Lo raspó a través de mi piel e hice una mueca. Me hizo daño, pero lo oculté, mirando a Jane como declaración. Su rostro era toda conmoción y pavor.

—Muy bien, gracias. —Max se puso de pie. Él colocó el palillo en un pequeño recipiente claro, fijando la tapa.

—Así que, ¿en dónde entra la serpiente? Sigo sin entender su propósito. —Preguntó Jane.

Max se giró de nuevo al ordenador, sus dedos rozando las teclas como en un borrón, introduciendo una nueva imagen. —Ahora, Wes, cambia a esto. Es sólo para practicar que sabrás cómo hacerlo en el futuro.

Odiaba ser complaciente con sus deseos, pero era por el bien de Emily. Tuve un momento difícil para ver la pantalla desde mi posición en el suelo, pero fui capaz de ver la cabeza de la serpiente, y de ahí el resto era bastante auto explicativo.

Cambié de forma rápida, encontrando que la ausencia de brazos era menos molesta de lo que esperaba. Mi torso se sentía poderoso, y me incorporé tan alto como pude. Max se alejó de mí, con una mirada cautelosa en sus ojos. Jane no lo había notado, pero para mí era inconfundible. Él no había puesto una mirada como esa en todo el tiempo que lo había conocido.

Max se aclaró la garganta. —Uh... perfecto, Wes. Ahora lo conseguiste.

Entrecerré mis ojos, preguntándome qué significaba su aprehensión. *¿Tenía miedo de las serpientes?* Me reí mentalmente.

Max levantó la barbilla en el aire, su cuerpo ampliándose. Él me miró, lo suficiente como para mostrar que estaba haciéndose el machote.

Me reí de nuevo, esta vez silbando ligeramente. Vi los rasgos de Max tensarse. Me relajé, bajando de vuelta hasta el suelo. Tan divertido como era verlo retorcerse, era el momento para mí de volver a ser humano. Sobre todo porque pude ver que Jane estaba empezando a notar el enfrentamiento entre Max y yo, y yo no quería que



ella se molestara y me culpara.

Les miré a los dos, y Max comprendió lo que estaba pensando.

—Date la vuelta, Jane. —Afirmó mientras él también se alejaba de mí.

Como si importara que Jane me viera desnudo, pensé. *Ella lo ha hecho antes.*

Vi a Max cambiar su peso incómodo, todavía molesto por las imágenes con las que le había torturado. Rápidamente me moví de nuevo, agarrando los pantalones vaqueros y una camisa del suelo. Me puse los pantalones vaqueros, luchando con el botón.

—Bueno, pueden mirar ahora. —Anuncié.

No me había puesto la camisa de nuevo, pero así era como lo iba a manejar. Yo quería una oportunidad más para irritar a Max, y luego juraba parar. Jane se volvió y me miró con un toque sensible de admiración. Yo tenía la camisa en mis manos, frunciéndola como si estuviera luchando por ponérmela, sin embargo, esa era difícilmente la cuestión. La cara de Max estaba menos que impresionado.

*Supera eso, Max.*

Había un rasguño en el brazo en donde Max había tomado el veneno. La marca era de unos doce centímetros de largo y sangraba ligeramente. Utilicé la camisa de Max para limpiar la sangre. Jane seguía mirando. Le guiñé un ojo, lo que la hizo fruncir la nariz y mirar hacia otro lado. Yo me reí de mí mismo, sintiendo latir su corazón un poco más rápido.

—Gracias —añadió Max con sarcasmo, en referencia a las manchas de sangre en su camisa—. Te puedes quedar eso.

Finalmente me puse la camisa, mostrando las manchas de sangre como si fuera un trofeo.

—Así que, ¿ahora qué? —Continuó Jane para seguir adelante.

Max sacudió el palillo en la botella. —Necesitamos apuñalarla con esto.

—¿Apuñalarla? —exclamó Jane—. ¿Con un palillo de dientes? —Entornó los ojos con incredulidad.

Incliné mi cabeza. —Sí, claro. He sido apuñalado por un palillo de dientes antes, ¿por qué no?

Max me dirigió una mirada extraña, probablemente preguntándose cómo en el mundo yo había sido apuñalado por un palillo de dientes. El recuerdo volvió a mí, uno embarazoso. Max se rió en voz baja. Yo era tonto por invocarlo.

—En realidad, Wes. Eso fue una broma. —Hubo un destello de desafío y deleite en los ojos de Max. Me la había devuelto.

Yo apreté los labios, avergonzado.

Max dejó que su diversión se desvaneciera. —Ahora que sabes cómo ser la



serpiente, cuando llegue el momento, necesitarás convertirte en la serpiente, ingerir el veneno, y morder a Emily. Esto hará dos cosas: darle inmunidad al veneno de la rana de la serpiente, y también la ayudará a mantener el antídoto de la rana. Ello la desmayará bastante bien, pero en pocos días debería volver en sí.

—¿Unos cuántos días? —resopló Jane—. ¡Yo no tengo unos cuantos días para estar con mi madre! ¡No entiendes lo que ella quiere!

Max parecía un poco perplejo, pero eso rápidamente lo barrió. —Creo que puedo ayudar con eso. Simplemente la hechizaré.

La expresión de Jane era cautelosa. —¿Cómo Greg le hizo a Emily? —Le desafió.

Max sonrió. —Más o menos. Sin embargo, ella estará bien. Nada invasivo, sólo un pequeño bloque imaginario. No va a hacerle daño. —Se acercó a Jane, sus manos bajando por sus brazos, su cara dulce.

Negué con la cabeza, exasperado.

—Te prometo, Belleza. Ella estará bien. —Su voz era suave, incluso seductora. Yo odiaba el hecho de que me había dado cuenta. Me estremecí con disgusto.

—Así que, ¿cómo la encontraremos? —Los ojos de Jane nunca se separaron de Max.

—Ella va a estar con Greg. —Max metió sus manos en los bolsillos.

—Bueno, caramba. Gracias, Capitán Obvio. —Murmuré, un poco amargo por la guerra mental entre Max y yo que se había vuelto contra mí.

Jane finalmente se levantó de su cama. —¿Cuándo será eso? ¿En tu casa?

Max parecía perplejo. —Sí, pero no en la casa que tú conoces, Jane: una casa diferente.



## Capítulo 83

Max.

*Traducido por: Dany\_DarkGuardians*

*Corregido por: Mari Cullen*

Jane miró más confundida. —¿Una casa diferente?  
El solo pensar acerca de la casa, causó que escalofríos corrieran por mi espalda, si eso era posible. —Sí, la casa donde Greg mató a mi familia entera, o lo intentó. No está lejos.

Wes me miraba con interés ahora, y me sentí un poco menos culpable. Yo conocía toda su vida lejos de él o al menos eso era lo que pensaba mientras él nos miraba a Jane y a mí. Él no había oído toda la historia todavía, pero me di cuenta de un descubrimiento repentino, de algo que podríamos tener en común. Sus padres lo habían dejado y los míos habían sido asesinados. Los dos éramos huérfanos.

—Lo siento Max. No quise traerte aquí —Jane tenía la cabeza inclinada—. Me imaginé que la casa ya no existía, teniendo en cuenta el fuego y todo.

Exhalé, pensando en que no había necesidad de hacer hincapié en los hechos de mi triste pasado. Teníamos que llegar a Emily, antes de que ella se convirtiera en un pasado triste.

—Vamos. —Dijo Wes, cambiando de tema por mí.

Lo miré, pero él ya estaba de camino fuera de la ventana. Su sorprendente muestra de piedad era una novedad. Tal vez nuestro similar pasado había sido la clave todo el tiempo. Tal vez debí haber confiado en él antes.



## Capítulo 84

### Jane.

*Traducido por: Nadia*

*Corregido por: esmeralda38*

**N**os apilamos en el Defender de Max. Wes tomó la parte trasera sin vacilación, explorando el interior marrón con lujuria. Me sorprendió un poco su interés al principio, imaginándome que su tipo era más muscular, definitivamente no el aire safari del Land Rover Defender. El sol estaba justo asomándose sobre la colina y el hielo aún se aferraba al césped alguna vez cubierto de rocío. Él puso el auto en marcha, y estuve agradecida por el hecho de que fuera silencioso.

—Abróchate el cinturón, Wes. —Max miró por el espejo retrovisor. Escuché a Wes gruñir, pero también oí el clic de su cinturón.

Me gustaba conducir tan temprano en la mañana porque todo parecía nuevo y fresco, pero quizás no hoy. Conducimos fuera de la ciudad en la dirección opuesta a Denver y en la dirección opuesta a la casa que creía era su único hogar. Las montañas se cerraban sobre nosotros y los árboles ribeteaban el camino. Continuamos por ese nuevo camino por un largo tiempo, y me pregunté cuál era su idea de “cerca”, porque esto parecía el viaje más largo de mi vida.

Max se inclinó hacia mí. —Deberías intentar hacer este camino en un carruaje. Toma casi dos horas llegar a la ciudad. —Murmuró, reconociendo mis pensamientos.

Sonreí con satisfacción, realmente encontrando refrescante el hecho de que él pudiera leer mi mente, aunque sería agradable aprender una manera de controlar lo que él podía oír o no con el anillo. Una chica tiene que tener unos pocos secretos.

Max se rió entre dientes. —Prometo darte una mejor comprensión de ese anillo cuando hayamos terminado aquí.

Sonreí, alcanzando su mano. Él la aferró. El frío de sus dedos era relajante, la sensación entrando en mi cuerpo y llenando mi boca con el sabor del azúcar.

Volví mi vista al camino frente a nosotros. Hubiera querido hablar acerca del plan con un poco más de detalle, pero sentí incómodo hablarlo con ambos Wes y Max en el auto. Aunque sabía que Max entendía lo que estaba pensando a veces, este pensamiento no importaba. Sólo esperaba que él no supiera demasiado acerca de



Wes y yo, pero también supe que si él era en realidad mi ángel, era probable que hubiera estado ahí en cada escandaloso momento. Me dio horror.

El auto bajó la velocidad, y volví mi atención de vuelta al rente. No vi por qué él estaba frenando, así que lo miré por algún tipo de señal.

—Espera, creo que ya he estado aquí. —Anunció Wes de repente, sentándose derecho.

El auto se detuvo de repente, presionándome contra el cinturón de seguridad.

—¿Qué? —Max lo miró por el espejo retrovisor con un indicio de horror en su voz.

Yo estaba confundida. —¿Estado dónde? No veo nada. —Era verdad, no había nada más que bosques.

Wes se inclinó hacia adelante en su asiento. —Emily me trajo aquí, no hace mucho. Sé donde estamos. Recuerdo este camino y he visto la casa a la que nos estás llevando. —Su mano apretó el borde entre los dos asientos frontales.

Miré a Max, observándolo mientras él observaba a Wes.

—Has estado —lo tranquilizó, como explorando los pensamientos de Wes—. Eso es extraño, ¿cómo hizo Emily...? —Max se apoyó de nuevo en su asiento, mirando hacia adelante—. Greg debe haberla encontrado antes de lo que yo había pensado, posiblemente hace años.

—¿Hace años? —Mi boca se quedó abierta.

Max asintió. —Se supone que nadie nunca debe encontrar este lugar. Ha sido protegido por la magia. La única manera en que ella supiera que estaba aquí, es si alguien se lo hubiera contado, o al menos, se hubiera metido en su cabeza lo suficiente para atraerla hasta aquí —Max lucía perplejo—. ¿Por qué? —Escupió, intentando encontrar una razón.

Wes y yo lo miramos, esperando por respuestas.

Max exhaló. —Esto puede ser más duro de lo que pensamos. Si él la ha tenido en sus garras tanto tiempo, probablemente tengamos que hacer esto varias veces, pero al menos seremos capaces de alcanzarla desde aquí. —Los ojos de Max estaban en blanco.

—¿Varias veces? —Sentí que mi corazón comenzaba a palpar.

Max me miró a los ojos. —Quizás, quizás no. Aun así, esperemos lo mejor. ¿Está bien?

Contaba con Max para ser fuerte, pero incluso él había vacilado. Quitó su pie del freno. Rodamos hacia adelante otras cien yardas y fue ahí cuando finalmente vi el esbozo de un viejo camino de grava.

Max lo tomó, el bosque alto a nuestros lados. Conducimos por otras cien yardas antes que algo comenzara a asomarse entre los árboles y esta vez fui yo la que



recordó.

—Espera, Max. No vas a creer esto, pero... ¡yo también he estado aquí! —chillé—. Pero... fue en mi sueño, anoche. Justo como pensaste, Emily vino a mí. La encontré allí. —Señale la porción más alta de la casa—. Estaba llorando, y sin importar lo que hiciera, no podía hacer que parara. Pero entonces, junto antes de que yo despertara, ella se volvió hacia mí y me pidió ayuda.

Reconocí el jardín que había visto a través de la ventana. Esta era la casa exacta. Tenía que serlo. Miré el techo caído, todo el lugar construido en piedra y chamuscado por el fuego en una mitad. Era enorme, como ninguna casa que yo hubiera visto antes.

—¿Cómo de vieja es esta casa? —Pregunté.

Max parecía no haberla visto en un largo tiempo. —Ha estado en mi familia desde que ellos se mudaron aquí. Mis padres eran ricos aristócratas y los fundadores de la ciudad en 1886. Dentro de su círculo social, eran muy poderosos.

—¿Está Greg aquí? —Wes estaba obsesionado con algo, sin interesarse en la historia cuando había un rescate que hacer.

Max inhaló lentamente. —No, no está. Al menos no ahora. Debe estar fuera entrenándola.

—¿Entrenándola? —Yo no podía entender. No quería entender.

Max sacudió la cabeza. —Hay un proceso en esto. Él quiere hacerla como él y eso lleva mucho... entrenamiento.

—¿A qué tipo de entrenamiento te refieres? —Dije bruscamente.

—Ella necesita matar y generar una lujuria por sangre. Muy probablemente, estén cazando seres como Wes o como tú, seres que se están resistiendo a los Ángeles Negros. El paso final es su muerte a manos de un enemigo para que ella pueda ser un ángel. Tu hermana aún está viva, técnicamente, pero conozco a Greg lo suficiente para asumir que quiere hacerla lo más fuerte posible. Si alguien la mata y ella se transforma en un ángel, entonces sus habilidades psíquicas sólo se harán más fuertes. Ella será una fuerza que no se pueda detener. Tenemos que esperar llegar a ella antes que ella decida morir.

—Así que, para ser un ángel, ¿tienes que ser asesinado? Quiero decir, tú lo fuiste, y Greg, bueno, él más o menos se asesinó a sí mismo, supongo. —Intenté encontrar claridad y sentido.

—Supongo. Lo que realmente te hace un ángel, sin embargo, es el hecho de que no estás listo para morir y avanzar. Ser asesinado típicamente apoya eso. Cuando decides no cruzar al otro lado, entonces eres dejado atrás.

—Como un fantasma. —Agregó Wes desde el asiento trasero.

Le di a Wes una mirada rara.





Max se encogió de hombros, diciéndome con sus ojos que eso era algo que él y Wes ya habían discutido. —Nos dan alas para que cuando finalmente decidamos cruzar, volemos.

Las palabras de Wes me helaron. —¿Por qué no volaste?

—Porque estaba esperando por algo, negocios sin terminar —sonrió, y Wes gimió. Max lo ignoró. La manera en que su dedo trazó mi mejilla me dijo que ese algo que él estaba esperando era yo—. No estaba seguro de lo que estaba esperando, pero ahora lo sé más allá de toda duda.

Me sentí incomoda por sus comentarios atrevidos, pero intenté ignorarlo. Me incliné hacia el toque de Max. —¿Y Greg? ¿Por qué no vuela?

—Greg no se irá sin mí, y aun si pudiera, dudo que lo haga a esta altura. Ahora está enamorado del poder. Querrá quedarse y construir su legión, su negocio sin terminar es destruir el mundo.

Wes aclaró su garganta, interrumpiéndonos en la misma manera en que lo había hecho todo el día. —¿Cuándo volverá? —Preguntó Wes—. No quiero actuar como el único al que le importa, sólo pensé que concentrarse en salvar a Emily era realmente importante.

Max dejó caer su mano de mi rostro y puso el auto en reversa. —No estoy seguro. —Dijo fríamente.

Me senté derecha. —¿O sea que nos vamos a ir? ¿Vinimos hasta aquí por nada? — Mi cara estaba contraída. Coincidió con Wes; quería a mi hermana de vuelta.

—No —él retrocedió por el camino, y luego dentro de un rincón bajo un árbol—. Vamos a esperar por él. Pero si vuelve y el auto está justo allí, como el día frente a la casa, entonces él sólo huirá, y quién sabe cuánto pasará hasta que lo encontremos a él y a tu hermana de nuevo.

Max siguió retrocediendo el auto dentro del bosque, y con lo densos que eran los árboles y el follaje, yo no podía ver más la casa. Detuvo el motor y salió. Wes y yo lo seguimos enseguida. Wes se estiró cuando sus pies tocaron la tierra, como si el auto fuera muy pequeño para él, de lo que lo era.

Wes bostezó dramáticamente. —¡Pongamos este show en la ruta!

Yo bufé, pensando que su nuevo estado parecía bastante urgente y lento a la vez.

Estaba frío, así que tomé mi campera de cuero del asiento y la puse sobre mis hombros. Cerré la puerta, mirando la casa con miedo y excitación. Ahora entendía, pero aun así, no sabía dónde encajaba. *¿Estaba mi destino realmente con Max? ¿O era que nuestro destino y conexión estaban hechos para otra cosa?*

*Necesitaba respuestas...*



## Capítulo 85

Max.

*Traducido por: Conitaa H*

*Corregido por: esmeralda38*

**E**l aire a mí alrededor estaba lleno de recuerdos, la casa que ellos se veía degradada y aburrida, ahora era un lugar del mal. Pero no importa lo que había ocurrido aquí, eso era sólo una parte de mi vida. La casa que vi era algo más, algo de amor.

Vi a mi madre en el porche delantero, a mi hermano Erik y a mí jugando béisbol en el patio. Vi a Greg, sentado en los escalones, mirándonos con esa misma mirada en sus ojos. Vi a mi padre llegando a casa a caballo, los establos todavía estaban en pie detrás de la casa. Vi la forma en que el alquimista me enseñaba trucos nuevos, la mirada astuta de mi padre, pero sin querer interesarse.

Esta casa tenía tanta historia, mucha más que cualquier otra.

Jane se acercó a mí con una mirada de curiosidad.

—¿Max? Cuéntame de tu vida. Siento que sabes tanto mío, eres un amigo de mi padre y todo. Quiero conocerte.

Yo había oído la pregunta en la cabeza de Jane mucho antes de que ella la dijera, su mente sopesando la gravedad de una pregunta como tal, vacilando ligeramente, sólo para lavar las dudas de inmediato.

Tomé su mano, apretándola de una manera que le dijera que estaba bien en preguntar. Por todo lo que sabía acerca de ella, era justo. —Antes de los asesinatos, mi mundo había sido muy diferente, mucho más sencillo. La universidad era una perspectiva y, a continuación, un trabajo respetable que haría a mi padre estar orgulloso. Mi madre quería que me casara, pero yo todavía no había encontrado una esposa adecuada, y... —Quería decir que era porque una parte de mí sabía que iba a encontrarla un día, pero no era el momento.

Me moví. —La magia es algo que se rumoreaba por la ciudad. Había unos cuantos niños en mi círculo que la tenían, pero la mantenían oculta a la mayoría de los adultos.

Consideré a Wes, sus ojos de oro como un cosquilleo en mi memoria. Lo había



pensado desde hace un tiempo, preguntándome si Wes, este abandonado cambia formas, era de hecho suyo. Charlotte era una buena amiga mía, y cuando ella había encontrado a Mark, era como ver lo que estoy seguro que veía en Jane ahora: amor. Charlotte y Mark eran iguales. Ambos tenían la capacidad de cambiar, encontrando en ellos un raro confidente.

Jane se aclaró la garganta. La miré, dándome cuenta de que había dejado que mis pensamientos vagaran.

—Lo siento —sonreí—. Pronto, los adultos mágicos de la ciudad se dieron cuenta de que las cosas dentro de su mundo estaban cambiando, especialmente en su poderosa juventud. Estaba creciendo, y esos con magia se enamoraron de los seres humanos —le guiñé un ojo—. Debido a esto, una grieta se formó dentro del mundo mágico, una grieta que ahora es enorme. Las dos partes separadas: aquellos que deseaban superar a los seres humanos, y los que deseaban preservarlos, como tu padre. Los puristas dentro del mundo mágico que se encontraban en el lado de superar a los humanos se sintieron amenazados por la dilución que crearía la unión de los genes humanos y mágicos. Lo que esos seres no entendían, sin embargo, era el hecho de que el amor era ciego. Muchos, entre los que veían a los sindicatos como una blasfemia eran hipócritas, a menudo jugueteando con mujeres y hombres humanos, sin molestarse en reconocer a su accidental trascendencia mágica. La mayoría de los humanos nunca supieron, y aún no saben de esta ruptura, y esperamos que siga siendo así. Incluso tu madre no sabe nada de nosotros.

—Pero yo lo sé. —Jane sonrió.

Incliné mi cabeza, tocando su barbilla. —Tú eres diferente. Eres una Sheol.

Ella se rió. —Adelante.

—Mi madre y mi padre se amaban, pero el amor de mi madre no era tan fuerte como el de mi padre. Como he mencionado, ella se enamoró de los ojos claros de color azul del alquimista en la ciudad, y aunque mi padre lo sabía, él lo negó. Él la amaba demasiado como para dejar que el asunto los arruinara, y así lo dejó continuar, le dejó pensar que él no lo sabía. El alquimista era un médico, pero también un hechicero natural, mezclando pociones que ningún ser humano podría. Poco antes de nuestra muerte, el asunto fue expuesto, marcando el comienzo de la guerra oficial cuando Greg mató a toda la familia, poniéndonos a Greg y a mí en una posición de culpa después de nuestra muerte.

—Eso no parece justo. ¡Eras tan joven, y no tenías idea! —La cabeza de Jane estaba llena de compasión, una cosa que me gustaba de ella.

Me tomó de la mano mientras caminábamos hacia la casa, Wes vagando por delante. —Después de eso, no hay ningún registro real de lo que pasó porque era puro caos. Esto había dividido los dos mundos para siempre, enviando una onda a través del mundo mágico. Aún, sin embargo, un pequeño grupo de seres mágicos se mantuvo en Glenwood Springs, retrocediendo en las cuevas de las montañas,



donde se formó el Priorato. Nos quedamos para proteger a los humanos.

—Entonces, ¿todavía están ahí?

Me encogí de hombros. Había pasado mucho tiempo desde que había vuelto. Había cortado previamente mis lazos con el Priorato, ya sin ser capaz de manejar el deber y la culpa que conlleva.

Jane soltó mi mano, satisfecha con la historia que le había contado. Deambuló en el patio. Me detuve, mirando hacia la casa, aunque mi periferia nunca dejó a Jane.

Cuando había encontrado a Jane, hace mucho tiempo, yo sabía que había encontrado lo que mi madre tuvo con el alquimista. Hasta ese momento, yo siempre había estado confundido por el juego peligroso de mi madre, pero fue entonces que lo entendí. Los límites de la magia no detenían al amor. El amor, realmente, era universal.

Miré hacia arriba, viendo que Jane se había detenido frente a una piedra. Me acerqué a su lado. Estaba leyendo las palabras talladas en la piedra: los nombres de mi madre y mi padre.

—¿Es esto...? —Su voz era suave, permitiendo que su mente terminara la pregunta.

—Sí. —Puse las manos en mis bolsillos. Sentí la presencia de mis padres, entre nosotros, envolviéndome en una nube de confort. Ellos estaban aquí conmigo, pero yo no podía verlos porque ellos habían cruzado a un lugar al que yo no. No se podía negar que su presencia era difícil para mí.

Ella siguió mirando a la piedra, su respiración era superficial. Se sentía sorprendentemente tranquila a pesar de las circunstancias, pero era la muerte en su interior que la mantenía de esa manera. Ella había visto la muerte, la sintió arrastrarse sobre ella. Era algo que la fascinaba. Era lo que me ha fascinado de ella.

—¿Max? ¿Alguna vez la superaste? La muerte, quiero decir. ¿Se hace más fácil lidiar con ella? —Sólo sus labios se movían.

Oí a mi madre respirar en mi oído, tratando de susurrarme, pero yo no podía distinguir las palabras. —Se hace más fácil, pero también es lo que te hace tan especial. —Sentí un temor repentino de Jane mientras miraba a los nombres de mis padres. Habían sido enterrados uno al lado del otro, aunque su amor falsificado no se extendió a la otra vida.

—¿Por qué quieres salvarme de nuevo? —Dijo sin rodeos.

Podía sentir su retroceso. Aunque yo le había hablado de la voluntad de su padre y mi relación, yo sabía que todavía no había sido suficiente para justificar su situación actual. Pensé por un momento.

—Jane, te he dicho esto... —Ya había torturado a Wes lo suficiente, y sentí su tensión. Él no tenía necesidad de sentir más dolor.

Jane no parecía satisfecha con mi respuesta mientras golpeaba la tierra sobre el



suelo. —No me gusta esa respuesta. Quiero una verdadera razón. Esta no parece justificar el por qué te arriesgaste tanto para salvarme —ella frunció el ceño—. Yo sé que mi padre te lo pidió, pero me hubieras salvado de todos modos.

Ella estaba en lo cierto. Lo habría hecho. Saqué las manos de mis bolsillos, mirando mis palmas. Eran tan pálidas, y sin embargo eran lo único que conocía mejor que la cara de Jane. —Hay algo en ti, como he dicho. —Wes estaba subiendo los escalones de la casa. Yo lo miraba desde la esquina de mi ojo.

—Pero, ¿qué? ¿Qué era tan diferente para ti? Es algo más que un flechazo, ¿no? —ella estaba siendo difícil. Ella quería una respuesta aún mejor, una respuesta personal—. Uno no arriesga tanto como tú sólo por una corazonada.

Yo había esperado que el beso fuera suficiente para explicarlo, lo suficiente para que pudiera ver y sentir lo que yo había querido decir por la conexión. Yo sabía que ella no estaba lista para escuchar lo que tenía que decir, pero la necesidad en sus ojos era tan grande, que no quería oponerme a su deseo.

—Jane, yo sólo...

Sus ojos se entornaron, la necesidad ahora estaba convirtiéndose en una demanda.

Tragué. —Amor, Jane. Porque te amaba —las palabras eran gruesas, y se ahogaron en mi garganta. Había utilizado el término destino, y conexión, pero no amor, aún—. El tipo de amor loco, profundo y eterno se precipitó sobre mí en ese instante, Jane —estaba empeorando las cosas, pero la verdad era todo lo que podía decir—. Cuando te vi, vi lo que mi madre tenía con el alquimista. No podía dejarlo ir. A pesar de que eras tan joven en aquel momento, yo sabía que llegaría el día. —Tenía que soltarlo.

Se quedó de pie unos instantes más, completamente inmóvil. Su corazón no había cambiado, pero su mente se sentía confusa. —Oh.

Parpadeé con rapidez, deseoso de escuchar sus pensamientos, pero de pronto se cerraron de inmediato. No esperaba necesariamente ese tipo de respuesta, aunque lo temía. Yo le expresaba mis intenciones a ella todo el día, pero no así. Yo tontamente me dejé expuesto. De repente estaba confundido. Todo esto era todavía tan abrupto, y aquí estaba yo, obligando el amor sobre ella cuando no estaba lista. Yo debería haber esperado para decir esa frase. Era un idiota.

Oí a mis padres dejarme entonces, el calor con que me habían rodeado, ahora llenándose con aire frío. Jane se estremeció ligeramente, sintiendo lo que yo. Quité mi atención de Wes, viendo a Jane mover su mano y deslizarla ante ella. Sus dedos jugaban con el anillo en su mano. Se dio la vuelta y se alejó de mí, dejando el sonido del crujir de las hojas tamborileando en mi cabeza.

Mis ojos rastrearon los nombres de mis padres en la piedra, y luego los cerré. Respiré fuerte, mi mente iba a máxima velocidad. Traté de leer los pensamientos de Jane una vez más, pero todavía estaban nublados.



Yo era un tonto egoísta por hacer lo que hice, y era un idiota por haber dicho que la amaba.



## Capítulo 86

Jane.

*Traducido por: Sheilita Belikov y masi*

*Corregido por: esmeralda38*

**N**ecesitaba mi espacio. *¿Qué estaba pasando?*  
*Amor, se sentía como una palabra en la que rara vez había pensado, pero ¿por qué era ese sentimiento tan fuerte dentro de mí? Yo había estado a gusto con la idea de un enamoramiento, pero oírlo decir esas palabras había enviado una chispa de electricidad a través de mí. ¿Era eso algo bueno, o malo? ¿Qué lo hizo posible? ¿Fue la historia de la madre de Max y el alquimista? ¿O fue el hecho de que yo ansiaba tener a alguien con quien compartir todos mis secretos, alguien que pudiera protegerme de la forma en que Max lo hacía? ¿Me sentía como si no tuviera otra opción, pero necesitara una?*

Caminé hacia la casa, sin saber adónde más ir y atraída por el aura asesina que la rodeaba. Wes se dio la vuelta en el porche, viéndome acercarme con una sonrisa en su cara, una sonrisa que había llegado a encontrar muy comfortable, especialmente en un momento como este. Me negué a mirarlo a los ojos, en su lugar mirando el anillo. Lo giré una y otra vez, hasta que mi dedo ardió por su calor.

*¿Tenía miedo de amar?*

Había amado a mi padre, y lo había perdido. Era el mismo sentimiento que sentía por Max, pero apenas lo conocía de la forma en la que había conocido a mi padre. *¿Qué pasaba si Max moría? ¿Qué haría yo entonces? ¿Y si él decidía que necesitaba volar?* Yo nunca lo detendría, no podía. Él debía estar con su familia, pero se había quedado *¿por qué?*

*¿Por mí? ¿Por amor? ¿Por el último deseo de mi padre?*

*¿Y qué pasaría cuando yo cumpliera dieciocho, diecinueve e incluso veinte?* No podía dejar de compararlo con los libros de vampiros adolescentes con los que Emily se había obsesionado. Eterno amor, *¡era tan cliché!* Pero ahí estaba yo, cara a cara con un poco del mismo dilema de protagonista indefensa.

*¿Él me prometería amor eterno?*

*¿Yo saltaría de cabeza antes de siquiera conocerlo por más que algunas semanas?*

Negué con la cabeza. Tal vez lo entendía todo mal. Tal vez él no tenía ningún plan



en absoluto. Yo no estaba dispuesta a vivir para siempre, no con la muerte tan cercana en mi mente, acariciándome para que me acercara y me uniera. Max creía que había un destino para mí en esta vida, y lo mismo hizo mi padre, pero *¿cuál?*

Llegué al porche, colocando el pie en el primer escalón y me empujé hacia arriba con ánimo serio.

Wes sonrió. —Hola chica.

Le devolví la sonrisa. Sus palabras estaban llenas de tranquilidad, como si reconociera exactamente la frustración que sentía.

—Hola. —Murmuré, sin ganas de ser alegre.

Se habían sentido décadas desde que había hablado con Wes de esta manera, como amigos. Incluso después de lo ocurrido este verano, yo sabía que la amistad que alguna vez tuvimos nunca iba a ser la misma. Esperaba que pudiéramos superar eso, sobre todo ahora.

Wes pasó un brazo alrededor de mi hombro en una forma platónica, o al menos eso es lo que traté de asumir. —Bastante salvaje, ¿eh? —Él estaba mirando la casa.

Asentí con la cabeza, distraída por mis pensamientos. —Wes, ¿por qué no me dijiste que eras... ya sabes...? —Hacía referencia a su cuerpo y al hecho de que él pudiera ser el animal que quisiera.

Él sonrió. —No pensé que te importara.

Le di un puñetazo juguetón en el estómago. Él fingió que le dolió, a pesar de que parecía que me dolió más a mí. —Sabes que me puedes contar todo, Wes —me froté la mano—. Tú eres... mi mejor amigo. —Tenía miedo de decirlo, pero eso era lo que él era para mí.

Wes estaba actuando tímido ahora. —Ya lo sé. —Alcanzó mi mano, tratando de sostenerla.

Resoplé, me escabullí de debajo de su gran brazo y evité su agarre. —Algo me dice que todavía no lo haces —me acerqué a la puerta, colocando mi mano sobre el viejo picaporte y lo tracé—. Wes, entiendes cómo me siento, ¿no? Cuando digo amigos, me refiero realmente a amigos.

Él asintió, metiendo las manos en sus bolsillos, lo que significaba que estaba haciendo oídos sordos.

Me miró y sonrió con cansancio, abandonando el tema. Miré de nuevo a la vieja puerta, salpicada con trocitos de hierro. —¿Crees que debo entrar? —Le pregunté.

Se encogió de hombros. —No veo por qué no.

Miré de nuevo a Max. Él estaba caminando hacia nosotros con la cabeza gacha. Se veía muy herido, pero yo tenía que ser egoísta. Tenía que tomarme el tiempo que necesitaba.





Giré el picaporte, presionando mi peso contra la puerta mientras cedía un poco. El sonido de pequeñas alas revoloteando resonaba detrás de la puerta. Había una ligera brisa que soplaba en mi cara a través de la abertura en la jamba. Oí a Max subir trotando los escalones, acercándose tan rápidamente que empujó contra la puerta y ésta se abrió y salió de mi mano. La puerta golpeó contra la pared interior. Evidentemente no era necesario ser cuidadoso.

Miré a Wes, frunciendo la frente. Había un sentimiento definido de frustración en las acciones de Max, y podía ver por qué. Mi respuesta a su declaración había sido menos que aceptable. Sólo esperaba que estuviera bien que me auto invitara a entrar

Wes se encogió de hombros. —¿Entramos?

Asomé mi cabeza por la puerta, viendo como Max caminaba sin prisa por el pasillo hacia la parte trasera de la casa. Los pájaros salieron uno tras otro a su alrededor, revoloteando hacia arriba mientras mi mirada los seguía. Vi temblar a Max, los pájaros le estaban provocando algún tipo de emoción. Había una gran escalera de piedra que subía en forma de espiral al segundo piso. Entré, y Wes siguió mis pasos.

—¿Max? —Él había desaparecido dentro de la casa.

Pasó un momento.

—¿Sí? —vi su cabeza asomándose en la esquina al final del largo pasillo—. Vamos —instó—. No hay nada que temer.

—Sólo estaba tratando de ser cortés. —Susurré.

Wes se rió entre dientes, y no pude resistir hacerlo también.

Caminé hacia el vestíbulo, con mis ojos pasando rápidamente por la sala. Era como mi sueño, pero mucho más real. Los colores eran grises, había hojas amontonadas en los rincones mientras la luz se desbordaba desde el cielo raso abovedado por encima de donde el techo se había derrumbado. Había pinturas en las paredes que retrataban escenas de un mundo que no reconocía, un mundo que ya no existía en el tiempo presente.

Me dirigí hacia la parte trasera de la casa donde toda la habitación se abría. Pilares se alineaban en la pared del fondo, grandes puertas de vidrio entre cada uno, aunque la mayoría estaban rotas. Visualicé como debió haber sido alguna vez, la gran vista del jardín y lujosas fiestas aristocráticas, donde la madre de Max se encontraría coqueteando con el alquimista mágico, justo bajo la nariz de su consciente padre.

Me acerqué a las puertas traseras. El suelo de piedra desembocaba en un gran patio que a su vez desembocaba en el bosque. Había una gran fuente circular en el centro del patio y estatuillas de piedra, cada una mirando inexpresivamente hacia el frente, congeladas maravillosamente en el tiempo. Al final del patio se hallaba un gran



establo, deslucido por los años pero todavía intacto.

Me volví, localizando a Max donde estaba parado entre dos grandes ménsulas que formaban los pilares de una chimenea alta. Sabía que la habitación en la que estábamos debía de haber actuado como el salón principal de baile. Giré lentamente. Casi podía escuchar la música, y ver a los invitados, vestidos con la ropa fina que había visto en las pinturas en mi camino hacia dentro, y en mi sueño.

Oí los pesados pasos de Wes resonando. —¿Solamente esperamos? —Wes rompió el silencio.

Max se volvió hacia nosotros. —Sí.

Wes exhaló. —Este va a ser el día más largo de mi vida —murmuró—. Voy a echar un vistazo a arriba. —Añadió, señalando con su pulgar por encima del hombro.

No objeté. Estaba ansiosa por sacarlo de la sala para poder hablar con Max a solas. Oí a Wes subiendo rápidamente las escaleras. Si no fueran de piedra sólida, estaba segura de que habría sacudido toda la casa.

Miré a Max desde la esquina de mi ojo cuando se encontraba junto a la chimenea. Yo estaba golpeteando mis uñas entre sí, mirando al suelo y esperando que él dijera algo para romper el incómodo silencio. Hubo un relámpago de luz, seguido por un crujido, y luego una crepitación. Salté, mirando a la chimenea que ahora rebosaba de llamas.

—¿Cómo hiciste eso? —jadeé.

Max tenía un brazo apoyado en una de las ménsulas, su cuerpo largo y esbelto relajado. —Ven aquí y te mostraré. —Su voz había vuelto al mismo tono melodioso al que me había acostumbrado. Tal vez había percibido mi necesidad de espacio y había decidido respetar eso.

Me miró, haciéndome una seña con la mano. Di un paso hacia él, dándome cuenta de que lo que él había hecho era en realidad una buena manera de romper la incomodidad que había crecido entre nosotros. Mis pasos resonaban sobre el sonido de las llamas crepitantes y cuando me acerqué, su calidez fue un alivio bienvenido en mis manos heladas.

Me detuve lejos de él, temerosa de que su contacto me sedujera a la sumisión. Él estaba frotando las puntas de sus dedos, concentrándose con intensidad.

Sus labios se movieron. —Es la magia. ¿Alguna vez has visto este tipo de magia?

Observé su mano mientras él continuaba friccionando sus dedos.

De pronto una chispa voló en el aire, convirtiéndose en una pequeña bola de fuego.

Tomó el fuego en la palma de su mano, conteniéndolo mientras intentaba escapar. Mi boca se abrió, hipnotizada por las llamas transparentes que bailaban dentro de su control. No había humo saliendo de ella y tampoco nada de olor.



—¡Eso es increíble! ¿Cómo haces eso? —Di un paso acercándome.

Parecía nostálgico. —El alquimista me enseñó. Estaba dotado con el poder de la brujería. Pero en verdad, esto es sólo simple física.

—¿Brujería y física? —me reí—. Parece un poco yuxtapuesto, ¿no te parece?

Él sonrió, todavía jugando con el fuego en su mano. —En teoría, es posible mostrar cualquier cosa que desees. Sólo tienes que saber cómo hacerlo.

Pensé en el cuarto periodo de clase de física que había tomado el cuarto trimestre del año pasado. Había suspendido, así que para mí, no tenía ningún sentido en absoluto.

Sus ojos se encontraron con los míos, destellando diversión, conociendo mi fracaso en ciencias.

—¿Es algo que yo podría aprender? —Pregunté. Mis ojos estaban fijos en las llamas de sus manos y mi corazón estaba deseoso de intentarlo, sobre todo ahora que sabía todo lo que la ciencia sin sentido en realidad quería decir algo.

—Así es. Como he dicho, este truco en particular no es sólo ciencia, sino también una ciencia que no existiría sin la magia de Pandora. —Él dio un paso hacia mí mientras el fuego en su mano se extinguía. Me tomó la mano, y me sorprendí al notar que las llamas al final habían vuelto su toque cálido. Giró mi mano hacia arriba, exponiendo la palma de mi mano.

—¿Vas a enseñarme en este momento? —Yo no luchaba contra su agarre, sabiendo que era inútil.

—Claro, ¿por qué no? Tienes bastante buen control de la idea de la magia, a pesar de que tus habilidades con la ciencia no son tan geniales. —Él me guiñó un ojo.

Me sonrojé, aún dudando de que pudiera lograr cualquier cosa en absoluto.

—Cierra tus ojos. —Él me miró expectante.

Les cerré, escuchando que su otra mano se movía. Retrocedí ligeramente cuando él me tocó la cara, aún temerosa de nuestra atracción pendiente.

—Relájate, Jane. —Susurró.

Tomé una profunda respiración, obligándome a olvidar los temores que tenía sobre el cometido, y centrarme en la magia que estaba a punto de aprender.

—Concéntrate en la sensación de mi mano, y en las cosas que te estoy diciendo. Piensa en el fuego. Ahora visualiza la palabra. Repítela una y otra vez hasta que la encuentres casi palpable.

Me concentré en su mano, sintiendo algo filtrarse en mi piel y mi mente. Colores brillantes se arremolinaron en mi cabeza. La palabra “fuego” estaba escrita allí, escrita en un torbellino de llamas.

De repente, parecía tan lógica, tan evidente, como si debería haber sido algo que



hubiera sabido todo el tiempo.

Max dejó de tocarme mi cara, y después mi mano. Abrí los ojos, con la sensación de las llamas dejando mi visión mental a medida que se extinguía.

—Mira. Pan comido. —Sonrió.

Me reí. —Veremos cuando, realmente, pueda hacerlo por mí misma.

Él me observaba. —Entonces, inténtalo.

Miré mi mano, sabiendo lo que hacer, pero sintiéndome tonta por intentarlo. Junté mi dedo corazón y pulgar hasta que estaban a punto de tocarse. Empecé a frotarlos con un movimiento circular, lento al principio, y luego más rápido. Mi corazón empezó a latir cuando una inmensa cantidad de calor y energía fluyó bajando por mi brazo, concentrándose en la punta de mis dedos. Continué frotando, y luego hubo una chispa. No pude evitar que mis labios se extendieran de oreja a oreja cuando la llama creció, finalmente, lo suficientemente grande como para asentarse en la palma de mi mano.

—Mira, pan comido. —Repitió él.

Me reí, viendo la llama bailar, tratando de contenerla.

—¡Ay! —De pronto sentí quemazón cuando sacudí mi mano, extinguiendo la llama.

Max se estaba riendo. —Se necesita práctica.

Miré mi mano, viendo a una ampolla formándose en mi dedo. —Supongo que sí.

—Es un poco más fácil cuando estás frío como yo. Mi cuerpo no está exactamente a noventa y ocho grados, para empezar.

Exhalé, chupándome el dedo. Su sonrisa permanecía en su rostro cuando se volvió de nuevo a las llamas de la chimenea.

—Entonces, ¿hay más? —Dejé que mi mano golpeará mi costado, rozando la ampolla contra la tela fría de mi abrigo.

—¿Quieres decir más magia como esa?

—Sí.

Max asintió con la cabeza. —Hay mucha más. La magia no tiene que ser algo con lo que naces, puede ser aprendida. Al menos parte de ella, ¿recuerdas? Lo más importante es que tengas la capacidad de aprender, que claramente la tienes.

—Oh. —Sonreí, sintiéndome especial.

Max sacudió la cabeza. —Tú eres especial —él trató de calentarse sus manos en las llamas del fuego, manteniéndolas mucho más cerca de lo que yo podría aguantar—. Te prometo que te enseñe. Alguien en tu situación, realmente, podrían beneficiarse de ese conocimiento.



—¿Quién te enseñó, sólo el alquimista? —Presioné.

Sacó sus manos lejos del fuego, tocando mi rostro y trayendo calidez a los largo de mi mandíbula. Él se tomó un momento para sí mismo, disfrutando de los pensamientos felices de mi mente.

—Sí, el alquimista. Él le dio a mi madre un montón de libros, lo que como te dije, era peligroso si alguien del mundo mágico lo averiguara. Mi madre siempre le dijo a mi padre que eran remedios, pero naturalmente, él sabía que era mejor, y yo también. La biblioteca estaba llena de ellos. Aprendí mucho de esos libros.

Traté de imaginarme esta biblioteca. —Pero todos ellos se quemaron, ¿no?

Él inclinó la cabeza. —La mayoría lo hizo, pero algunos pocos estaban protegidos en una caja metálica y ahora están en la colección de Erik, o todavía están aquí. Dejamos muchos detrás. Sin embargo, están bastante seguros. La casa es invisible para los seres humanos —sonrió—. Ya ves, después de nuestra muerte, fue el alquimista quien acogió a Erik. Él sabía de mí, y Greg, y yo traté de visitarle tantas veces como pude. Se convirtió en un segundo padre para mí.

—¿Dónde está el alquimista ahora?

—No todos los nuestros con la magia viven para siempre. El alquimista vivió más tiempo que la mayoría de los seres humanos, pero sólo por unos pocos años más. Él inventó una manera de vivir para siempre, pero optó por no elegir esa posibilidad. Le gustaba la idea de morir un día. Él creía que hacía su vida aquí más rica y la experiencia mucho mejor. También esperaba con interés ver a mi madre un día.

Yo supe lo que el alquimista sentía, y estuve de acuerdo con él.

—¿Cuándo murió?

Max seguía mirando las llamas. —Hace unos veinticinco años. Sé que murió desolado, pero al mismo tiempo, él sabía que mi madre estaba allí en el otro lado, esperándole. Él estaba feliz de ir al final. Yo fui el ángel que le llevó al otro lado.

—Por lo tanto, ¿no te importó que tu madre y él tuvieran una aventura?

Él negó con la cabeza. —¿Por qué lo haría? Todos tienen derecho a experimentar el amor verdadero, no importa lo que sucede para llegar a ellos. Uno no puede ignorar a su alma gemela. —Él me miró entonces, una mirada tan profunda, tan llena de significado, que no pude dejar de sentir lo que él sentía. Si la vida era corta (o larga) de cualquier manera, yo quería sentir el amor, también. Lo que estaba negando a Max era algo más que lucha para toda su vida, sueños y sin embargo, nunca llegar a tener.

Estaba siendo egoísta por ignorarlo.

—¿Por qué no vino Greg tras él? Pensé que odiaba el hecho de la aventura.

Max asintió con la cabeza. —Lo hizo, pero se sentía culpable por casi matar a Erik.



Erik rogó a Greg para que el alquimista viviera. Greg sabía que el alquimista era la única otra persona con la que Erik se sentía cómodo, y él no era tan ingenuo como para no saber cómo eran los orfanatos de aquí. Por primera y última vez en la vida de Greg, mostró un poco de compasión.

Quise llorar mientras él me contaba la historia. Max se acercó, sintiendo mi tristeza. Colocó su brazo detrás de mi espalda, apretándome contra su pecho. —He vivido una larga vida, una vida fría. Siento lo que dije antes. Sólo...

Me eché hacia atrás, presionando mis dedos sobre sus labios y lo callé. —Está bien, Max. Lo entiendo. Sólo relájate. Estoy aquí para ti no importa el qué, ¿de acuerdo? Puedo prometerte eso. —Si él iba a estar aquí para mí, merecía tenerme aquí para él, no importa la forma en que fuera.

Él me agarró la muñeca, bajando mi mano de sus labios mientras se inclinaba, besándome suavemente. Cerré los ojos, permitiéndome disfrutarlo, permitiendo que la cálida sensación que él había provocado envolviera mi cuerpo.

Escuché un fuerte ruido arriba, sacándonos lejos a Max y a mí de nuestro momento mientras mi corazón se agitaba. —¿Qué fue eso? —pregunté, deseando saber si eso significaba que Greg y Emily estaban de vuelta.



## Capítulo 87

Wes.

*Traducido por: MerySnz*

*Corregido por: Loo!\**

— ¡Maldita sea! — Maldije cuando mi pierna chocó con una pileta de libros quemados. Ellos se estrellaron contra el suelo, el sonido retumbo en la casa mientras el olor a hollín llenó mis fosas nasales.

Miré hacia abajo, en la pila de libros que había derrumbado, la capa de polvo había limpiado algunas de las cubiertas quemadas. Observé, tratando de leer una cubierta que había sido severamente destrozada por el fuego. Un libro llamado *Magia Básica* estaba hasta arriba del desorden.

—¿Magia Básica? — Susurré. Me arrodillé, tomé el libro y corrí mi mano hacia la cubierta para quitar un poco más del hollín arraigado profundamente. Leí el subtítulo: *Brujería Moderna del Siglo Dieciocho*. Aspiré, pensando que nada acerca de todo esto parecía moderno.

Abrí el libro, las paginas eran delicadas y casi a punto de desmoronarse. Había grabados con diversas técnicas, elementos químicos, y demostraciones.

—Genial. —Murmuré.

Fue entonces cuando escuche que alguien subía las escaleras. Rápidamente me arrodillé para tratar de organizar los libros, con miedo a la ira de Max. Max y Jane entraron en la habitación.

—¿Qué fue eso? —Jane parecía exasperada.

Rodé los ojos. —Cálmate. Sólo derribé algunos de estos libros viejos.

Jane parecía molesta, cruzando sus brazos contra su pecho.

—Max. ¿Qué es esto? —Lo miré a él, y luego miré la ennegrecida habitación que nos rodeaba a nosotros. Había unos pocos restos de paneles de madera tallada en las paredes de piedra, pero la mayor había sido quemada. Había pocos restos de los muebles en el espacio, solamente astillas de lo que alguna vez fue, y trozos de metal y clavos que no se quemaron con el resto.

Él miró a Jane, dándole una mirada que no entendí. Él me miró a mí, y fue entonces cuando lo sentí. Había mucha desesperación rodeándolo a él, miedo, y



también un sensación de muerte. Me di cuenta de lo que esta habitación era... era el lugar donde él había muerto.

—Oh... —Murmuré, de pronto me sentí mal, incluso como para poner un pie dentro de esta habitación.

Pensé acerca del día en que Emily me trajo hasta aquí. Para ella, este lugar era un refugio. Comencé a preguntarme si ella alguna vez se había adentrado, o si simplemente a ella le gustaba sentarse en el auto que nosotros teníamos, o en el pórtico. Miré de regreso a Max, mirando que él ya estaba mirando a Jane mientras ella buscaba entre la habitación. Era como si la canción más triste estuviera tocándose en su cabeza, una melodía para Jane, una melodía de amor. Yo sentía lo mismo que ella, pero sus sentimientos tenían un aseguramiento añadido, haciendo que la mirada de él se conectara a ella en una manera que yo nunca podría estar.

Sentí un ardor de odio lavando dentro de mí, pero fue sin ser invitado. No estaba enojado por Max y Jane, no en la manera en que me sentía ahora. Este odio era diferente. *¿De dónde viene? ¿Y porque no puedo alejarlo? ¿Por qué quiero odiarlo cuando está claro que él ha hecho todas las cosas correctas, y con lo que parece un corazón verdadero?*

—Se supone que debemos ser enemigos. —Respondió Max la pregunta por mí, sus ojos todavía miraban a Jane.

Incliné mi cabeza, sorprendido por su atención hacia mí cuando parecía que toda su atención estaba puesta en ella. —¿De verdad? —encontré el hecho interesante—. ¿Por qué?

Max caminó hacia la pila de escombros cercana, tomando un libro de debajo de una bandeja de plata y sacudiéndola hacia mí. Lo agarre, torciendo la portada frente a mi cara. Max llevó sus manos hacia sus bolsillos, mirándose calmado.

Leí la portada: *“La Naturaleza de un Cambia Formas”*. Abrí el frente, escaneando el contenido hasta que encontré el capítulo con el título: *Enemigos Naturales*.

Di vuelta a la página, leyendo en voz alta. —Duendes... ¿Duendes?

Los ojos de Max se ampliaron. —Cosas con un poco de maldad. Ellos están molestos principalmente por ser solitarios. Creo que es acerca de que todo el mundo los odia.

Continué la lista bajo mi aliento. —Hadas, pegasos, y... —corrí mi mano bajo la larga lista, encontrando sólo todo lo que había escuchado—. Y... sí, Ángeles —asentí, dejando salir una risa de mi pecho—. Tiene sentido, supongo.

Max se echó hacia atrás sobre sus talones. —Esto no significa que nosotros no podamos ser amigos, sólo necesitamos trabajar, es todo. Dos de mis mejores amigos en el instituto fueron como tú. Obviamente, eso fue antes de morir.

Levanté una ceja, mirándolo extrañamente. Miré de regreso la lista, horrorizado con las muchas cosas que odio.

Max se encogió de hombros. —Pero para mí, tú eres uno de los dos únicos





enemigos. Excepto como dije, tengo una particular aversión para las hadas — agregó Max—. Tú eres una de las únicas cosas por ahí que tienen una oportunidad contra mí en una pelea. Aunque sé que no podrás herirme. Una vez que nosotros pasemos los instintos animales, creo que formaremos una grandiosa amistad.

Bufé. —¿Qué te hace estar tan seguro? —Escucharlo decir la palabra amistad en referencia a mí sonaba desagradable.

—¿Has visto la lista? Hay solo se trata sobre lo que tu odias, excepto de seres como Jane y Emily, y ellas son casos especiales. En algún momento, tú vas a querer más amigos.

Max tenía un *lo-sé-todo* en su rostro y me molestó, como si él pensara que es mejor que yo. Sabía que era probable que mi odio natural hacía él amplificara esto, pero todavía estaba allí.

Exhalé y coloqué el libro de regreso hacia la pila de escombros.

Él había vuelto su atención de regreso a Jane mientras ella recogía la habitación.

—Entonces, ¿Qué pasa entre tú y Emily? —Su voz fue baja, como si no estuviera seguro que Jane podría escuchar.

Reí, encontrando hilarante que él tratara de ser un mejor amigo por discutir de relaciones. —Nada. —Dije amargamente. Mi cuerpo de repente se sintió caliente con la mención de su nombre.

Max sonrió. —Tú la amas. Sólo que no lo sabes aun. Sin embargo, puedo ver porqué. Tú estás confundido por tus previas emociones hacia Jane, y te equivocaste al sentir que es tu verdadero amor. Confía en mí, los sentimientos que tienes por Emily es una cosa real.

Fruncí mi ceño. —¿Qué sabes tú?

Max rió. —No es una cosa vergonzosa, Wes. Sé lo que paso con tus ideas de amor en el pasado, pero necesitas dejar de lado la culpa. Emily es la única que tú realmente quieres. Tú no has vivido tanto como yo. Tienes que aprender de las pruebas y del error, pero al final, estarás de acuerdo conmigo.

Entrecerré los ojos hacia él. Odiaba que dijeran lo que yo quería. —Como sea.

Caminé lejos de él, murmurando en voz baja. Como él predijo, mis pensamientos se llenaron ahora con Emily. Ella era hermosa, divertida y aventurera. Jane siempre ha sido bastante aburrida, tranquila y en su cabeza... la imaginé justo con un tipo como Max.

Miré a Jane. Tal vez los celos no significaban amor en absoluto. Tal vez eran del tipo de celos que un hermano protector siente. No me gusta mirar a Max con ella, o cerca de ella, pero era porque sé de lo que él es capaz, y estaba rompiéndole el corazón. Cuando pensaba acerca de besar a Jane, no era lo mismo que cuando pensaba en besar a Emily. Emily estaba llena de fuego y pasión, mientras que Jane se siente en comparación



platónica y aburrida.

Negué con la cabeza, odiando lo que Max dejó entrar en mi cabeza. Entonces, sentí algo agudo entrar en mi corazón. Me paré en seco. La sensación comenzó a arder, y entonces un latido de corazón se formó, superando en sintonía el mío, latiendo en sintonía con el mío propio, conectado a mí en una manera que sentí como anhelo.

Volví sobre mis talones, mis ojos muy abiertos. —Ellos están aquí. —Vi que Max estaba ya congelado, pero Jane aun no había sentido lo que nosotros teníamos. Max levantó su mano a su boca, moviéndose en silencio. Fue entonces cuando él se preparó a sí mismo. Un instante después, vi porque. Alguien chocó contra él de pronto, apareciendo de la nada. Se había movido tan rápido, que no hubo advertencias de su llegada.

Max se tambaleó, pero se mantuvo firme en el suelo debajo de él. Entonces, escuché la risa, y vi la forma de Greg entre los cuerpos borrosos, retorciéndose por el impacto como si le hubiera dolido tanto como Max. Max sacudió sus brazos, de pie fuera de la grieta que se había formado en el suelo. Oí pasos suaves provenientes del pasillo, el sonido cosquilleó en mis oídos, y mi corazón.

Emily entró en la habitación, y mi mandíbula se desencajó. No la había visto ella, y no tenía idea de la mala situación. Ella estaba terriblemente pálida, la piel alrededor de sus ojos con sombras, y no sólo por lo pesado de su maquillaje. El hematoma en su cadera, donde yo la había agarrado después de la fiesta, todavía estaba allí. Estaba mostrándose justo debajo del dobladillo de su falda, aunque ya bastante descolorido. Mi pecho ardió, *la quiero a ella de regreso. La necesito de regreso.*

Los oscuros ojos de Emily escanearon la habitación antes de caer sobre mí. Ella no sonrió. Su expresión fue tan fría como el hielo. Caminó hacia Greg, el aire en mis pulmones comenzaba a escocer.

La boca de Emily fue sombría mientras ella apartó la mirada de mí a Greg. Quería llorar, extrañaba mucho su suave mirada. Ella camino hacia Greg, y él colocó su brazo alrededor de ella. Apreté mis puños. Greg dejó de reír, mirando de su hermano hacia mí.

—Oh, mira. Es tu ex, Emily. Que nostálgico. —Él sonrió.

Cerré mi mandíbula, mis manos comenzaban a sudar mientras el dolor en mis músculos se extendió rápidamente. Ni siquiera tuve que pensarlo, y ya me había convertido en un león. Dejé escapar un gruñido.

Greg pretendió mirar con asombro. —¡Mira eso! —su voz fue humillante—. Tú encuentras a un Cambia Formas para ti. ¿No es así, Hermano? Tú debes saber que ellos son amigos engañosos que debes alejar. ¿Recuerdas la manera en que sus padres te trataron...? —Greg me miró a mí, sus ojos ardían—. Y la manera en que ellos te dejaron atrás.

Mi boca permaneció abierta, mostrando mis dientes. *¿Qué estaba diciendo? ¿Max*



*sabía de mis padres?*

—Este cambia formas tiene un pequeño corazón feroz, ¿no? ¡Qué cortes! —Greg continuó riendo, enojándose más a mí.

Vi a Max poner su mano sobre mí, diciéndome que permaneciera atrás, pero había algo más. Agudicé mis oídos, escuchado su voz en mi cabeza.

*Déjame hablar, tú necesitas enfocarte en salvar a Emily.*

Silbé, moviendo mi cabeza como un caballo de carreras antes de que la puerta sea abierta. Max alcanzó su bolsillo, discretamente agarró la botella que contenía los mondadientes de antes. Mi atención e ira hacia Greg pasó a la preocupación, y recordé por qué estábamos aquí. Max sacudió la botella detrás de su espalda, su hermano estaba demasiado obsesionado con Max como para notarlo. Rápidamente regresé a mi forma humana, permaneciendo desnudo en el medio de la habitación, pero no me importo.

—Greg, escucha... Danos a Emily. Ella no te pertenece. —Las palabras de Max fueron sinceras, pero yo sabía que él solo quería comprar tiempo.

Destapé la botella, con cuidado tomé el mondadientes y lo empujé en mi boca, como lo hice después de una visita en la casa del filete. Sonreí con el veneno adormeciendo mi lengua, rápidamente alternado la serpiente cuando mi cuerpo completo se dejó caer al suelo.



## Capítulo 88

Jane.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: Loo!\**

**M**iré fijamente a Wes. A pesar de todo lo que estaba pasando, verlo como un león era fascinante. Su pelo estaba erizado, su cola serpenteaba detrás de él. Sus bigotes se levantaban y bajaban mientras respiraba fuerte, sus dientes mostrándose debajo de la línea del labio. Mi corazón se aceleró viéndolo, viendo por qué era posible que Max y Wes pudieran ser enemigos.

Fue entonces cuando vi algo volar por el aire. Me enfoqué en eso, viendo que era la botella que contenía el mondadientes. Wes fue repentinamente humano de nuevo. Me sonrojé, los ojos fijos sobre su hermoso, desnudo cuerpo. Retorció la parte superior, colocando el mondadientes en su boca con una sonrisa presumida. Al siguiente momento su cuerpo desapareció, una serpiente negra cayendo al suelo en su lugar.

—Greg, sabes que sólo deseas hacerle esto a ella debido a mí, y a mi amor por Jane.  
—Las palabras de Max rompieron mi atención, retrocediendo al centro del cuarto donde sus posturas reflejaban la del otro.

Emily se encontraba como una sombra detrás de Greg. Ahora veía que necesitaba separarla de Greg, para que Wes pudiera llegar a ella. Avancé un paso. La cabeza de Emily se precipitó a un costado, sus ojos encontrándose con los míos. Había un brillo asesino que jugaba en los bordes de su mirada ennegrecida, pero supe que en algún lugar dentro de ella, la Emily de mi sueño aún vivía.

Di otro paso y su rostro se tensó. Su peso cambió, y dio un paso hacia mí, y después otro. Estaba determinada a proteger a Greg, y mientras más pensara que yo estaba yendo tras él, continuaría avanzando hacia mí, y alejándose de Greg.

Miré hacia abajo, a Wes, viendo sus escamas oscuras mezcladas con la sala carbonizada, haciéndolo casi invisible. Avanzó hacia nosotros, al mismo tiempo que Emily avanzaba hacia mí.

Mi corazón empezó a latir con fuerza mientras me encontraba a su alcance. Sus ojos se entrecerraron, su rostro crispado de energía. Vi su cambio de peso como en cámara lenta, sabiendo que estaba a punto de atacar. Miré sobre su hombro, deseando que Max me ayudara. Para mi consternación, lo vi a él y a Greg



luchando en el suelo, las alas grises de Max enredadas con el par negro azabache de Greg.

Regresando mi vista a Emily, el tiempo acelerado marcha atrás. Me embistió, derribándome y ambas caímos hacia atrás. Mi espalda golpeó contra el suelo. Escuché mi columna crujir, pero no romperse. Ella tenía una fuerza que nunca había tenido antes, y esperaba que no fuera demasiado tarde, esperaba que no estuviera ya muerta. Me sujetó al suelo, y ahí es cuando sentí su corazón golpeando contra el mío y la calidez de su mano mientras la cerraba alrededor de mis muñecas. No era muy tarde.

Me gruñó, como si todas las convenciones de discurso hubieran sido robados de ella, haciéndola salvaje. Dejó ir mi muñeca lo suficiente para cortarme el rostro, sus uñas rasguñando la piel de mi mejilla, dejándola punzante. Hice una mueca, tratando de empujarla lejos de mí. Se sentó, sus piernas sujetándome al suelo.

Sus labios formando la risa más vengativa que haya visto jamás, sus ojos mostrándome lo que era esto, sería mi final.

Cerré mis ojos, sin querer ver su rostro cuando sucediera, sin querer que fuera la imagen que me rondara por siempre. Esperé por el final, pero cuando escuché el grito brotar de su garganta, un grito tan lleno de agonía, y tan lleno de muerte, supe que Wes la había mordido.

Abrí mis ojos cuando ella se balanceaba lejos de mí, levantando su tobillo mientras los gritos continuaban. Vi a Wes oscilar en el aire mientras ella se sacudía, unido a su piel, su mandíbula firmemente sujeta.

—¡No! —Gritó Greg. Se sacó a Max de encima, enviándolo a volar a través del cuarto y estrellándose contra la pared.

Max se desplomó al suelo, sacudiendo su cabeza.

Greg corrió hacia nosotros, empujándome de Emily. Agarró la cola de Wes, quitando sus dientes de su cuerpo. —¿Qué has hecho? ¡¡Imbécil!! —Lo descartó a un costado en una espiral de escamas negras.

Wes pareció sorprendido, pero por otro lado bien. Me dirigí hacia él, acariciando su cabeza mientras parpadeaba unas cuantas veces. El cuerpo de Wes se tensó entonces y se deslizó hacia arriba, siseando salvajemente a Greg mientras éste trataba de llevar a Emily a su lado. Greg oyó el siseo, mirando sobre su hombro con un sorprendente atisbo de miedo.

Wes se deslizó hacia él, tan rápido, que fue más como un salto. Greg cubrió su rostro, tratando de protegerse. Me confundió su cobardía, pero cuando Wes clavó sus colmillos en el brazo de Greg, escuché el grito de Max.

—¡Wes! ¡No! —Max hizo una mueca mientras lo decía, reaccionando al mismo dolor que Greg sentía ahora. Él mismo se lanzó al suelo, tropezando hacia nosotros.



Wes liberó su mordedura del brazo de Greg, reaccionando al grito de Max. El cuerpo de Wes cayó al suelo, ahora humano

—¡Wes! —Max se acercó a nosotros, sus ojos llenos de alarma, la vida en ellos perdiéndose al igual que los de Greg.

Wes me miró, sin saber que había hecho.

—Wes —la voz de Max ahora estaba débil— ...No puedes...hacer... —Sus ojos se cerraron, su respiración súbitamente trabajosa.

Sentí mi piel arder de miedo. —Wes, ¿qué está pasando?

Sus ojos estaban ampliamente abiertos. —No...no lo sé —sus ojos se movieron rápidamente por el cuarto, y vi que había una idea formándose—. Rápido, ayúdame a encontrar un libro sobre ángeles. Había uno para mí. Debe haber uno para él. ¡Rápido!

Me puse de pie de un salto, corriendo hacia la pila donde Max había tirado el libro de los cambia formas momentos antes. Empujé la pila con ambas manos, cubriendo mis dedos de negro. Busqué y hojeé los libros, mis manos rozando frenéticamente cada cubierta.

—Demonios... Hada, Dragón —murmuré. No había nada. Revolví en otra pila—. ...Alquimista, Unicornio, Ángel, Fanta... ¡Ángel! —Grité, saltando sobre mis pies y lanzándome al lado de Wes. Le di el libro, y buscó rápidamente en el contenido.

—Enemigos mortales —murmuró, sus dedos sujetando las páginas. Luego citó los nombres— ...Cambia formas...y... —Me miró, sus ojos serios.

—¿Y qué? —Chillé.

—Y serpientes... —Wes estaba congelado, y yo también lo estaba.

—Wes, ¿qué hacemos? —Grité. Mi piel estaba cubierta de un sudor frío. Emily dejó escapar un gemido, rodando por el suelo.

—¿Deberíamos tratar de succionar el veneno? —Sugirió.

Me encogí de hombros. —Sí, pero tú tienes que hacerlo. Eres el único que puede resistir el veneno —mis ojos buscaron frenéticamente los suyos, rogándole que hiciera lo correcto—. ¡No lo dejes morir!

Wes apretó sus labios, y después se inclinó sobre Greg que yacía inconsciente junto a él. Agarró su brazo, sujetando su mandíbula a través de la herida de la misma manera que cuando lo infligió. Succionó en la herida, la sangre filtrándose por su barbilla. Sus ojos cerrados bien apretados, su expresión mostrando disgusto.

Se detuvo por un momento, escupiendo sangre sobre el suelo, pero cuando volvió por más, esta vez lo vi tragar.

—Wes, ¿qué estás haciendo? —Encontré este hecho un poco atroz, pero cuando vi a Max empezar a despertarse, ya no me importaba.



Me acerqué a su lado, acariciando su cabeza. —Max, despierta —puse mi mano contra su fría mejilla, encontrando que en su estado ya muerto, era difícil saber cuán vivo estaba ahora—. Max...

Su mano agarró mi muñeca mientras yo continuaba dándole palmadas ligeras a su rostro. Una sonrisa se asomó a sus labios. —¿Hermosa? ¿Puedes dejar eso?

Caí hacia atrás, jadeando salvajemente. —Oh, Max. ¡Estás bien! —volví la vista hacia Wes, alarmada por el hecho de que todavía estaba succionando el brazo de Greg—. ¡Wes!

Max miró hacia su costado, viendo lo que yo había visto. La mano de Max dejó mi muñeca, sujetando el cuello de Wes mientras lo jalaba de Greg. Sus ojos eran salvajes, y parecía aturdido, como si hubiera despertado de un profundo trance.

—Estupendo. —Murmuró Max, mirando a su debilitado hermano pero aparentemente despreocupado, sugiriendo que desafortunadamente sobreviviría. En retrospectiva, supongo que era algo bueno.

—¿Estupendo qué? —Dije jadeando, mirando los ojos remolinantes de Wes dentro de sus cuencas.

Max pareció frustrado. —No sólo está alto de veneno, ahora es adicto a la sangre de ángel —miró a Emily, todavía retorciéndose y gimiendo en el suelo—. Tenemos mucho que desintoxicar.

—¿Desintoxicar? —Cada palabra que salía de su boca me impactaba aún más.

Fue entonces cuando Greg despertó, sus ojos encontrándose con los nuestros. Luego revisó el cuarto buscando a Emily, viéndola retorcerse. Sus ojos se entrecerraron, brillando hacia nosotros con una expresión que parecía debilitada y engañada.

Parpadeé una vez y lo perdí. Simplemente así, él desapareció.

Max respire profundamente, exhalando lentamente. —Al menos terminó.

Puse mis ojos en blanco. —Al menos por ahora, ¿verdad?

Max me miró, sus ojos escudriñando los míos pero dejándome sin respuesta, sin garantizar que mi comentario fuera una broma, porque no lo era. Mientras Max estuviera vivo, Greg siempre estaría en las sombras.



# Capítulo 89

## Emily.

*Traducido por: Melo*

*Corregido por: Loo!\**

**L**o que... —Me senté, mi cabeza dando vueltas. Gemí y me recosté de nuevo contra la almohada, manteniendo los ojos cerrados.

—¡Oh, Emily, cariño! —oí a mi madre gritar, haciéndome estremecer—. Esta gripe es de lo peor, ¿no? —Estaba hablando con alguien más que estaba en la habitación con nosotras.

—Ella estará mejor pronto, señora Taylor. —Oí la voz de Max, congelándome al llegar a mis oídos.

—Max... —mi madre continuó—. Esa medicina que trajiste realmente está sirviendo para acabar con su fiebre. ¿No te parece, Jane?

*¿Jane? ¿Jane estaba aquí? Sabiéndolo, eso me hizo sentir mejor.*

—Mmmm... Sí. Estoy de acuerdo. —Su tono sonaba falso, y me pregunté qué estaba pasando.

—Bueno, ¿ustedes dos tienen hambre? ¿Quieren algunos sándwiches?

Oí a Max y a Jane responder al unísono, añadiéndolo a la nube de mentiras que ya estaban flotando alrededor de la habitación. Oí a mi madre salir, cerrando la puerta detrás de ella.

—Emily —mi hermana susurró bruscamente—. Emily, abre los ojos.

Yo no quería abrirlos. Mi labio inferior sobresalía tercamente.

Escuché a Max reír.

—Ella está tratando de hacerse la difícil.

—No me sorprende. —Dijo Jane, sabiendo que yo la escuchaba.

Mis ojos se abrieron de golpe.

—¡Cállate! —Grité, haciendo una mueca de dolor cuando mi cabeza palpitó en protesta.

Ambos se rieron de mí, sus voces bajas respetando el hecho de que mi cabeza





estaba a punto de estallar. Tenía un sabor amargo en mi lengua, y estaba sedienta por algo que no sabía muy bien que era. Sentí un fuerte pulso, mi pierna pinchando cerca de mi tobillo izquierdo. Me senté lo suficiente como para mirar que estaba envuelta en una gruesa capa de gasa.

—Gripe, ¿eh? —Les di una mirada acusadora.

Max se encogió de hombros.

—Creo que sabes suficiente sobre control de mentes para entender por qué piensa que... —le hizo una seña a mi tobillo—, ...es gripe.

Me entraron ganas de reír, pero sabía que me iba a lastimar mucho. No me había olvidado un solo segundo de lo que sucedió, ya que todo se había precipitado sobre mí. Fue como si hubiera estado encerrada dentro de un cuerpo del que no podía tener control, viendo todo pero sin tener forma de detenerlo. Fruncí el ceño, llena de un repentino sentimiento de culpabilidad al recordar las cosas que había hecho.

Miré a Jane con una lágrima en mi ojo.

—He asesinado a alguien, Jane. Greg me obligó a hacerlo. —Las lágrimas corrían por mis mejillas. Vi al hombre, una mirada de terror en sus ojos, aunque su postura era relajada. Me vi a mí misma apuñalándolo, su cuerpo hundiéndose en el suelo donde su sangre se mezcló con la arena de la playa.

Jane me secó las lágrimas, besándome en la frente.

—Está bien, Emily. Esa persona no eras tú. Tú no mataste a nadie.

Seguí sollozando, sin saber qué más hacer. Jane me sostuvo durante mucho tiempo, Max permaneció a su lado. Ya no lo odiaba, aunque el miedo seguía por el temor que sentía hacia su hermano y las cosas que me había hecho. Por lo que yo vi, sin embargo, respetaría a Max por el tiempo que estuvo en nuestras vidas. Él me había salvado, después de todo.

Jane finalmente me soltó, sin saber cuánto tiempo había pasado, abrí mis ojos, viendo que Wes estaba de pie en la habitación. Las lágrimas volvieron cuando me sonrió. Vino a mi lado, arrodillándose hasta que sus labios estaban al lado de mi oreja.

—Te quiero, Emily —susurró. Le vi mirar a Max como si buscara una constatación. Max asintió con la cabeza—. Sólo hay una persona que quiero y eres tú. Tú lo eres todo para mí. —Sus palabras eran ciertas. Habían venido de un lugar en su mente que yo sabía no retenía recuerdos de mi hermana.

Recorrí sus ojos, notando que había otra lucha interna dentro de su cabeza. Era una lucha que no estaba allí antes, pero era una lucha que se sentía muy familiar para mí.

Max se aclaró la garganta, como si quisiera responder a mi pregunta.

—Los dos tienen que recuperar mucho. Emily, fuiste alimentada con la sangre de



mi hermano en esas pastillas que tú estabas tomando. Ellas te hacían sentir entumecida porque son adictivas, son drogas con la cualidad de nuestra sangre que hace que envejezcamos lentamente —Wes estaba viendo a Max mientras hablaba, un hambre innegable se mostraba en sus ojos. Él veía a Max como una fuente de esa droga que ahora deseaba, pero que luchaba por negar—. Y, Wes —continuó—. Desafortunadamente, buscando salvarme, tuviste que chupar el veneno del brazo de Greg, que naturalmente, incluye la misma sangre adictiva que Emily tenía — luego se dirigió a ambos—. Ustedes dos son adictos a una cosa llamada Lujuria de Sangre.

Jane intervino, susurrando en mi oído.

—Como una especie de vampiros. —Ella guiñó un ojo, sabiendo que yo había amado los libros de vampiros, eso no me trajo ninguna comodidad ahora. Los odiaba.

Max miró a Jane, indicándole que no era el momento de hacer esas analogías.

—Encontraran que querrán cada vez menos a medida que pasa el tiempo, pero por ahora, va a ser difícil contener sus deseos. Les quitaré esa necesidad. Estoy agradecido de que al menos se tengan el uno al otro para apoyarse.

Hubo un golpe en la puerta, luego mi madre entró a la habitación

—¡Te he traído tu favorito, fideos de pollo! —ella notó a Wes—. Oh, qué bien que ya te has recuperado del terrible virus, Wes. —Ella sonrió ciegamente, ni siquiera notó el hecho de que mi pierna estaba púrpura y envuelta con por lo menos una pulgada de gasa.

Negué con la cabeza, encontrando que todo esto era un poco extraño, pero por primera vez en mi vida, me sentí como parte de algo real.



## Capítulo 90

### Jane.

*Traducido por: flochi*

*Corregido por: cYeLy DiviNNA*

**C**ierro la puerta detrás de nosotros esperando no despertar a mi madre quien duerme profundamente en el sofá de abajo.

Max se volvió al segundo en que la puerta se cerró, agarrando mi rostro en sus manos y empujándome hacia él. Su frescor se presionó contra mí —me estremecí. Me miró a los ojos. —Nunca tuve la oportunidad de agradecerte por salvarme. Es gracioso cómo pasó, ¿no?

Su aliento me hizo cosquillas en los labios, provocándome de la misma manera que su cuerpo lo hacía, cercano al mío. —Lo es. Que irónico. —Sonreí, chocando su nariz con la mía.

Rió suavemente, sonriendo mientras delicadas arrugas rodeaban las arruguitas de sus ojos. Sus manos dejaron mis mejillas, cayendo a mis costados donde curvó sus dedos alrededor de mis caderas, nuestros labios se encontraron. Un frío sabor azucarado llenó mi boca, mientras se entrelazaban.

Interpongo mi mano entre nosotros, inclinándolo hacia atrás, lamiendo mis labios. —Yo —mis ojos cayeron, viendo donde nuestras caderas se encontraban. Sus dedos estaban enganchados en los bolsillos de mis jeans, atrapándonos juntos—. ...yo nunca tuve la oportunidad de decirte que...

Vi sus ojos iluminarse, sabiendo lo que estaba a punto de decir.

—Que...creo que te amo.

Rió. —¿Lo crees? ¿No quieres decir que lo sabes?

Sonreí, poniendo mis ojos en blanco. —Seguro, bien. Sé que te amo —me ruboricé—. Cuando te vi muriendo, eso me golpeó. Sentí esa sensación abrumadora que tenía desde hace tiempo, cuando me salvaste —sus pulgares trazaron mi cinturón. Suspire, suspirando por la manera en que se sentía su piel—fría y protectora—. Estaba asustada, sabes, y confundida —pareció demasiado rápido decir esas palabras, pero sin embargo las sentía—. No soy de las que creen en el amor a primera vista, pero... supongo que lo hice.

—Está bien, Jane. Si te hace sentir mejor, Wes estaba asustado por el sentimiento



hacia Emily también. Ambos estaban confundidos de alguna manera por su complicada amistad —vi sus cejas fruncirse cuando dijo complicada—. Pero ahora que le he mostrado lo que es el amor, lo sabe.

Sentí un tañido de amor por Wes, pero una clase diferente de amor que el amor desesperado y que hacía mover la tierra debajo de mis pies que sentía por Max.

Max lamió sus labios, y me sentí celosa de saber que sus labios habían saboreado la dulzura de su beso, pero yo no. Sonrió, su mano haciendo un recorrido ascendente por mi espalda mientras me acercaba a él, besándome una vez más. El sutil empujón fue todo lo que tomó para hacerlo caer en mi cama, todo sin romper nunca el beso.

Mi cuerpo se calentó a pesar de lo frío que él estaba. Sus manos bajo mi camisa ayudaron a enfriarme. Me gusto la sensación, y quería más. Alcancé el botón de sus jeans, pero me detuvo, riendo de una manera nerviosa.

—Espera. —Susurró en mi oreja, volviéndome loca.

Le di una mirada extrañada. —¿Espera? Por lo general esa sería mi línea.

Apartándome, vi que su rostro también parecía nervioso, sus párpados luchando para esconder el revelador temblor de emoción que estaba segura, pulsaba a través de él.

—Sólo que... nunca he hecho esto antes y... quiero esperar. —Pellizcó mi labio inferior mientras lo miraba boquiabierto

—¿Nunca has hecho estos antes? En cien años, ¿nunca has hecho esto?

Se encogió de hombros. —Pensé que te lo había dicho. Nunca encontré a alguien, además, sólo en los últimos treinta años se ha convertido en algo aceptable hacerlo antes del casamiento.

Reí, pero no de una manera que hiriera sus sentimientos. Me pregunté entonces, por qué era tan buen besador.

Él fue quien rió esta vez. —He besado antes. No soy tan mojigato.

—¿Quién? —Me aventuré.

No me dio ninguna respuesta.

Me senté, enderezando mi top. —Bueno, entonces. Supongo que puedo esperar —reí incómodamente—. Pero déjame advertirte —me incliné más cerca de su oreja, recuperando mi confianza mientras mis labios rozaban su piel—, no soy muy buena esperando.

Pasó una mano temblorosa por mi cabello y sonrió. —Realmente hemos hecho todo esto mal, ¿no? —Estaba escrutando mis pensamientos, viendo cómo todos eran retirados y nada era lo que yo había esperado.

Toqué su cuello, notando una delicada cadenita asomándose desde debajo de su



camiseta. —¿Qué es? —No la había notado antes, su trama tan pequeña, casi invisible.

Me miró, sus ojos explorando los míos. —Esa es una historia para otro momento, Jane —entrelazó sus dedos en mi cabello—. No he terminado de besarte aún.

La cadena cayó de mi mano mientras él me envolvía en sus brazos, empujándonos de vuelta contra las almohadas. Mientras nos besábamos, disfrutando de cada momento que teníamos, sus manos exploraron mi cuerpo de una manera que me dijo que la próxima vez, él sabría qué hacer.

\* \* \*

La respiración de Greg fue fría mientras pasaba por sus labios, su frente fruncida. Las ramas debajo de sus pies se partían mientras el peso de su cuerpo las llevaba hacia abajo. Greg no iba a renunciar. Este simple revés no lo disuadiría de su objetivo final.

Algo pasó zumbando por su oreja, casi silencioso si no fuera por el leve roce de una pluma. Greg se detuvo y giró sobre sus talones, sus pensamientos sobre el fracaso momentáneamente enterrados.

Sin ver nada detrás de él, volvió la vista a la dirección en que el objeto se había ido. Algo brilló desde un árbol cercano. Greg entrecerró los ojos, reconociendo la flecha. Rió.

—¡Avery! —Gritó Greg, divertido por su presencia.

Otro sonido zumbante alertó sus sentidos, la pluma de una segunda flecha rozó su otra oreja. Perforó la piel de un segundo árbol. Greg hizo un repentino movimiento para hacerse con una tercera flecha, atrapando la cola entre sus dedos mientras volaba. Giro el eje en su mano, tomando nota de los característicos remolinos de plata que decoraban la punta. Su labio se curvó.

—¡Avery, deja de fastidiar! —Miró el dosel sobre él, sus afilados ojos nocturnos capturando la poca luz de la luna que emitía a través del bosque.

Una rama crujió en lo alto, y Avery cayó al suelo delante de él. Sus rodillas dobladas con experta facilidad, aceptando su peso. Avery se paró lentamente, ajustando el carcaj de su espalda. Sus ojos azul-plateados nunca abandonaron los de él, su piel pálida y largo cabello rubio brillando en la luz de la luna.

Avery tenía una sonrisa atrevida en la cara. —Cuanto tiempo sin verte, Greg.

Greg no se movió, encontrando que los engaños estaban escritos en su rostro. Levantó la flecha hacia ella. —Fallaste.

Avery rió. —¿Fallé? —alargó la mano, tocando la oreja de Greg. Cuando retrocedió, la sangre de él teñía la punta de su dedo. Se limpió la sangre sobre su túnica de seda—. Nunca fallo, querido Greg.

—No me mataste. —Desafió.



Avery sonrió y miró al suelo. —Matarte frustraría mi propósito.

Greg levantó una ceja. —¿Tu propósito?

Avery finalmente tomó la flecha de la mano extendida de Greg.

—¿Estás diciendo que finalmente has visto mi punto de vista?

Los ojos de Avery se encontraron con los de Greg. —Tal vez lo hice. —Sus labios se fruncieron, sin darle oportunidad de decir sus intenciones.

Greg puso sus manos sobre sus caderas. —A Max no le gustarán esas noticias.

Avery rió. —¿Max? ¿Crees que todavía me preocupo por él después de lo que me hizo?

Greg se encogió de hombros.

—Además, el punto es que Max no necesita saberlo. —Miró a Greg, diciéndole con la confianza de su postura que sus planes eran engañosos. Lo que Greg no podía decidir era quién se beneficiaría—él o Max.

—Entonces, ¿Estás diciendo que quieres engañarlo?

Avery no se movió. Sus ojos fijos en Greg.

—¿Lo has visto desde que ha vuelto, Avery?

Avery bajó la mirada a sus uñas, inspeccionando su belleza impecable. —Desafortunadamente lo he visto, pero sólo desde lejos —ella puso sus ojos en blanco—. Parece que Max ha encontrado una nueva mascota. Me pregunto cuánto tiempo durará. —Le dio a Greg una mirada de desprecio.

Greg bufó. —Él piensa que la ama.

Ambos rieron por un momento.

Avery exhaló. —¿Una Sheol? ¿Ama a una Sheol? Clásico.

—Así que, entonces estás de mi lado. —Presionó Greg nuevamente.

Avery sonrió. —Necesitamos deshacernos de esa mocosa. Ella manchará su honor, mi honor. —Su rostro se puso firme.

Greg rió. —¿Estamos celosos?

Avery lo miró fijamente, un tono rosado iluminando sus mejillas.

Él asintió. —Finalmente, alguien te molesta.



# Sinopsis

## Book of Revenge (Knight Angels #2)



Nuevos personajes, Nuevo mundo, pero viejos enemigo. Emily lucha por ignorar a un nuevo amigo con emociones que la ponen temperamental, Wes escaba más profundamente en su pasado y familia, mientras descubre que la amistad no solo es asunto de los humanos, Jane descubre que su querido Max no es lo que aparenta, la amistad de Greg le cuesta más de lo que esperaba, y Max olvida que la verdad es mejor. Pero de nuevo, alguien tiene que ser el mentiroso...

Paquetes emocionales, enemigos envidiosos, y amargura de cómo se desvanece la luna de miel de su amistad... ¿Sobrevivirá el amor, o solo es un juego?

*Traducido por Paovalera*



## Autora



Abra Ebner vive en el estado de Washington con su esposo y dos gatos. Escribe todos los días, incapaz de conseguir algo que le dé más alegría, además del amor. Sus viajes a Inglaterra, Escocia, Suiza y Alemania, al igual que sus estudios en Australia le han dado una vida llena de maravillas y emoción. Se graduó de la universidad Estatal de Washington con un título de Arte Fina.





Traducido, corregido y  
diseñado en

Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

